



*ESCUELA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA INTERCULTURAL
INTERNATIONALE SCHULE FÜR INTERKULTURELLE PHILOSOPHIE
INTERNATIONAL SCHOOL FOR INTERCULTURAL PHILOSOPHY
ÉCOLE INTERNATIONALE DE PHILOSOPHIE INTERCULTURELLE*

C O N C O R D I A
Reihe Monographien - Band 17
Serie Monografías - Tomo 17

IGNACIO DELGADO GONZÁLEZ

JOSÉ MARTÍ Y NUESTRA AMÉRICA

Digitale Version – Digital Edition - Edición digital – Edition digitale

C O N C O R D I A
Reihe Monographien - Band 17
Serie Monografías - Tomo 17

IGNACIO DELGADO GONZÁLEZ

JOSÉ MARTÍ Y NUESTRA AMÉRICA

ESCUELA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA INTERCULTURAL



Druckversion:
Verlag der Augustinus-Buchhandlung
ISBN 978-3-86073-363-X
Aachen 1996

CONCORDIA. Internationale Zeitschrift für Philosophie
Reihe Monographien / Serie Monografías
Band / tomo 17

Herausgeber / Editor: Raúl Fornet-Betancourt

Bibliographische Information der Deutschen Bibliothek

Die Deutsche Bibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliographie; detaillierte bibliographische Daten sind im Internet über [http:// dnb.ddb.de](http://dnb.ddb.de) abrufbar

Das Werk einschließlich seiner Teile ist urheberrechtlich geschützt. Jede Verwendung ist ohne die Zustimmung des Herausgebers außerhalb der engen Grenzen des Urhebergesetzes unzulässig und strafbar. Das gilt insbesondere für Vervielfältigungen, Übersetzungen, Mikroverfilmungen und die Einspeicherung und Verbreitung in elektronischen Systemen.

Bibliographical information from the German Library

A catalogue record for this book is available from the German National Bibliography. For more information see: <http://dnb.ddb.de> .

All rights reserved. No part of this book may be reproduced, translated or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopying, recording, or by an information storage and retrieval system, without permission from the editor.

Digitale Edition:

© 2021 EIFI

IGNACIO DELGADO GONZALEZ

JOSE MARTI Y NUESTRA AMERICA

Verlag der Augustinus-Buchhandlung

Aachen 1996

A CARI, MERCEDES Y JAVIER

ÍNDICE

Prólogo	7
Capítulo 1 La personalidad de José Martí	11
Capítulo 2 Orientación filosófica de Martí	23
Capítulo 3 Filosofía de la vida: El hombre y la vida humana	39
Capítulo 4 Autenticidad y libertad del hombre	55
Capítulo 5 El dolor como experiencia y reflexión	69
Capítulo 6 Visión de América: su realidad original	79
Capítulo 7 El hombre americano	101
Capítulo 8 Defensa de la libertad, de la independencia y de la democracia latinoamericanas	115
Capítulo 9 Dios y la religión	135

Capítulo 10	155
Educación y enseñanza	
Capítulo 11	173
Reflexión final	
Bibliografía	177

PROLOGO

Este año de 1995 conmemoramos el centenario de la muerte de José Martí, figura mayor en la historia social y cultural de América Latina. Este centenario es, indudablemente, fecha que nos compromete; es un acontecimiento que nos atañe, pero no sólo como un recuerdo que debemos conmemorar en su sentido histórico pasado. Pues Martí, por su vida y por su obra, es ante todo presencia; presencia de ideas e ideales formulados para fundar realidades nuevas, para abrir posibilidades históricas todavía pendientes. Así la presencia de Martí o, mejor, Martí como presencia es para nosotros hipoteca de actualización y realización.

Por eso consideramos que una de las formas más dignas -¡y más adecuadas al espíritu vivo de la herencia martiana!- de conmemorar el centenario de la muerte del Apóstol es precisamente la manera en que lo hace Ignacio Delgado González, entregándonos en esta emotiva fecha un libro sobre José Martí; un libro que nos recuerda que Martí no es un recuerdo ilustre sino un pensador fundador y que, por ello mismo, la mejor manera de recordarlo es justo la de pensar y repensar su pensamiento como articulación de ideas fundantes de programas para nuevas realidades; es decir, pensar a Martí como un pensamiento que nos desafía todavía con su fuerza innovadora, con su profunda cualidad de pensamiento cargado de "visión" y "pre-visión"; y que nos confronta con posibilidades históricas para rehacer la vida y reorganizar la sociedad y la historia que aún pueden ser nuestras, a condición naturalmente de que las sepamos reconocer como tales y que nos empeñemos en ellas.

Se trata entonces de hacer ver con claridad -y esto es uno de los méritos que se ha ganado Ignacio Delgado con el presente libro- que pensar a Martí no es repetir simplemente lo ya pensado por él, ni para embalsamarlo como reliquia sagrada e intocable ni para convertirlo en blanco de crítica o cantera de simple erudición, sino adentrarse en un pensamiento en proceso inacabado, cuya reconsideración nos envuelve en una dinámica histórica abierta que llega hasta nuestros propios días; y que de esta suerte se nos presenta como un pensamiento con exigencia de ser retomado como tarea, o dicho todavía con más exactitud, de ser apropiado como un horizonte de tareas pendientes.

Pero este libro de Ignacio Delgado no se contenta con ofrecernos la presencia, actualidad y vigencia de José Martí indicando de manera abstracta o general la real incidencia de su pensamiento "visionario" en nuestro curso histórico. O sea que no se nos dice simplemente que Martí es contemporáneo nuestro, sino que -y esto aumenta en mucho el mérito del libro- en base a un sólido conocimiento de los escritos martianos se nos va mostrando con paciencia analítica todo un abanico de temas y cuestiones donde se concretiza detalladamente la presencia

de Martí en nuestra historia de hoy; y esto, por cierto, en el sentido específico y decisivo de presencia orientadora e iluminadora en el tratamiento de problemas en cuya solución debemos empeñarnos, si es que realmente queremos encaminar la historia humana por los senderos de luz pre-vistos por Martí.

Como no puede ser el caso aquí pretender reconstruir el recorrido del autor por el universo abierto de José Martí -lo cual implicaría además el riesgo cierto de repeticiones innecesarias-, nos tenemos que limitar ahora a mencionar muy brevemente los grandes campos temáticos que Ignacio Delgado ha escogido para mostrar en detalle la vigencia iluminadora del pensamiento martiano en nuestro presente histórico. Y si en cierta forma nos vemos obligados a ofrecer este breve recuento del libro que prologamos, no es sólo para fundamentar nuestra propia valoración del mismo como obra que sabe concretizar la presencia de Martí en el campo de nuestras preocupaciones actuales, sino también debido a la razón de que con ello disponemos de la base necesaria para poder decir algo que nos parece de justicia decir en este prólogo, a saber, que el autor no solamente ha logrado "dominar" el texto martiano, sino que, y acaso sobre todo, ha sabido sintonizar con la dinámica profunda y la intención rectora del pensar de José Martí. Su elección de los campos temáticos y su manera de transmitirnos sus correspondientes problemáticas, lo prueban con toda la claridad deseable.

En efecto, pues, como se ve ya en el primero de dichos campos temáticos, el autor sabe introducirnos en la filosofía de Martí en el sentido de una filosofía centrada en la experiencia originaria de la vida como programa de recuperación constante, es decir, de combate continuado y diario por el ejercicio pleno de la libertad en un mar de adversidades, sean éstas provocadas ya por las fuerzas inertes de tradiciones muertas, ya por la falsa erudición, ya por la hipocresía social o por el propio autoengaño del individuo. Se complementa por eso la presentación de la martiana filosofía de la vida con el análisis de otro campo esencial en la reflexión del Apóstol: la íntima conexión entre la práctica de la libertad y la autenticidad. Se redondea así el programa martiano de la filosofía de la vida en el sentido de un proyecto de vida libre y sabia a realizarse en cada sujeto humano, pero en consonancia con los derechos de los demás y en armonía con el universo todo.

Vida es dimensión sagrada para Martí y aquí la vemos concretizada en un proyecto siempre renovable, esto es, irrenunciable, donde historia natural, historia social y biografía personal deben ir tejiendo una sola estructura. Pues en el fondo se trata de que cada ser humano se convierta en un rayo de luz, en un transparente reflejo de insondable armonía vital.

Otro campo central lo vemos reflejado en las páginas que se ocupan con la vocación americanista de Martí en sentido estricto. De nuevo no vemos ideas muertas o sueños de un romántico, sino ideas fundadores de realidad y que se

levantan ante nosotros como verdaderos imperativos de acción. Son programas inconclusos a favor de la unidad americana y de la defensa del alma latina enriquecida por el mestizaje fruto de un proceso de intercambio con las tradiciones indígenas y afroamericanas. Y la presentación que aquí encontramos, no deja dudas de que dichos programas inconclusos deberían encontrar precisamente hoy su continuación histórica.

El tema de Dios y la religión representan otro de los campos temáticos escogidos por el autor para mostrar la vigencia del pensamiento de Martí. Esto quizá pueda sorprender a primera vista. Pero la lectura del texto disipará esa posible impresión, pues nos encontramos ante intuiciones que desbordan los esquemas teológicos tradicionales y que nos proponen ver en la religiosidad humana la fuerza última que hace crecer al hombre hasta la identificación santa y libre con el Todo.

Por último se analiza el ámbito pedagógico en el pensamiento de Martí. También en este campo descubrimos tareas pendientes como la estructuración de la enseñanza desde la finalidad suprema de la realización de la autonomía personal de un hombre socialmente útil.

Cabe, por tanto, enjuiciar este libro como una introducción al Martí que nos desafía con un pensamiento de cuentas pendientes o, si se prefiere, como una presentación de Martí en el sentido preciso de una tradición de pensamiento que urge recuperar y continuar en las tareas que han quedado abiertas en ella. Así, en resumen, el autor nos invita a entrar en Martí, pero no para quedarnos en él sino para pensar *desde* él.

Aachen, 8 de julio de 1995

Raúl Fornet-Betancourt

Capítulo 1

PERSONALIDAD DE JOSE MARTI

José Martí es una de las figuras históricas más altas, ricas y profundas de la América Hispana o Latinoamérica. Su personalidad se gesta en la línea heroica de relieve continental en que surgen Bolívar, San Martín, Hidalgo, Morelos, Sucre, etc., los combatientes que dirigen la guerra contra la dominación colonial, los padres de la independencia de los pueblos americanos. En el caso de Martí, además, su preclara inteligencia, su brillante pluma y su incansable lucha por la justicia y la libertad lo convertirán en una persona amada por todos los pueblos americanos y de un modo singular por el de Cuba, que le encumbra como hijo ejemplar y como apóstol de su independencia.

José Martí nació en La Habana el 28 de enero de 1853, en una casa "sin luz" de la entonces llamada calle *Paula*. Su padre, natural de Valencia, fue un funcionario militar modesto del Gobierno español en Cuba y su amada madre era originaria de Santa Cruz de Tenerife. Su hogar fue el de un niño pobre que se esforzó en el estudio para poder ayudar a sus padres, pero que finalmente sacrificaría su seguridad y la de los suyos para entregarse a la alta tarea del servicio a los intereses generales de su patria y de toda la América hispana. Su formación comienza en la escuela que dirige el poeta *Rafael María de Mendive*, un maestro heredero de las enseñanzas del ilustre pensador cubano *José de la Luz y Caballero*, el cual sembró en el alma del jovencito Martí la primera semilla de la independencia de Cuba y a quien ya entonces le escribe emocionado: "Si me siento con fuerzas para ser verdaderamente hombre, sólo a Vd. se lo debo y de Vd. y sólo de Vd. es cuanto bueno y cariñoso tengo".¹ En dicha escuela conoció también a quien sería para siempre su mejor amigo y hermano: *Fermín Valdés*; en su compañía comenzará Martí a trabajar por las ideas separatistas y a luchar por la independencia de Cuba. De sus sentimientos en estos primeros años es significativo su soneto titulado "10 de octubre" con que saluda el inicio de la primera guerra de independencia de Cuba (1868): "No es sueño, es verdad: grito de guerra/ Lanza el cubano pueblo enfurecido;/ El pueblo que tres siglos ha sufrido/... Gracias a Dios que; al fin con entereza/ Rompe Cuba el dogal que la oprimía/ Y altiva y libre yergue su cabeza!"²

¹*Carta a Rafael María de Mendive*, 15-1-1871, en *Martí, J. Obras Completas*, La Habana, 1975 (Ed. de Ciencias Sociales); XX, 247. - En adelante utilizaré esta edición de OBRAS. - Martí escribió una bella semblanza de su maestro Mendive en "El Porvenir" de Nueva York, 1-7-1891; OBRAS, V, 250-252.

²*10 de octubre!*, 1869, en *Siboney*, periódico estudiantil manuscrito; OBRAS, XVII, 20.

A los 16 años publica en "La Patria Libre", periódico fundado por él y del que sólo saldrá el primer número, su poema dramático *Abdala*, que expresa su elevado sentido patriótico y su espíritu de sacrificio en aras de su pueblo. Esto se hace realidad cuando en 1870 es condenado a seis años de trabajos forzados por **infidencia** en el proceso contra él y su amigo Valdés motivado por calificar de apóstata a un compañero por haber ingresado en el ejército español. Por motivos de salud se le cambia la pena de cárcel por la de relegación a Isla de Pinos y más tarde, en 1871, por el destierro en España, tras los pasos de su maestro Mendive que había sufrido la misma pena en 1869.

Cuando Martí llegó a España en 1871 con 18 años de edad terminó de redactar y logró publicar un folleto titulado *El presidio político en Cuba* en el cual enjuicia y condena con dureza la conducta deshonrosa de España hacia los prisioneros políticos en Cuba.³ Narra con inmenso dolor - "dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas" - los suplicios, maltratos, injusticias e infamias cometidas por el Gobierno español contra los presos condenados a trabajos forzados durante doce horas diarias en las canteras, ya fueran ancianos como *Castillo*, ya niños como *Lino, Tomás y Ramón*, hechos que hacen exclamar a Martí: "Yo apartaré con vergüenza los ojos de esta España que no tiene corazón".⁴ El responsabiliza de todos estos crímenes a quienes proclamaban la regeneración de Cuba y la integridad nacional, es decir, al Gobierno de España y a los Diputados que sancionaban la política aplicada en Cuba, y pretendían conseguirla a fuerza de látigos y grillos en los pies, con toda clase de torturas, con olvido de Dios y de la piedad: "La integridad nacional deshonra, azota, asesina allá (en Cuba). Y conmueve, engrandece y entusiasma aquí (en España); ¡Conmueva, engrandezca, entusiasme aquí la integridad nacional que azota, que deshonra, que asesina allá!;... los diputados danzan. Danzan, y sobre ellos una mano extiende la ropa manchada de sangre de don *Nicolás del Castillo*, y otra mano enseña la cara llagada de *Lino Figueredo*"; "¡Sangre, siempre sangre!/ ¡Oh! Mirad, mirad./ España no puede ser libre./ España tiene todavía mucha sangre en la frente./ Ahora, aprobad la conducta del Gobierno en Cuba./ Ahora, los padres de la patria que sancionáis la violación más inicua de la moral, y el olvido más completo de todo sentimiento de justicia./ Decidlo, sancionadlo, aprobadlo, si podéis".⁵ La denuncia llegó a los políticos españoles, corrió de mano en mano, fue aplaudida por los españoles amigos de la libertad, pero la situación de Cuba no cambió.

³*El presidio político en Cuba*, Madrid, 1971; OBRAS, I, 45-74.

⁴*Ibid.*; I, 49.

⁵*Ibid.*, I, 65, 68, 74.

Durante su estancia en Madrid (1871-1873) cursa estudios de Derecho en la Universidad Central. Tiene ocasión de conocer por dentro el régimen que manda en Cuba, pero también logra un buen conocimiento del pueblo español y de su cultura. El contacto con los autores del siglo de oro marcará para siempre su estilo literario. Asiste a debates políticos en el Congreso de los Diputados y, en compañía de su amigo Fermín Valdés frecuenta los teatros y otros círculos culturales. Este último había llegado a Madrid en julio de 1872, indultado de presidio, después de los acontecimientos del 27 de noviembre de 1871 que terminaron con el fusilamiento de ocho estudiantes de medicina, hecho que fue condenado por Martí en una hoja impresa que se distribuyó clandestinamente en Madrid.⁶

Más tarde, al proclamarse la primera República Española, Martí publicó su escrito *La República Española ante la Revolución Cubana* (Madrid, 1873) cuya tesis central consiste en demostrar que por coherencia y honestidad políticas la nueva República no podía negar, sin perder su propia razón de ser, el derecho de Cuba a convertirse también en una República soberana.⁷ "Hombre de buena voluntad -escribe Martí- saludo a la República que triunfa, la saludo hoy como la maldeciré mañana cuando una República ahogue a otra República, cuando un pueblo libre al fin comprima las libertades de otro pueblo... ¿No espantará a la República española saber que los españoles mueren (en Cuba) por combatir a otros republicanos?... La República condena a los que oprimen. Derecho de opresión y de explotación vergonzosa y de persecución encarnizada ha usado España perpetuamente sobre Cuba. La República no puede, pues, retener lo que ha adquirido por un derecho que ella niega, y conservado por una serie de violaciones de derechos que anatematiza... Si Cuba ha decidido su emancipación para alzarse en República; si se arrojó a lograr sus derechos antes de que España los lograra; si ha sabido sacrificarse por su libertad, ¿querrá la República española sujetar a la fuerza a aquella que el martirio ha erigido en República cubana?"⁸

El principal argumento esgrimido por Martí en favor de Cuba es el propio credo republicano entonces triunfante en España, pero no duda ampararse en los propios males practicados por España para negarle todo derecho sobre Cuba: "España expía ahora terriblemente sus pecados coloniales... La ley de sus errores la condena a no aparecer bondadosa. Tendría derecho para serlo si hubiera evitado aquella innumerable serie de profundísimos males... No merece perdón el que no supo perdonar... España ha llegado tarde; la ley del

⁶OBRAS, I, 81-85; también compuso un poema con tal motivo: OBRAS, XVII, 34-41.

⁷OBRAS, I, 89-98.

⁸Ibid.; I, 89, 91, 92.

tiempo la condena".⁹ Y en otro escrito de esta época se expresa más categóricamente: "Justo es que España pague sus pecados coloniales con la independencia de mi país que no supo administrar ni hacer más feliz, que ha devastado y ensangrentado sin piedad y sin compasión en la guerra".¹⁰ Para Martí resulta evidente que España no puede ejercer sobre Cuba el vejatorio y repugnante derecho de conquista invocando la falsedad de la integridad nacional, pues se trata de dos pueblos separados por todo: "Hondamente divididos por crueldades pasadas, sin razón para amar a la Península, excitado por los dolores que sobre Cuba ha acumulado España, ¿no es locura pretender que se fundan en uno dos pueblos por naturaleza, por costumbres, por necesidades, por tradiciones, por falta de amor separados, unidos sólo por recuerdos de luto y de dolor?"; "La sima que dividía a España y Cuba se ha llenado, por la voluntad de España, de cadáveres".¹¹

Cuando se produjo la caída de la República española hacía ya cierto tiempo que Martí se había trasladado a Zaragoza en compañía de Fermín Valdés para continuar sus estudios de Derecho y también los de Filosofía y Letras, obteniendo la licenciatura en ambas carreras. Aquí también encontró el primer gran amor de su vida: *Blanca de Montalvo*. Muchos años más tarde expresaría en uno de sus *Versos Sencillos* sus inborrables recuerdos de estos años en Zaragoza: "Para Aragón, en España,/ Tengo yo en mi corazón/ Un lugar todo Aragón/ Franco, fiero, fiel, sin saña." Y evocando a su amada Blanca termina: "Donde rompió su corola/ La poca flor de mi vida".¹²

Comienza después el encuentro de Martí con los países hermanos de América - México, Guatemala, Venezuela - en los que nunca se sintió extranjero, a los que llegó a conocer y a amar como a una prolongación de su patria y cuya libertad e independencia anhelaba para Cuba.

Llega a Veracruz en febrero de 1875, se traslada a la ciudad de México donde ya residían sus padres y recibe de éstos la terrible noticia de la reciente muerte de su hermana *Ana*. Pronto inicia una importante labor como escritor y periodista en las páginas de la *Revista Universal* y conoce a quien sería su segundo gran amigo para toda la vida, *Manuel Mercado*, a quien confiesa pocos años más tarde desde Guatemala su inmenso amor por América: "Vd. conoce mi pasión por la justicia, mi ardor contra la infamia y la violación más nimia del derecho; mi amor de enamorado por la gloria y el brillo de América".¹³ En México se siente atraído por bellas mujeres: *Rosario de la Peña* (*Rosario*

⁹Ibid.; I, 92-93.

¹⁰*La Solución*, en *La Cuestión Cubana*, Sevilla, 26-4-1873; OBRAS, V, 107.

¹¹*La República Española...*; OBRAS, I, 94, 93.

¹²OBRAS; XVI, 74, 75.

¹³*Carta a Manuel Mercado*, Guatemala, 6-7-1878; OBRAS, XX, 53.

Acuña), la actriz *Concha Padilla*, quien estrenó su obra "Amor con amor se paga" bajo la dirección de otro buen amigo, *Enrique Guasp*, y finalmente la camagüeyana *Carmen Zayas* que sería su esposa. Es una época en que pugnan dentro de Martí dos hombres dispares: el hombre sentimental y romántico que goza con las relaciones personales y con la creación literaria y al mismo tiempo es consciente de la necesidad de adquirir una buena posición económica para ayudar a su familia, y por otra parte el hombre que siente en su alma el fuego que le empuja a reanudar la lucha por sus ideales patrióticos.

En México nunca se consideró tratado como extranjero, sino acogido por la intelectualidad del país, que entonces apoyaba la política liberal de *Lerdo de Tejada*, sumándose a quienes trabajaban por el respeto a las libertades y a las garantías democráticas. En varias reseñas de este período se refiere Martí con gran admiración y respeto a la personalidad y al alto sentido democrático del Presidente de México y defiende siempre con ardor el orden constitucional democrático, a la vez que critica con dureza los actos vandálicos de quienes pretenden destruir por la fuerza irracional dicho orden constitucional. Sintió como un mexicano más los problemas de este pueblo, no sólo los políticos, sino también los económicos y culturales. Sin embargo, Martí siempre evitó "la ingerencia en la política activa" de los países en que vivió: "hay una gran política universal, y esa es la mía y la haré: la de las nuevas doctrinas".¹⁴ En consonancia con esto nos parece pertinente la observación de *Juan Marinello*: "Su contacto con el México de entonces lo identifica para siempre con los problemas de la América Latina, a los que ofrecerá en lo adelante lo más vital y meditado de su acción política y cultural".¹⁵ Su pluma no podía tampoco olvidar su sueño de la libertad de Cuba; esto provoca algunas críticas a sus crónicas, pero encontró el apoyo de la *Revista Universal* al afirmar que la cuestión de Cuba era cuestión americana y cuestión de derecho. Sin embargo, cuando *Porfirio Díaz* asumió el poder en México vinieron días amargos para la *Revista Universal* y para Martí por el apoyo prestado a su antecesor Lerdo de Tejada. Como escribe su biógrafo *Jorge Mañach* "Martí empezaba a percibir la vasta incoherencia de América. Apartamiento y quietud rencorosa del hombre más auténtico de ella; responsabilidad y ceguera de esos otros más claros, hombres de espadón o de retórica, que aún no le habían sentido la entraña al mundo nuevo. ¿No estaba ahí el deber grande de los nuevos americanos?"¹⁶

¹⁴A *Joaquín Macal*, 11-4-1877; OBRAS, VII, 98.

¹⁵*Marinello, J.* "José Martí", Madrid, 1972, p.11.

¹⁶*Mañach, J.* "Martí.El Apóstol", Madrid, 1968 (5ª), p.79.

Después de un breve paso clandestino por Cuba, se traslada Martí a Guatemala (1877). Las razones que le aconsejan continuar su exilio en esta nueva tierra son principalmente dos: una de carácter político, puesto que el Presidente de Guatemala, *José Rufino Barrios*, acababa de reconocer oficialmente la beligerancia de Cuba y su derecho a la independencia; la otra razón es de carácter personal y afectivo: la Escuela Normal de este país estaba dirigida por el cubano *José María Izaguirre*, quien con el visto bueno del Gobierno convierte a Martí en profesor de Historia, Literatura y Filosofía de dicha Escuela. En la tierra del quetzal trabaja con la palabra y con la pluma en el conocimiento profundo de América y en la reafirmación de su credo americanista. "Les hablo (a los jóvenes de la Escuela Normal) de lo que hablo siempre: de este gigante desconocido, de estas tierras que balbucean, de nuestra América fabulosa".¹⁷

El Gobierno le invita a escribir un comentario sobre el nuevo Código Civil guatemalteco y Martí aprovecha esta ocasión para reflexionar sobre el dramático suceso americano: España vino a interrumpir y a frustrar la marcha de las grandes culturas indígenas, superponiendo a estos países formas ajenas a su naturaleza. Por consiguiente, América necesita restaurar su forma propia dentro del espíritu de investigación y examen de la nueva época.¹⁸ En mayo de 1877 fue nombrado Catedrático de Literaturas y de Historia de la Filosofía de la Escuela Normal. Frecuentaba la casa del general *García Granados*, cuya hija, *María*, alumna de Martí se enamoró de él y sintió una verdadera pena cuando se enteró de su decisión de regresar a México para casarse con su prometida Carmen Zayas. Este hecho se produjo en la navidad de 1877, viaje que aprovechó también para entregar en la imprenta su brillante estudio sobre Guatemala. A primeros de año regresaron a Guatemala los recién casados y a los pocos días murió María García Granados. Su esposa Carmen, quien nunca entendió ni compartió los ideales políticos de Martí, tampoco comprendió por qué su marido se vio tan afectado por la repentina muerte de la joven, que será evocada por él años más tarde en sus "Versos Sencillos": "La niña de Guatemala,/ La que se murió de amor./...El volvió, volvió casado:/ Ella se murió de amor./... Dicen que murió de frío:/ Yo sé que murió de amor".¹⁹ Cuando llegó a Guatemala su ensayo titulado "Guatemala" (México, 1878)²⁰, fue un acontecimiento pues nunca se había visto la pequeña República tan maravillosamente ensalzada. Sus páginas "van a quedar como la ofrenda imperecedera de un

¹⁷ *Carta a Valero Pujol*, director de *El Progreso*, Guatemala, 27-11-1877; OBRAS, VII, 111.

¹⁸ *Los Códigos Nuevos*; OBRAS, VII, 98-102.

¹⁹ *Versos Sencillos*, IX; OBRAS, XVI, 78-79.

²⁰ OBRAS, VII, 113-158.

enamorado de la naturaleza y de la vida americanas".²¹ Martí escribió este ensayo como un deber de gratitud y de americanidad: "Yo llegué, meses hace, a un pueblo hermoso; llegué pobre, desconocido, fiero y triste... El pueblo aquel, sincero y generoso, ha dado abrigo al peregrino humilde... Guatemala es una tierra hospitalaria, rica y franca... Me da trabajo..., casa para mi esposa, cuna para mis hijos, campo vasto a mi inmensa impaciencia americana".²²

El Pacto del Zanjón (1878) supuso el fin de la "Guerra de los diez años" en Cuba y el regreso de los deportados y exiliados. Martí regresó con su mujer en septiembre, ocho años después de su deportación a España, y en noviembre nació su hijo *José (Ismaelillo)*. Pudo comprobar que en su tierra seguía vivo el espíritu independentista de 1868, como lo demostró el nuevo alzamiento revolucionario conocido por "Guerra Chiquita" (1879), que él mismo había alentado con su palabra y con su pluma (son importantes sus intervenciones en el Liceo de Guanabacoa), lo cual le hace de nuevo víctima de la represión gubernamental: se produjo se segunda deportación a España, aunque a las pocas semanas se traslada a Nueva York (1880).

Durante el breve tránsito por España celebra entrevistas con algunos políticos liberales. Su larga conversación con *Cristino Martos* quedó recogida por el propio Martí en un trabajo redactado muchos años después. Martos no sospechaba nada de lo que Martí le había contado de Cuba: "El engaño de la tregua, la vejación del país, la revolución triunfante en los corazones; la iniquidad con que alzaba al cubano negro contra el blanco por aquellos días, la cárcel de Santander llena de presos llagados, de presos desconocidos, desterrados a oscuras, después del Zanjón... Describía la composición cubana, y la del español... Los intereses son diversos. Los caracteres chocan". Martos escuchaba atónito y exclamaba: "¿Con que ese es el problema irreconciliable? ¿Con que ustedes han criado en la guerra y en el extranjero, y aquí en España a nuestras barbas, esa alma que usted me enseña; esa alma valiente, que me habla en español, pero en que yo no reconozco un alma española?... Oh, sí, tiene usted razón: o ustedes, o nosotros".²³ Esa alma distinta, que Martos desconocía, era la demostración mejor de que Cuba tenía ya perfiles propios, que ya se definía su nacionalidad: era el mejor aval para el reconocimiento de su independencia.

Martí llegó a Nueva York a principios de 1880 y el 24 de enero ante un público cubano heterogéneo pronunció su primer discurso en los Estados Unidos con el que logró encender el entusiasmo para continuar la lucha revolucionaria por la independencia de Cuba. Su mensaje se resumía en la idea de

²¹ Lizaso, F. "Panorama de la cultura cubana", México, 1949, p. 90.

²² Guatemala; OBRAS, VII, 116-117.

²³ Cristino Martos, en Patria, 14-2-1893; OBRAS, IV, 429-430.

que la revolución tenía que ser obra democrática, obra de todos, ricos y pobres, blancos y negros. "Parecía que al movimiento sólo le había estado faltando, entre la colonia, la unidad de conciencia y la claridad de convicciones que Martí había logrado infundir aquella noche".²⁴

Desde que llegó a Nueva York se alojó en casa de los *Mantilla*, donde encontró no sólo la amistad y comprensión del matrimonio, sino el amor de *Carmen Miyares*. A los dos meses llegaron de Cuba su mujer y su hijo; el reencuentro sería imposible y regresaron a Cuba a los pocos meses. Entre tanto Carmen Miyares dio a luz a la hija más amada por Martí, *María*, cuya foto llevaría Martí "como escudo contra las balas" el día de su muerte. A los dos años volvió a reencontrarse con su esposa y su hijo, pero de nuevo vendría la separación definitiva. Los primeros años sobrevive gracias a sus colaboraciones como crítico de arte en el semanario *The Hour* y algunos trabajos de corresponsal y de traductor (tradujo, por ejemplo, la *Lógica* de *Stanley Jevons*). Todo esto en medio de acontecimientos políticos adversos: en agosto de 1880 terminó la nueva rebelión mambisa ("Guerra Chiquita") y en Nueva York se disuelve el Comité Revolucionario del que él era presidente interino. Se produce después una nueva etapa de su periplo americano: Venezuela.

Al llegar a Venezuela, "¡uno de los pueblos más sanos y de los hogares más honrados que he visto en mis peregrinaciones por la tierra!"²⁵, siente Martí la profunda emoción de haber pisado un "pueblo histórico", "cuna de los pueblos hispanoamericanos", "porque de allí, como de seno de gloriosa madre, surgió el padre de los pueblos".²⁶ Los meses que reside en Caracas serán reafirmación de sus ideales americanistas; al pie de la tumba de *Bolívar* renueva su juramento de consagrarse a la libertad de su patria:

"Así, temblando mis mejillas al recuerdo de los días de patriarcal grandeza en que los abrazos de bienvenida sacaron al padre feliz, de un caballo de batalla, como tiembla la superficie de la tierra al ser movida por el fuego interior de los volcanes, fuime a pagar, frente a una tumba blanca, como cumplía a un alma tan pura, mi tributo impaciente, y, si por menguado temor de parecer vulgar o lisonjero no doblé reverentemente ante las cenizas del hombre entero y envidiable un segundo la rodilla, con efusión filial le envié un beso amorosísimo, de largo tiempo en mi alma comprimido, y con mis ojos nublados no sé si de las lágrimas, o de dolor por los males de mi pueblo, o de vapor de gloria, busqué en torno mío la montaña más alta de los Andes, -como si allá

²⁴Mañach, J., o.c., p. 128.

²⁵Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, Caracas, 21-3-1881; OBRAS, VII, 282.

²⁶Productos de Venezuela, en "La América", N. York, agosto de 1883; OBRAS, VII, 241.

sobre la más alta cresta, debiera reposar nuestro gigante, como mensaje, el más enérgico que pudiera enviar la tierra al cielo".²⁷

El director de "La Opinión Nacional" de Caracas, *Fausto Teodoro de Aldrey*, contribuyó a darle un amplio eco al discurso martiano en la velada del Club de Comercio que terminó con un elogio apasionado de la libertad que aún aguardaba en América su hora de plenitud. En carta de agradecimiento a Aldrey le dice: "De caer vengo, del lado de la honra. Pero perder una batalla no es más que la obligación de ganar otra. A servir modestamente a los hombres me preparo; a andar, con el libro al hombro, por los caminos de la vida nueva; a auxiliar, como soldado humilde, todo brioso y honrado propósito; y a morir de la mano de la libertad, pobre y fieramente".²⁸

Entre las personalidades que conoce en Caracas se encuentra el humanista y jurista *Cecilio Acosta*, que sufría la marginación y la hostilidad del dictador *Guzmán Blanco*. Precisamente con motivo de la muerte de Acosta escribe Martí en la *Revista Venezolana* (fundada por él y de la que sólo se editaron dos números) un célebre ensayo sobre su figura, que le acarrea la orden de expulsión del territorio venezolano. En la carta de despedida a su amigo Aldrey declara una vez su amor a Venezuela y su filiación americana: "De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, ésta es la cuna; ni hay para labios dulces, copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de la cuna reniegan hijos fieles. Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo".²⁹

La estancia de Martí en Venezuela ha sido el impulso final de la dirección americanista que definirá su vida, sin olvidar la tarea prioritaria de luchar por la independencia de Cuba. Ambas ocupaciones absorberán su dedicación durante los últimos catorce años de su vida (1881-1895) transcurridos en Nueva York, convirtiéndose en el símbolo vivo de Cuba y en la encarnación de lo que él mismo llamaría "Nuestra América". "El destierro -escribe *Andrés Sorel*- fue el Vía Crucis de José Martí. Como todo desterrado, no pierde sin embargo la esperanza: el regreso a una tierra liberada, la bíblica tierra prometida, será el hilo conductor que una su cuerpo a la vida. Si resiste, es por ello. Su pasión, su fanatismo, se reparte entre el conocimiento de la realidad y su transformación en expresión literaria y la gestación de su acción redentora: unir voluntades para hacer un pueblo y haciendo pueblo mostrar camino a la otra América".³⁰

Su pensamiento y su palabra llegan a los rincones más lejanos de los pueblos americanos a través de sus artículos y crónicas en los periódicos y

²⁷Fragmento del discurso...; OBRAS, VII, 241.

²⁸En *La Opinión Nacional*, 24-3-1881; OBRAS, VII, 266.

²⁹Ibid., VII, 267.-El ensayo *Cecilio Acosta* puede verse en OBRAS, VIII, 151-164.

³⁰*Sorel*, A. "El libertador en su agonía", Madrid, 1992, p. 117.

revistas más importantes del Continente: corresponsal en Nueva York de La Opinión Nacional de Caracas y de La Nación de Buenos Aires (el gran periódico de América); colaborador en La América de Nueva York, en El Partido Liberal de México, en la Opinión Pública de Montevideo, en La República de Honduras, en el Economista Americano, en The Sun y en El Latino Americano de Nueva York. Se trata de largas crónicas sobre lo que sucede en Francia, en Rusia, en Alemania, en España: parlamentos, recepciones académicas, entrevistas de reyes, muertos ilustres, libros nuevos, rivalidades entre políticos, semblanzas de escritores y pensadores importantes (Darwin, Emerson, Longfellow, Whitman, Oscar Wilde, etc.). "En todos aquellos artículos -escribe Mañach- lo que más impresionaba era su sentido y su sentimiento de americanidad. Aquel hombre que, en el vértigo cosmopolita de Nueva York, soñaba con la redención de su islita antillana, no perdía de vista la obra mayor de redimir a América por la solidaridad y la cultura real. Sentía un ideal en función del otro, y a todos sus amigos les comunicaba, con su fervor contagioso, la convicción de que América no estaría completa ni segura mientras Cuba no fuese libre".³¹ Esto nos explica también lo que escribe Lizaso: "No ha faltado, año tras año, en el altar de la patria que era para Martí la celebración de cada 10 de octubre, su fogosa inspiración alentando a los cubanos a la acción y unidad que había de llevarlos a alcanzar la ansiada independencia".³²

Martí defendió siempre la idea de que la guerra no ha de ser impuesta al país, sino deseada por él para su liberación y al mismo tiempo condenó todo intento de guerra basado en métodos violentos y tiránicos. A su espíritu profundamente civil le alarma el comportamiento autoritario de los generales de la guerra en Cuba. Por este motivo, ya en 1884, tras entrevistarse con *Máximo Gómez* y con *Antonio Maceo* renunció a colaborar con ellos en sus planes insurgentes. Sus recriminaciones a Gómez obedecen al espíritu democrático que debía de presidir la revolución.³³

En 1889 edita una revista mensual titulada "La Edad de Oro" y dedicada a los niños de América. Salieron cuatro números de la misma: julio, agosto, septiembre y octubre de 1889. El primer artículo se titula *Tres héroes*: es un elogio de los libertadores Bolívar, Hidalgo y San Martín.

Entre 1889-1890 se celebra en la capital de los Estados Unidos la Primera Conferencia de Naciones Americanas y siente Martí el dolor de que su patria no se encuentra aún en ese evento como nación libre. Sus crónicas acerca de dicho acontecimiento reflejan su preocupación ante la idea del anexionismo de

³¹Mañach, J., o.c., p. 159.

³²Lizaso, F., o.c., p. 99.

³³Carta al General Máximo Gómez, N.York, 20-10-1884; OBRAS, I, 177-180.

Cuba a Norteamérica. En estos meses tristes se refugia de nuevo en la poesía y escribe los "Versos sencillos" en que evoca episodios lejanos: sus padres, Aragón, la hermana muerta, la niña de Guatemala, etc., libro publicado en 1991.

Martí poco a poco se va ganando el respeto y el afecto de todos, principalmente de los trabajadores asociados en La Liga, sociedad protectora de Instrucción consagrada al auxilio de cubanos y puertorriqueños de color, de la que fue presidente e inspector-maestro. En Nueva York ya casi todos le llamaban *el Maestro*. Por otra parte, la Sociedad Literaria Hispano-Americana le ha hecho su presidente y en los aniversarios de las patrias hispanas pronuncia emotivos y bellos discursos para exaltar los acontecimientos y los héroes americanos. "La preocupación por el presente y el mañana de los pueblos hispánicos del Hemisferio abarca todos sus costados vitales. El curso de la agricultura, de la industria, de la educación y de las relaciones comerciales en las tierras latinoamericanas le inspira numerosos y dilatados comentarios; las figuras cimeras de la independencia - Bolívar, San Martín, Hidalgo, Sucre, Páez... - le deben ensayos que se tienen por clásicos. Su tarea revolucionaria encuentra el mejor antecedente en la decisión de tales hombres por la plena libertad de sus pueblos y por el sentido continental que orienta su pensamiento y su combate".³⁴ Toda esta visión se ve sintetizada en su ensayo "Nuestra América" publicado el 30 de enero de 1891 en El Partido Liberal de México.³⁵

En 1892 nace el *Partido Revolucionario Cubano*, última y definitiva instancia que preparará la guerra de la independencia de Cuba. La razón de ser del Partido la expone en un comunicado a los Presidentes de los Cuerpos de Consejo de Key West, Tampa y Nueva York de 9 de mayo de 1892.³⁶ Así describe Lizaso esta época: "Renuncia a sus consulados, suspende sus colaboraciones a La Nación y a los demás periódicos del Continente. Y cuando se siente libre de cargas y de responsabilidades, le llega la invitación que los emigrados de Tampa y Cayo Hueso le hacen para que por primera vez les visite y les reviva con su palabra y su fe el entusiasmo decaído. Allí se encontró Martí con su pueblo, el pueblo de humildes trabajadores cubanos que vivían en la emigración... El entusiasmo que despertó la estancia de Martí en Cayo Hueso y Tampa rompió todos los diques".³⁷ Les dice a sus compatriotas que su propósito es crear una guerra generosa y breve "para el decoro y bien de todos los cubanos", encaminada a asegurar la paz y el trabajo de todos los cubanos. En su célebre discurso de Tampa del 26 de noviembre de 1891, conocido por las palabras finales "Con todos y para el bien de todos" define perfectamente

³⁴ *Marinello, J.*, o.c., p. 18.

³⁵ Ver OBRAS, VI, 15-23.

³⁶ Ver OBRAS, I, 435-439.

³⁷ *Lizaso, F.*, o.c., p. 100.

el Apóstol cual es la esencia de su ideario revolucionario: "Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre"; "y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: *con todos, y para el bien de todos*".³⁸

El 14 de marzo de 1892 aparece el primer número de *Patria*, órgano del Partido Revolucionario Cubano. El artículo *Nuestras Ideas* recoge el ideario básico de la revolución.³⁹ En lo adelante, hasta el inicio de la guerra en 1895, su vida será un peregrinar trepidante por Norteamérica y Latinoamérica recaudando adhesiones y apoyo económico, sembrando la unidad entre los emigrados dispersos y divididos, coordinando la acción del exterior con la actividad revolucionaria del interior de Cuba. Por fin el 25 de febrero de 1895 recibe en Montecristi (República Dominicana) el cable anunciador del levantamiento de Cuba y firma con el general Máximo Gómez el llamado *Manifiesto de Montecristi*, que más que una declaración de guerra constituye un esbozo de lo que sería la Constitución de la nueva república.⁴⁰ Martí nos ha relatado los hechos de estos últimos meses hasta su caída en "Dos Ríos" el 19 de mayo de 1895 así como sus reflexiones últimas en varias cartas y en sus dos *Diarios*: "Diario de Montecristi a Cabo Haitiano" (14 de febrero-8 de abril) y "Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos" (9 de abril-17 de mayo) escritos sobre la montura de su caballo o en las noches del campamento.⁴¹

Como conclusión tenemos su propio testimonio acerca de una vida quemada prematuramente en el cumplimiento del deber, en el sacrificio de la soledad y de la incompreensión hasta de su propia familia y en el servicio a todos los hombres de su patria y de toda *nuestra América*:

"Yo vivo para el estricto cumplimiento de mis deberes. Cada uno de ellos me trae en sí un séquito de males, provenientes del tremendo conflicto entre el deber puro y la naturaleza humana. No sé hacerme a indignas transacciones, y no hay mano querida que no descargue sobre mí un golpe terrible".

"Me llega la carta de V. en momentos en que me parece que algo aspiro de un estupor de pena, en que he vivido años enteros. He cumplido en ellos dolorosamente mi deber. He visto en ellos de cerca a los hombres. A todo hombre le quema la vida las alas de cera. Ya me hago otras alas, y me las corto, y me las rehago: de modo que me parece que tengo delante de mí un taller de alas. Pero duelen al salir; duelen al aletear; duelen más al caerse; siempre duelen".⁴²

³⁸Ver OBRAS, IV, 267-279.

³⁹Ver OBRAS, I, 315-322.

⁴⁰Ver OBRAS, IV, 93-101.

⁴¹Ver OBRAS, XIX, 183-212; 213-243.

⁴²*Fragmentos*; OBRAS, XXII, 254, 255.

Capítulo 2

ORIENTACION FILOSOFICA DE MARTI

Martí no fue un filósofo en el sentido oficial y académico del término, pero sí lo fue en el sentido real y profundo en que lo han sido tantos y tantos pensadores que no figuran en la historia de la Filosofía. No estamos ante un autor que haya elaborado un sistema ni un tratado filosóficos, aunque sí ante un pensador original que reflexiona fundamentalmente desde el contexto de la realidad social, cultural y política de América y que produce una construcción unitaria de pensamiento, afianzado en unas líneas directrices y coherentes que constituye una visión verdaderamente filosófica del mundo, de la sociedad, del hombre, etc.

Su pensamiento se inscribe en la tradición de la filosofía cubana del siglo XIX, que es una filosofía libre, asectaria, no dogmática. Son numerosos sus pronunciamientos contra los sistemas dogmáticos y el sectarismo de las ideas: "Las universidades y latines han puesto a los hombres de manera que ya no se conocen; en vez de echarse unos en brazos de los otros, atraídos por lo esencial y eterno, se apartan, piropeándose como placeras, por diferencias de mero accidente; como el budin sobre la budinera, el hombre queda amoldado sobre el libro o maestro enérgico con que le puso en contacto el azar o la moda de su tiempo; las escuelas filosóficas, religiosas o literarias, encogullan a los hombres, como al lacayo la librea; los hombres se dejan marcar, como los caballos y los toros, y van por el mundo ostentando su hierro";¹ "¡Asesino alevoso, ingrato a Dios y enemigo de los hombres, es el que so pretexto de dirigir a las generaciones nuevas, les enseña un cúmulo aislado y absoluto de doctrinas y les predica al oído antes que la dulce plática de amor, el evangelio bárbaro del odio".²

La imagen que proyecta Martí no es la del intelectual puro que vive aislado de la realidad concreta, sino la del hombre integral, atento a los problemas de su tiempo, que concilia armónicamente en su existencia la razón y el sentimiento, el pensar y la acción, los ideales y la realidad circunstancial. Es el pensador que no elabora teorías frías y atemporales, sino filosofía viva y comprometida con la situación de los pueblos de América.

Sus primeros contactos con la filosofía se produjeron durante los años de estudios universitarios en España (1871-1874) donde pudo conocer directamente la filosofía del Krausismo entonces dominante en la Universidad española. Como ya se ha indicado, al llegar a Guatemala se le encargó la cátedra de Historia de la

¹El poeta Walt Whitman, en *La Nación*, 26-6-1887; OBRAS, XIII, 131.

²Los Códigos Nuevos, Guatemala, abril de 1877; OBRAS, VII, 98-99.

Filosofía en la Escuela Normal y a petición de sus alumnos confeccionó unos breves apuntes de dicha materia para suplir la carencia de manuales españoles, aunque su principal preocupación se centraba en pensar y hablar de los problemas específicos del continente americano: "Ocúrrenme ahora las peticiones de mis alumnos, que quieren texto de Historia de la Filosofía, obra inmensa que nadie aún hecha tiene, que echará abajo errores y establecerá grandes verdades. Y apuntes americanos, sobre cuanto vi y veo, viéntenme a la mano, contentos de verse fuera de su forzada oscuridad.- Doy de mano a estas inquietas peticiones, y puesto que como Catedrático escribo, escribiré sobre mi cátedra.- Cosas generales".³ Merece subrayarse también el concepto de Historia de la Filosofía que transmite a sus alumnos, pues a pesar de no tratarse de un filósofo académico, emplea un concepto moderno de la historia caracterizado por una visión crítica y a la vez sistemática del proceso histórico: "¿Qué será, pues, Historia de la Filosofía? Ciencia moderna, debe conformarse a la acepción moderna de la Historia. Antes se asignaban hechos; ahora se encadenan y razonan. Antes se narraba; ahora se traba, se funde, se engranan los sucesos y se explican. Comentando esta acepción de la Historia a mi misión en esta cátedra, Historia de la Filosofía, no querrá decir exposición de los diversos sistemas filosóficos, porque eso, dicho de ésta, lleva exposición y no es historia. Quiere decir estudio de los orígenes, desarrollo, estado actual, porque el probable venidero no me compete de los conocimientos filosóficos, enumerando sus accidentes, sus adelantos, sus reacciones, las razones que ha habido para cada una de estas variantes y el espíritu sucesivo que los ha ido determinando y modificando. Historia de la Filosofía es, pues, el examen crítico del origen, estados distintos y estudios transitorios que ha habido, por que ha llegado la Filosofía a su estado actual".⁴

1. Su concepto de la Filosofía

En uno de los "Boletines" que Martí escribe en la Revista Universal de México transcribe unas "páginas de Filosofía" escritas por un amigo (se trata del mismo Martí), calificadas como "líneas sencillas", encontradas entre viejos papeles, y a su autor lo define como un hombre que, por una parte, "suele tener un gran sentido práctico" y, por otra, "suele carecer de él completamente", y lo adorna con cualidades como "espíritu sereno", "espíritu interesante", "extremado en todo: no concibe la cosa sin la plenitud de la cosa; plenitud en todo". En estas

³*Fragmentos*; OBRAS, XXII, 251.

⁴*Juicios. Filosofía*; OBRAS, XIX, 365.

páginas está la línea básica de lo que nuestro pensador entiende por filosofía y el programa de la que enseñará poco después en Guatemala.⁵

El sintoniza con el concepto clásico de la Filosofía entendida como un saber peculiar enraizado en la vida misma del filósofo, la filosofía como talante existencial, como modo de vida: "La filosofía no es precisamente una ciencia: es una potencia, es una condición del ser humano, es una fuerza".⁶ El hombre por naturaleza es un "veedor" y un racionalizador de lo que observa y de lo que siente en su interior; la razón está arraigada en el vivir, en el sentir, en la experiencia.

En sus apuntes de Guatemala defenderá la necesidad de un método filosófico que generalice, que universalice, que estudie la totalidad de las cosas y que, siguiendo la ruta de los grandes filósofos como Kant, no renuncie al planteamiento de las llamadas "cuestiones radicales" del pensar: "Método bueno filosófico es aquel que, al juzgar al hombre, lo toma en todas las manifestaciones de su ser; y no deja en la observación por secundario y desdeñable lo que, siendo tal vez por su confusa y difícil esencia primaria, no le es dado fácilmente observar. Debilidad científica, filosófico raquitismo, censurable anemia voluntaria de todos esos, en la forma severos y marmóreos, y en el fondo incompletos y arenosos sistemas de accidentes... Y digo pensador generalizado, y no pensador sólo, porque el pensador que no generaliza, no es creador de un sistema filosófico"; "¿Que qué somos? ¿Que qué éramos? ¿Que qué podemos ser?...; A esto se reduce toda la investigación filosófica: -Yo, lo que no es yo y cómo yo me comunico con lo que no es yo- son los tres objetos de la filosofía".⁷

La peculiaridad del saber filosófico le impide detenerse en el dato particular, en el hecho relativo. Coincide con Kant en que la razón quiere ir siempre más allá de lo concreto, se proyecta hacia lo general, hacia lo absoluto a través de la vía del complejo mundo de las relaciones entre los seres. En este sentido hay que destacar la insistencia martiana en definir la filosofía como conocimiento de las causas y de las relaciones entre los seres:

"Filosofía es el conocimiento de las causas de los seres, de sus distinciones, de sus analogías y de sus relaciones".

"Conocer las causas posibles, y usar los medios libres y correctos para investigar las no conocidas, es ser filósofo. Pensar constantemente con elementos de ciencia, nacidos de la observación, todo lo que cae bajo el dominio de nuestra razón, y en causa: -he ahí los elementos para ser filósofo".⁸

⁵*Páginas de Filosofía*, en *Revista Universal*, México, 21-9-1875; OBRAS, VI, 332-334.

⁶*Ibid.*, VI, 332.

⁷*Juicios. Filosofía*, XIX, 364-365; 360; 369.

⁸*Ibid.*, XIX, 359, 362.

"Filosofía es el conocimiento de las causas. Y si no es esto, esto debe ser. Es indudable que existe en el hombre una tendencia natural a explicarse la causa de todo: el ejercicio de esa tendencia produce el conjunto de observaciones que forma la filosofía".⁹

Filosofía es "el conocer la razón de cuanto es, y la mera apariencia de lo contradictorio, y la unidad cierta, venturosa y lumínea de lo que...resulta opuesto o insensato en la Naturaleza".¹⁰

"La filosofía no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existencia".¹¹

La filosofía es "el volver constante de los ojos del hombre hacia las causas de lo que en sí siente y en torno suyo y más lejos muévase y ve".¹²

"La inteligencia es esencialmente activa...No debo oponerme a la obra natural de la inteligencia, y (...) tengo el derecho de buscar la razón de lo vago por un camino racional... Investigaré lo que no sé. La razón buena no conoce la cobardía filosófica; analiza lo que siente: estudia todo lo que ve".¹³

De estos textos deducimos que Martí concibe la filosofía como la ciencia de todo lo que es en relación, es decir, de todo el universo, de todo lo que existe, de la vida en todo su conjunto, pues "la vida es la relación constante de lo material con lo inmaterial".¹⁴

En el esfuerzo de la razón por conocer la causa última de todo se encuentra con la cuestión del "ser inexplicable" que constituye el objetivo final de la indagación metafísica: "Hemos establecido leyes para nuestro ser: pero es indudable que sin nuestro ser, no habiéramos podido deducir las leyes. Siempre el ser inexplicable es lo primero. Ahí está lo vago: la metafísica hace mal en sujetar lo vago a reglas: la presunción haría mal en negar lo vago, porque no puede explicarlo. Se siente bien lo ilímite, dentro del cuerpo limitado: como se ven cosas extrañas cerrando los ojos. Con los ojos cerrados veo; y, encerrado en mí, concibo lo que no se cierra. ¿Puedo fijar sus leyes? No. ¿Tengo derecho para decir que existe? Sí, puesto que existe en mí. La experiencia es la base más firme del conocimiento: ¿cómo me he de negar el derecho de conocer de una experiencia que siento en mí propio? No todos experimentan en sí cosas iguales. ¿Querrá esto decir que estas cosas no son ciertas? No: quiere decir que no todos las experi-

⁹Páginas de *Filosofía*, VI, 332.

¹⁰*Seis Conferencias por Enrique José Varona*, enero de 1888; OBRAS, V, 121.

¹¹*El poema del Niágara* (Prólogo al libro de Juan Antonio Pérez Bonalde, Nueva York, 1882) OBRAS, VII, 232.

¹²*México*, en *Revista Universal*, 10-9-1875; OBRAS, VI, 325.

¹³Páginas de *Filosofía*, VI, 333-334.

¹⁴*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 1; OBRAS, XXI, 42.

mentan. ¿Puedo explicármelo todo? No puedo. ¿Negaré lo que no me explico? No tengo el derecho de negarlo, como no tengo el derecho de asentar un sistema metafísico sobre *imaginaciones*".¹⁵

Este último texto revela la concepción de la filosofía en cuanto saber metafísico que investiga lo trascendente a partir de la realidad inmanente y de la experiencia interior del sujeto. Por la vía de la interioridad Martí desarrollará una importante filosofía de la vida, que empieza en la suya propia y llega hasta el espíritu universal, que comprende lo finito y lo infinito, al hombre y a Dios, convencido de que "¡la vida humana no es toda la vida!".¹⁶ Pero de esta cuestión nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

2. Sus principales lecturas filosóficas

Un somero recorrido por sus obras bastaría para comprobar que Martí conoce y cita a los filósofos más representativos de los más importantes períodos de la historia del pensamiento. No es el momento de consignar exhaustivamente todos los datos de que disponemos al respecto, sino sólo de subrayar la presencia de aquellos autores o corrientes cuya influencia en su trayectoria filosófica haya alcanzado un grado superior y determinante.

Es amplio su conocimiento de la filosofía griega. En numerosas ocasiones cita con simpatía el nombre de **Sócrates** realzando sobre todo su talante de maestro y su faceta ética. Encuentra un reflejo fiel del gran filósofo griego en el pensador norteamericano de su tiempo Bronson Alcott a quien tanto admiró. Por otra parte, la vertiente idealista de Martí y su aprecio por el buen decir le hacen sintonizar con el "soñador" y "retórico" **Platón**, el fundador -según dice- de la "escuela metafísica",¹⁷ de quien recoge su metáfora del cuerpo como cárcel del alma¹⁸ y en quien ve también a un profundo inspirador de Emerson, el otro filósofo norteamericano que tanto influyó en el pensador cubano.

Sus reflexiones acerca del conocimiento y sus deliberaciones acerca del yo y del primer principio de la filosofía contenidas en los Cuadernos de Apuntes correspondientes a su época de estudiante en España le hacen enfrascarse en las disquisiciones de la **Escolástica** (Tomás de Aquino, Balmes, Cayetano), en los postulados racionalistas de **Descartes** y en las tesis idealistas de **Kant**, **Fichte**, **Schelling** y **Hegel**.

¹⁵Páginas de Filosofía, VI, 333.

¹⁶El Poema del Niágara, VII, 236.

¹⁷Juicios. Filosofía, XIX, 361.

¹⁸Cuadernos de Apuntes, Cuad. N° 2; OBRAS, XXI, 71; Cuad. N° 4, XXI, 135-136.

Martí rechaza el idealismo cartesiano; no admite que el "yo pienso, luego soy" sea una verdad absoluta y principio fundamental del conocimiento: "Es locura querer que del yo, que es parte, y sujeto, y nacido, nazca la verdad que hace ser y nacer".¹⁹ Sin embargo, aprecia la elaboración kantiana de la teoría del conocimiento, pero sobre todo el que Kant hubiera planteado el que Martí considera problema central de la filosofía: la relación entre el sujeto y el objeto, entre el entendimiento y las cosas.²⁰ Más allá de sus análisis acerca de la teoría del conocimiento de Schelling, quien a diferencia de Fichte no se detiene en el sujeto sino que lo identifica con el objeto, nos interesa destacar la conexión martiana a través de los trascendentalistas americanos (los citados Alcott y Emerson) con la doctrina metafísica de Schelling acerca de la "identidad universal" por la cual espíritu y naturaleza eran fundamentalmente lo mismo: el absoluto.²¹ En cuanto a Hegel, a quien llama "el grande", celebra que, frente a la confusión que hace Schelling de sujeto y objeto y a la preferencia de Fichte por el sujeto tomando al yo como el punto de partida de todas las ciencias, lo que haga Hegel, en consonancia con Kant, sea establecer la "relación" entre sujeto y objeto.²²

Martí se identifica bastante con el siglo XVIII francés, considerado por él como cuna de la razón y de la libertad. No oculta sus simpatías por **Voltaire**, cuyo espíritu crítico y satírico -a juicio de Martí- ha contribuido a la revisión crítica de la educación en América, cuyo sistema había desterrado de las almas las fuerzas que hacen vivir: la libertad y el valor. Conviene recordar que Martí había proyectado escribir el libro "Los libertadores de la humanidad" dedicado a los que llama "héroes del pensamiento" que "han abogado bravamente por el ejercicio de la libertad del pensamiento" y entre ellos cita a Voltaire y a **Rousseau**.²³

El positivismo de **Comte**, **Littré** y **Spencer** fue también objeto de estudio por parte de Martí, quien subraya tanto lo positivo como los aspectos negativos de dicha filosofía. En sus apuntes de Guatemala afirma: "¡Novedad el positivismo! ¡pues ni lo ha habido en toda la Filosofía, aun en las más remotas, como sana reacción de la inteligencia libre del hombre contra las imposturas o soberbias sacerdotales!"²⁴ El aprecia la acentuación positivista de la realidad física y la preeminencia dada a la investigación científica. Simpatizó sobre todo con el po-

¹⁹Ibid., Cuad. N° 2, XXI, 58.

²⁰Juicios. *Filosofía*, XIX, 367, 369.

²¹*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 2, XXI, 48, 56.

²²Juicios. *Filosofía*, XIX, 367.

²³*Fragmentos*; OBRAS, XXII, 316-317.

²⁴Juicios. *Filosofía*, XIX, 368.

sitivismo crítico de Littré²⁵ y rechazó el positivismo dogmático y mecanicista que se detiene en el fenómeno (materialismo) y no lo trasciende, dejando a la humanidad en medio del camino al impedir el paso del pensamiento hacia las cosas escondidas.²⁶ La misma actitud se observa en su valoración de la teoría evolucionista de **Darwin**: da por buena y elogia su teoría,²⁷ aunque reconoce que no es un partidario ciego de su sistema y que no puede admitir el mecanicismo naturalista darwiniano que pretende "encinchar la vida libre" bajo leyes férreas y dogmáticas.²⁸ Mayor simpatía le merece la figura de Spencer, cuya doctrina evolucionista aplicada al desarrollo moral del individuo y al progreso de la sociedad le resultan muy satisfactorias al pensador cubano que le ha dedicado un interesante ensayo al insigne positivista inglés.²⁹ Su rechazo del dogmatismo positivista que anula la originalidad creadora en aras del totalitarismo de los hechos queda patente en el durísimo alegato que sigue: "Cristo murió en una cruz, a pesar de que no había conocido a Augusto Comte. ¡Oh mártires de todas las ideas! El positivismo daña el arte por cuanto niega lo que lo constituye especialmente, -y si no lo niega terminante, como el positivismo dogmático. ¿Conque es necesario ser positivista para ser abnegado, para ser noble, para ser bueno, para ser héroe, para ser mártir! ¡Conque el positivismo, fulmina anatemas, decreta excomuniones, flagela a los déspotas, y crea un nuevo infierno! -conque, en nombre de la libertad del pensamiento se condena a los que tienen la osadía de pensar de un modo distinto al del fundador de la filosofía positivista!- ¡Oh, mártires de todos los derechos, soldados de todas las libertades, desterrados que habéis comido pan amargo,- alzaos de vuestras tumbas, salid de vuestros hitos, venid de vuestras playas, a registrar nuestros espíritus en el libro fulminador y sancionador de los adversarios positivistas".³⁰

En la Universidad de Madrid el pensador cubano había entrado en contacto con el **Krausismo** que Julián Sanz del Río había importado de Alemania y al que se sumaron en su afán de regenerar la vida intelectual española pensadores tan ilustres como Gumersindo de Azcárate, Francisco Giner de los Ríos, Nicolás

²⁵*Elecciones en la Academia Francesa*, en La Opinión Nacional, Caracas, 23-1-1882; OBRAS, XIV, 313, 316; *Europa.Francia*, *Ibid.*, 6-5-1882, XV, 273-274.

²⁶*Apuntes para los debates sobre el Idealismo y el Realismo en el Arte* (1879); OBRAS, XIX, 411; *Darwin y el Talmud*, en La América, mayo de 1884; OBRAS, XIV, 399-403.

²⁷*Darwin ha muerto*, en La Opinión Nacional, julio de 1882; OBRAS, XV, 369-380; *Libros Nuevos. Francia*; OBRAS, XV, 194.

²⁸*Sección Constante*, en La Opinión Nacional, 4-5-1882; OBRAS, XXIII, 288; *La Pampa*, en El Sudamericano, Buenos Aires, 20-5-1890; OBRAS, VII, 369.

²⁹*Herbert Spencer*, en La América, abril de 1884; OBRAS, XV, 387-392.

³⁰*Apuntes para los debates sobre El Idealismo y el Realismo en el Arte*; OBRAS, XIX, 426.

Salmerón, etc., a los cuales se refiere siempre Martí en términos elogiosos,³¹ especialmente en el caso de Nicolás Salmerón por haber éste proclamado en Las Cortes el derecho de las colonias americanas a separarse de la Metrópoli.³²

A Martí no sólo le agradan la lógica y el lenguaje filosófico krausista,³³ sino también su talante modernizador, su reivindicación de la razón, su enorme disciplina intelectual, su defensa de la ciencia y de la educación libre, laica, y no dogmática y, sobre todo, su afirmación de la dignidad humana (humanismo) y su decidido empeño por la regeneración moral de la vida individual y social de las personas. Sin embargo, nos parece pertinente resaltar el hecho de que, si algunas ideas fundamentales del krausismo arraigan con mayor fuerza en el pensamiento martiano, ello se debe a nuestro modo de ver a cuanto ellas tienen en común con la filosofía de Emerson, sin duda uno de los intelectuales contemporáneos que marcaron de manera más directa y profunda el sentir filosófico del pensador cubano. Entre estas ideas hay que mencionar: la interrelación naturaleza y espíritu, la divinización del universo y del hombre ("todo **en** Dios"), el ser finito fundido con el Infinito, Dios como fuente última de la verdad y del bien, la exigencia racional de proyectar la vida humana en una dirección marcada por la moral y por el sentido religioso, etc.

En los trascendentalistas norteamericanos **B. Alcott** y **R.W. Emerson** está la copiosa fuente en la que Martí bebió el hondo "espiritualismo" que constituye un pilar esencial de su pensamiento.

Su ensayo "Bronson Alcott, el Platoniano", escrito con motivo de la muerte del autor de los famosos "Table Talks" y de los "Versículos Orfeicos", nos ofrece una preciosa semblanza de la figura humana, literaria, pedagógica y filosófica de este "idealista sin mancha", "amigo de los árboles", "filósofo platónico, que salió a vender libros cuando mozo y volvió del viaje haciéndolos", hijo de labrador y amigo de los animales, quien "aró, sembró, cosechó" y "puso a los acordes y enseñanzas del mundo el oído que traía afinado de la Naturaleza, enemigo de lo brutal, predicador del deber como fuente de la felicidad y del amor como lazo de los hombres y centro del mundo".³⁴ Palabras como éstas hacen patente su admiración por Alcott y su identificación con el esplendor de la vida moral y con la magia del discurso de quien a su juicio es uno de los ilustres filósofos trascendentalistas de Norteamérica: "Escribió ideas que parecen luces en aquel

³¹*España. Bella literatura*, en *Revista Universal*, 13-3-1875; OBRAS, XV, 39; *Nuestra América. México*, Ibid., 4-8-1875; OBRAS, VI, 293.

³²*El 22 de marzo de 1873. La abolición de la esclavitud en Puerto Rico*, en *Patria*, 1-4-1893; OBRAS, V, 326.

³³*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 2; OBRAS, XXI, 98.

³⁴*Bronson Alcott, el Platoniano*, en "Norteamericanos"; OBRAS, XIII, 187-188.

histórico "Dial" donde la filosofía trascendental quedó más bella cuando él la dotó con sus "Versículos Orfeicos"; filósofo ilustre entre los trascendentalistas, que quisieron conformar los accidentes del mundo a su esencia, el hombre al Universo y la vida a su fin".³⁵ Alaba Martí a su escuela ("Temple School") que constituyó el cimiento de su fama y de su renombre como innovador, cuya filosofía educativa pedía que se educara "en el hábito de la investigación, en el roce de los hombres y en el ejercicio constante de la palabra" y que en lugar de preparar profesionales se pensara en formar hombres. Anota además que, frente a las duras críticas recibidas de sectores conservadores, contó con el apoyo de Emerson, quien le dijo: "Tu sistema es justo, no te amedrenten los enemigos de la bondad; no abandones tu predicación un solo minuto".³⁶ Sin embargo, según el relato de Martí, una vez abandonada la escuela por los ataques y censuras recibidos, se retiró a Concord y allí "quiso fundar en medio de los hombres un modelo de vida ideal" y de todas partes venían a oírlo hablar "aquellas pláticas filosóficas...tan sublimes a veces, que un amigo le conoció a otro que venía de uno de ellos por el resplandor del rostro".³⁷

En su ensayo "Emerson"³⁸ expresa Martí su respetuoso reconocimiento y su profunda identificación con el pensador espiritualista y trascendentalista norteamericano que acababa de fallecer en la ciudad de Concord en la cual varios años había dado a luz obras tan importantes como "Naturaleza" y sus célebres "Ensayos". Es una realidad innegable que Martí se había identificado con las tesis fundamentales de Emerson, a quien considera "uno de los más potentes y originales pensadores de su tiempo".³⁹ Sintoniza con su valoración optimista e idealista que prima la conciencia del hombre sobre la realidad física y confía en el poder del pensamiento y de la voluntad por encima de los acontecimientos naturales. Asume su visión mística de la naturaleza, sometida a la soberanía del espíritu, interpretada no mecánicamente sino como un proceso vivo que deviene espíritu y que convierte a los hechos naturales en caminos que conducen a realidades trascendentales. Comparte también la visión del hombre como centro del Universo, sumergido en la naturaleza, y como ser divinizado (Dios **en** el hombre) que es capaz de entrar en una especie de comunión mística con el Espíritu Divino, quien es también Naturaleza. Hace suyas finalmente la defensa del carácter ético, de la libertad y de las reformas sociales en pro de la emancipación del hombre.

³⁵Ibid., XIII, 189.

³⁶Ibid., XIII, 189.

³⁷Ibid., XIII, 190.

³⁸Emerson, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 19-5-1882; OBRAS, XIII, 15-30.

³⁹*Sección Constante*, 22-5-1882; OBRAS, XXIII, 305.

Martí sintetiza perfectamente y proclama con entusiasmo el contenido del libro "Naturaleza" de Emerson con estas palabras: "Allí sostiene que la mente es superior a la materia; que el hombre limitado irá a dar en el Creador sin límites; que la naturaleza es sierva del hombre, y su educadora, y que el objeto de la vida es la preparación a los goces de la muerte por el ejercicio de la virtud".⁴⁰

Pero es en su estudio titulado "Emerson" donde Martí más profundiza en el significado de la personalidad de la filosofía del insigne pensador y poeta norteamericano. Las frases que a continuación entresacamos de dicho texto confirman cuanto ya hemos expresado acerca de cuáles fueron las ideas emersonianas que mayor impacto causaron en el joven Martí:

"Vivió feliz porque puso sus amores fuera de la tierra...El veía detrás de sí al Espíritu creador que a través de él hablaba a la naturaleza...Se sumergió en la naturaleza y surgió de ella radiante...Y (es que) el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza...Se sintió hombre, y Dios, por serlo...Criatura, se sintió fuerte, y salió en busca del Creador. Y volvió del viaje contento, y diciendo que lo había hallado... Y mantiene que todo se parece a todo..., que todo da en el hombre, que lo embellece con su mente todo,...que cada hombre tiene en sí al Creador, y cada cosa creada tiene algo del Creador en sí, y todo irá a dar al cabo en el seno del Espíritu creador...; que el alma humana, al viajar por toda la naturaleza, se halla a sí misma en toda ella; que la hermosura del Universo fue creada para inspirarse el deseo, y consolarse los dolores de la virtud, y estimular al hombre a buscarse y hallarse...".⁴¹ El final del ensayo revela la devoción del joven Martí hacia el venerado maestro: "¡Anciano maravilloso, a tus pies dejo todo mi haz de palmas frescas, y mi espada de plata!"⁴²

3. Martí, pensador de lo esencial y eterno

Más allá de las simpatías o de las influencias señaladas lo que se debe subrayar es la originalidad del pensamiento martiano a que nos referíamos al comienzo de este capítulo, pues él llega con la ayuda de aquéllas lecturas a una síntesis propia, personal, que le sitúa fuera de las corrientes o sistemas filosóficos establecidos.

Es cierto que bajo la influencia juvenil del **romanticismo** iniciada a través de su maestro Mendive y principalmente por la posterior asimilación del **tras-**

⁴⁰Ibid., XXIII, 305.

⁴¹Emerson, XIII, 18-26.

⁴²Ibid., XIII, 30.

cientalismo norteamericano, Martí se aproxima a los postulados del **espiritualismo** al concebir la existencia del Espíritu Universal como esencia creadora, la supremacía del espíritu sobre la materia y la concepción de la razón como fuerza espiritual que comprende y vivifica a la naturaleza.

Sin embargo, supo también valorar los aspectos novedosos y válidos del **positivismo**, sobre todo su reivindicación de los hechos físicos y la investigación científica de los mismos, con lo cual evitaba el extremo idealista y subjetivista del espiritualismo, aunque es innegable -según hemos expresado ya- que él se distanció del positivismo mecanicista y dogmático que cierra toda salida a la trascendencia, como demuestra de nuevo en este texto de sus apuntes de Guatemala: "Método bueno filosófico es aquel que, al juzgar al hombre, lo toma en todas las manifestaciones de su ser; y no deja en la observación por secundario y desdeñable lo que, siendo tal vez por su confusa y difícil esencia primaria, no le es dado fácilmente observar. Debilidad científica, filosófico raquitismo, censurable anemia voluntaria de todos esos -en la forma severos y marmóreos, y en el fondo incompletos y arenosos- sistemas de accidentes. Debe tomar el hombre la Filosofía, no como el cristal frío que refleja las imágenes que cruzan ante él, sino como el animado seno en que palpita, como objeto inmediato y presente, la posible acomodación de lo real, de lo que el alma aguarda como ideal anterior, posterior y perpetuo -al objeto en la vida se dedican todos estos realistas objetivos. Pero todavía, cumplido ese objeto, tiene el humano poderosas ansias que como quien abre tenacísima reja, se revelan en la última sonrisa de los que saben morir".⁴³ El texto denuncia abiertamente la insuficiencia de los métodos empíricos y positivistas para conocer lo que hay en el hombre de esencial, dado que se trata de sistemas que se agotan en la observación de lo que es accidental y material, y en cuanto tal secundario y transitorio. Martí entiende que la Filosofía verdadera si quiere profundizar en lo esencial de la vida humana necesariamente debe trascender más allá de los datos y hechos empíricamente observables.

Desde muy joven manifiesta Martí su abierto rechazo del materialismo radical que niega la existencia de todo fenómeno espiritual. Por el contrario, subraya categóricamente la realidad del espíritu como algo distinto, independiente e irreductible a la materia. En los mismos apuntes de Guatemala se pregunta: "¿Deben subordinarse los altivos movimientos del impalpable y extraordinario ser humano, distinto por su esencia excelsa, a cuanto le rodea, a causas mezquinas?".⁴⁴ De nuevo alude a la insuficiencia de una explicación empírica y positiva para poder comprender en todas sus dimensiones la inmensa y misteriosa realidad del ser humano. Y en su etapa universitaria de España encontramos también refe-

⁴³ *Juicios. Filosofía*, XIX, 364-365.

⁴⁴ *Ibid.*, XIX, 362.

rencias irónicas del joven estudiante respecto del materialismo: "Pero no encuentra manera de hallar (el científico) en las capas terrosas ni en la cal de los huesos un resto del pudor de una mujer.- Pues qué, cuando hollaron los invasores vuestra patria, ¿qué tejido nervioso se sintió en vosotros herido para alzarse contra la bárbara invasión?" Y unas páginas antes había anotado bajo el rótulo de "un argumento contra los materialistas" lo siguiente: "¿Y la impresión que hace en nosotros una palabra insultante o dolorosa, que no es materia, y subleva la dignidad y el honor, que no se encuentran al disecar el cadáver, sin golpe alguno material?". Y salva el primado del espíritu con este criterio: "Todas las formas materiales, todas las imágenes corpóreas de las grandes ideas, repugna a un entendimiento enérgico y sano".⁴⁵

Frente a la tesis del "monismo materialista" defiende la coexistencia y la interrelación de materia y espíritu: "Que cada grano de materia traiga en sí un grano de espíritu, quiere decir que lo trae, mas no que la materia produjo el espíritu: quiere decir que coexisten no que un elemento de este ser compuesto creó el otro elemento. ¡Y ése sí es el magnífico fenómeno repetido en todas las obras de la naturaleza: la coexistencia, la interdependencia, la inter-relación de la materia y el espíritu".⁴⁶ Esta interrelación se funda en el hecho indiscutible de la independencia de ambas realidades: "Tan metafísicos son los que por ignorancia, o soberbia espiritual, niegan la importancia indiscutible del elemento material en nuestra vida, y la dependencia de la materia a que está sujeto el espíritu, como aquéllos que, por ignorancia también, y también por espiritual soberbia, niegan la importancia visible del espíritu a que la materia está también sujeta".⁴⁷ Martí refuta el monismo naturalista que reduce el espíritu a la materia: la materia no puede ser la realidad única y última para explicar la vida y el mundo. Por el contrario, él afirma que "todo ser vivo, aunque imperfecto, está dotado de una suma visible, mayor o menor, de vida espiritual"⁴⁸ y argumenta que su propia existencia es una confirmación de la "relación constante y armónica del espíritu y el cuerpo".⁴⁹

Tampoco comparte la posición exclusivista y pretenciosa del espiritualismo radical que sólo ve en el cuerpo a un siervo obediente del espíritu, pues aunque es verdad que él comparte la idea de la supremacía del espíritu en el hombre, hasta llegar a decir que "el espíritu es la fuerza más mía, más escondida,

⁴⁵*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 2, XXI, 67, 47.

⁴⁶*Sección Constante*, en *La Opinión Nacional*, 15-6-1882; OBRAS, XXIII, 317.

⁴⁷*Ibid.*, XXIII, 316.

⁴⁸*Ibid.*, XXIII, 316.

⁴⁹*Juicios. Filosofía*, XIX, 362.

más noble, es la fuerza generatriz: el ser del ser",⁵⁰ sin embargo sentía un ardiente amor hacia la naturaleza y hacia todo lo corpóreo, a la vez que equiparaba la validez del método intuitivo (espiritualismo) con el de la observación sensible de las cosas (positivismo). Por eso, aunque llegue a hablar del cuerpo en cuanto "siervo del espíritu" y que el primero debe ser dirigido por éste último, hay que entender que se refiere al cuerpo en un sentido ético y no metafísico, según se deduce del siguiente texto: "Lo que yo llamo cuerpo no es el cuerpo en sí, sino una especie de alma corpórea y levadura terrenal, con que los sentidos se mezclan en los sentimientos, yo llamo cuerpo a las mezquinas ideas, a las satisfacciones vanidosas, a todo lo que no siendo material no es sin embargo amor fraternal. Pasión por el deber: preferencia por el martirio voluntario, esto es alma que asciende. Lo otro es cuerpo que retiene. Esa clase de cuerpo que hay que vencer. El roce del alma con la tierra produce esa alma corporal. Esto es lo que ha de dirigirse, para que en el vuelo vaya todo unido".⁵¹ Observamos que a Martí le interesa salvar la unidad del ser humano por encima de todo dualismo antropológico.

En línea con el rechazo del materialismo hay que anotar además que su concepción estética le lleva a enjuiciar críticamente las tesis del realismo y del materialismo en el arte y a situarse, por el contrario, en las inmediaciones del idealismo estético.

Ya en sus crónicas mexicanas de 1875 sostiene un planteamiento crítico acerca de la literatura realista: "Trae cada sistema filosófico una literatura, consecuencia suya; y a la manera práctica de ver las cosas, ha correspondido esta literatura dura y extraña, triste y dolorosa, que se llama escuela realista. No se limita a copiar lo que ve malo: exagera e inventa mayor maldad. No presenta con el mal su inmediato remedio: cae en el error de creer que el mal se cura con presentarlo exagerado. Disculpa extravíos y los santifica: hace regla de una libertad de pasiones, que es en muchos casos lícita, pero que es a la par casi siempre vergonzosa y esencialmente inmoral". Según Martí esta escuela cumpliría una obra buena si en lugar de "darse el placer de presentar heridas" pretendiera "provocar antipatía a los errores que se presentan" y se ocupara de plasmar "no el ser de hoy sino el deber ser que nos mejorará".⁵²

Posteriormente su intervención en los debates realizados en el Liceo de Guanabacoa (Cuba) en 1879 acerca del Idealismo y del Realismo en el Arte viene a confirmar su aceptación del planteamiento idealista en esta materia. Ahora bien, el idealismo que él defiende no se identifica con el de las escuelas metafísicas,

⁵⁰*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 2; OBRAS, XXI, 69.

⁵¹*Fragmentos*, XXII, 322.

⁵²*Filosofía y Literatura*, en *Revista Universal*, 10-9-1875; OBRAS, VI, 326-327.

sino que de lo que se trata fundamentalmente es de mantener la originalidad creadora de la personalidad del genio creador contra la imposición dogmática y positivista de los hechos que sirve de base a las tesis del realismo: "Yo he afirmado que es personal el arte.- Idealismo: superioridad del arte en que domina la personalidad.-...Se copia de lo que se ve: realismo...Se mejora lo que se ve: - idealista.- Se adivina lo que se conoce, y se agrada y conmueve con ello: idealista... Siendo el arte personal, no puede ser realista, puesto que ellos (realistas) sostienen que el arte es ajustar lo que se ve...El hombre, descontento de lo que ve, aspira a hacerlo más bello: arte idealista. El reduce a fórmulas y a síntesis bellezas intelectuales y morales, que no vienen de la realidad externa: arte idealista...El arte no puede, lo afirmo en término absoluto, ser realista. Pierde lo más bello: lo personal...El ser copiado es lo mismo.- La facultad copiadora es lo que varía.-...El arte depende...de los grados de la personalidad que lo realiza.- El arte es eminente, principal, gloriosamente personal".⁵³

Es innegable por lo expuesto hasta aquí que el pensamiento martiano se caracteriza por indagar más allá del mundo sensible, por adentrarse en una dimensión ontológica que le hace preguntar por la raíz última de las cosas, por lo esencial a que deben conformarse los accidentes del mundo, por lo eterno que fundamenta todo acontecimiento histórico y el orden todo de los seres y valores y por el Espíritu Universal o Bien Absoluto hacia el que trasciende el espíritu humano por medio de la razón y del ejercicio de los valores. El dirá que "hombre es quien estudia las raíces de las cosas" y que "a la raíz va el hombre verdadero".⁵⁴ Lamenta que los hombres pierdan el tiempo en discutir cuestiones accidentales de escuelas "en vez de echarse los unos en brazos de los otros, atraídos por lo esencial y eterno".⁵⁵

Martí quiere llenar su vida con lo esencial y despreocuparse de lo accidental: "Oh miseria, cuidarse, como del único objeto de la vida, de que éste y aquél se acuerden de uno, de ser algo en su tiempo, como si encarnarse en el accidente no fuera detenerse en el camino de lo esencial. Con lo esencial hay que estar, aunque naturalmente, se esté por ello menos dentro del accidente, y se toque a menos de sus ventajas. El accidente, como una mujer, sólo da en razón de lo que se le da, y corteja a los que le cortejan. El accidente es egoísta. Sólo lo esencial es desinteresado, y de nadie tiene celos, y está siempre con los brazos abiertos".⁵⁶

⁵³Apuntes para los debates sobre "El Idealismo y el Realismo en el Arte"; OBRAS, XIX, 414-426.

⁵⁴A la raíz, en *Patria*, 26-8-1893; OBRAS, II, 377, 380.

⁵⁵El Poeta Walt Whitman, en *La Nación*, 26-6-1887; OBRAS, XIII, 131.

⁵⁶*Fragmentos*, XXII, 319.

Por eso el pensador cubano lo que busca y lo que le interesa conocer es lo esencial y lo eterno en el hombre: "¿Qué me importa saber lo que el hombre hizo en este determinado momento de su vida, en esta o aquella época concreta, accidental y transitoria?- Su esencia permanente es lo que quiero investigar; no efectos que pasan, sino la causa que los produzca busco. No me importan las estaciones del camino humano, que se levantan y destruyen en arreglo a las conveniencias de los vivientes, sino el vapor -acomodable, pero libre, que echa a andar el tren por ellas".⁵⁷

Ese amor a lo esencial le hace también anteponer el fondo, el contenido, las ideas sólidas, a la forma artística y externa de expresarlas: "No debe escribirse para ser admirado, por más que nunca deba, ni pueda dejar de pensarse en ser estimado y querido del lector, sino para decir las cosas de manera tan sólida, bien estudiada, concentrada, juzgada, depurada, acrisolada, aprovechada, completa, que cada una línea escrita deje conocimiento nuevo al lector, o idea clara y fecunda, muy diluida y probada por el autor mismo antes de darla, lo cual le aprovechará más que pomposas aunque afortunadas exhibiciones de facultad de imaginación y composición artística".⁵⁸

No tiene que haber, sin embargo, incompatibilidad entre contenido y expresión, entre fondo y forma. Y Martí precisamente es un ejemplo en quien se armonizan a la perfección la altura y profundidad del pensamiento con la belleza expresiva de las ideas. Pensamos que su brillantez como escritor nace y se alimenta de ese pozo de pensamientos y de valores éticos que aportan autenticidad y vida a su lenguaje. Pocas veces pensamiento y lenguaje alcanzan tal grado de identificación. Su prosa y su poesía se tornan filosofía y metafísica de la vida humana.

⁵⁷*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 6, XXI, 186.

⁵⁸*Fragmentos*, XXII, 325-326.

Capítulo 3

FILOSOFIA DE LA VIDA: EL HOMBRE Y LA VIDA HUMANA

1. Introducción

Martí concibe la filosofía como la ciencia de todo lo que es en relación, es decir, de todo el universo, de la **vida** en todo su conjunto, pues "la vida es la relación constante de lo material con lo inmaterial".¹

El sintió la necesidad de profundizar en el estudio de la vida. Se esforzó por lograr un conocimiento del cuerpo y del alma, de la materia y del espíritu, de lo finito y lo infinito, del hombre y de Dios. Convencido de que "¡la vida humana no es toda la vida!",² comprendió que el camino de la vida sí empieza en la suya propia y así quiso entrar en su ser y saber de su vida: "Prescindo, pues, de cuanto sé y entro en mi Ser".³ Para él la vida es "un provechoso libro abierto", por lo que afirma: "He procurado verme y entenderme, y saber qué era, y para qué era...".⁴ Por consiguiente, Martí parte de la experiencia interior - "la que siento en mí propio" - que le hace sentir lo infinito en lo finito - "se siente bien lo ilímite, dentro del cuerpo limitado" y "encerrado en mí, concibo lo que no se cierra" - y aunque no pueda explicarlo - "siempre el ser inexplicable es lo primero" - sí tiene derecho para decir que existe - "puesto que existe en mí".⁵

Conviene precisar que a Martí no le interesa tanto conocer las circunstancias concretas y transitorias de la vida humana en una determinada época, cuanto investigar lo que él llama "esencia permanente" del hombre, es decir, la causa y la raíz de todo lo que ha sido y de todo lo que ha hecho el hombre a través de la historia. "No me importan las estaciones del camino humano, que se levantan y destruyen en arreglo a las conveniencias de los vivientes, sino el vapor - acomodable, pero libre -, que echa a andar el tren por ellas".⁶ El objeto de su búsqueda es, pues, investigar y conocer acerca de lo **esencial humano**, pero ese saber se fundamentará en la propia experiencia vital de nuestro pensador y en el estudio de la vida de cada hombre. Esta metodología, según Martí, impedirá lle-

¹ *Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 1; OBRAS, XXI, 42

² *El poema del Niágara*, Nueva York, 1882; OBRAS, VII, 236.

³ *Juicios. Filosofía*; OBRAS, XIX, 360.

⁴ *Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 1; OBRAS, XXI, 38.

⁵ *Páginas de Filosofía*; OBRAS, VI, 333.

⁶ *Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 6; OBRAS, XXI, 186.

gar a un "conocimiento exacto" de la vida humana, pues aunque "cada hombre es un dato esencial para esta ciencia, el hombre mismo estorbará que sea conocido el hombre", ya que en palabras de Martí "nadie confesará jamás completamente sus desfallecimientos y miserias, los móviles ocultos de sus actos, la parte que en sus obras ejercen los sentidos, su encorvamiento bajo la pasión dominadora, - sus horas de tigre, de zorra y de cerdo". Sin embargo, el carácter metódico, regular e incontrastable de la vida humana hacen posible la construcción de un saber riguroso acerca de la misma.⁷

Por eso entre los libros que Martí proyectó escribir se encuentra - como él mismo manifiesta en diversas ocasiones - el titulado "El concepto de la vida", que aunque nunca llegó a redactar, sí que tenía en su mente el esquema de las ideas principales que serían tratadas en el mismo, según le cuenta a su amigo Miguel Viondi en carta del 24 de abril de 1880 desde Nueva York a donde había llegado después de su segunda deportación de Cuba: "Tengo pensado escribir, para cuando me vaya sintiendo escaso de vida, un libro que así ha de llamarse: El concepto de la vida. Examinaré en él esa vida falsa que las convenciones humanas ponen enfrente de nuestra verdadera naturaleza, torciéndola y afeándola, - y ese cortejo de ansias y pasiones, vientos del alma.- Digo esto porque me preparaba ya a escribirlo.- Pero puede ser que la alegría que el resultado de labores de más activo género ha de causarme y me causa, - y esa sabia casualidad que le hace a uno vivir hasta que deja de ser capitalmente útil, me llenen de aire nuevo los pulmones y me limpien las venas obstruídas de mi corazón".⁸

Sin entrar ahora en el avance del contenido de dicho proyecto de trabajo, al que nos referiremos más adelante, de las palabras de Martí a Viondi se infiere que la idea de componer ese libro venía provocada por una situación de impotencia ante la inviabilidad práctica de sus ideales revolucionarios, la cual generaba en su alma acuciantes sentimientos de soledad y de tristeza. Y es que en el interior de Martí fue constante la lucha entre el hombre **teórico** - pensador y escritor - y el hombre **activo** - el revolucionario comprometido con la suerte de Cuba y de América. Más de una vez en medio de su febril actividad revolucionaria añorará el modo de vida del **homo theoreticus purus**; así al evocar la figura de John W. Draper hace esta reflexión: "¡Cómo nos afligimos de vivir, como vivimos todos los americanos montados en nuestro caballo de batalla! Y ¡qué bueno fuera dejar de una vez los arreos de batallar y luego de volver del campo de labor, escribir en la mesa de pino del hogar cosas graves y ciertas, aprendidas en la experiencia provechosa de horas reposadas! ¡Qué maravillas no sacaríamos de nuestras mentes, dados a pensar en lo maravilloso! ¡Nuestros libros serían rayos de sol! ¡Y

⁷*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 4; OBRAS, XXI, 284.

⁸*Epistolario*; OBRAS, XX, 284.

ahora nos vamos, llenos todos de heridas, con nuestros libros inescritos a la tumba!"⁹ Fue su compromiso revolucionario el que le impidió desarrollar una mayor actividad intelectual. Podemos decir que su intensa y polifacética actividad de hombre teórico - profesor, escritor, poeta, pensador - quedó superada por la del hombre de acción. Su trabajo político y revolucionario, como confiesa a Viondi, le daría mayor alegría. Fueron tremendas sus batallas en favor de la liberación de su patria, las cuales culminan en su heroica muerte en "Dos Ríos" el 19 de mayo de 1895.

Martí en su anuncio del proyectado libro indica el tratamiento de dos grandes cuestiones: en primer lugar, lo que llamaríamos el problema de la autenticidad de la existencia humana, es decir, la confrontación entre la "vida falsa" sujeta a las convenciones sociales y la "verdadera naturaleza" del hombre; y, en segundo lugar, el estudio de lo que constituye y denomina "ansias y pasiones" humanas concebidas por él como los "vientos del alma".

Este esquema inicial del libro, Martí lo completa y lo precisa en unas notas sobre libros pendientes de redactar o de estudiar dejadas a su albacea literario Gonzalo de Quesada y Aróstegui, que por su alto interés para este trabajo reproducimos:

"El gran trabajo para escribir este libro (El concepto de la vida) es éste: distinguir la vida postiza de la vida natural: lo que viene en el hombre, de lo que le añaden los hombres que han venido. So pretexto de completarlo, lo interrumpen. La tierra es hoy una vasta morada de disfrazados. Se viene a la tierra como cera, - y el azar nos vacía en moldes prehechos.- Las convenciones creadas deforman la existencia verdadera, - y la verdadera vida viene a ser como corriente silenciosa que corre dentro de la existencia aparente, como por debajo de ella, no sentida a las veces por el mismo en quien hace su obra sigilosa. Garantizar la libertad humana, - no desfigurar con el resultado de ajenos prejuicios las naturalezas (puras y) vírgenes, - ponerlas en aptitud de tomar por sí lo útil, sin ofuscarlas, ni impelerlas por una vía marcada - he ahí el único modo de poblar la tierra de una generación vigorosa y creadora que le falta. Las redenciones han venido siendo formales; es necesario que sean esenciales. La libertad política no estará asegurada, mientras no se asegure la libertad espiritual. Urge libertar a los hombres de la tiranía, de la convención, que tuerce sus sentimientos, precipita sus sentidos y sobrecarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso.- Este es uno de esos problemas misteriosos que ha de resolver la ciencia humana - hoy entrevisto apenas, vulgar mañana y de todos conocido, - difícil y

⁹*Escenas Norteamericanas*, en La Opinión Nacional, 21-1-1882: OBRAS, IX, 227-228.

oculto a las miradas comunes, - mas no por eso menos grave.- Bueno es dirigir; - pero no es bueno que llegue el dirigir a ahogar".¹⁰

En este primer párrafo del texto observamos que Martí reitera la cuestión de la autenticidad de la vida humana: le preocupa especialmente la diferencia y la confrontación entre la "vida postiza" o "existencia aparente" y la "vida natural" o "existencia verdadera". Introduce también la gran cuestión de la libertad humana, entendida como libertad radical o esencial, como libertad espiritual, capacidad para elegir cada uno por sí mismo y no ser determinado desde el exterior, libertad que es el fundamento de la libertad política y sin la cual no puede haber vida auténtica. Existe, pues, una relación intrínseca entre las dos cuestiones planteadas: autenticidad y libertad.

El texto citado prosigue en estos términos: "Recoger toda la savia de la vida, y darla a gustar en un vaso ciclópeo: Los tres libros que acumulo, y no tendré tiempo para hacer: 1º El Universo, en lo vario y en lo uno, hasta hoy: el mundo como es, y por qué lo fue y cómo ha venido a ser, y por qué lo es, en el instante en que lo hallo: todo lo que hasta hoy hay que decir: el jugo del mundo. 2º En poema, personificación del alma eterna humana: En poema: fábricas, industrias, males y grandezas peculiares: transformación del mundo antiguo y preparación del nuevo mundo. Grandes y nuevas corrientes: no monasterios, cortes y campamentos, sino talleres, organizaciones de las clases nuevas, extensión a los siervos de derecho de los caballeros griegos: que es cuanto, y no más, se ha ganado desde Grecia acá. Fraguas, túneles, procesiones populares, días de libertad: resistencias a las dinastías y acometimientos de las ignorancias. Cosas ciclópeas. 3º Tercer libro: Esencia de la Historia: el Alma de la Historia. Cuanto enseña la vida de los pueblos. Estudio paralelo; y luego que todo esté visible y corpóreo como un mapa, ante los ojos, deducir la real significación del progreso, prever y entrever el mundo futuro en la organización terrenal, y el destino final de nuestro espíritu " (Ibid.; XVIII, 291).

Observamos que Martí estructura en tres partes o libros la grandiosa construcción de su obra "El concepto de la vida", que constituirían tres grandes áreas filosóficas: 1º) Filosofía del Universo; 2º) Filosofía de la Sociedad; 3º) Filosofía de la Historia. En la primera parte examinaría su concepción del universo o mundo, términos para él equivalentes, referidos al mundo humano, a la humanidad, en su unidad y diversidad y en su actividad hasta ser como hoy es. La segunda parte habría estado constituida por un poema filosófico que habría sido una "personificación del alma eterna humana", esto es, de lo que de idéntico tiene el alma una del hombre, sus ansias y sus pasiones, comunes a todo tiempo y lugar; habría sido, en suma, la presentación del "hombre eterno y uno". También

¹⁰*Libros*; OBRAS, XVIII, 290.

entraría todo un repertorio de temas histórico-sociológicos, que Martí habría titulado: mi tiempo: 1) La transformación del mundo antiguo (Antiguo Orden) y la preparación del mundo nuevo (Nuevo Orden); 2) Las grandes y nuevas corrientes; 3) Las grandezas y los males peculiares de nuestra época; 4) La sustitución de las cortes monárquicas, los campamentos militares y los monasterios por escuelas, fraguas, talleres, fábricas; 5) La conquista por los siervos de derechos que sólo tenían en Grecia los ciudadanos libres y la organización de nuevas clases sociales; 6) El progreso material, tal como se observa en los grandes túneles y en las "cosas ciclópeas"; 7) Los derechos del pueblo concretados en manifestaciones populares y en la conmemoración de días de la libertad; 8) La resistencia que han opuesto las dinastías a las innovaciones políticas y sociales (Ver Escenas Europeas: "Francia", "Italia", "España"); 9) La lucha contra la ignorancia como mal radical de los pueblos en que existe.¹¹ En la tercera parte se habría referido a la Esencia de la Historia, entendida ésta como manifestación de la vida en el tiempo. Los capítulos serían: 1) El alma de la historia; 2) La vida de los pueblos (historia comparada); 3) Significación del "progreso humano" (él habló del progreso como "afirmación de la vida" y "razón de la existencia";¹² 4) El futuro de la organización mundial; 5) El destino final del espíritu (dos libros de Historia anotados para su adquisición: Fournier: "L' esprit dans l' histoire" y Mc Carthy: "A History of Our Times".¹³

Nuestro reto consiste ahora en intentar reconstruir desde sus escritos al menos algunas de las cuestiones planteadas por Martí en el ensayo que no llegó a redactar. Pretendemos abordar algunos de los aspectos fundamentales de la vida humana señalados por él: 1) La autenticidad de la existencia humana; 2) La libertad del hombre; 3) El dolor, pasión esencial del alma.

2. El hombre

Ya hemos dicho que el saber martiano acerca de la vida humana brota de su propio conocimiento experimental de una vida, corta en el tiempo, pero con hondas raíces en todos los acontecimientos en los que participó a través de su dilatada actividad de pensador, de escritor, de político y de revolucionario comprometido. Y ese saber buscaba la "esencia permanente" del hombre más allá de sus circunstancias concretas, accidentales y transitorias.

¹¹Ver Agramonte, R. *Martí y su concepción del mundo*. Editorial Universitaria. Universidad de Puerto Rico, 1971, pp. 320-321.

¹²*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 1; OBRAS, XXI, 38.

¹³*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 4; XXI, 156.

Martí, desde muy joven durante sus años de estudiante en España, sintió el deseo y la necesidad de conocerse a sí mismo y de conocerse "por dentro". En uno de los Cuadernos escritos en ese tiempo constata: "Puesto en mí, entro en mí. Yo quiero saber lo que soy".¹⁴ Un hombre activísimo como él, volcado en mil ocupaciones materiales y sociales, entendió - conocedor de la recomendación agustiniana - que la vía más directa y auténtica para saber del hombre, era la vía de la interioridad, al acceso a la intimidad, el entrar en él y poder descubrir "lo que hay debajo de esta cáscara de huesos",¹⁵ preciosa metáfora que identifica al cuerpo, cual realidad externa y frágil, que sin embargo protege y a la vez oculta un espíritu desconocido y misterioso.

En el ejercicio de su "mente ahondadora" (expresión estimada por él) Martí descubre una primera verdad fundamental: la grandeza de ser hombre. Piensa que "el hombre es una forma perfeccionada de la vida",¹⁶ puesto que "hombre es más que ser torpemente vivo: es entender una misión, ennoblecerla, cumplirla".¹⁷ El experimenta que hay una nobleza superior a la del ilustre linaje, esto es, la nobleza de ser hombre: "Yo siento en mí más nobleza que el hijo por sangre pura de los más antiguos romanos. Y es que sé lo que es ser hombre, y he tratado de serlo: siento en mí la nobleza del género humano".¹⁸ Se trata de una grandeza esencial y de una grandeza interior, que concede al hombre el poder de elevarse a la máxima altura, que le marca un rumbo hacia lo alto, hacia los grandes ideales y las grandes acciones: "Los hombres capaces de hacer cosas universales no deben consagrar su tiempo a, ni perder sus fuerzas en, pasiones personales y pequeñas.- Son piedras sobre las alas, o hidras que muerden las alas. Una gran alma no necesita de pequeños goces.- Las grandes ideas y las grandes acciones son la familia natural de un hombre grande".¹⁹

Pienso que dicha grandeza del ser hombre puede entenderse tanto en un nivel metafísico como en un nivel ético-político. En el aspecto metafísico hay que subrayar que es tal la grandeza real y esencial del ser humano que Martí lo concibe como verdadero microcosmos: "El hombre es el Universo Unificado".²⁰ En la base de este pensamiento está la doctrina de la Identidad universal recibida del filósofo norteamericano Emerson. Además, por el camino de la interiorización el hombre hallará la verdad incorpórea e inmaterial que le levanta hasta la

¹⁴*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 2; XXI, 68.

¹⁵*Ibid.*; Cuad. N° 3; XXI, 129.

¹⁶*Fragmentos*; OBRAS, XXII, 249.

¹⁷*México*, en *Revista Universal*, 21-9-1875; OBRAS, VI, 332.

¹⁸*Fragmentos*; XXII, 54.

¹⁹*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 9; XXI, 252.

²⁰*Ibid.*; XXI, 261.

divinidad, pues "en el alma humana hay una hoguera cuyas llamaradas llegan hasta Dios".²¹ Por otra parte, la conciencia plena de la grandeza y de la dignidad de los hombres es una exigencia para que el pueblo, que se forma de hombres, esté en disposición de pedir el reconocimiento de sus derechos y de sacudirse los vicios de la esclavitud y del servilismo.²² Observamos de este modo que el itinerario interior del hombre se convierte en fuerza que genera verdaderas consecuencias éticas y políticas.

Arrastrado por el halo romántico que impregna de idealismo su filosofía, Martí diviniza la misión del hombre en la naturaleza al convertirlo en el motor del progreso de la humanidad y hacer depender todo de él: "La humanidad asciende cuando adelanta; el hombre es en la tierra descubridor de las fuerzas humanas. No es que la fuerza del progreso esté en la tierra escondida; no es que la recibamos por una ley fija, lógica y fatal.- Es fatal el progreso, - pero está en nosotros mismos; nosotros somos nuestro criterio; nosotros somos nuestras leyes, todo depende de nosotros:- el hombre es la lógica y la Providencia de la humanidad... Hay un Dios: el hombre;- hay una fuerza divina: todo. El hombre es un pedazo del cuerpo infinito, que la creación ha enviado a la tierra vendado y atado en busca de su padre, cuerpo propio".²³

Sin embargo, lejos de todo planteamiento mecanicista, se produce en la filosofía martiana un reconocimiento del hecho de la libertad que rige el proceso de realización de los hombres, pues hay "a quien le viene fortaleza de ejercitar sus fuerzas y quien pierde sus fuerzas de no ejercitarlas".²⁴ Son los hombres quienes manejan las fuerzas, "somos nuestro criterio", "todo depende de nosotros". Aquí está nuestra libertad y, en consecuencia, nuestra responsabilidad. No es extraño, pues, que el pensador cubano haya escrito que "ser hombre es en la tierra difícilísima y pocas veces lograda carrera",²⁵ ya que todo hombre tiene posibilidad de dirigir su vida por derroteros diversos y opuestos: o es capaz de sobreponerse a la solitud de las circunstancias y elevarse por encima de ellas, o bien, por el contrario, puede acomodarse al medio y ser dominado y moldeado por aquéllas "como cera que a las colosales manos de la vida se plegase".²⁶ Si elige el segundo camino, el hombre se disuelve y se desintegra entre la "gente común". Pero si opta por el rumbo opuesto, entonces se alinearé entre los "espíritus superiores", entre los que son "hombres de su tiempo" o mejor aún,

²¹Ibid.; Cuad. N° 2; XXI, 68.

²²*Escenas Mexicanas*, en *Revista Universal*, 25-5-1875; OBRAS, VI, 209.

²³*Escenas Mexicanas*, en *Revista Universal*, 8-6-1875; VI, 226.

²⁴*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 9; XXI, 262.

²⁵*Escenas Mexicanas*, en *Revista Universal*, 25-5-1875; OBRAS, VI, 209.

²⁶*Fragmentos*; OBRAS, XXII, 312.

"hombres de todos los tiempos".²⁷ El signo de los tiempos que distingue a esos "espíritus superiores" de la "gente común" está en la capacidad de renunciar a la propia instalación en el medio y de optar por el sacrificio y el servicio a los demás: "El humanitarismo (el altruísmo, la abnegación, el sacrificio de sí por el bien de otros, el olvido de sí) es la nota de los tiempos modernos. No hablo de la gente común: está en todas partes, es una trailla de bestezuelas; el estómago del Universo; hablo de los espíritus superiores que ensalzan y representan estos tiempos".²⁸

Este texto parece un anticipo de la teoría orteguiana de la "minoría selecta". Pero no sólo esto. Se adelanta de alguna manera a la formulación del "yo soy yo y mi circunstancia" al explicar el fenómeno de la vida mediante los términos "condiciones" o "circunstancias rodeantes": "Dos madres tienen los hombres: la Naturaleza y las circunstancias; ¡cuánto gran poder humano desconocido, que muere sollozando en el vacío! ¡cómo son necesarias para la revelación de la grandeza, el ajuste y feliz encuentro del hombre que la trae consigo y las condiciones que aceleran o favorecen su expresión!"²⁹ En muchas otras ocasiones aludirá al peso de las circunstancias en la vida de los hombres, como por ejemplo: "Los hombres sólo son pequeños cuando los fuerzan a serlo las circunstancias en que nacen o existen. Se magnifican, apenas les rodean circunstancias magnas";³⁰ "¡Tántas águilas vuelven al alto aire - sin haber tenido ocasión de desplegar sus alas en la tierra! - ¡Miseria real de la humana gloria..."³¹ El análisis introspectivo del yo le revela a Martí la realidad dual y contradictoria del hombre, quien es al mismo tiempo "personalidad briosa e impotente, libérrima y esclava, nobilísima y miserable, - divina y humanísima, delicada y grosera, noche y luz".³² En efecto, por una parte, consecuente con lo sabido acerca de la grandeza del hombre, escribe: "Me confieso que soy bueno" y "creo en la divinidad de mi esencia"; pero, a la par, su examen le hace exclamar: "me exaspero porque creo que brotan de mí malvados o egoístas pensamientos", a lo que añade "toco y miro y creo en la miserabilidad de mi existencia" y además "a veces involuntariamente como que transijo con mi miserabilidad".³³ En otro lugar alude al hecho de que el hombre puede ser a la vez altivo y humilde, soberbio y modesto: la razón para ser

²⁷ *Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 4; XXI, 143.

²⁸ *Ibid.*, Cuad. Nº 5; XXI, 162.

²⁹ *Norteamericanos. Los ingenieros del puente de Brooklyn - Roebling, padre e hijo*, en *La Nación*, 18-8-1883; OBRAS, XIII, 256.

³⁰ *Escenas Europeas*, en *La Opinión Nacional*, 3-4-1882; OBRAS, XIV, 433.

³¹ *Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 8; XXI, 241.

³² *Ibid.*, Cuad. Nº 2; XXI, 68.

³³ *Ibid.*; XXI, 68-69.

soberbio es "por el Dios que siente en sí", es decir, por la propia divinidad humana; la razón, en cambio, para ser humilde es "por sentirse manejado, gobernado, arista y hoja de paja".³⁴ El hombre, en unos casos, puede tener experiencia de la luz, que según Martí constituye "el gozo supremo de los hombres",³⁵ lo cual explica también uno de sus "Versos Sencillos": "No me pongan en lo oscuro/ A morir como un traidor:/ ¡Yo soy bueno, y como bueno/ Moriré de cara al sol!" (XVI, 98), pero también puede probar la noche del espíritu, que para él consiste en el "olvido de la divinidad humana", es decir, tiene lugar "cuando se olvida el hombre de su excelsitud".³⁶

Hay que hacer notar que al mismo tiempo que Martí realiza el sincero reconocimiento y la humilde aceptación de sus miserias humanas, descarga su responsabilidad al confesar su convicción de que él no es el autor de su modo de ser, de que él no pudo elegir su "espíritu", esa fuerza generatriz más suya, más escondida, más noble, el ser del ser, que anima al "cuerpo", su siervo obediente.³⁷

³⁴*Fragmentos*; XXII, 311.

³⁵*El Poema del Niágara*; VII, 233.

³⁶*Ibid.*; XXII, 83.

³⁷*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 2; XXI, 69; Cuad. N° 1; XXI,23; *Fragmentos*; XXII, 221.

3. La vida humana

Ya se ha dicho que Martí consideraba factible un saber riguroso acerca de la vida humana, por lo cual la simbolizaba como "un provechoso libro abierto", cuyas páginas él anhelaba asimilar reposadamente, según los versos que encontramos en uno de sus cuadernos de anotaciones: "Yo quiero, Andrés, que hablemos/ Sobre la vida. Siéntate y reposa/ Y dime, amigo cuerdo, si deseas/ Vivir, y qué es vivir, y si merece/ Este altar nuestra ofrenda".³⁸ Este texto revela de nuevo que nuestro pensador no estaba interesado por un saber abstracto y meramente teórico de la vida, sino por un análisis experimental del "vivir", es decir, por el fenómeno existencial de la vida, de "su" vida concreta y real, como único camino de acceso a la vida en cuanto tal.

Para Martí la vida es ese hecho primordial que se justifica por sí mismo: "La vida es un hecho, que tiene razón de ser, puesto que es".³⁹ Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el del Apóstol de Cuba fue un espíritu **vitalista**; no en balde fue coetáneo de los grandes filósofos de la vida: Dilthey, Nietzsche, Carlyle, etc. Su vitalismo se escapa en expresiones como éstas: "La vida se ha de llevar con bravura";⁴⁰ "La vida es un himno";⁴¹ "Esta mañana abrí un libro, un libro de una mente sana, y leí: Life is a humbug!: Pero vengo aquí y veo que no es verdad. La vida es inspiración, la vida es fraternidad, la vida es estímulo, la vida es virtud!-".⁴²

Esta visión optimista de la vida explica que él atribuya a condiciones particulares difíciles y no a razones filosóficas los postulados del pesimismo de autores como Leopardi, Schopenhauer, etc., mientras que otros hombres cuya existencia ha transcurrido también por circunstancias adversas - como es el caso del propio Martí - no han elevado a categorías filosóficas anti-vitalistas su experiencia negativa de la vida: "Todos los grandes pesimistas han sido seres desdichados y anormales o nacidos, o criados, fuera de las condiciones naturales de la existencia. Una gran pena inmerecida, la negación brutal de su primera esperanza, los ha llevado a la negación de todo. Puesto que todo está envenenado por ella, todo está envenenado.- ¿Y Leopardi, - y Schop, y Ryle, y Dumas y Flaubert? Les faltó el desinterés, y la facultad de amar a los demás por sí, que es por donde la vida se salva... ¿Y el caso antipesimista, de que muchos seres nacidos, o criados en condiciones injustas, y concedores de todo el dolor de la vida, del dolor para

³⁸Cuadernos de Apuntes, Cuad. Nº 5; XXI, 161.

³⁹Emerson, en La Opinión Nacional, 19-5-1882; OBRAS, XIII, 24.

⁴⁰Henry Ward Beecher; OBRAS, XIII, 33.

⁴¹El Poeta Walt Whitman, en La Nación, 26-6-1887; OBRAS, XIII, 134.

⁴²Fragmentos; XXII, 81-82.

ellos irreparable y continuo, no se han rebelado contra la vida?"⁴³ Este vitalismo martiano impregna muchas estrofas de sus "Versos Sencillos" (1891) que indudablemente constituyen un verdadero himno triunfal al optimismo vital: "Alas nacer vi en los hombros/ De las mujeres hermosas:/ Y salir de los escombros, Volando las mariposas"; "Yo he visto al águila herida/ Volar al azul sereno/ Y morir en su guarida/ La víbora del veneno"; "Todo es hermoso y constante/ Todo es música y razón,/ Y todo, como el diamante,/ Antes que luz es carbón" (XVI, 64, 65).

El libro que más le enseñó de la vida fue la suya propia, sus experiencias personales. Una de las más intensas y dramáticas fue la del presidio político en Cuba. A los 16 años escribe a su madre desde la prisión: "Mucho siento estar metido entre rejas; - pero de mucho me sirve mi prisión.- Bastantes lecciones me ha dado para mi vida, que auguro que ha de ser corta, y no las dejaré de aprovechar".⁴⁴ Pero sería en su ensayo "El Presidio Político en Cuba", redactado y publicado durante su primer destierro en Madrid (1871) donde dejaría constancia de la experiencia hecha dolor al describir agónicamente las calamidades y el martirio que los presos políticos soportaron en los trabajos forzados de las canteras de San Lázaro. De este estremecedor testimonio nos ocuparemos en el capítulo quinto de nuestro trabajo. Hay otra vivencia infantil relacionada con la anterior que queda impresa en su alma, y es el haber presenciado el "boca-abajo" con que se castigaba inhumanamente a los esclavos negros,⁴⁵ costumbre que había hecho exclamar al pensador cubano Don José de la Luz y Caballero que "mancha el estamparlo" y que "se necesita todo el amor cristiano para compadecer a estas alimañas que producen los suelos esclavos" (Aforismos). Como resumen de lo que fue la vida de Martí hay que atender a la respuesta dada a su discípulo Gonzalo de Quesada en su "Carta Testamento Literario" (1-4-1895): "De ser mías solas - le contesta - las escribiría;... pero en ellas habrían de ir las ajenas, y de eso no soy dueño. Son de grandeza en algunos momentos, y en los más, de indecible y prevista amargura".⁴⁶ Su vida fue, por tanto, para su conciencia una síntesis de grandeza y de amargura.

La soledad del exilio, el alejamiento de la familia, las reticencias, incomprendiones y hasta fracasos vividos en sus proyectos políticos independentistas, hacen destilar de su alma egregia pensamientos y sentimientos de profunda amargura y desencanto que comunica a sus íntimos o estampa en sus cuadernos de anotaciones. En carta de 11 de agosto de 1877 a su amigo Manuel Mercado mani-

⁴³Ibid.; XXII, 90-91.

⁴⁴Carta a su madre, 10-11-1869; OBRAS, I, 40.

⁴⁵Fragmentos; XXII, 250.

⁴⁶OBRAS, I, 27-28.

fiesta sentimientos de soledad y de tristeza: "Hoy andan de paseo las alegrías, y están tenazmente despiertas las tristezas... Mis amarguras son éstas de mi vida, que provienen precisamente de vivir... De soledad me vienen".⁴⁷ En carta de 28 de julio de 1882 a Gabriel de Zéndegui le dice: "Verás cómo la vida es fruta áspera que rompe los labios".⁴⁸ En sus Cuadernos acuña frases como éstas: "La verdad es que la vida come, y donde pasa deja la huella de su diente",⁴⁹ "El libro que más me interesa es el de la vida, que es también el más difícil de leer".⁵⁰

Nos da la impresión de que el realismo de la experiencia llevó a Martí a corregir o matizar los excesos románticos e idealistas de su optimismo vital. Así parece traslucirse de unos textos que expresan la desencantada aceptación de la impotencia y del fracaso de un hombre creador y auténtico frente al poder de las circunstancias que impiden o frenan la efectividad de su acción:

"La vida humana, en fuerza de las estrecheces morales a que condena, va perdiendo cada día a mis ojos grandeza y significación. ¿Qué existencia es ésta, donde singulares dotes para hacer el bien, y decidida voluntad de hacerlo, no bastan a hacerlo?- donde condiciones casuales de coloración y atmósfera deciden de la trascendencia y utilidad de las más nobles fuerzas humanas?- donde la ausencia de todos los vicios, y el amor ferviente y práctica austera de todas las virtudes, no bastan a lograr la paz del alma, ni a dejar tras de sí por el placer inmenso de hacer bien - no por la pueril vanidad de alcanzar fama - una huella visible y duradera?"⁵¹

"Yo vivo para el estricto cumplimiento de mis deberes. Cada uno de ellos me trae en sí un séquito de males provenientes del tremendo conflicto entre el deber puro y la naturaleza humana. No sé hacerme a indignas transacciones, y no hay mano querida que no descargue sobre mí un golpe terrible".- "Me llega carta de V. en momentos en que me parece que algo aspiro de un estupor de pena, en que he vivido años enteros. He cumplido en ellos dolorosamente mi deber. He visto en ellos de cerca a los hombres. A todo hombre le quema la vida las alas de cera. Ya me hago otras alas, y me las corto, y me las rehago: de modo que me parece que tengo delante de mí un taller de alas. Pero duelen al salir; duelen al aletear; duelen más al caerse; siempre duelen".⁵²

En estos textos observamos también que Martí no se rindió frente a los contratiempos, que no cayó en tierra cuantas veces las cosas u otros hombres

⁴⁷OBRAS, XX, 30.

⁴⁸OBRAS, XX, 298.

⁴⁹*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 14; XXI, 344.

⁵⁰Ibid., Cuad. N° 18; XXI, 386.

⁵¹Ibid., Cuad. N° 8; XXI, 246-247.

⁵²*Fragmentos*; XXII, 254, 255.

rompieron o quemaron sus alas, sino que se elevaba de nuevo hacia otras cumbres y altos ideales, convencido de que "se ha de vencer a la vida ¡viviendo!",⁵³ y de que en sí mismo radica la posibilidad del vivir, pues "tiene uno que sacar de sí todas las fuerzas para la vida de sí propio".⁵⁴ Y, además, aprovecharse de las circunstancias adversas para "hacer en cada una de las condiciones en que se halle la mayor suma de mejor obra posible".⁵⁵

Así pues, aunque él admite el carácter contradictorio ("la vida es indudablemente una contradicción" -Cuad. N° 2; XXI, 68-) y amargo de la vida, reconoce también que la vida no puede ser una burla sangrienta, donde los más grandes dolores nos atenacen y nos muerdan al capricho del azar,⁵⁶ idea que hallamos de nuevo en "Pollice verso" al decir que "No es la vida/ Copa de mago que el capricho torna/ En hiel para los míseros, y en férvido/ Tokay para el feliz", sino que "es grave cosa esta vida" y cada una de nuestras acciones recibirá la correspondiente culpa o el premio generoso (XVI,136). Es decir, que nuestras acciones, nuestra vida, está sujeta a nuestra responsabilidad, por eso dice que "la vida es una prueba", pero no son determinadas dichas acciones por el azar caprichoso, por lo cual afirma que "la vida no puede ser una burla". En definitiva, que la contradicción parece estar en nosotros y no tanto en la vida misma; sobre nuestra existencia aparente, inexplicable, irracional, se alza la racionalidad y el sentido de la existencia real.⁵⁷

Esta debe ser la razón de la existencia de numerosos textos martianos cuya finalidad es la defensa del sentido de la vida: "La vida no tiene dolores para el que entiende a tiempo su sentido; del mismo germen son la miel, la luz y el beso",⁵⁸ "La vida, que es para unos como monstruo demente y bufador que los elige como jinete, y los exalta a nubes, los sacude contra las laderas de los montes, y los esconde en abismos, es para otros riachuelo murmurante que les baña los pies, cargado de flores";⁵⁹ y en su ensayo sobre Emerson, ya citado, afirma que "la vida tiene goces suavísimos, que vienen de amar y de pensar".⁶⁰

Coincide también con poetas y filósofos de todos los tiempos al hablar del **misterio** de la vida: "Este es uno de esos problemas misteriosos que ha de resolver la ciencia humana - hoy entrevisto apenas, vulgar mañana y de todos conoci-

⁵³Cuadernos de Apuntes, Cuad. N° 7; XXI, 206.

⁵⁴Ibid., Cuad. N° 8; XXI, 237.

⁵⁵Ibid., Cuad. N° 9; XXI, 252.

⁵⁶Ibid., Cuad. N° 3; XXI, 130.

⁵⁷Ver Cuadernos de Apuntes, Cuad. N° 3; XXI, 130.

⁵⁸El Poeta Walt Whitman; XIII, 134.

⁵⁹Longfellow, en La Opinión Nacional, 22-3-1882; OBRAS, XIII, 225.

⁶⁰OBRAS, XIII, 21.

dos, difícil y oculto a las miradas comunes, - mas no por eso menos grave".⁶¹ Se refiere en otros pasajes a la vida como algo "sublime" e "inefable": "Lo sublime es la esencia de la vida: la montaña remata en pico: lo sublime es como pico de montaña";⁶² "La vida que suele ser terrible, suele ser inefable. Los goces comunes son dotes de bellacos".⁶³

Otro aspecto de la vida muy subrayado por Martí es su carácter de lucha y de combate. La vida es lucha y ésta dura toda la existencia. Ya en sus cuadernos de España afirmaba que no le asustaban las batallas de las ideas: "Yo no me asusto ante la pólvora de las discusiones. La vida del combate es mi vida".⁶⁴ El sentido dramático de dicho combate existencial es precisado por propia vivencia en los siguientes términos: "A las veces como gigante que se echa a la espalda racimos de enanos, y sufre riendo los golpes frenéticos que dan en su dorso los coléricos enanillos, - me propongo batallar sonriendo con las contrariedades de la vida, que son de ruin ralea, y no dejarme vencer, ni ofuscar, ni morder de ellas.- Es en vano: en tanto que el angel no tenga alas, las serpientes chuparán siempre la sangre del angel.- Es lucha de perros y de osos. El oso pujante viene a tierra tarascado, sacudido, aturdido, espumante, polvoriento.- Y expira en el polvo".⁶⁵ En otra anotación ha dejado escrito: "La verdad es que la vida come, y por donde pasa deja la huella de su diente".⁶⁶ En su ensayo sobre el poeta Langfellow habla de "los vivos como peregrinos meritorios, que van con las banderas desplegadas, los pies ensangrentados y la azada en las manos";⁶⁷ y en otro escrito de esa época explica el vivir como un "ser águila, encerrada en ruin jaula, en que viven a par búhos y palomas".⁶⁸ En "Pollice verso", que es la memoria del presidio, describe la vida como la lucha de los gladiadores en el circo romano: "Circo la tierra es, como el romano;/ ...la vida es la ancha arena,/ Y los hombres esclavos gladiadores" (XVI, 137); en el poema titulado "Pues a vivir venimos" se expresa así: "Con herida perenne traspasado-/ Vengan daga, y corcel, y amor que mate: - ¡Eso es al fin vivir!" (XVI,304); en los "Versos Libres" compara la lucha de la vida a un barco que va a contraviento (XVI,189). Y unos meses antes de morir, acuciado por las incomprendiones y contratiempos frente a sus proyectos de la Revolución, conserva la entereza y el espíritu de lucha juvenil, que le motivan comunicar al

⁶¹*Libros*; OBRAS, XVIII, 290.

⁶²*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 9; XXI, 254.

⁶³*Emerson*; XIII, 21.

⁶⁴*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 1; XXI, 29.

⁶⁵*Ibid.*; Cuad. N° 9; XXI, 254.

⁶⁶*Ibid.*; Cuad. N° 14; XXI, 345.

⁶⁷OBRAS, XIII, 227.

⁶⁸*Escenas Europeas*, en La Opinión Nacional, 1-4-1882; OBRAS, XIV, 227.

general Serafín Sánchez: "pero no tema: conservo el juicio claro y sé de tormentas, y aunque se echen a comerme las entrañas, yo las sacaré triunfantes en el puño".⁶⁹

Otra idea martiana es la descripción de la vida como proceso fluente. La compara a un río que corre hacia el mar: "La vida es un río quebrado que en busca de un mar inmenso, corre hacia adelante sin cesar";⁷⁰ o la representa como un tren despeñado por el monte: "Del vapor del espíritu movida/ Va así, por entre hierros nuestra vida:/ Si el camino vulgar audaz desdeña/ Monte abajo quebrada se despeña".⁷¹ También habla del vivir como "ir arrastrado por un torrente" y señala dos actitudes vitales ante este hecho: o ser tragado por dicho torrente y con ello renunciar al beneficio y a la gloria propios, es decir, la actitud de quien "el camino vulgar audaz desdeña" ("Monte Abajo"), o bien, desembarazarse uno de las olas y sereno mirarlas correr desde la playa, esto es, adoptar una posición de comodidad, de renuncia a la lucha, de egoísmo.⁷²

En el último texto citado se observa cómo el sentido y el valor de la vida se vincula a la realización del bien. Esta misma idea domina en su poema "Odio el mar": "Lo que me duele no es vivir; me duele/ Vivir sin hacer bien. Mis penas amo,/ Mis penas, mis escudos de nobleza./ No a la próspera vida haré culpable/ De mi propio infortunio, ni el ajeno/ Goce envenenaré con mis dolores./ Buena es la tierra, la existencia es santa./ Y en el mismo dolor, razones nuevas/ Se hallan para vivir, y goce sumo,/ Claro como una aurora y penetrante"⁷³ ("Versos Libres"; XVI, 192). Aquí Martí sitúa la vida a nivel ético; hasta el dolor, si de él se sigue un bien, contribuye a justificar la vida humana. Ese bien se traduce en una actitud de servicio, de compromiso, de entrega, hasta poder decir que "dar de su vida a otro que modo más dulce de perder la vida".⁷⁴ Recordemos que atribuía los postulados de los defensores del pesimismo precisamente a la carencia de la facultad de amar. Hasta la muerte tiene sentido si la vida se ha gastado en la búsqueda del bien, como reflejan unos versos encontrados en sus cuadernos: "Así es mi vida del honor prendada/ La suave luz de la conciencia brilla:/ Imagen del vivir - la clara luna: Sin alcanzarlo, sigue el bien que quiere,/ Y al alcanzar el bien - lo alcanza y muere".⁷⁵

⁶⁹OBRAS, III, 347.

⁷⁰*Noticias de Francia*, en *La Opinión Nacional*, 3-10-1881; OBRAS, XIV, 79.

⁷¹*Monte Abajo*; OBRAS, XVI, 308.

⁷²*Cuadernos de Apuntes*; Cuad. N° 8; XXI, 247.

⁷³*Versos Libres*; OBRAS, XVI, 192.

⁷⁴*Fragmentos*; XXII, 305.

⁷⁵*Cuadernos de Apuntes*; Cuad. N° 4; XXI, 148.

Martí, en última instancia, está convencido de que "¡Empieza al fin, con el morir, la vida!",⁷⁶ de que "¡Ha de haber otra vida y otra tierra/ Donde respondan a mi amor los muertos!...",⁷⁷ de que existe una vida eterna e inmortal que le hace vivir eternamente y "donde el Sol nunca anochece".⁷⁸ Es fuerte su convicción de que en otra vida se hará justicia a quien entregó aquí la suya por otros: "O hay un plan de justicia universal, que sólo se equilibra al final de los mundos, por lo que resulta justo lo que aparece injusto en éste, - o la vida humana es la obra de un loco maligno, lo que no es posible que sea cosa tan augusta y maravillosa, tan rica en goces puros, y en dolores profundos.- Porque si la justicia se limitara a la vida en la tierra, habría razón para creer, a juzgar por la parte de premios que me toca, que yo soy un gran malvado".⁷⁹ Y otra convicción martiana semejante a la anterior es que el vivo que ofrenda su vida en el altar de la patria, inmortaliza a aquélla en la memoria de ésta.⁸⁰ Un siglo entero de la historia de Cuba ha confirmado tal esperanza martiana.

⁷⁶A mis hermanos muertos el 27 de noviembre, Madrid, 1872; OBRAS, XVII, 41.

⁷⁷Y es que mi alma..., en Revista Universal, 13-6-1875; OBRAS, XVII, 90.

⁷⁸Flor Blanca, en Revista Universal, 27-6-1875; XVII, 94.

⁷⁹Fragmento. De una carta a mi madre; OBRAS, XXII, 117.

⁸⁰Ver Patria y Mujer, en Revista Universal, 28-11-1875; OBRAS, XVII, 113.

Capítulo 4

AUTENTICIDAD Y LIBERTAD DEL HOMBRE

1. Autenticidad

Por los textos ya reseñados acerca de su proyectado libro "El concepto de la vida" sabemos que una de las cuestiones fundamentales que en el mismo pensaba desarrollar sería la de la **autenticidad** de la vida humana. Creo que es la defensa de la **dignidad** constitutiva y constituyente del hombre la que le lleva a plantear el tema de la autenticidad. Martí pretendía con ello realizar la reivindicación de la infalsificable naturaleza humana y de la verdad como valor supremo y guía de nuestra existencia, frente a la existencia inauténtica, artificial y falsa generada por el mundo circundante de las convenciones. Se observa, además, una coincidencia con los grandes filósofos que ya en esa época y con posterioridad plantearon la misma cuestión de la autenticidad. Así, por ejemplo, Carlyle, quien según Martí "veía con su ojo profundo en las entrañas de los hombres"¹ en "Sartor Resartus" concibe al hombre sumido en convenciones sociales como animal vestido (cuyo destino inexorable es la obediencia) y presenta a su héroe Tenfelsdrökh como aquel que se apoya en las "cosas" y no en las apariencias de las cosas. Coincide también con la dura crítica de Nietzsche a las actitudes y creencias convencionales de una moral falsa basada en prejuicios y en creencias religiosas infundadas generadoras del servilismo y de la esclavitud. Y se anticipa a la descripción heideggeriana de la existencia inauténtica basada en el anonimato y en la impersonalidad, que hace del existente un ser desarraigado y alimentado de apariencias.

La primera referencia a la cuestión de la autenticidad que tanto llegó a preocupar a Martí, se encuentra en la carta del 24-4-1880 a su amigo Miguel Viondi citada con anterioridad en este trabajo. Aquí plantea la cuestión como una confrontación entre la **vida falsa**, es decir, la que discurre bajo el dominio de las convenciones sociales y, por otra parte, la **verdadera naturaleza** del hombre, que resulta torcida, desviada y afeada por aquéllas. Plantea, pues, en términos de oposición o de contradicción la apariencia y artificialidad de las convenciones sociales frente a la verdad y genuinidad de lo natural del hombre.

¹ *Sección Constante*, en La Opinión Nacional, 19-11-1881; OBRAS, XXIII, 88.

En otro texto ya indicado ("Libros"; XVIII, 290-292) refuerza nuestro autor la necesidad de distinguir y de separar en el estudio del hombre lo que constituye su **vida natural**, es decir, todo aquello que viene en el hombre originariamente a su ser, de lo que llama **vida postiza**, a saber, lo que le ha sido añadido al hombre por la sociedad, por la historia y por la cultura. Señala Martí que el pretexto para desarrollar esa vida añadida ha sido el de completar o perfeccionar la realidad humana, pero el resultado de ese proceso de inculturación a su juicio ha sido más bien la **interrupción** del hombre, concepto que empleará en otros textos, y categoría de la que se valió para interpretar la situación de los pueblos de América y del hombre americano tras la conquista europea. Entiende tal interrupción como una pérdida de la identidad real, como renuncia impuesta a la forma de ser natural y propia para dar paso a la comparsa de los "hombres disfrazados". Por eso habla Martí de "deformación" (pérdida de la forma): "Las convenciones creadas deforman la existencia verdadera,- y la verdadera vida viene a ser como corriente silenciosa que corre dentro de la existencia aparente". Subraya aquí que son las apariencias y las convenciones los agentes que deforman y ocultan la vida verdadera, los que desfiguran a las "naturalezas vírgenes", haciéndolas perder su "frescura genuina" al "impelerlas por una vía marcada". Vemos cómo se subraya la importancia del "hombre directo", del "hombre natural", del "hombre genuino" de la tierra. Aparece también la relación intrínseca - que después explicitaremos - entre autenticidad y libertad: sin libertad no puede haber vida auténtica o genuina del hombre; la interrupción de su dinámica natural significa la ruptura de su libertad original, la pérdida de sí mismo, de su forma verdadera y genuina.

En el prólogo al "Poema del Niágara" del venezolano **J.A. Pérez Bonalde** (1882) prosigue Martí su análisis del problema de la autenticidad, pues considera que el asunto principal de dicho poema es precisamente la vida personal e íntima del ser humano.²

La idea de partida es el reconocimiento de la dificultad que entraña para el hombre la realización de una vida auténtica, de una existencia proyectada y creada desde sí mismo: "¡Cuánto trabajo cuesta hallarse a sí mismo!" El origen de esta dificultad radica en el hecho de que al hombre desde la cuna le "oscurecen" la razón y cuando es adulto tiene que realizar la ardua tarea de "deshacerse" con el fin de conseguir "entrar verdaderamente en sí". Se trata de una verdadera lucha a brazo partido contra las "ideas convencionales" con que la razón ha sido alimentada. Para él es muy importante esa búsqueda de la propia persona, esa necesidad de conocerse y encontrarse por encima de los obstáculos que oponen las convenciones. En uno de sus apuntes reitera esta misma idea: "¡Qué trabajo

2OBRAS, VII, 223-238.

cuesta hallarse a sí mismo! - por entre los obstáculos que tienen origen en la propia naturaleza - y los que nos amontonaron al paso las ideas convencionales de que nos alimentamos".³

En el citado estudio sobre el poema de Pérez Bonalde vuelve a subrayar la complicada tarea de distinguir en nuestra existencia lo que es la "vida pegadiza y postadquirida" de la "espontánea y prenatal" - dos formas de vida contrapuestas - constituida ésta última por "lo que viene con el hombre" mientras que la primera es el resultado "de lo que le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas, los que antes de él han venido". El autor se sirve de estas expresiones para manifestar que la cultura de ninguna manera puede encontrar su razón de ser en la opresión y constreñimiento ejercidos contra la naturaleza. Y éste es el hecho denunciado por Martí: desde la cuna "las filosofías, las religiones, las pasiones de los padres, los sistemas políticos" atan al hombre, lo enfajan, lo interrumpen (de nuevo emplea el concepto de "interrupción") haciendo de él para toda su vida un "caballo embridado" y convirtiendo la tierra en "una vasta morada de enmascarados".

En uno de sus "Cuadernos de Apuntes" utiliza o reproduce el texto anterior para remarcar el lamentable espectáculo de la falsificación de la vida humana. Pero en esta ocasión contrapone a ello su caso personal: "Yo nací de mí mismo, y de mí mismo brotó a mis ojos, que lo calentaban como soles, el árbol del mundo". Palabras con las que proclama el Apóstol su libertad personal radical y también que su pensamiento acerca del mundo nace de su propia experiencia. Frente a la penosa situación del hombre común convertido en "caballo embridado", exclama con orgullo: "Yo soy caballo sin silla". Pero él no sólo proclama y defiende su libertad, sino también la de los demás: "De nadie recibo ley, ni a nadie intento imponerla. Me salvo de los hombres, y los salvo a ellos de mí".⁴

En muchas ocasiones, sobre todo en respuesta a incomprendiones y decepciones sufridas en el transcurso de su actividad política, tiene que apelar a su testimonio personal como prueba de que la moralidad y la autenticidad han presidido y guiado los actos de su vida. En este sentido nos referiremos a dos ejemplos tomados de su epistolario: 1º) Al poeta uruguayo Alejandro Magariños le escribe el 21 de octubre de 1885: "Determinado a llevar mi vida por donde a mí me parece que va bien, que es por donde se va solo y duele andar, me permitirá Vd. que le diga que estos afectos de la valía y espontaneidad del suyo son la única recompensa que apetezco y el único alimento que necesito para tenerme firme en vida sencilla, que quería yo hacer tan limpia y majestuosa como uno de sus

³Cuadernos de Apuntes, Cuad. N° 13; XXI, 320.

⁴Ibid., Cuad. N° 5; XXI, 167-168.

versos"⁵; y 2º) A su amigo y compatriota Fernando Figueredo le dice en carta de 15 de enero de 1892: "Como son los dolores de mi vida, de una vida que no ha empañado ningún acto de mi voluntad, y puede a toda hora acabar sin miedo - ¡y debiera acabar ya! - basta a aliviármelos el orgullo de haber conocido a uno de los hombres de más verdad, y de más fuerza que conozco".⁶ No olvidemos tampoco la confesión de autenticidad personal con que inicia el primero de sus célebres "Versos Sencillos": "Yo soy un hombre sincero/ De donde crece la palma"; y el comienzo del tercero: "Odio la máscara y vicio" (XVI, 63, 67).

En el estudio sobre el Poema del Niágara hallamos repetidas algunas frases ya empleadas en texto anterior acerca de que las "convenciones" deforman la "existencia verdadera" y de que la "verdadera vida" es la corriente silenciosa que se desliza invisible bajo la "vida aparente". No es de extrañar, pues, que Martí manifieste su repulsa contra las convenciones de manera contundente y definitiva: "La convención, esta cosa odiosa.- Lo convencional, este fraude".⁷

La situación del hombre de su tiempo es tal que resulta urgente y prioritario "devolver los hombres a sí mismos", "sacarlos del mal gobierno de la convención que sofoca o envenena sus sentimientos" y "recarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso". Es de la responsabilidad de cada hombre "reconstruir su vida" y "reconquistarse". Se trata de que cada uno recupere su genuinidad, su originalidad, su creatividad, pues "sólo lo genuino es fructífero", mientras que "lo que otro nos lega es como manjar recalentado".⁸

En una de sus crónicas de "Escenas Norteamericanas" (1-4-1883) habla de aquellos hombres cuya vida "no es el reflejo de libros, que pueden falsear la existencia, ni de tradición de familia, que echa al hombre a vivir cargado de cadenas, ni copia de obra ajena" y después manifiesta su deseo de pertenecer a esa clase de hombres que quieren ser ellos mismos: "¡anhelamos vivir de origen, en estos tiempos desgraciados en que desfallecemos de copia! ¡La vida nos llega ya recalentada y deforme, ¡y morimos a veces sin haber tenido tiempo para hallarnos a nosotros mismos!"⁹ En este mismo texto se subraya otra vez la vida directa y natural como fundamento del verdadero ser-sí-mismo: "Oh, no hay cosa como ésta de vivir por sí propio! ¡Oh, no hay crianza como la de esta vida directa, esta lección genuina, estas relaciones ingenuas y profundas de la naturaleza con el hombre, que le dejan en el alma cierto perpetuo placer de desposado, a quien no engañó jamás su amada!"¹⁰

5OBRAS, XX, 311-312.

6OBRAS, I, 294.

7Fragmentos, XXII, 94.

8OBRAS, VII, 229-231.

9OBRAS, IX, 367, 369.

10Ibid., IX, 367.

Martí parece distinguir entre nacer y nacer de sí mismo; nacer es algo común y vulgar, nacer de sí mismo es lo noble, original y maravilloso. Es lo que nos sugieren sus versos: "Nació en sí mismo/ Hijo de sí mismo/ Otros nacen";¹¹ y nos confirman estas palabras: "Yo nací de mí mismo...Yo soy, pues, un hombre valeroso".¹² A los niños de América les transmite la misma enseñanza con lenguaje más directo: "Los hombres deben aprenderlo todo por sí mismos; y no crecer sin preguntar,...ni pensar como esclavos lo que les mandan pensar otros".¹³

Martí optó por ser él mismo y no un ser ajeno prestado:

"Cuando me puse a pensar
La razón me dio a elegir
Entre ser quien soy, o ir
El ser ajeno a emprestar,
Mas me dije: si el copiar
Fuera ley, no nacería
Hombre alguno...
Y dije, llamando al pecho,
¡Sé quien eres, alma!"¹⁴

Para nuestro pensador no existe duda de que atreverse a ser quien se es significa no tomar de otro el modo de pensar, de decir y de obrar, sino de sí mismo y de la naturaleza, que para él se identifican y vienen a ser una sola base y fuente de autenticidad. No se puede dar a otro, por tanto, las riendas de nuestro pensamiento y de nuestro albedrío para que a su gusto nos guíe y nos ensille. Somos responsables y tendremos que dar cuenta del empleo de las riendas que nos entregó la naturaleza para nuestro propio uso. Y es que la naturaleza no nos ha regalado sólo con el derecho a las hermosuras y provechos de la vida, sino que a la vez nos pide cuentas y nos exige el deber de satisfacer tantos goces con el trabajo de nuestro pensamiento y de nuestra acción. El papel del hombre es el de "señor" y creador, y no el de "gozador".¹⁵ Esta idea la plasmó bellamente en su poema "Yugo y Estrella" donde nos enseña que vivir en autenticidad es elegir para la vida la "estrella" que ilumina y crea y mata, y no el "yugo" del gozador y siervo de señores, manso buey y bruto (XVI, 161-162).

La necesidad martiana de vivir en autenticidad le impele a rechazar la falsedad y a abrazarse a la verdad. Siempre "desdeñó la miel de la falsedad",¹⁶ convencido de que ésta no hace sino "estancar u obligar a volver atrás la humani-

¹¹Cuadernos de Apuntes, Cuad. Nº 5; XXI, 162.

¹²Ibid., XXI, 167-168.

¹³Un paseo por la tierra de los anamitas, en *La Edad de Oro*, Nº 4, oct. 1889; OBRAS, XVIII, 459.

¹⁴Fragmentos, XXII, 79-80.

¹⁵Ibid., XXII, 199-200.

¹⁶Ibid., XXII, 273.

dad".¹⁷ Martí necesita alimentarse de verdades y no de apariencias: "Dadme verdades: /Muy cansado estoy ya de superficies...".¹⁸ Proclama que "se ha de vivir y morir abrazado a la verdad" porque con ella siempre triunfaremos¹⁹ y en ella el hombre encuentra una fuente inagotable de regocijo.²⁰

Una idea muy importante que debemos subrayar es que este programa de autenticidad como recuperación del ser propio o ser desde sí mismo, es el que Martí propuso en especial para el "nuevo hombre americano" de su tiempo. Su análisis de lo que es "nuestra América" y de lo que son los hombres americanos le conducen por la lógica impositiva de los hechos a la inexorable afirmación del "alma propia" de América con su cultura y sus valores, en cuyo tronco podrá injertarse (y de hecho así ha sido) toda civilización auténtica que sea respetuosa con esa originalidad de nuestros pueblos. Y cuando Martí traza en su ensayo "Nuestra América" la génesis histórica del nuevo hombre americano sostiene que el hombre enmascarado y falso que vive de espaldas a su propia realidad y dominado por formas culturales y políticas impuestas y extrañas ha dado paso al nuevo hombre "natural", mestizo, que examina críticamente la civilización que le fue impuesta, cambia el dogma y la creencia por el examen y la crítica, recupera su naturaleza interrumpida y empieza a crear un pensamiento propio y una cultura en comunión con su realidad originaria; es decir, que recupera sus raíces, su autenticidad.

2. La libertad

Ya hemos señalado que en el pensamiento martiano existe una relación intrínseca entre "autenticidad" y "libertad" puesto que sin libertad no puede haber vida auténtica: ser libre es apoderarse el hombre de sí mismo, pensar y vivir desde sí mismo y no vivir compelido y dirigido por otros.

De la experiencia del hombre americano como un ser "desposeído de sí mismo" y dominado por el "encadenamiento de la conciencia" se desencadena en el Martí pensador un proceso de reflexión que le conduce a descubrir y revelar la verdad fundamental de la grandeza y dignidad natural del hombre radicada en la libertad esencial que le constituye en hombre.

Martí fue un batallador incansable por la libertad, un verdadero apasionado por ella. "La libertad adoro y el derecho" ha escrito en su poema "Cual de

¹⁷ *Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 7; XXI, 227.

¹⁸ *Fragmentos*, XXII, 328.

¹⁹ *Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 8; XXI, 242.

²⁰ *Fragmentos*, XXII, 308.

incensario roto...".²¹ Uno de los pilares de su libro acerca de la vida sería precisamente la necesidad de garantizar la libertad humana, uno de esos problemas misterioso y grave que el pensamiento debe intentar resolver.²²

En el análisis martiano este excelso fin de garantizar la libertad del hombre sólo puede alcanzarse desde el sagrado respeto a la virginal naturaleza de los espíritus, preservándoles su "frescura genuina", procurando no desfigurar con "ajenos prejuicios" su primordial pureza, motivándoles a elegir por sí mismos ("tomar por sí lo útil") en lugar de ofuscarlos e impelerlos a seguir una vía marcada, ya que si bueno es dirigir, es decir, educar y enseñar, sin embargo "no es bueno que llegue el dirigir a ahogar".

Martí introduce también la distinción entre libertad formal y libertad real. No basta con promulgar la primera de éstas, sino que hay que pasar de la libertad formal del derecho a la libertad real, a la libertad del espíritu, que constituye la libertad esencial del hombre, la que se ejercita en los actos diarios de la vida personal y colectiva. La libertad real de cada espíritu condiciona la libertad política: "La libertad política no estará asegurada, mientras no se asegure la libertad espiritual". Esto significa que para que existan pueblos políticamente libres resulta imprescindible y urgente "libertar a los hombres de la tiranía de la convención, que tuerce sus sentimientos, precipita sus sentidos y sobrecarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso". Para Martí esa liberación espiritual, profunda y esencial del espíritu o de la mente humana es el único medio de "poblar la tierra de una generación vigorosa y creadora" que se convierta en levadura de una nueva humanidad. La libertad aparece así como la fuerza transformadora, capaz de conducir a todo hombre por la ruta de la autenticidad.

Es tal la importancia concedida por él a la cuestión de la libertad que en su comentario sobre el Poema del Niágara de Pérez Bonalde al que nos hemos referido con anterioridad (Ver VII, 223-238) subraya y reproduce casi literalmente las ideas expresadas en el texto precedente.

En dicho comentario reitera que "el primer trabajo del hombre es reconquistarse" y que cada uno se ocupe de reconstruir su vida. Esta tarea resulta inalcanzable si no se ponen los medios para "asegurar el libre albedrío" y para "dejar a los espíritus su forma propia", en lugar de imponerles prejuicios ajenos e impelerlos a seguir una vía marcada y contraria a su naturaleza original, que es concebida como fuente de vida auténtica y libre. Oponerse a toda forma de violencia contra-natural significa en un sentido amplio rechazar toda forma de absolutismo o totalitarismo ideológico y político que la falsifican o suprimen. En este sentido emplea toda su dureza expresiva al calificar de "asesino alevoso" y "enemigo de

²¹*Flores del destierro*; OBRAS, XVI, 248.

²²*Libros*; OBRAS, XVIII, 290-291.

los hombres" a quien bajo el pretexto de enseñar a los jóvenes les transmite un sistema cerrado y absoluto de doctrinas y en lugar de emplear "la dulce plática de amor" utiliza "el evangelio bárbaro del odio". Insiste también en la idea de pasar de la libertad formal a la libertad esencial y en la de que sin libertad espiritual no hay lugar para la libertad política ni para ninguna otra.

Por ello pronuncia una áspera condena contra todo el que impida el libre uso y aplicación directa de las facultades naturales del hombre: "¡Reo es de traición a la naturaleza el que impide...el libre uso, la aplicación directa y el espontáneo empleo de las facultades magníficas del hombre!". Y termina su loa al insigne poeta venezolano con un espléndido y bello canto a la libertad natural y radical del hombre, síntesis perfecta de todo lo expuesto ya, cuya grandiosidad y belleza exigen su reproducción:

"¿Quiénes son los soberbios que se arrojan el derecho de enfrenar cosa que nace libre, de sofocar la llama que enciende la naturaleza, de privar del ejercicio natural de sus facultades a criatura tan augusta como el ser humano? ¿Quiénes son esos búhos que vigilan la cuna de los recién nacidos y beben en su lámpara de oro el aceite de la vida? ¿Quiénes son esos alcaides de la mente, que tienen en prisión de dobles rejas al alma, esa gallarda castellana? ¿Habrás blasfemo mayor que el que, so pretexto de entender a Dios, se arroja a corregir la obra divina? ¡Oh libertad! ¡no manches nunca tu túnica blanca, para que no tenga miedo de tí el recién nacido! Bien hayas tú, Poeta del Torrente, que osas ser libre en una época de esclavos pretensivos, porque de tal modo están acostumbrados los hombres a la servidumbre, que cuando han dejado de ser esclavos de la reyecía, comienzan ahora, con más indecoroso humillamiento, a ser esclavos de la Libertad !" (VII, 237-238).

Martí afirma siempre el imperio del libre albedrío como postulado básico frente a todo fatalismo y determinismo en el obrar humano. Ya desde sus primeros escritos lo contrapone a la idea del progreso fatal y del providencialismo:

"El ser tiene fuerzas, y con ellas el deber de usarlas. No ha de volver a Dios los ojos: tiene a Dios en sí: hubo de la vida razón con qué entenderse, inteligencia con que aplicarse, fuerza activa con que cumplir la honrada voluntad. Todo en la tierra es consecuencia de los seres en la tierra vivos. Nos vamos de nosotros por inexplicable lucha hermosa: pero mientras en nosotros estemos, de nosotros brota la revelación, la enseñanza, el cumplimiento de toda obra y ley.

La Providencia para los hombres no es más que el resultado de sus obras mismas: no vivimos a la merced de una fuerza extraña...

El libre albedrío está sobre la ley del progreso fatal: la voluntad es la ley del hombre: la conciencia es la penalidad que la completa".²³

²³La Sociedad de Historia Natural, en Revista Universal, 31-7-1875; VI, 285-286.

En este pasaje pone toda su fe y programa de acción en la fuerza propia del hombre. En la tierra todo es consecuencia de nosotros. De nosotros brota y no de Dios la realización y el cumplimiento de toda obra. Frente a la tesis providencialista surge una confianza plena en la capacidad creadora de la voluntad y en el papel sancionador de la propia conciencia. Significa también el rechazo del determinismo: el hombre no vive a merced de una fuerza extraña, sino movido por sus mismas obras.

Si el destino del hombre lo crea el hombre mismo, el progreso humano es así mismo secuela de la mente y de la voluntad del hombre y no algo ciego y fatal. Frente a la duda y al despotismo se abre paso el progreso humano: "Las ambiciones absorbentes quieren también poner mano sacrílega en esta marcha de los humanos..., y logra a veces en un instante contenerla con la impresión primera repentina de la duda y el asombro; mas rehácense de la sorpresa, reúnen las fuerzas, lánzase de nuevo al camino el progresivo e inquebrantable concepto humano, con tanto más vigor cuanto más tiempo estuvo preso, con tanto más empuje cuanto la mano del intento despótico le hizo volver atrás para emprender de nuevo la carrera".²⁴

Martí tiene verdadera fe en el Dios-hombre: "Va allá lo humano, siempre decidido y siempre fuerte; pone los ojos ante sí, pero caminaría aunque fuese ciego. - La humanidad asciende cuando adelanta; el hombre es en la tierra descubridor de las fuerzas humanas. No es que la fuerza del progreso esté en la tierra escondida; no es que la recibamos por una ley fija, lógica y fatal.- Es fatal el progreso, - pero está en nosotros mismos; nosotros somos nuestro criterio; nosotros somos nuestras leyes, todo depende de nosotros: - el hombre es la lógica y la Providencia de la humanidad".²⁵ Y esta misma tesis está subrayada en el texto antes citado: "En lo material todo marcha y se desenvuelve. En lo moral marcha todo y se desenvuelve como el azar, la libertad de la fuerza, el rigor del elemento esencial independiente, quieren. La voluntad es la ley del hombre: la conciencia es la penalidad que completa esta ley".²⁶

Para Martí la libertad es una realidad insoslayable, que se impone por sí misma como "fuerza espontánea" de la misma naturaleza humana, susceptible, por tanto, de ser desarrollada y no de ser comprimida. Sin embargo, él reconoce que los hombres de su generación han vivido de espaldas a esa exigencia natural de libertad y, en lugar de ser dueños de sí mismos dirigiendo su situación por los caminos de la razón y del libre albedrío (obedeciendo a **juicios** y **determinaciones**), se han entregado a servir, movidos por sus impulsos instintivos, a oscuras

²⁴*Escenas Mexicanas*, en *Revista Universal*, 8-6-1875; VI, 225.

²⁵*Ibid.*, VI, 226.

²⁶*La Sociedad de Historia Natural*; OBRAS, VI, 285.

intenciones y vergonzantes intereses.²⁷ No es extraño, pues, que Martí considere esta situación como el "problema" que los hombres de su tiempo debían de estudiar y de resolver. El problema es que los hombres sean capaces de entrar en posesión de sí mismos, que sean capaces de pensar y de actuar en libertad. El problema se extiende también a los pueblos; éstos deben de pensar por sí mismos su destino y no dejarse llevar por los derroteros caprichosos de dirigentes adula-dores y embaucadores: "Quiero por mi parte - escribe Martí - habituar al pueblo a que piense por sí y se desembarace de los aduladores que de él obtienen frutos; fama ; de los hombres que con palabras de bulto, pero sin respeto recibidas, los llevan por donde les place".²⁸ El no duda en calificar como "pueblo vil" al que abdica del uso de la razón y se convierte en "masa ignorante y apasionada que va por donde quiere llevarla el tirano que halaga las pasiones populares".²⁹ La pre-ocupación de Martí no radica tanto en liberar a un pueblo de un tirano concreto en un momento dado, sino que se libere del tirano de ahora y también del que venga después, pero esa liberación permanente de todo tirano sólo encuentra su fuerza y sostenimiento si los pueblos se asientan en los pilares de la "liberación radical" que proporciona el ejercicio del libre uso de la razón en sustitución de los móviles pasionales que la ofuscan, hábilmente manejados por quienes gobiernan en beneficio de sus propios intereses y no del interés común. Martí rechaza y condena los totalitarismos no sólo del pasado y de su tiempo sino también los del futuro, los de todo tiempo y lugar.

Martí pudo experimentar en su vida tanto el deleite de conocer a hombres batalladores por la libertad y la verdad como el espectáculo doloroso de hombres sumisos a la voluntad ajena bien por ignorancia o bien por la pasión o el interés, experiencia penosa que le hace exclamar en uno de sus "Versos Sencillos": "¡La esclavitud de los hombres/ Es la gran pena del mundo!" (XVI, 112). En muchas otras ocasiones manifiesta el dolor sentido por la falta de libertad: "Me parece que me matan un hijo cada vez que privan a un hombre del derecho de pensar"; "Es que se siente en el rostro el calor abrasante de una bofetada, cuando se ve a los hombres encorvados, puesta la frente, no rumbo al cielo, sino a las plantas de un Señor".³⁰

Si la libertad es un valor tan excelso resulta lógico que haya de pagarse por ella un alto precio en trabajo y en sacrificio. Por esto dirá Martí que "no puede quejarse de la esclavitud quien no tiende la mano para romper sus hierros".³¹ La libertad no es un don gratuito, sino una conquista alcanzada mediante el ejercicio

²⁷ *Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 6; XXI, 178-179.

²⁸ *Fragmentos*; XXII, 57.

²⁹ *Ibid.*, XXII, 73.

³⁰ *Fragmentos*, XXII, 114, 206.

³¹ *Escenas Mexicanas*, en *Revista Universal*, 29-6-1875; OBRAS, VI, 247.

de la misma. Los pueblos y los hombres que no luchan por romper los barrotes de la esclavitud se hacen dignos de sufrirlos; sin embargo, los pueblos que trabajan por conseguir su libertad saldrán victoriosos, puesto que "hay algo sutil y misterioso en el espíritu de Libertad que le hace perdurar y vencer por irresistible empuje en medio de las más difíciles condiciones".³² No se trata tanto de "hablar" de libertad cuanto de "ejercerla"; no basta con "gritar" libertad, sino que es necesario luchar por ella y defenderla en todo momento. Según Martí los que más han traicionado la libertad son paradójicamente sus más entusiastas "vociferadores".³³ En una anotación habla del **deber** de ser hombres libres; la libertad no es una mera propiedad estática y pasiva, sino una realidad dinámica que es preciso ejercitar en cada momento para que el hombre se realice plenamente también en su dimensión moral o espiritual. "El hombre - escribe Martí - crece con el ejercicio de sí mismo, como con el rodar crece la velocidad de la rueda; y cuando no se ejercita, como la rueda, se oxida y se pudre".³⁴

Otra cuestión importante desarrollada por Martí concierne a la relación entre religión y libertad. El sostiene la tesis de que la religión inhibe el sentimiento de la libertad: "La gran masa no es capaz de cuidar de sí..., y se abandona a quien en sus horas de miseria le hace caridad, y en sus horas de miedo de lo futuro le asegura con una práctica religiosa que nada le cuesta (...) el perdón eterno; y prometiendo cuidar de él aquí y en la otra vida, le quita el cuidado de sí, que fortifica, desenvuelve y completa al hombre".³⁵ Por esto él considera que en los pueblos en que se ha producido el rechazo y hasta el odio a la religión, donde ésta ha sido hostil al ejercicio libre de las facultades del hombre, ese odio habría que interpretarlo como expresión del amor a la libertad más que como aversión a la religión.³⁶

Martí experimentó el hecho histórico de que la religión oficial de la metrópoli proscibía toda libertad para los hombres y pueblos americanos y combate desde la razón el encadenamiento de la conciencia y la desposesión de su ser propio (con su cultura religiosa autóctona) llevada a cabo por la religión impuesta en los pueblos conquistados. En sus primeras páginas al llegar a México escribe este bello canto a la libertad de conciencia:

"Hay en el ser humano una invisible y extraordinaria fuerza de secretos, buen sentido y razón, y si la religión católica desconfía de su fuerza, a pesar de su sobrenatural origen; si, a pesar de ser divina, tiene miedo de los hombres; si para dar al hombre la conciencia de sí mismo, quiere quitarle los medios de con-

32 *Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 12; XXI, 283.

33 *Fragmentos*, XXII, 71.

34 *Los Indios en los Estados Unidos*, en *La Nación*, 4-12-1885; OBRAS, X, 323.

35 *Fragmentos*, XXII, 224.

36 Ver *Ibid.*, XXII, 77.

ciencia; si la religión de la dulzura se convierte en la cortesana de la ambición y de la fuerza, - este ser propio de que se nos quiere desposeer se levanta herido, este ser que tiene libre el pensamiento no quiere que se haga hipócrita su voluntad; el concepto humano se revela; la fuerza común se alza contra la fuerza tiránica; la paz de todos contra la insaciable ambición de algunos; y la religión de la libertad común y el racional albedrío contra la dominación absorbente y la fiscalización y el encadenamiento de la conciencia".³⁷

Observamos que en este texto introduce el concepto de "la religión de la libertad". Y es curioso que doce años más tarde, en su ensayo sobre el poeta Whitman, se refiera de nuevo a la libertad concibiéndola como la religión verdadera y definitiva del hombre, porque su disfrute inspira al ser humano "aquella paz suprema y bienestar religioso que produce el orden del mundo en los que viven en él con la arrogancia y serenidad de su albedrío". La libertad es la religión definitiva porque sólo ella "aquietta y hermosea lo presente", "ilumina lo futuro" y además explica la finalidad y bondad del universo.³⁸ Concibe, pues, la libertad humana como el fin que da sentido total al devenir de todo lo creado.

Según Martí esta realidad maravillosa y este sentido profundo de la libertad es desconocido por sus enemigos, pues de lo contrario serían los mayores amigos de la libertad: "Si conocieran sus encantos, la dignidad que va con ella, lo rey que se siente el hombre libre, el perpetuo iluminamiento interno que la libre y decorosa conciencia de sí, y ejercicio de sí producen, no habría acaso amigos mayores de la libertad que los que son sus más eximios enemigos".³⁹

Otra consecuencia subrayada por el pensador cubano es la necesidad de educar a los hombres para la libertad, libertad que su pluma adorna, entre otros, con los siguientes epítetos: sublime, generosa, pujante, acometedora, inmensa de los cielos, magnífica, rebelde, esplendente como corona de astros, etc.⁴⁰ Se rebela contra el sistema de educación que consiste en "convertir a los hombres en mulos, en ovejas", es decir, en "deshombrarlos". Una buena educación, por el contrario, debe contribuir a **hombrar** cada vez más a los jóvenes, lo que equivale a no amansarlos ni manipularlos, sino despertarlos y hacerlos críticos, pues "vale más un rebelde que un manso" y "un río vale más que un lago muerto".⁴¹

La libertad - como elección del propio camino - encuentra forma artística en su fulgurante alegoría poética "Yugo y Estrella". En este poema contrapone a los hombres que caen bajo el peso del **yugo**, con aquellos otros que siguen el signo de la **estrella**. Los que eligen el yugo se hacen mansos bueyes, sirven a los

³⁷*Escenas Mexicanas*, en *Revista Universal*, 8-6-1875; OBRAS, VI, 226.

³⁸*El poeta Walt Whitman*, en *La Nación*, 26-6-1887; OBRAS, XIII, 135-136.

³⁹*Fragmentos*, XXII, 86.

⁴⁰*Ibid.*, XXII, 212.

⁴¹*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 4; XXI, 142.

amos de la tierra - déspotas, tiranos - ; su vida se hace cómoda, pero carece de grandeza moral. Los que en cambio optan por la estrella, que a la vez "alumbra" y "mata", "como todo el que lleva luz se queda solo". Los primeros, como apagados brutos, sólo tienen funciones biológicas, retroceden a la existencia de especies inferiores - "buey torna a ser" -, recomienza así la escala de la vida - "la escala universal de nuevo empieza" -. Pero el caminante que avanza solitario ceñido por la estrella "como que crea, ¡crece!", es decir, se hace creador y señor desde su libertad, y en consecuencia vive en la luz, en la verdad, siendo desde sí y para sí, pues "la estrella como un manto, en luz lo envuelve" (XVI, 161-162).

Otro bello canto a la libertad nos ha dejado en el poema "Académica" (XVI, 133-134) en el que utiliza la metáfora del caballo embridado. En él se refiere de nuevo a la figura de los amos y tiranos (no olvidemos que uno de sus "Versos Sencillos" reza: "Del tirano? Del tirano/ Di todo, ¡di más! -XVI, 116) que doman y embridan ese caballo que simboliza al hombre natural y libre para que, en lugar de correr al sabio impulso de la vida, "aprenda el paso de la pista y la lengua del látigo" y entregue sumiso "a la silla el arrogante lomo" y que lejos de cantar "las estrofas ígneas que en el hondo de las almas nacen", es decir, en lugar de formular y defender las verdades y certezas que cada uno piensa y siente, se limite a repetir aquellas "pautas que en moldecillo azucarado y hueco encasacados domines dibujan", esto es, que acate las nuevas verdades y actitudes que el déspota de turno impone, para no verse sometido al tratamiento de malhechor, pues "gritan ¡al bribón! - ¡cuando a las puertas del templo augusto un hombre libre asoma!". Martí renuncia a que su caballo sea embridado y cabalgado por el tirano del látigo y decide que continúe con su garbo natural cabalgando libre, sin silla y sin cinchas, por los interminables potreros de la vida: "Ven, mi caballo, con tu casco limpio/ A yerba nueva y flor de llano oliente,/ ...lanza sobre un tronco.../ Del repintado dómine la chupa,/... Y al sol del alba en que la tierra rompe/ Echa arrogante por el orbe nuevo".

Capítulo 5

EL DOLOR COMO EXPERIENCIA Y REFLEXION

En nuestro estudio ya hemos comprobado que la principal fuente martiana para el conocimiento de la vida humana fue su propia experiencia. Y en ella ocupan un lugar central el dolor y el sufrimiento. Para Martí el dolor constituye una decisiva dimensión en la vida del hombre: "Por nacer humanos - escribe - singulares dolores nos aquejan".¹ El dolor es el gran maestro de la humanidad: "Lo que escribe el dolor es lo único que queda grabado en la memoria de los hombres".² Y en sus Cuadernos de anotaciones hallamos frases que confirman esta idea: "Las grandes desgracias son grandes escuelas. El dolor es la única escuela que produce hombres... ¡Dichoso aquel que es desgraciado!"³; "Los dolores - como ángeles benévolos - recorren los velos de mi vida".⁴

Entre las experiencias que producen la amargura y el desencanto de su alma se encuentran la gran soledad del destierro (apartado de su familia, de su patria, de los amores que halla y deja en su peregrinaje por diversos países) y las reticencias, incomprensiones y hasta fracasos que aparecen en sus proyectos políticos independentistas. Al general Máximo Gómez le escribe cuando tenía treinta años: "Aunque joven, llevo muchos años de padecer y meditar en las cosas de mi patria".⁵ A su gran amigo Manuel Mercado le dice en 1889: "Vivo con el corazón clavado de puñales desde hace muchos años. Hay veces que me parece que no puedo levantarme de la pena".⁶ En uno de sus Cuadernos anota: "Toda mi vida ha sido una hora de ansia".⁷ Un año antes de morir en combate le escribe a su propia madre: "Siento que jamás acabarán mis luchas. El hombre íntimo está muerto y fuera de toda resurrección, que sería el hogar franco y para mí imposible, adonde está la única dicha humana o la raíz de todas las dichas. Pero el hombre vigilante y compasivo está aún vivo en mí, como un esqueleto que se hubiese salido de su sepultura; y sé que no le esperan más que combates y dolores en la contienda de los hombres, a que es preciso entrar para consolarlos y mejorarlos".⁸

¹*El carácter de la Revista Venezolana*, Caracas, 15-7-1881; OBRAS, VII, 220.

²*Juan de Dios Peza*, en *El Economista Americano*, Nueva York, 1888; OBRAS, VIII, 207.

³*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 1, XXI, 17.

⁴*Ibid.*, Cuad. N° 4, XXI, 134.

⁵*Carta a Máximo Gómez*, 20-7-1882; OBRAS, I, 67.

⁶*Carta a Manuel Mercado*, 21-3-1889; OBRAS, XX, 139.

⁷*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 5, XXI, 159.

⁸*Carta a su madre*, 15-5-1894; OBRAS, XX, 459.

La soledad de Martí es la del hombre auténtico que habita en su interior y se encuentra allí consigo mismo. Es también la soledad del desterrado y separado de sus seres queridos que se torna tristeza y desencanto como expresa en una de sus anotaciones: "Allá, en tierras anteriores, he debido cometer para la que fue entonces mi patria alguna falta grave, por cuanto está siendo desde que vivo mi castigo, vivir perpetuamente desterrado de mi natural país, que no sé donde está, - del muy bello en que nací, donde no hay más que flores venenosas, - de tí y de él.- La vida humana, en fuerza de las estrecheces morales a que condena, va perdiendo cada día a mis ojos grandeza y significación".⁹ Sentimientos de esta índole son los manifestados en muchos de sus "Versos Libres": "Muero de soledad, de amor me muero" (XVI,142); "Aquí estoy, solo estoy, despedazado/ Sacra angustia y horror mis ojos comen" (XVI,163); "Si me pedís un símbolo del mundo/ En estos tiempos, vedlo: un ala rota./ Se labra mucho el oro.; El alma apenas!/ Ved cómo sufro. Vive el alma mía/ Cual cierva en una cueva acorralada./ ¡Oh, no está bien; me vengaré llorando!" (XVI,185); "Ando en el buque de la vida: sufro/ De náuseas y mal de mar: un ansia odiosa/ Me angustia las entrañas: ¡quien pudiera/ En un solo vaivén dejar la vida!" (XVI,222); "... ¿a qué me dieron/ Para vivir en un tigral, sedosa/ Ala, y no garra aguda?.../ ¡Apresure el tigral el diente duro!/ ¡Nútrase en mí: coma de mí: en mis hombros/ Clave los grifos bien... / Y, con dolor, a su mordida en tierra / Caigan deshechas mis ardientes alas!" (XVI, 223-224); "Bájese el corazón de un virtuoso./ Padece mucho el cirio que ilumina:/ ¡Sonríe, como virgen que se muere,/ La flor cuando la siegan de su tallo!/ ¡Duele mucho en la tierra un alma buena!" (XVI,225).

Del dolor y de la soledad nacieron sus sentidos "Versos Sencillos" en ese período de 1889-1890 (Primera Conferencia de Naciones Americanas) en el cual le preocupó en grado sumo el peligro del "anexionismo" de Cuba a Norteamérica; repasó en ellos los momentos amargos de su vida: la pérdida de su hermana Ana, los amores lejanos de Zaragoza, la muerte de su amada María García Granados en Guatemala, etc.

Se sintió solo y triste también al enfrentarse a los criterios militaristas de los jefes de la guerra de independencia de Cuba, Antonio Maceo, Máximo Gómez, Enrique Collazo, etc., que no aceptaban los criterios o principios no-violentos, civiles y democráticos esgrimidos por Martí. Le acusaron, por el contrario, de cobardía y, dolorido, el Apóstol sintió la necesidad de responderles derramando su sangre en la manigua cubana.¹⁰ En los últimos meses de su vida, ya metido en la aventura de la guerra, le embargan la soledad y la tristeza al presentir próximo

⁹*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 8, XXI, 246.

¹⁰Ver carta a M. Gómez, 20-10-1884; OBRAS, I, 177-180; y carta a E. Collazo, 12-1-1892; OBRAS, I, 288-293.

su final. "En realidad -escribe Andrés Sorel- la muerte había sido siempre inseparable compañera no ya de sus pensamientos, sino de sus cartas y conversaciones".¹¹

Ya constatamos que en su filosofía de la vida existe una visión contrapuesta, por una parte, de optimismo vital y de utopía, y, por otra, de la amargura simbolizada en la vida que come, la vida que quema las alas de cera del hombre y que como fruta áspera le quema los labios. Sin embargo, también señalamos que dicho carácter contradictorio resulta superado en su pensamiento al sostener que la vida no puede ser una burla sangrienta donde los más grandes dolores nos atenacen, pues en definitiva "la vida no tiene dolores para el que entiende a tiempo su sentido" y "la vida tiene - por el contrario - goces suavísimos que vienen de amar y de pensar". Hasta el dolor contribuye, si de él se sigue un bien, a justificar la vida humana. No es otro el sentido que tienen sus palabras extraídas de un artículo sobre el poeta cubano **Francisco Sellén**: "El dolor delicado y continuo, por donde el hombre se conoce y ennoblece, acendra y eleva el espíritu que se abraza a él como a la verdadera salvación y la cruz que ensangrentó a los hombres viene a ser el áncora con que el alma despercutida se clava al puerto eterno. Y como el fuego con el cuarzo, que por las grietas humeantes suda el oro hermoso, así el dolor, con su llama perenne, descubre, entre la escoria que cae, lo verdadero de la vida... él (el dolor) consuela a los que padecen sin miedo, y gozan en padecer".¹² Sabemos que Martí no sucumbió ante los contratiempos y las penas, y cuando cortaban o quemaban sus alas, las sustituía por alas nuevas para reemprender el vuelo hacia nuevos proyectos e ideales.

Debemos de abordar con algún detenimiento la primera y gran experiencia del dolor protagonizada por Martí con apenas 17 años y que, según sus propias palabras, fue la experiencia del **dolor infinito**, la que marcaría para siempre la trayectoria humana y política de nuestro pensador y que nos ha descrito en su ensayo "El Presidio Político en Cuba" (ver Obras, I, 45-74) publicado en Madrid en 1871. Este texto, escrito con el desparpajo de un joven de 18 años deportado de su patria y no por ello exento de destellos literarios de enorme belleza, enjuicia y condena con dureza la conducta deshonrosa de España para con los prisioneros políticos en Cuba.

Martí narra con inmenso dolor - "dolor infinito debía de ser el único nombre de estas páginas" - los suplicios, maltratos, injusticias e infamias cometidas por el Gobierno español contra los presos condenados a trabajos forzados durante doce horas diarias en las canteras de San Lázaro, ya fueran ancianos como Nicolás del Castillo, ya niños como Lino, Tomás y Ramón. Responsabiliza de todos

¹¹*El libertador en su agonía*, Madrid, 1992, p. 142.

¹²*Francisco Sellén*, en *El Partido Liberal*, México, 28-9-1890; OBRAS, V, 185-186.

estos crímenes al Gobierno de España y a los Diputados que sancionaban la política aplicada en Cuba y pretendían conseguirla a fuerza de látigos y grillos en los pies, con toda clase de torturas, con olvido de Dios y de la piedad, con la "violación más inicua de la moral y el olvido más completo de todo sentimiento de justicia" (I.74). A estos gobernantes y políticos se dirige con su corazón desgarrado: "si no tembláis de espanto ante el mal que habéis hecho..., yo apartaré con vergüenza los ojos de esta España que no tiene corazón" (I,49). Martí no se explica el por qué de tantas injusticias y crueldades para un pueblo que ha esperado, ha confiado y ha amado a España, y ante todo ello sólo le resta suplicar a los políticos españoles: "en nombre del bien, supremo Dios; en nombre de la justicia, suprema verdad, yo os exijo compasión para los que sufren en presidio, alivio para su suerte inmerecida, escarnecida, ensangrentada, vilipendiada" (I.50). Pero en el discurso del joven cubano hay algo más que súplica; también el anuncio de que su Patria no consentiría que una y otra vez quien debía ser su madre le despedace el corazón.

En este momento dejamos al margen el análisis de los aspectos políticos del asunto con el fin de profundizar en el significado de ese "dolor infinito" - tanto físico como moral - experimentado por Martí en el presidio de Cuba. Si lo califica como "dolor infinito" es "porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia, y seca el alma y deja en ella huellas que no se borrarán jamás" (I,45).

Una idea que se repite a lo largo de las páginas de este escrito es la del mal o dolor del presidio (dolor = mal) contrapuesta a Dios que se identifica con el bien: "Si existiera el Dios providente, y lo hubiera visto, con la una mano se habría cubierto el rostro, y con la otra habría hecho rodar al abismo aquella negación de Dios" (I,45). El bien - Dios - prevalecerá sobre el mal y sobre la injusticia: "La honra puede ser mancillada/ La justicia puede ser vendida/ Todo puede ser desgarrado/ Pero la noción del bien flota sobre todo, y no naufragará jamás" (I,52).

La idea de **presidio** va asociada en su mente a la idea de **Dios** porque el **sufrimiento** va unido al **eterno bien**. Es entonces cuando se enciende en Martí la profunda convicción de que "sufrir es quizás gozar" y también de que "sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera", es decir, que "sufrir...es verdaderamente vivir" (I,54).

El no quiere hablar de sus sufrimientos propios durante el cautiverio, sino de aquellos otros que sufrieron más que él. Nos relata la llegada de sus compañeros al volver de las canteras en términos dantescos: "Los tristes de la cantera vinieron al fin. Vinieron, dobladas las cabezas, harapientos los vestidos, húmedos los ojos, pálido y demacrado el semblante. No caminaban, se arrastraban; no hablaban, gemían. Parecía que no querían ver; lanzaban sólo sombrías cuanto tris-

tes, débiles cuanto desconsoladoras miradas al azar. Dudé de ellos, dudé de mí. O yo soñaba, o ellos no vivían. Verdad eran, sin embargo, mi sueño y su vida; verdad que vinieron, y caminaron apoyándose en las paredes, y miraron con desencajados ojos, y cayeron en sus puestos, como caían los cuerpos muertos del Dante" (I,55).

Martí personifica los suplicios y vejaciones de los presos en el caso del viejo de 76 años, **Nicolás del Castillo**, cuyo dolor -escribe Martí- "será siempre mi perenne dolor", y cuyo nombre debe figurar en las primeras páginas de la historia de dolores de Cuba como "nuestro nazareno infortunado".¹³ Después de describir los atroces sufrimientos y maltratos infligidos al anciano Castillo, prosigue Martí: "Trituraban a un hombre. ¡Miserables! ¡Olvidaban que en aquel hombre iba Dios! Ese, ése es Dios... El martirio por la patria es Dios mismo... Apaleadle, heridle, magulladle - Sois demasiado viles para que os devuelva golpe por golpe y herida por herida. Yo siento en mí a este Dios, yo tengo en mí a este Dios; este Dios en mí os tiene lástima, más lástima que horror y que desprecio" (I,61). Observemos que identifica con Dios al hombre que padece desprecios, maltratos, injusticias e infamias. Y cuando Castillo, hostigado por los golpes de los guardianes, se incorporaba exámine para reanudar el trabajo, podía levantarse únicamente porque "Dios vivía y trabajaba entonces en él" (I,62).

Otro caso más flagrante aún narrado por Martí es el del niño de 12 años **Lino Figueredo**, condenado por el Gobierno español a diez años de presidio, obligado como los demás a los trabajos forzados y objeto también de los más crueles maltratos, a propósito de los cuales nuestro pensador enlaza nuevamente el sufrimiento con la vida nacida del espíritu: "Y Lino trabajó así. Lino fue castigado al día siguiente así. Lino salió en las cuadrillas de la calle así. El espíritu desconocido que inmortaliza el recuerdo de las grandes ideas innatas, y vigoriza ciertas almas quizá predestinadas, vigorizó las fuerzas de Lino y dio robustez y vida nueva a su sangre" (I,67). Y reitera la identificación del niño que es apaleado y llora con el mismo Dios: "Y el cuerpo se alza, y el látigo vibra, y Lino trabaja. ¡Siempre el trabajo! Verdad que el espíritu es Dios mismo. Y ¡cuán descarriados van los pueblos cuando apalean a Dios!... Y Dios llora. Y ¡cuánto han de llorar los pueblos cuando hacen llorar a Dios!" (I,73).

Martí refiere también la angustia sentida frente a la impotencia para calmar los dolores ajenos, pues el hecho de contribuir a acallar el grito de dolor de los demás constituía para él una fuente de goce en medio de tanto sufrimiento: "Si los dolores verdaderamente agudos pueden ser templados por algún goce, sólo puede templarlos el goce de acallar el grito de dolor de los demás. Y si algo los exagera y los hace terribles, es seguramente la convicción de nuestra impo-

13Castillo, en La Soberanía Nacional, Cádiz, 24-3-1871; OBRAS, IV, 351.

tencia para calmar los dolores ajenos. Esta angustia, que no todos comprenden, con la que tanto sufre quien la llega a comprender, llenó muchas veces mi alma. Yo suelo olvidar mi mal cuando curo el mal de los demás. Yo suelo no acordarme de mi daño más que cuando los demás pueden sufrirlo por mí" (I,68-69).

Es verdad que su persona se fortalece y se engrandece en la escuela del dolor y del sufrimiento que constituye el presidio: "Allí donde se es más esclavo, se es también más libre: allí donde se tiene encadenado el cuerpo brota sin cadenas el corazón... En cada una de las flores de mi alma, dejó una negra lágrima el dolor; pero estoy tranquilo, estoy contento, estoy hasta ufano con mis dolores. Si sufrir es morir para la alegría, en cambio es nacer para la vida del bien. Gracias para los que me han hecho sufrir tanto. Gracias para los que arrancaron de mi frente la corona de la inocencia, colgando de mis hombros la túnica del firme, del enérgico, del fuerte varón".¹⁴

A pesar de que él se muestre agradecido con los que al maltratarle le pusieron en el camino del bien, no puede menos que manifiestar en su denuncia sentimientos de desprecio a la par que de compasión hacia quienes han cometido tales infamias. De lo único que han sido incapaces es de que en su corazón germinara el más mínimo atisbo de odio. "Ni os odiaré ni os maldeciré" -les dice - porque "si yo odiara a alguien, me odiaría por ello a mí mismo" (I,45). De tal manera estaba enraizada la bondad en su corazón y salvaguardaba lo más valioso del ser humano: la propia dignidad personal.

Si hay una idea fundamental en la filosofía martiana del dolor ésta es la consideración del mismo como instrumento positivo para la realización plena del hombre, la apreciación del valor emancipatorio del sufrimiento en la existencia humana, del valor redentor del dolor y de su capacidad incluso para generar sentimientos de bienestar y de goce.

Esto explica su rechazo del pesimismo de Schopenhauer, el pensador por excelencia del "Weltschmerz". Martí está de acuerdo con él en que el dolor es el resultado de la inconformidad de la naturaleza sentidora (mundo del valor) con la existencia real, pero no acepta que dicha inconformidad sea incesante y, por consiguiente, que el dolor sea perenne (en lo que radica el pesimismo). Sostiene, por el contrario, el pensador cubano que hay un momento en que el sufrir se detiene; la causa es que no sufrimos solos, pues conocemos que otros también sufren como nosotros y "la relación entre los mismos afligidos disminuye la aflicción", es decir, que al terminar la soledad cesa también el dolor. Mientras para Schopenhauer lo positivo es el dolor en sí, para Martí lo importante es que el dolor se transforma en fuerza positiva de la existencia al llevarnos a la amistad y al amor

¹⁴Castillo, IV, 353.

con los otros sufrientes.¹⁵ El problema de los grandes pesimistas según Martí es precisamente que les faltó "la facultad de amar a los demás por sí, que es por donde la vida se salva".¹⁶

Son innumerables los textos en que subraya la función positiva del dolor en el ser y en el crecer de la existencia humana. En su conocido y bellísimo trabajo "El Poema del Niágara" afirma que "del sufrimiento como el halo de la luz brota la fe en la existencia venidera" y añade que "el dolor ... conforta, acrisola y esclarece".¹⁷ En otro texto leemos que "el dolor alimenta, el dolor purifica, el dolor nutre".¹⁸ Y por boca del personaje central de su drama "Adúltera" afirma que **sufrir** es **ser, crecer** y que la mejor definición del vivir es el dolor, pues "el dolor es la vida".¹⁹ Esta misma idea la encontramos en sus Cuadernos de apuntes y en sus Fragmentos: "¡Dolor!, ¡dolor! eterna vida mía,/ Ser de mi ser, sin cuyo aliento muero";²⁰ "Vengan daga, y corcel, y amor que mate: - ¡Eso es al fin vivir!";²¹ "El sufrimiento es mi musa:/ Sólo el dolor es la vida".²² En sus versos reitera este pensamiento acerca de la fuerza vital del dolor: "Y en el mismo dolor, razones nuevas/ Se hallan para vivir, y goce sumo";²³ "Me nutro del dolor que me consume";²⁴ en el poema "Marzo" hace del dolor la esencia de la vida y lo eleva a categoría moral positiva en contra del goce material caracterizado con cualidades negativas: "El dolor es la fuerza: la hermosura/ Perfecto es el dolor.../ ...el gozo/ Corrompe el alma, -; ¡y el dolor la eleva!";²⁵ y en otro poema concibe al dolor como el compañero con el que el hombre debe vivir y además crecer: "Con el dolor, el grave compañero,/ Vivirse debe, y perecer entero;- / (...)/ El que en silencio y soledad padece/ Derecho adquiere de morir - ¡y crece!-".²⁶

Según Martí "el hombre necesita sufrir"²⁷ porque él alcanza su redención y su salvación a través del dolor y del sufrimiento. Ya en 1876 se refiere al dolor como la "redención más hermosa".²⁸ En su ensayo sobre el poeta uruguayo Juan Carlos Gómez afirma que la humanidad no se redime sino por el sufrimiento y que del hecho de que algunos acumulen una buena cantidad del mismo depende

15 *Juicios. Filosofía*; OBRAS, XIX, 368-369.

16 *Fragmentos*, XXII, 90.

17 OBRAS, VII, 236-237.

18 *Garfield*, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 19-10-1881; OBRAS, XIII, 221.

19 OBRAS, XVIII, 27, 29.

20 *Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 1; XXI, 21.

21 *Ibid*, Cuad. N° 4; XXI, 138.

22 *Fragmentos*; XXII, 261.

23 *Versos Libres*; OBRAS, XVI, 192.

24 *Flores del destierro*; OBRAS, XVI, 247.

25 OBRAS, XVI, 292.

26 *Versos Varios*; OBRAS, XVII, 146.

27 *Langfellow*; OBRAS, XIII, 227.

28 *Hasta el cielo, Escenas Mexicanas*, 15-1-1876; OBRAS, VI, 424.

la salvación de todos.²⁹ En una de sus anotaciones insiste en que el sacrificio es la única salvación en esta tierra.³⁰ A la luz de dicha convicción se comprende perfectamente el sentido y el alcance de la siguiente exclamación que nos recuerda alguna semejante de **Teresa de Jesús**, la mística de Avila: "¡Tengo miedo de morir antes de haber sufrido bastante!"³¹ Para él no hay duda de que el sufrimiento constituía el camino más seguro para la purificación y redención de la humanidad.

Otra idea martiana acerca del dolor señala los efectos provechosos del mismo para el espíritu, si las causas del sufrimiento radican en una actividad desarrollada en el cumplimiento del deber y en el servicio a los demás. En un texto de 1876 ya habla del **placer** que sienten los que han sufrido.³² En uno de sus apuntes expresa la paradoja de que los que viven sólo de gozar llevan una vida desgraciada y convierten su existencia en algo sombrío y, en cambio, el verdadero **goce** de la vida nace del dolor de los grandes padecedores que forman la jerarquía suma del alma;³³ y refuerza su tesis con lapidaria sentencia: "No hay más que un goce: el dolor".³⁴ Otra de sus afirmaciones sostiene que así como del incumplimiento del deber vienen las desventuras, del martirio, sin embargo, procede la calma y del sacrificio la paz interior del alma.³⁵ La idea de que del dolor nacen la armonía, la serenidad, la belleza, etc. parece sintetizarla en esta frase: "Del dolor, flores".³⁶ Del dolor nace también su verso: "El verso, dulce consuelo,/ Nace alado del dolor"; "Mientras más honda la herida,/ Es mi canto más hermoso".³⁷ El sufrimiento también nos lleva a Dios y a la oración: "Lloré, lloré de espanto y amargura:/ Cuando el amor o el entusiasmo llora,/ Se siente a Dios, y se idolatra, y se ora".³⁸ Ahora bien, cuando el dolor se convierte para el hombre en verdadera dicha que colma plenamente su existencia es cuando se produce por padecer en el servicio a los hombres; en este sentido hay que leer el siguiente pasaje contenido en uno de sus discursos revolucionarios: "Pues, ¿para qué se es hombre honrado, para qué se es hijo de un pueblo, sino para tener gozo en pade-

29OBRAS, VIII, 185.

30Cuadernos de Apuntes, Cuad. Nº 4; XXI, 138.

31Ibid., Cuad. Nº 6; XXI, 191.

32OBRAS, VI, 424.

33Fragmentos, XXII, 199.

34Ibid., XXII, 327.

35Cuadernos de Apuntes, Cuad. Nº 4; XXI, 138.

36Ibid., Cuad. Nº 6; XXI, 185.

37Versos Sencillos; OBRAS, XVI, 113, 185.

38Versos Varios; OBRAS, XVII, 37.

cer por él, y en sacrificarle hasta las últimas pasiones grandiosas que nos inspira?"³⁹

Martí establece también cierta relación entre el dolor y el trabajo intelectual. Atribuye, en este sentido, al dolor una potencia creadora al afirmar que el sufrir le hace pensar con más profundidad⁴⁰ y, aun reconociendo que el trabajo es un antídoto contra la pena, sin embargo señala también que a veces el sufrimiento impide realizar dicho trabajo.⁴¹ Incluso en su caso personal comprueba una fatal asociación entre su producción literaria y los acontecimientos penosos de su vida: "Siempre que me pongo a escribir, la Fortuna celosa me pone una copa de hiel al lado. Mi obra es trocarla en mieles. - Jamás he entrado en una gran labor sin que alguna profunda pena haya venido a perturbarme en el comienzo.- Y he hecho mi jornada bravamente, con un muerto a la espalda".⁴² Aquí se observa algo ya sabido: lo fatal desaparece ante la voluntad que es la ley del hombre; su firme convicción en el libre albedrío le impidió creer en especie alguna de fatalismo.

La misma visión teleológicamente optimista con la que Martí analiza la realidad del sufrimiento humano, le acompaña en su concepción de la muerte, la cual constituye para la existencia humana el dolor definitivo y radical que cierra el proceso vital de todo ser en el mundo.

El entiende que la muerte es una cuestión seria y, por tanto, debe ser tratada seriamente. La concibe como un fenómeno tan natural como la vida y es que en todo ser nacen a un tiempo los elementos de la vida y los de la muerte; en realidad "la vida es la antesala de la muerte".⁴³ Sin embargo, aunque forma parte de la necesidad natural del hombre, se debe de luchar contra la muerte y oponerle todos los obstáculos posibles.⁴⁴ El hombre no puede, pues, adoptar una actitud pasiva ante la muerte y pararse a esperar su llegada inevitable, sino que tiene que salir a su encuentro por medio de la lucha activa y el sacrificio de cada día; este es el significado que podemos apreciar en las palabras que Martí dirige a su amigo Gonzalo de Quesada unas semanas antes de morir: "se ha de aprender a morir en la cruz todos los días".⁴⁵ Hay coincidencia entre el pensador cubano y la mística de Avila, Teresa de Jesús, en la idea de **vivir muriendo**: "¡Combato, lucho, me agito, lloro, muero! ¡no! ¡Vivo! Vivo como nunca viví, vivo de lucha y de dolor; porque muero vivo, que nunca está el hombre más cerca de la vida, que

39 *Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868, en Masonic Temple, Nueva York, 10-10-1887; OBRAS, IV, 223.*

40 *Cuadernos de Apuntes, Cuad. N° 8; XXI, 234.*

41 *Ibid., Cuad. N° 4; XXI, 146.*

42 *Ibid., Cuad. N° 5; XXI, 161.*

43 *Ibid., Cuad. N° 5; XXI, 170.*

44 *Ibid., Cuad. N° 4; XXI, 151.*

45 *Montecristi, 1-4-1895; OBRAS, I, 28.*

cuando está cercano su morir".⁴⁶ En consecuencia, concibe la muerte como "triunfo de la vida": "Otros lamenten la muerte necesaria: yo creo en ella como la almohada, y la levadura, y el triunfo de la vida".⁴⁷ Reitera la misma idea cuando escribe: "En esta batalla de la vida hay que morir sonriendo".⁴⁸

Pero conviene subrayar de nuevo que en la mente de Martí la muerte alcanza la categoría de triunfo y plenitud de la vida en cuanto sea la meta de la obra cumplida y del deber realizado, como bellamente expone en su ensayo sobre su admirado Emerson: "La muerte es una victoria, y cuando se ha vivido bien, el féretro es un carro de triunfo. El llanto es de placer, y no de duelo... La muerte de un justo es una fiesta, en que la tierra toda se sienta a ver como se abre el cielo".⁴⁹ Y unas páginas después añade: "La muerte no aflige ni asusta a quien ha vivido noblemente: sólo la teme el que tiene motivos de temor: será inmortal el que merezca serlo: morir es volver lo finito a lo infinito".⁵⁰ Estas últimas palabras manifiestan esa comunión entre naturaleza y espíritu, entre el hombre y Dios, expuesta por Emerson y tan sentida también por el grandioso pensador cubano.

46*Adúltera*; OBRAS, XVIII, 67.

47*Discurso en conmemoración del 27 de noviembre de 1871, en Tampa*; OBRAS, IV, 283.

48*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 6; XXI, 184.

49Emerson, en *La Opinión Nacional*, 19-5-1882; OBRAS, XIII, 17.

50Ibid., XIII, 24.

Capítulo 6

VISION DE AMERICA: SU REALIDAD ORIGINAL

1. Hacia la conciencia de unidad americana: nuestra América

La lectura de los escritos martianos manifiesta con toda claridad la nítida visión que Martí tenía de los problemas fundamentales de nuestra América, uno de los cuales era el desconocimiento recíproco entre los países americanos y la consiguiente carencia de unidad entre los mismos, que constituían un serio impedimento para que América echara a andar hacia su destino: "Es fuerza andar a pasos firmes, apoyada la mano en el arado que quiebra, descuaja, desortiga y avienta la tierra, camino de lo que viene, con la frente en lo alto. Es fuerza meditar para crecer: y conocer la tierra en que hemos de sembrar".¹

Ya desde su paso por Guatemala percibe que en América no hay conciencia de la unidad a que deben aspirar todos sus pueblos y se irrita porque ello impide comprender que su servicio, su trabajo y hasta su amor por una nación americana, que pueden generar incomprensiones y celos en el resto, representan en verdad su contribución al "fin gloriosísimo" de la unidad: "Me irrita que no se ande pronto. Temo que no se quiera llegar. Rencillas personales, fronteras imposibles, mezquinas divisiones ¿cómo han de resistir, cuando esté bien compacto y enérgico, a un concierto de voces amorosas que proclamen la unidad americana? Enalzando a la trabajadora Guatemala, y excitándola a su auge y poderío, -¿habré obrado contra ella?- Rogando a una hermana que sea próspera ¿habré obrado en mal de la familia? Impacientándome porque no se consigue pronto este fin gloriosísimo, -con moderada impaciencia ¿qué falta podrá echarme en cara mi madre América? ¡Para ella trabajo! -De ella espero mi aplauso o mi censura".²

Prestemos atención a los términos empleados en el texto anterior: se habla de familia y de madre en el caso de América y de hermana referido a Guatemala. Estos vocablos por sí solos expresan el significado profundo que Martí atribuye a la unidad de América: unidad natural, unidad que está en el origen mismo del continente, unidad tan natural y real como la existente en una familia y que, por tanto, no se trata de una unidad artificial o convencional. No perdamos de vista tampoco estas expresiones en cuanto presupuestos para comprender lo que Martí más tarde denominará "nuestra América". En este texto habla de América como

¹De la Revista Venezolana, N° 2, Caracas, 15-7-1881; OBRAS, VII, 209-210.

²Carta a Valero Pujol, director de El Progreso, Guatemala, 27-11-1877; OBRAS, VII, 111.

su "madre" y no olvidemos aquellos otros pasajes en los que habla de "efusión filial" ante la tumba de Bolívar -considerado por él no sólo padre de Venezuela, sino de toda América- y su solemne declaración: "De América soy hijo: a ella me debo".³

En su documentado y bello ensayo Guatemala hay una referencia al desconocimiento entre nuestros pueblos acerca de sus elementos y estratos más profundos, por encima de las curiosidades periodísticas del momento, como causa del extrañamiento y división entre los mismos, que a juicio de Martí es una situación creada y legada por España, contraviniendo por así expresarlo la propia realidad natural:

"Allá en horas perdidas, buscan los curiosos, periódicos de Sur y Centro América, por saber quién manda y quién dejó de mandar, y no se sabe en la una república lo que hay de fértil, de aprovechable y de grandioso en la otra... Es ¡ay de nosotros! que el veneno de tres siglos, tres siglos ha de tardar en desaparecer. Así nos dejó la dueña España, extraños, rivales, divididos, cuando las perlas del río Guayato son iguales a las perlas del Scer de Cuba; cuando unas son las nieves del Tequendama y Orizaba; cuando uno mismo es el oro que corre por las aguas del río Bravo y del venturoso Polochic".

Y Martí, que había sufrido en su adolescencia la humillación y el dolor de las cadenas físicas y que hizo de su vida y de su obra una decidida lucha contra la dominación y en favor de la liberación, llega a pensar en la conveniencia de una cadena simbólica que engarce a todos los pueblos de América en uno solo, ya que de esa unión depende la misma vida de América: "¡Por primera vez -prosigue el texto anterior- me parece buena una cadena para atar, dentro de un cerco mismo, a todos los pueblos de mi América!... Puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?".⁴

Martí está convencido de que todos y cada uno de los países hispanoamericanos no sólo representan a América toda, sino que además se identifican con ella, son hijos de la misma madre, aunque por supuesto, tengan sus propias peculiaridades: "Quien dice Venezuela, dice América: que los mismos males sufren, y de los mismos frutos se abastecen, y los mismos propósitos alientan el que en las márgenes del Bravo codea en tierra de México al Apache indómito, y el que en tierras del Plata vivifica sus fecundas simientes con el agua agitada del Arauco".⁵

³*Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio*, Caracas, 21-3-1881; OBRAS, VII, 281; *Carta a Fausto Teodoro de Aldrey*, director de La Opinión Nacional, Caracas, 22-3-1881; OBRAS, VII, 267.

⁴*Guatemala*, México, 1878; OBRAS, VII, 117-118.

⁵*De la Revista Venezolana*, N° 2, VII, 210-211.

Y a propósito de los cubanos insistirá en esta misma identidad: "Quién, quién pretenderá divorciarnos a nosotros de la América, ni a la América de nosotros? Ella sin nosotros, como túnica imperial sin mancha. Nosotros sin ella, como hijos sin madre".⁶

Dentro de este contexto de la unidad americana se comprenden fácilmente otros conceptos -la obra común americana, vida continental, una misma voz americana, una misma bandera - traídos a colación por nuestro autor al llegar a la tierra venezolana:

"Y como para todos los que del lado del Atlántico nacimos, hay obra común y magnífica que hacer, vengo a ofrecer, triste y dignamente mis servicios a los hombres, a poner hombro en la obra.

Hay que abrir ancho cauce a la vida continental ... hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en hora triste en la garganta de Netzahualcoyotl y Chilam; hay que deshelar, con el calor de amor, montañas de hombres; hay que detener, con súbito orgullo, colosales codicias; hay que extirpar, con mano inquebrantable, corruptas raíces; hay que armar los pacíficos ejércitos a que paseen una misma bandera desde el Bravo undoso, en cuya margen jinetea el apache indómito, hasta el Arauco cuyas aguas templan la sed de los invictos aborígenes".⁷

Dos años más tarde el Apóstol de Cuba retoma una vez más la cuestión de la unidad, al defender la necesidad del agrupamiento de los pueblos de América. Percibe que éstos andan "enamorados" de ideas y grandezas de pueblos extraños (Francia, Norteamérica), mientras que entre ellos mismos, pueblos que viven de la "misma alma" y que forman una "gran nación espiritual" aparecen "desamorados" y no ofrecen al mundo la imagen de una verdadera "familia de pueblos". Martí realiza una renovada llamada a la unidad, que supere las divisiones y evite las guerras fratricidas provocadas por el apetito de la posesión de tierras, una constante histórica en América, que él condenará siempre que se produzca. "Todo nuestro anhelo -escribe- está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina...Es necesario ir acercando lo que ha de acabar por estar junto. Si no, crecerán odios; se estará sin defensa apropiada para los colosales peligros, y se vivirá en perpetua e infame batalla entre hermanos por apetito de tierras. No hay en la América del Sur y del Centro (...) razones (...) que excusen y expliquen las guerras... ¿Por qué batallarán, pues, sino por vanidades pueriles o

⁶*Fragmentos*; OBRAS, XXII, 71.

⁷*Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio*, VII, 285.

por hambres ignominiosas, los pueblos de América? ¡Guerras horribles, las guerras de avaros!"⁸

Martí constató también que la incomprensión y la división afectaban a los mismos hombres nacidos en América, anidaban en el ánimo y en el comportamiento de sus propios hijos. Observamos cómo rechazó la conducta superficial y anti-patriótica de los desarraigados residentes en Europa, de aquellos que "sin fuerzas para cumplir con los deberes que les imponen, prefieren renegar de las glorias americanas", "los que cantan la forma de nuestras glorias, pero ad juran y maldicen de su esencia", "los que con el mismo plectro (...) endiosan a Bolívar y a sus tenientes, y al espíritu (...) contra el que aquellos hombres magnánimos combatieron", de aquellos que "un título compra" y "con lisonjas y celebracioncillas se les tiene", en contraste con los auténticos hijos de América que "tienen tamaño de fundadores de pueblos" y "no quieren hacer de la América alfombra para naciones que les son inferiores en grandeza y espíritu, sino el pueblo original y victorioso anticipado por sus héroes, impuesto por su naturaleza y hoy sobradamente mantenido en estima por sus hijos", aquellos hombres que "cuidan más de cumplir dolorosamente su deber de hijos de América en tiempos difíciles, que de pavonear serventesios y liras humildes, en cambio de interesados aplausos, a los ojos de regocijadas tierras extranjeras".⁹

Es innegable que con el tiempo nuestro pensador va madurando y ahondando en el conocimiento de la realidad americana. Su estudio Nuestra América (1891) lo podemos considerar el punto culminante de esa progresiva concienciación: el epíteto "nuestra" simboliza la plenitud de la unidad. En este ensayo encontramos nuevas referencias a la cuestión de la unidad que no deben pasarse por alto, pues -aparte de resaltar ideas ya expuestas en pasajes anteriores- aparece un dato que configurará una nueva proyección de su pensamiento, por lo cual consideramos muy pertinente reproducir el texto martiano:

"Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima... Lo que quede de aldea en América ha de despertar (...).

Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los

⁸*Agrupamiento de los pueblos de América*, en La América, Nueva York, octubre de 1883; OBRAS, VII, 324-325.

⁹*Buenos y malos americanos. Fiestas en París en honor del General San Martín*, en La América, abril de 1884; OBRAS, VII, 252-253.

que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos (...). Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricia el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes".¹⁰

Hasta ahora Martí había realizado una serena reflexión acerca de la unidad de América, pero probablemente en un sentido utópico, como una meta soñada y esperada que indefectiblemente tendría lugar; en este texto, sin embargo, esa unidad es requerida como consecuencia de la realidad presente de América que él percibe, la cual le revela la necesidad apremiante de conocerse y unirse los pueblos de América, superando los celos y ratonerías producidos hasta entonces entre ellos. ¿Por qué urge superar la conciencia "aldeana"? Porque nuestra América está en una situación histórica y real de peligro que exige la acción concertada e inmediata de sus pueblos. ¿Cuál es el peligro? El peligro es que nuestros pueblos puedan ser pisados por "el gigante de las siete leguas". Martí no explica el significado de esta metáfora, pero llegará el momento oportuno en que nos desvelará el secreto. Lo que sí nos dice es que la pelea con el gigante está cerca y que nuestros pueblos "han de darse prisa" si no quieren ser aplastados. "Es la hora de la marcha unida" y de "andar en cuadro apretado" y de que los "árboles (pueblos) se pongan en fila" con el único fin de impedir el paso al gigante de las siete leguas, es decir, al invasor de las tierras de América Central y del Sur por muy lejanas que se encuentren. Si no se unen, estos pueblos no podrán resistir el ataque de su común y poderosos enemigo. Un año más tarde reiterará: "En los viveros de los pescadores, se ve cómo el pez recio y hambroón, cuando se le encaran juntos los peces pequeños, bate el agua con la cola furibunda, y deja en paz a los peces pequeños".¹¹

Para Martí el quicio de esta unidad americana se encuentra en la figura grandiosa de **Bolívar**, en quien América nace: "América hervía, a principios del siglo, y él (Bolívar) fue como su horno... La independencia de América venía de un siglo atrás sangrando: - ¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!";¹² "entró ya la América en aquella hora de alma eficaz y común en que se cumplirá por fin el angustioso anhelo, el deseo profético y mor-

¹⁰*Nuestra América*, en *El Partido Liberal*, México, 30-1-1891; OBRAS, VI, 15.

¹¹*En Casa*, en *Patria*, 18-6-1892; OBRAS, V, 375-376.

¹²*Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893*; OBRAS, VIII, 244.

tal, de aquel cuyo nombre no se ha de decir, porque con evocarlo sólo ya las almas se subliman y elevan"¹³. Para él Bolívar fue el forjador de nuestra América, el artífice de una nación con independencia y personalidad propias que se rebela contra la dominación y la superioridad ajenas: "La Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York - escribe Martí - convidó el 28 de octubre a una fiesta en honor de Bolívar, y fue la ocasión digna del héroe. Henchido estaba el salón histórico de la Sociedad. Altivos argentinos, cultos colombianos, venezolanos valientes, cubanos silenciosos, todos, de toda nuestra América, se saludaban como una nación sola... Y la fiesta entera brilló por su dignidad singular, y por un amor como de hijo al que echó el mundo viejo e inútil de nuestro continente".¹⁴

Con ocasión de otro evento hispanoamericano celebrado en Nueva York, comprueba Martí una vez más que los pueblos todos de "nuestra América", tanto los ya emancipados como los tardíos (el caso de Cuba) viven "con una sola alma" y han de proseguir juntos, en el continente y en el universo, su obra de libertad y humanidad, manifestando el testimonio de su unidad -escribe él- "ante esta otra América". Observemos la contraposición entre nuestra América y esta otra América (en referencia a Estados Unidos) que cautivará muy intensamente la reflexión martiana y generará una línea de pensamiento que no podremos dejar de tratar en otro capítulo de este trabajo.¹⁵

2. La realidad *original* de América

Desde su llegada a México descubre Martí la diferencia entre la vida europea y la americana y se pone a reflexionar acerca de las raíces de tal diferencia: ¿Qué es América?

La tesis martiana consiste en que América, puesto que se trata de un mundo nuevo, no puede vivir entregada a la imitación de lo europeo, sino que ha de tener un arte, un pensamiento, una vida y una forma de gobierno diferentes y autóctonos. El se convence muy pronto de que si América quiere recorrer un camino propio, necesita para ello cultivar y desarrollar la fuente de su originalidad: "La vida americana no se desarrolla, brota. Los pueblos que habitan nuestro Continente ... piensan de una manera que tiene más luz, sienten de una manera que tiene más amor, y han menester en el teatro - no de copias serviles de natura-

¹³Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Venezuela, en 1892; OBRAS, VII, 293-294.

¹⁴La fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, en Patria, 31-10-1893; OBRAS, VIII, 252.

¹⁵El baile en la Sociedad de Beneficencia Hispanoamericana, en Patria, 14-1-1893; OBRAS, V, 67-68.

lezas agotadas - de brotación original de tipos nuevos. México necesita una literatura mexicana... La independencia del teatro es un paso más en el camino de la independencia de la nación...Con pueblos nuevos, ley es esencial que una literatura nueva surja... El teatro es copia y consecuencia del pueblo. Un pueblo que quiere ser nuevo, necesita producir un teatro original";¹⁶ "Toda nación debe tener un carácter propio y especial; ¿hay vida nacional sin literatura propia? ¿Hay vida para los ingenios patrios en una escena ocupada siempre por débiles o repugnantes creaciones extranjeras? ¿Por qué en la tierra nueva americana se ha de vivir la vieja vida europea?";¹⁷ "No somos aún bastante americanos: todo Continente debe tener su expresión propia: tenemos una vida legada y una literatura balbuciente. Hay en América hombres perfectos en la literatura europea, pero no tenemos un literato exclusivamente americano".¹⁸

Martí lamenta que en los países americanos nos entreguemos a estudiar lo que nos traen de Francia, en lugar de analizar nuestro sistema de vida y nuestra realidad natural, en vez de mirar a nuestros indígenas, de los que brotará nueva luz que nos revele lo que en verdad somos. El no sólo rechaza el colonialismo cultural, sino que también rechaza la imitación servil en América de modelos económicos que, aunque hayan producido buenos resultados en Europa o en Estados Unidos, no tienen por qué alcanzar idéntico éxito en nuestros pueblos, si partimos de que la situación, los problemas y las dificultades son muy distintos en ellos.¹⁹

Martí, en definitiva, está apuntando ya en los comienzos de la fundación de su pensamiento americanista la idea de que la realidad original de América no sólo condiciona las manifestaciones de su vida espiritual o cultural en el sentido de que broten de ella misma y sean expresión de su verdadero ser, sino que además dicha realidad determina la propia organización de su actividad social, económica y política.

Esta tesis se ve plenamente confirmada al leer su artículo Los Códigos nuevos publicado en Guatemala en abril de 1877. Recién llegado a esta nación el gobierno le invita, en calidad de abogado, a escribir un comentario sobre el nuevo *Código Civil* guatemalteco y Martí aprovecha esta ocasión para reflexionar sobre el dramático suceso americano: España vino a interrumpir y a frustrar la marcha de las grandes culturas indígenas, superponiendo a estos países formas ajenas a su naturaleza; América necesita restaurar su *forma propia* dentro del espíritu de investigación y examen de la nueva época. A juicio de Martí esto es lo que ha

¹⁶*Teatro Mexicano*, en "Escenas Mexicanas", Revista Universal, 11-5-1875; OBRAS, VI, 200.

¹⁷*Escenas Mexicanas*, en Revista Universal, 8-6-1875; OBRAS, VI, 227.

¹⁸*La enseñanza obligatoria*, en "Escenas Mexicanas", Revista Universal, 26-10-1875; OBRAS, VI, 352.

¹⁹*La polémica económica*, en "Escenas Mexicanas", Revista Universal, 23-9-1875; OBRAS, VI, 334-335.

hecho Guatemala al dotarse de unas nuevas leyes que regulen su vida social y política. La importancia de esta cuestión nos obliga a reproducir los párrafos más significativos de su comentario:

"Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la ingerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. Es una verdad extraordinaria: el gran espíritu universal tiene una faz particular en cada continente. Así nosotros, con todo el raquitismo de un infante mal herido en la cuna, tenemos toda la fugosidad generosa, inquietud valiente y bravo vuelo de una raza original fiera y artística.

Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones, y si herido, no muerto. ¡Ya revive!"²⁰

Si hacemos una interpretación hegeliana del párrafo transcrito, podemos distinguir tres momentos en el proceso dialéctico de la formación de la realidad americana:

El momento originario, previo a la conquista española, viene constituido por lo que Martí llama la "obra natural" o "civilización americana", es decir, el momento del pueblo indígena y de su cultura propia. El segundo momento, el de la negación de la realidad original o de la interrupción del proceso natural de América, viene marcado por la conquista de los europeos, por la ingerencia de una civilización devastadora. Y finalmente se produce el tercer momento, el de la superación de la contradicción, el momento en que el pueblo mestizo, que deviene de la conquista devastadora, se supera y se transforma mediante el proceso de la reconquista de su libertad, es decir, mediante la lucha por la recuperación de su "alma propia", mediante la superación del extrañamiento o enajenación de su espíritu, mediante la identificación con las raíces de su ser originario.

Esta interpretación dialéctica del texto martiano nos exige ser rigurosos a la hora de valorar, no sólo el resultado final en el proceso dialéctico que conduce a la autoconciencia y a la libertad del pueblo americano, sino también cada uno de los otros dos momentos de dicho proceso. Así pues, debemos sostener que el segundo momento, constituido por la civilización que interrumpe el desarrollo natural del ser americano, al ser a su vez negado y superado en el tercer momento del proceso, no desaparece del todo, sino que se conserva, aunque transformado

²⁰*Los Códigos nuevos*, Guatemala, abril de 1877; OBRAS, VII, 98.

en otra realidad superior, de tal manera que a través de esa civilización medidora, el ser original y natural americano se ha transformado en un nuevo ser, que es la síntesis de la naturaleza primitiva y de la consiguiente civilización. Así lo entendió Martí al escribir en el texto que "toda obra nuestra ... tendrá inevitablemente el sello de la civilización conquistadora" - aunque se apresura a añadir que "la mejorará y adelantará".

Sin embargo, para Martí lo importante es el momento histórico en el que él vive, que no es otro que esa última y definitiva etapa, en la cual el pueblo americano supera el período de la larga colonización dominadora y lleva a cabo la reconquista de la libertad y la recuperación de su alma propia, la que le hace ser "un pueblo en esencia distinto", "superior en nobles ambiciones", dotado de "fugosidad generosa, inquietud valiente y bravo vuelo", cualidades que adornan a "una raza original fiera y artística", a cuyas maravillas dedica este hermoso canto:

"Para qué quisiera yo ver a mi patria libre, sino para que, como navecilla elegante y mensajera de nuestras glorias saliese por esos mares fúlgidos al paso de los fatigados europeos, a decirles que para sus venerandas conquistas, nosotros tenemos colosal cima fragante; que sus dolores, esos grandes padres, sólo pueden fecundar en nuestra tierra, esta gran tierra; como ellos los del Arte, nosotros tenemos los monumentos de la Naturaleza; como ellos catedrales de piedra, nosotros catedrales de verdor; y cúpulas de árboles más vastos que sus cúpulas, y palmeras tan altas como sus torres, -y héroes que a grabar los héroes en montañas, fueran más altas que sus héroes, y mujeres tan bellas como sus estatuas, y un sol de fuego y un amor de fuego que fecundan y doran y levantan los senos juveniles de la tierra".²¹

La promulgación de unos nuevos Códigos en Guatemala, acordes con las nuevas circunstancias históricas de una República independiente, es interpretada por Martí como un signo de que el espíritu de nuestra América estaba ya en el momento creativo y de afirmación, rotas las cadenas de la alienación que le impedía manifestar su faz original, alumbrando con luz propia la oscuridad de creencias y dogmas extraños. Recojamos algunos párrafos significativos del artículo que estamos comentando:

"Aun en los pueblos en que dejó más abierta herida la guerra autocrática; aun en aquellos pueblos tan bien conquistados, que lo parecían todavía, después de haber escrito con la sangre de sus mártires, que ya no lo eran, el espíritu se desembaraza, el hábito noble de examen destruye el hábito servil de creencia; la pregunta curiosa sigue al dogma, y el dogma que vive de autoridad, muere de crítica".

²¹*Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, VII, 286.*

"Esa es nuestra grandeza: la del examen...Estudia, y luego cree ... Los pueblos (...) expresan su propio impulso, y le dan forma. Roto un estado social, se rompen sus leyes, puesto que ellas constituyen el Estado. Expulsados unos gobernantes perniciosos, se destruyen sus modos de gobierno".

"¿Cómo habían de responder a nuestros desasosiegos, a nuestro afán de liberación moral, a nuestra edad escrutadora y culta, las crueldades primitivas del Fuero Juzgo, las elegancias del lenguaje de las Partidas, las decisiones confusas y autoritarias de las leyes de Toro? ... Ya no se sentarán más en los Tribunales los esqueletos. La Comisión (...) ha hecho un Código de transformación para un país que se está transformando".²²

La promulgación del nuevo Código guatemalteco significa, en último término, devolver al pueblo su *personalidad* y colocar, por tanto, los cimientos de una nacionalidad libre y republicana: "¡Al fin el espíritu nuevo ha encarnado en la ley! ¡Al fin se es lo que se quería ser! ¡Al fin se es americano en América, vive republicanamente la República, y tras cincuenta años de barrer ruinas, se echan sobre ellas los cimientos de una nacionalidad viva y gloriosa".²³

Martí, cuya mente y cuya personalidad responden a una sabia mezcla de romanticismo y de positivismo, de idealismo y de racionalismo, supo intuir que la nueva América y el nuevo hombre americano eran productos de la suma o síntesis de naturaleza y civilización, y también que el futuro de nuestros pueblos dependía no sólo de sus riquísimos elementos naturales, sino también de los adelantos científicos y técnicos existentes en los países más desarrollados: "Yo conozco a Europa, y he estudiado su espíritu; conozco a América y sé el suyo. Tenemos más elementos naturales, en estas nuestras tierras ... que en tierra alguna del Universo; pero tenemos menos elementos civilizadores, porque somos más jóvenes en historia...y hemos sido, nosotros los latinoamericanos, menos afortunados en educación que pueblo alguno...Europa busca los productos de nuestro suelo...; nosotros hemos menester entrar en esa gran corriente de inventos útiles, de enérgicos libros, de amenas publicaciones, de aparatos industriales, que el mundo viejo, y el septentrión del nuevo, arrojan de su seno, donde hierven la actividad de tantos hombres, la elocuencia de tantos sabios, la vivacidad de tantas obras".²⁴

El no concebía una América impermeable a los adelantos provenientes de afuera ni cerrada a los conocimientos valiosos producidos lejos de sus tierras, sino que anhelaba una América abierta al trabajo inteligente y desinteresado de

²²Los Códigos nuevos, VII, 99-100.

²³Ibid., VII, 102.

²⁴Revista Guatemalteca, Guatemala, 1877; OBRAS, VII, 104.- Este texto forma parte del *Prospecto* de una revista con dicho título que Martí proyectó, pero no llegó a publicarse, uno de cuyos fines sería divulgar las noticias culturales y científicas contenidas en las revistas europeas.

los hombres de cualquier raza: "Nuestras entrañas son de oro -escribe-... Sepan que valemos, vengan los que sepan. Aplíquese el trabajo inteligente a la tierra dócil y rica...Es necesario que América sea en todas partes, no una esperanza avariciosa de granjerías, sino una amante respuesta a la solicitud laboriosa de los hombres de todas las razas y países".²⁵ La afirmación martiana de americanidad (¡al fin se es americano en América!) está, por consiguiente, muy lejos de una mentalidad "aldeana" que cerraría las puertas del Continente nuevo a los países del viejo mundo.

Observamos que varios años más tarde, en la época que podríamos denominar como la de "temprana madurez" del pensamiento martiano, sobre todo en su ensayo Nuestra América (1891) y en otros escritos de dicha época, él ratifica y profundiza en las tesis ya expuestas con anterioridad. El citado ensayo ha sido calificado como "manifiesto de la inculturación": su planteamiento central es que América debe abandonar la imitación, buscar su propia identidad y expresar su originalidad.²⁶

Señalaremos a continuación una serie de tesis, fundamentándolas en textos significativos del autor, que sintetizan la esencia del pensamiento martiano acerca de la realidad de nuestra América:

- 1^a Las viejas leyes europeas no tienen validez para los nuevos pueblos de América: "Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal ... y acusa de incapaz e irremediable a su república nativa ... La incapacidad no está en el país naciente que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia".²⁷
- 2^a El nuevo hombre americano amarrado a sus raíces naturales no rechaza la auténtica civilización, siempre que ésta sea respetuosa con aquéllas: "El libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dis-

²⁵Ibid., VII, 105-106.

²⁶Fornet, R. *Anotaciones sobre el pensamiento de José Martí y la posibilidad de interpretarlo desde un punto de vista marxista*, en Cuadernos Salmantinos de Filosofía, IV, 1977, pp. 223-249; del mismo autor: *José Martí y la crítica teológica establecida en el contexto del movimiento independentista cubano a finales del siglo XIX*, en Cuadernos Americanos (Nueva Época), N° 52, Vol. 4 (1995), pp.82-103. U.N.A.M. México.

²⁷*Nuestra América; OBRAS, VI, 16-17.*

puesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés"; "Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas".²⁸

3^a Del alma propia del pueblo americano brota una cultura nueva: "En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio"²⁹; "Por toda nuestra América empieza a mostrarse el deseo -como si ya hubiese comenzado a cuajar el alma continental- de conocer, por sus raíces y desarrollo, la composición de los pueblos americanos".³⁰

4^a La realidad original de América condiciona su forma de gobierno. No valen las formas exportadas desde Europa: "La política es el arte de fundir en actividad pacífica los elementos, heterogéneos u hostiles, de la nación: y lo primero es conocer al dedillo estos elementos, para no intentar nada que haya de chocar contra ellos... Ya para nuestra América pasó (...) aquella época ardiente y alocada, aquella época de mocedad y de romance, en que pueblos y hombres tienen por bello todo lo que parece, y abogan, en su ansia de crecer, por cuanto viene de modelos ya crecidos. Aquella época constitucional rudimentaria, en que la ignorancia impaciente llevó a la imitación confusa, en que el anhelo de romper los moldes que nos reducían la vida llevó a la aceptación ligera de los moldes nuevos en que se habían echado a hervir civilizaciones distintas".³¹

"A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidos del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce ... El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El

²⁸Ibid., VI, 17 y 18.

²⁹Ibid., VI, 20-21.

³⁰*Un libro del norte sobre las Instituciones Españolas en los Estados que fueron de México*, en El Partido Liberal, México, 25-11-1891; OBRAS, VII, 59 (Comentario al libro de F. W. Blackmar *Spanish Institutions of the Southwest*, Baltimore, 1891).

³¹Ibid., VII, 59-60.

gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país ... Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos"; "¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? ... En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país... Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de liberarlo de tiranías... Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos".³²

Vemos que Martí atribuye a la falta de conocimiento de la realidad del país la existencia de tiranías en América. Nos dice que para "resolver" este problema es necesario "conocer". Pero para conocer lo que es América es indispensable "enseñarlo": "La universidad europea ha de ceder a la universidad americana ... Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria".³³

5^a En la nueva América hay un pensamiento propio, que es síntesis de lo primitivo y de las civilizaciones acendradas: "En América hay un alma nueva, ya creadora y artista, que, en el horno de su primer siglo libre, ha fundido al fin en la misma generación la pujanza ingenua de las tierras primerizas y la elegante pericia de las civilizaciones acendradas. Era como segundón de Europa, hasta hace poco tiempo, el más emancipado de los americanos, y el de más luz caía en el yerro de salir por la selva leyendo a los indios un Hugo o un Daudet. Hoy se habla en América la lengua concreta donde encaja la idea como el acero en el tahali, y el pensamiento criollo impera y resplandece. Ya nuestra América se busca, y no hay pueblo que no tenga sus hombres de raíz, que procuran el remedio de los males en el conocimiento de ellos, y tienen fe en el asiento visible de las mezclas americanas. Con vehemente simpatía se unen, como si fueran de un solo pueblo, todas esas almas superiores, y está al proclamarse el credo independiente de la América nueva".³⁴

Este último texto nos revela que unos meses antes de su muerte, a pesar de que su patria no había logrado aún la libertad, Martí tiene la convicción de que nuestra América, la América Latina, está a punto de culminar su proceso de unidad, de independencia y de producción cultural propia. El proceso ha sido lento y costoso, la independencia "real" ha ido llegando mucho más tarde que la inde-

³²*Nuestra América*, VI, 17-18.

³³*Ibid.*, VI, 18.

³⁴*La Casa Editorial Hispanoamericana*, en *Patria*, 22-9-1894; OBRAS, V, 440-441.

pendencia "oficial", pero como escribió Martí "el veneno de tres siglos, tres siglos ha de tardar en desaparecer".³⁵

3. Nuestra América ... ¿América Española?

En la obra martiana abundan los textos - algunos de los cuales ya han sido consignados en este trabajo - en los cuales el autor utiliza las expresiones América Española e Hispanoamérica, que a veces contraponen a las denominaciones "América del Norte" o "Norteamérica". Hemos comprobado mediante la lectura de sus obras que el uso de las primeras es mucho más frecuente que el de los términos "América Latina" o "Latinoamericanos", los cuales también aparecen en su vocabulario. La importancia de los nombres "América Española" o "Hispanoamérica" se acrecienta por la presencia en sus escritos de estas otras expresiones de la misma familia semántica: "la América que habla español", "la América que habla castellano", "pueblos españoles de América", "pueblos castellanos de América", "familia hispanoamericana", "pueblos hispanoamericanos", "patria hispanoamericana", etc. Lo que significan todas ellas se sintetiza perfectamente en esa bella expresión martiana de nuestra América con la que distingue a la América española de la otra América, es decir, la América anglosajona del Norte.

Al margen de estos aspectos relativos al lenguaje interesa profundizar en su pensamiento y preguntarnos: ¿cuál es el juicio de Martí acerca de la obra de España en América? ¿cuál es su valoración acerca de la actitud de los españoles? ¿existe realmente coincidencia real entre nuestra América y la América española?

En primer lugar, ha quedado reflejado a lo largo de estas páginas que para Martí el hecho de la conquista de América significó la interrupción del proceso natural de aquel continente, mediante la ingerencia de una civilización devastadora. Hemos comprobado que calificó como desdicha histórica, crimen natural y robo de una página del Universo a la acción destructora que los conquistadores ejercieron contra la cultura indígena. En numerosos textos se refiere a la dominación española como época de opresión y de esclavitud sufrida por los países americanos; no se inhibe a la hora de relatar la "mala obra de España en nuestro continente" o de referirse a dicha nación como a la "vieja dueña" de los pueblos americanos. Así pues, estos juicios generales expresan una valoración esencialmente negativa de la obra de España en América.³⁶

³⁵Guatemala, VII, 117.

³⁶El hombre antiguo de América y sus artes primitivas, en La América, abril de 1884; OBRAS, VIII, 334-335.

Sin embargo, no debemos olvidar que la visión martiana de España se configura en el contexto concreto de su vivencia (cubano, hijos de españoles) de la compleja relación entre España y Cuba, caracterizada por dos hechos diferenciadores que tendrán sus consecuencias en el propio Martí: se trata, en el caso de Cuba, de la colonia más antigua y duradera de España y, además, debido al exterminio en la Isla de la raza indígena, la población cubana es fundamentalmente de origen español. Consideramos útiles algunas referencias a dicha relación entre España y Cuba para una más fácil comprensión del pensamiento martiano en estas cuestiones sobre España y los españoles.

Cuando Martí llegó a España en 1871 con 18 años de edad tras serle conmutada la pena de cárcel por la del destierro, terminó de redactar y logró publicar un folleto titulado El presidio político en Cuba en el cual enjuicia y condena con dureza la conducta deshonrosa de España hacia los prisioneros políticos en Cuba.³⁷ Narra en él con inmenso dolor - "dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas" - los suplicios, maltratos, injusticias e infamias cometidas por el Gobierno Español contra los presos condenados a trabajos forzados durante doce horas diarias en las canteras, ya fueran ancianos como Castillo, ya niños como Lino, Tomás y Ramón, hechos que hacen exclamar a Martí: "yo apartaré con vergüenza los ojos de esta España que no tiene corazón".³⁸

El responsabiliza de todos estos crímenes a quienes proclamaban la regeneración de Cuba y la integridad nacional de España, es decir, al Gobierno de España y a los Diputados que sancionaban la política aplicada en Cuba, y pretendían conseguirla a fuerza de látigos y grillos en los pies, con toda clase de torturas, con olvido de Dios y de la piedad: "La integridad nacional deshonra, azota, asesina allá (en Cuba). Y conmueve, engrandece y entusiasma aquí (en España); ¡Conmueve, engrandezca, entusiasme aquí la integridad nacional que azota, que deshonra, que asesina allá!"; "... los diputados danzan. Danzan, y sobre ellos una mano extiende la ropa manchada de sangre de don Nicolás del Castillo, y otra mano enseña la cara llegada de Lino Figueredo"; "¡Sangre, siempre sangre! ¡Oh! Mirad, mirad/ España no puede ser libre/ España tiene todavía mucha sangre en la frente./ Ahora, aprobad la conducta del Gobierno en Cuba/ Ahora, los padres de la patria, decid en nombre de la patria que sancionáis la violación más inicua de la moral, y el olvido más completo de todo sentimiento de justicia./ Decidlo, sancionadlo, aprobadlo, si podéis".³⁹ La dura y sentida denuncia del joven patriota cubano llegó a los políticos españoles, corrió de mano en mano, fue aplaudida por

³⁷*El presidio político en Cuba*, Madrid, 1871; OBRAS, I, 45-74.

³⁸*Ibid.*, I, 49.

³⁹*Ibid.*, I, 65, 68, 74.

los españoles amigos de la libertad, pero la situación en Cuba no cambió en absoluto.

Más tarde al proclamarse la primera República Española, redactó y publicó su escrito La República Española ante la Revolución Cubana cuya tesis central consiste en demostrar que por coherencia y honestidad políticas la nueva República no podía negar, sin perder su propia razón de ser, el derecho de Cuba a convertirse también en una república soberana.⁴⁰ "Hombre de buena voluntad - escribe Martí- saludo a la República que triunfa, la saludo hoy como la maldeciré mañana cuando una República ahogue a otra República, cuando un pueblo libre al fin comprima las libertades de otro pueblo...¿No espantará a la República española saber que los españoles mueren (en Cuba) por combatir a otros republicanos? ... La República condena a los que oprimen. Derecho de opresión y de explotación vengonzosa y de persecución encarnizada ha usado España perpetuamente sobre Cuba. La República no puede, pues, retener lo que ha adquirido por un derecho que ella niega, y conservado por una serie de violaciones de derecho que anatematiza...Si Cuba ha decidido su emancipación para alzarse en República; si se arrojó a lograr sus derechos antes de que España los lograra; si ha sabido sacrificarse por su libertad, ¿querrá la República española sujetar a la fuerza a aquella que el martirio ha erigido en República cubana?"⁴¹

El principal argumento esgrimido por Martí en favor de Cuba es el propio credo republicano entonces triunfante en España, pero no duda ampararse en los propios males practicados por España para negarle todo derecho sobre Cuba: "España expía ahora terriblemente sus pecados coloniales ... La ley de sus errores la condena a no aparecer bondadosa. Tendría derecho para serlo si hubiera evitado aquella innumerable serie de profundísimos males ... No merece perdón el que no supo perdonar ... España ha llegado tarde; la ley del tiempo la condena".⁴² Y en otro escrito de estas mismas fechas se expresa más categóricamente: "Justo es que España pague sus pecados coloniales con la independencia de mi país que no supo administrar ni hacer más feliz, que ha devastado y ensangrentado sin piedad y sin compasión en la guerra".⁴³ Para Martí resulta evidente que España no puede ejercer sobre Cuba el vejatorio y repugnante derecho de conquista invocando la falsedad de la integridad nacional, pues se trata de dos pueblos separados por todo: "Hondamente divididos por crueldades pasadas, sin razón para amar a la Península, excitado por los dolores que sobre Cuba ha acumulado España, ¿no es locura pretender que se fundan en uno dos pueblos por naturaleza, por costum-

⁴⁰*La República Española ante la Revolución Cubana*, Madrid, 1873; OBRAS, I, 89-98.

⁴¹*Ibid.*, I, 89, 91, 92.

⁴²*Ibid.*, I, 92-93.

⁴³*La Solución*, en La Cuestión Cubana, Sevilla, 26-4-1873; OBRAS, I, 107.

bres, por necesidades, por tradiciones, por falta de amor separados, unidos sólo por recuerdos de luto y de dolor?"; "La sima que dividía a España y Cuba se ha llenado, por la voluntad de España, de cadáveres".⁴⁴

La consecuencia, por el contrario, no puede ser otra que el derecho de Cuba a su independencia: "Lógico es que Cuba pida su independencia ahora alzada sobre los cadáveres a que España ha arrebatado la vida porque combatían por la libertad".⁴⁵ Del abismo antes descrito entre los dos pueblos se percata el político liberal español Cristino Martos tras su entrevista con Martí en 1880 en su casa de Madrid y haber conocido de boca del revolucionario cubano la verdadera situación de Cuba: "Conque ustedes - le dice Martos - han criado ... esa alma valiente, que me habla en español, pero en que yo no reconozco un alma española? ... Oh, sí: tiene usted razón: o ustedes o nosotros".⁴⁶ Esa alma distinta era la mejor demostración de la existencia de una nacionalidad cubana y del reconocimiento de su derecho a la libertad.

Martí era consciente de que el problema de Cuba no era excepcional, sino que los males producidos por España en Cuba fueron sufridos también por el resto de los pueblos sujetos a la dominación española: "Todos los pueblos que sufrieron la dominación española; todos los pueblos que se alzaron contra ella; todos los países que conquistaron ya su independencia de la nación opresora e inhábil, los mismos males sufrieron, las mismas lágrimas lloraron, devoraron las mismas vergüenzas, y con sangre de sus hijos escribieron la misma santa historia que con sangre de los suyos escribe Cuba ahora".⁴⁷

Sin embargo, a pesar de su juicio condenatorio contra la política del Gobierno español en las colonias y de su reconocimiento ya expuesto acerca de las diferencias esenciales entre los pueblos americanos y el pueblo español, en el alma de este hijo de españoles no existe la más mínima mancha de odio hacia España ni el menor rastro de desprecio o de rencor hacia los españoles buenos que han echado raíces en América y han luchado por su libertad. Esta es otra perspectiva, positiva y esperanzadora, que salva los nexos históricos y humanos entre nuestra América y España. En ella se inscribe la tesis martiana, comentada ya en nuestra exposición, acerca de que la realidad de la nueva y definitiva América no puede entenderse sin la incorporación a su ser natural y originario de la civilización y de la cultura aportadas por España.

En este sentido observamos que ya en el drama indio Patria y Libertad de 1878 distingue entre españoles "buenos" y españoles "malos" al poner en boca del

⁴⁴*La República Española ante...*, I, 94, 93.

⁴⁵*Las Reformas*, en La Cuestión Cubana, 26-5-1873; OBRAS, V, 109.

⁴⁶*Cristino Martos*, en Patria, 14-2-1893; OBRAS, IV, 429-430.

⁴⁷*Independencia de Cuba*, en Revista Universal, México, 11-5-1875; OBRAS, I, 118.

indio Martino palabras como éstas: "Odio merece el fraile franciscano/ que por la esclavitud del indio aboga.../ Mas este continente de Bolívar,/ abre los brazos generosamente/ al español, y su grandeza invoca;/ al español que en la defensa nuestra/ de España muere en las terribles horcas./ A ese español yo lo honraré en mi mesa,/ y le daré a mi hermana por esposa".⁴⁸

Y si atendemos al contexto de la relación España-Cuba encontramos en los textos martianos insistentes declaraciones de aceptación y de fraternidad hacia los españoles buenos, hacia los españoles que comprenden y apoyan en Cuba la lucha por su libertad:

"No nos animan odios ciegos contra el español ... ¡Jamás echaremos de nuestro lado, antes llamaremos con la voz honrada y los brazos de par en par abiertos, al hijo de España que nos ayude a reedificar el pueblo que sus compatriotas destruyen ..., ni hemos de olvidar que si españoles fueron los que nos sentenciaron a muerte, españoles son los que nos han dado la vida";⁴⁹ "Reconocemos el valor político del español amigo de la libertad, que le deja franco el paso, sin oponerse a su triunfo, o sale a defenderla a la luz del día: ¡y nuestra estimación por el español bueno, sólo iguala a nuestra determinación de arrancar de raíz, aunque se queje la tierra, los vicios y las vergüenzas con que el español malo nos pudre!";⁵⁰ "Por la libertad del hombre se pelea en Cuba, y hay muchos españoles que aman la libertad! ¡A estos españoles los atacarán otros: yo los ampararé toda mi vida! A los que no saben que esos españoles son otros tantos cubanos, les decimos: ¡Mienten!"⁵¹ Por si quedaba alguna duda sobre este sentimiento martiano, unos meses después escribe categóricamente: "Los españoles buenos, son cubanos".⁵²

Martí era consciente de que el español había echado en Cuba raíces más hondas que en ninguna otra posesión de España y de que en ningún otro país hispanoamericano durante sus guerras de independencia había estado el español tan ligado al corazón mismo del país como en Cuba, donde el cubano oprimido y el español opresor estaban unidos por la sangre. Esta realidad fundamentaba la esperanza de que, una vez superada la contienda, los cubanos invitarían a los españoles a quedarse, libres todos, en una misma casa libre.⁵³

⁴⁸Ver OBRAS, XVIII, 146, 151.

⁴⁹*Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868*, Nueva York, 10-10-1888; OBRAS, IV, 230-231.

⁵⁰*Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868*, Nueva York, 10-10-1891; OBRAS, IV, 264.

⁵¹*Discurso en el Liceo Cubano*, Tampa, 26-11-1891; OBRAS, IV, 277. Este discurso es conocido por la expresión en él contenida "Con todos y para el bien de todos".

⁵²*Un español*, en *Patria*, 16-4-1892; OBRAS, IV, 391.

⁵³*Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868*, Nueva York, 10-10-1890; OBRAS, IV, 253-254.

Por eso cuando él asumió la dirección política de la guerra de independencia de Cuba, manifiesta en sus declaraciones dos ideas contundentes, que es muy importante subrayar:

1ª La guerra que se libraba y se librará en Cuba no ha estado ni estará dirigida contra los españoles, muchos de los cuales pelearon junto a los cubanos, sino contra el Gobierno de España, que pelea, arma al cinto, contra el cubano sin armas, y le impone una constitución colonial que éste rechaza. Lo corrobora perfectamente el siguiente texto acerca del asesinato de un joven español que defendía en Cuba la independencia: "¡No es, no, contra los españoles contra quienes se levanta en Cuba el país, sino contra los que en un corazón de diez y ocho años, porque ama la libertad donde la ve ofendida, ... le clavan un puñal en la sombra! Pero los cubanos levantaron el cadáver del pobre niño español, lo envolvieron en su bandera, lo tendieron en su liceo, lo llevaron en hombros a la sepultura. Los hijos de España, más grandes que España, vuelven amor por odio, y no aborrecen al español, sino al que con nombre de español afea por sus crímenes y despotismo la naturaleza, y a puñaladas, o a balazos ceban la crueldad en los que aman y defienden el derecho humano".⁵⁴ Y el año antes había declarado solemnemente en el primer número de "Patria", órgano oficial del Partido Revolucionario Cubano: "Cuando la guerra no se ha de hacer, en un país de españoles y criollos, contra los españoles que viven en el país, sino contra la dependencia de una nación incapaz de gobernar un pueblo que sólo puede ser feliz sin ella, la guerra tiene de aliados naturales a todos los españoles que quieren ser felices...No es el nacimiento en la tierra de España lo que abomina en el español el antillano oprimido; sino la ocupación agresiva e insolente del país donde amarga y atrofia la vida de sus propios hijos...El hijo ha recibido en Cuba de su padre español el primer consejo de altivez e independencia: el padre se ha despojado de las insignias de su empleo en las armas para que sus hijos no se tuviesen que ver un día frente a él: un español ilustre murió por Cuba en el patíbulo: los españoles han muerto en la guerra al lado de los cubanos".⁵⁵

2ª La segunda idea martiana sostiene que los españoles buenos, por ser también cubanos, no deben temer nada sobre su vida y sus derechos en la Cuba independiente: "Los españoles que aman a sus hijos, y prefieren las víctimas de la libertad a sus verdugos, vivirán seguros en la república que ayuden a fundar".⁵⁶

Y en el llamado Manifiesto de Montecristi, considerado como el proyecto de la futura Constitución de la República de Cuba y el documento que fija las

⁵⁴José Martínez, "El Gallego", en Patria, 28-1-1893; OBRAS, IV, 427.

⁵⁵*Nuestras Ideas*, en Patria, 14-3-1892; OBRAS, I, 316-321.

⁵⁶*Ibid.*, I, 321.

bases para la última guerra de independencia, declara Martí: "Los cubanos empezamos la guerra, y los cubanos y los españoles la terminaremos. No nos maltraten, y no se les maltratará. Respeten y se les respetará. Al acero responda el acero, y la amistad a la amistad. En el pecho antillano no hay odio; y el cubano saluda en la muerte al español a quien la crueldad del ejercicio forzoso arrancó de su casa y de su terruño para venir a asesinar en pechos de hombre la libertad que él mismo ansía. Más que saludarlo en la muerte, quisiera la revolución acogerlo en vida; y la república será tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella de la libertad y bienes que no han de hallar aún por largo tiempo en la lentitud, desidia, y vicios políticos de la tierra propia. Este es el corazón de Cuba, y así será la guerra ... ¿Ni con qué derecho nos odiarán los españoles, si los cubanos no los odiamos? La revolución emplea sin miedo este lenguaje, porque el decreto de emancipar de una vez a Cuba de la ineptitud y corrupción irremediables del gobierno de España, y abrirla franca para todos los hombres al mundo nuevo, es tan terminante como la voluntad de mirar como a cubanos, sin tibio corazón ni amargas memorias, a los españoles que por su pasión de libertad ayuden a conquistarla en Cuba, y a los que con su respeto a la guerra de hoy rescaten la sangre que en la de ayer manó a sus golpes del pecho de sus hijos".⁵⁷

Martí ya tenía experiencia de que el problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu. Fue la ausencia de este último y verdadero cambio la causa de que en otros países hispanoamericanos se cometieran errores políticos consistentes en gobernar con las formas coloniales, es decir, sin contar con el derecho de todos -y no sólo de unos pocos- al ejercicio de la razón y de la participación democrática. El no deseaba que este triste fenómeno - perfectamente interpretado al decir que "la colonia continuó viviendo en la república"⁵⁸ - se repitiera en la futura República de Cuba y fiel a este sentir, dos años antes del citado "Manifiesto de Montecristi" había escrito en *Patria*: "No queremos redimirnos de una tiranía para caer en otra. Amamos a la libertad, porque en ella vemos la verdad. Moriremos por la libertad verdadera; no por la libertad que sirve de pretexto para mantener a unos hombres en el goce excesivo, y a otros en el dolor innecesario. Se morirá por la república después, si es preciso, como se morirá por la independencia primero".⁵⁹

Si tomamos como antecedente dos premisas del pensamiento martiano: en primer lugar, su desconfianza hacia los Estados Unidos, generada por el peligro y la amenaza que la poderosa Norteamérica constituía para los países del Centro y

⁵⁷*Manifiesto de Montecristi*, 25-3-1895; OBRAS, IV, 97-99.

⁵⁸*Nuestra América*; OBRAS, VI, 19.

⁵⁹*¡Vengo a darte Patria! Puerto Rico y Cuba*, en *Patria*, 14-3-1893; OBRAS, II, 255.

del Sur del continente, a quienes éstos debían hacer frente desde su unidad política, fundamentada la misma en la identidad de su realidad natural y cultural, que legitima tanto racional como históricamente la existencia de nuestra América frente a la otra América; y si asumimos, en segundo lugar, el reconocimiento martiano acerca de que la nueva América, construída sobre los cimientos de la soberanía de sus pueblos, no puede entenderse sin la incorporación a su realidad primitiva de las aportaciones hispánicas que, más allá de sus errores y desdichas, le han conferido a América consistencia y unidad propias; todo ello, sin olvidar además la disposición mental y vital de Martí para que los españoles participen como miembros de una misma familia en los proyectos de la futura América; podemos concluir con todo rigor que, desde el pensamiento martiano, profundamente crítico, pero incapaz de generar odios ni rencores, tiene pleno sentido proseguir un siglo después hablando de la América Española para designar al conjunto de pueblos soberanos que alcanzaron su independencia de la dominación española.

Si se cumpliera la apreciación martiana de que en América el veneno (la desunión y de las dictatoriales formas coloniales de gobierno) de tres siglos, otros tres ha de tardar en desaparecer podríamos recuperar la esperanza de que en el siglo XXI nuestra América logrará su plena emancipación, que deseamos acontezca esta vez no contra España sino con España.

Pensamos que desde el espíritu martiano tan comprensible y asumible resulta el planteamiento de aquellos autores que defienden la necesidad histórica de que España salde de una vez su deuda moral con los pueblos latinoamericanos y lleve a cabo un desagravio histórico por las ofensas y crímenes cometidos durante el descubrimiento y la conquista, como también resulta justo el reconocer que España no sólo exportó hacia América su ambición y codicia de oro, o el fanatismo religioso y la intolerancia política, sino que además consumó en América la mayor transferencia de cultura y de democracia que permite explicar hechos tales como que el Padre Bartolomé de las Casas cuestionara el derecho de conquista, criticara a su propia nación y se solidarizara con las víctimas en nombre de una moral universal o que Francisco de Vitoria reivindicara la soberanía popular de los pueblos indios contra la conquista como agresión y represión militar y proclamara los derechos fundamentales de los indios frente a las injusticias cometidas por los españoles.

Sólo desde el reconocimiento de ambos aspectos contradictorios de la empresa española en América, que equilibre tanto la actitud derrotista como la actitud triunfalista al valorar dichos acontecimientos históricos y, en consecuencia, neutralice la fuerza de los argumentos de tipo histórico para defender una justificación o demandar un desagravio, sólo así podrá crearse el clima para una auténtica reconciliación entre los pueblos que constituyen esa raza mestiza en la que la

sangre india y la sangre española se fundieron para recrear una nueva América, la América Española o Hispanoamérica.

Por último, para resumir con breves palabras la importante trayectoria americanista de Martí, cuyos pasos más señalados hemos intentado hilvanar en este capítulo y también en los siguientes, reproducimos las de un buen conocedor de la obra martiana: "Del cielo de su patria, donde brilla como luz de aurora que aún no rompe en plenitud de día, salió también a brillar el espíritu de Martí en el cielo del continente americano. Y lo vemos como un hijo de América, que había puesto todo su amor en el continente de la luz, como lo llamó, y quiso que su patria pudiera brillar libre y soberana en esa constelación de pueblos libres en que cifró su gran orgullo".⁶⁰ Los que amamos la libertad debemos evitar que se frustren indefinidamente en la historia el sueño, los esfuerzos y sacrificios de este insigne hijo de nuestra América.

⁶⁰Lizaso, F. Panorama de la cultura cubana, México, 1949, p. 102.

Capítulo 7

EL HOMBRE AMERICANO

No existe la menor duda acerca de la dimensión **americanista** del pensador y héroe de la independencia de Cuba, José Martí (1853-1895), cuya conciencia de América como una sola nación le hace exclamar: "De América soy hijo: a ella me debo". Su lucha por la libertad de Cuba significaba para él luchar por la libertad de toda América, convencido de que la independencia de su patria serviría para la confirmación de la independencia de todos los países hispanoamericanos. La lectura de sus escritos nos manifiesta con toda claridad la nítida visión que el Apóstol de Cuba poseía de los problemas fundamentales de **nuestra América** como él gusta llamarla. El principal de dichos problemas era el desconocimiento de la propia realidad natural y original de América, ocultada y negada por una civilización extraña y devastadora, que durante siglos había impedido a los americanos apropiarse de su propia cultura y recuperar su alma propia. La tesis martiana, expuesta en muchos de sus escritos y especialmente en su ensayo "Nuestra América" (1891), consiste en que América debe abandonar la imitación de formas culturales y políticas extrañas, buscar su propia identidad y expresar su originalidad, según hemos expuesto en el capítulo precedente.

Por eso en la mente martiana la pregunta ¿Qué es América? remite a - y exige - una segunda pregunta: ¿Quién es el hombre americano? Es decir, ¿quién es el indígena que poblaba el continente antes de la conquista ibérica? ¿quién es el indio de la nueva América contemporánea? ¿quién es el mestizo - el hijo de varias razas - que encarna al " nuevo americano ", al libertador y forjador de la " nueva América ", nacida y consolidada durante el siglo XIX?. Observemos que Martí se pregunta ¿quién es el indígena?, pregunta fundamentalmente distinta a la de los primeros conquistadores: ¿qué son estos indios? ¿hombres, bestias, homúsculos?¹

1. El indio: la realidad del hombre original de América.

El Apóstol de Cuba habla de los indios desde su conocimiento directo, desde su experiencia con ellos. No habla tan sólo de los indios precolombinos, no hace historia de aquéllos ni de los que sobrevivieron a la conquista, sino que más

¹Zea,L. *Descubrimiento de América. De la conquista a la reconciliación*, en *Diálogo Filosófico*, I, 1992, 19-29.

bien hace análisis sociológico y político de la situación de la raza indígena que él observa y trata en el último cuarto del siglo XIX.

Su primera experiencia y ajustadas reflexiones tienen lugar durante su estancia en México. Con qué dolor de alma describe en el verano de 1875 la irritación y vergüenza que siente al contemplar la condición servil de los indios, la situación de barbarie y de esclavitud de esta raza olvidada y deshumanizada:

"Irritan estas criaturas serviles, estos hombres bestias que nos llaman **amo** y nos veneran: es la esclavitud que los degrada: es que esos hombres mueren sin haber vivido: es que esos hombres avergüenzan de la especie humana. Nada lastima tanto como un ser servil; parece que mancha; parece que hace constantemente daño. La dignidad propia se levanta contra la falta de dignidad ajena; quisiérase crear, transformar, producirse en los demás; quisiérase dar de sí mismo para que los serviles fueran iguales a nosotros.

Avergüenza un hombre débil: duele, duele mucho la certidumbre del hombre-bestia.

Pululan por las calles; quiebran en la extensión que su cuerpo indolente cubre, las raíces que comienzan a brotar; echados sobre la tierra, no la dejan producir; satisfacen el apetito; desconocen las noblezas de la voluntad.- Corren como los brutos; no saben andar como los hombres; hacen la obra del animal: el hombre no despierta en ellos.

Y esto es un pueblo entero; ésta es una raza olvidada; ésta es la sin ventura población indígena de México".²

Sin embargo, para Martí este pueblo indígena no está muerto, sino que se encuentra dormido, y a la espera de una mano amiga que lo despierte, y que libere al hombre bueno que hay en él y se cree una existencia nueva:

"La raza está esperando y nadie salva a la raza. La esclavitud la degradó y los libres los ven esclavos todavía: ... esclavos tradicionales, como si una sentencia rudísima pesara sobre ellos perpetuamente. La libertad no es placer propio: es deber extenderla a los demás: el esclavo desdora al dueño: da vergüenza ser dueño de otro. ¿Quién despierta a ese pueblo sin ventura? ¿Quién reanima a ese espíritu aletargado? No está muerto: - está dormido. No rehuye, espera. El tomará la mano que le tiendan; él se ennoblece con el conocimiento de sí mismo, y esa raza, llena de sentimientos primitivos, de natural bondad, de entendimiento fácil, traerá a un pueblo nuevo una existencia nueva".³

El pensador cubano reitera en muchas páginas el dolor y la tristeza generados por el bochornoso espectáculo del pueblo indígena. Pero no aceptó que se tratara de una condenación perpetua de dicha raza a permanecer en niveles infra-

²*Población Indígena, Escenas Mexicanas*, en *Revista Universal*, 10-7-1875; OBRAS, VI, 265.

³*Ibid.*; VI, 266.

humanos; por el contrario, confiaba en que algún día despertaría, se levantaría y la "crisálida de hombre" sería redimida por la educación y el trabajo y de ella nacería una nueva humanidad:

"Alzance remordimientos cuando pasa a nuestro lado un ser, en forma igual a nuestro ser, por nuestro descuido casi imbécil, dueño, sin embargo, de dormidas fuerzas que, despertadas por una mano afectuosa, dieran honra e hijo útil a la hermosa patria en que nació ... ¿por qué, pobre raza humana, cruzas la tierra con los pies desnudos, duermes descuidada sobre el suelo, oprimes tu cerebro con la constante carga imbécil? ¡Oh, cómo, cómo duelen estas desgracias de los otros!"⁴ "Y es que hacen dolorosísimo contraste mañana, nacer del día, y el indio, perpetua e impotente crisálida de hombre. Todo despierta al amanecer, y el indio duerme: hace daño esta grave falta de armonía. ¿Qué ha de redimir a estos hombres? La enseñanza obligatoria ... No la enseñanza solamente: la misión, el cuidado, el trabajo bien retribuido".⁵

En su ensayo Guatemala no sólo encontramos una descripción detallada y precisa de campos, ciudades, ríos, lagos, monumentos, etc., sino también un conocimiento exhaustivo y profundo de los inteligentes y afectuosos hombres guatemaltecos, en el que la población indígena ocupa un lugar preferente. De nuevo en dicho texto denuncia la situación deshumanizada del indio: "Se pide alma de hombres a aquellos a quienes desde el nacer se va arrancando el alma. Se quiere que sean ciudadanos los que para bestias de carga son únicamente preparados".⁶

Martí en esta ocasión profundiza en las causas de esta marginación. Por una parte, es cierto que son los mismos indios, por su carácter (son retraídos, tercos, huraños, apegados a sus tradiciones, enemigos de todo Estado que cambie sus costumbres) quienes se resisten a la civilización, se automarginan y constituyen una "pesada rémora" para el progreso del país. Pero, por otra parte, las razones de esta actitud apática y recelosa se encuentran fuera de la mente indígena, son más bien de carácter histórico y político, porque "los hombres que pretenden llevar las reformas a sus pueblos, son los mismos que en otro tiempo, de generación en generación, lo han venido engañando, castigando y burlando; los que aparecen a sus ojos como los hurtadores de sus propiedades, como los seductores de sus mujeres, como los profanadores de sus ritos, como los iconoclastas de su religión".⁷

Martí, ya desde entonces hombre práctico y comprometido con la causa de la liberación del hombre americano, no se detiene en el análisis de las causas de

⁴*Escenas Mexicanas*, en *Revista Universal*, 21-7-1875; OBRAS, VI, 277.

⁵*Los Indios*, *Escenas Mexicanas*, en *Revista Universal*, 14-9-1875; OBRAS, VI, 327-328.

⁶*Guatemala, México*, 1878; OBRAS, VII, 157.

⁷*Reflexiones destinadas a preceder a los informes traídos por los jefes políticos a las Conferencias de mayo de 1878 (Guatemala)*; OBRAS, VII, 164-165.

la marginación del indígena, sino que procede a formular algunas propuestas para poner fin a dicha marginación:

En primer lugar, hay que reconocer y estimular la capacidad de los propios indios para contribuir al progreso del país, pues en ellos laten infinitud de virtudes y cualidades humanas que sólo necesitan el ejemplo y la educación para despertarse y actualizarse. Si estamos ante hombres que son resignados, inteligentes, constantes, leales, firmes, incansables, que aman profundamente, que rechazan lo que no creen bueno, "¿qué no podría hacerse, cuando logremos atraernos a hombres que tienen tales dotes?"⁸

En segundo lugar, es necesario acercarse a ellos con una actitud de confianza, de ternura, de verdadero amor: "Yo los amo" - escribe Martí - y "derribaré el cacaxtle de los indios, el huacal ominoso, y pondré en sus manos el arado, y en su seno dormido la conciencia";⁹ "No puede deshacerse en pocos años el hondo mal en muchos años hecho. Pero cuando con inteligencia y decisión se realice esta obra; cuando con incansable amor se cumpla; cuando trayéndonos a los pueblos los invitemos a los honestos goces de la vida comunal, cuando en vez de inspirarles recelo, les inspiremos con nuestra ternura para ellos, ternura y confianza, los indios industriuosos, leales, artistas ágiles y fuertes, serán el más potente apoyo a la civilización de que son hoy la más pesada rémora".¹⁰

En la obra de Martí la figura del indio no sólo simboliza al americano antiguo, - aniquilado, marginado, maltratado, deshumanizado - sino también al nuevo americano que lucha codo a codo con el **mestizo** por la independencia de su pueblo. Es el indio representado por el personaje de *Martino* (en su drama indio Patria y Libertad escrito en Guatemala), el patriota que lucha por la libertad y por la independencia de América:

"Por libertad y dignidad luchamos
Nuestros hermanos son los que la invocan (...)
¡Libres, libres como el quetzal!
¡Libertad santa!
Patria libre ... Coana ... esposa mía ...
la inmensa procesión que se levanta,
marca la feliz ruta del futuro.
Ya veo el porvenir que se agiganta.
Ya veo el porvenir amplio y seguro.
Hombres libres serán los descendientes
de tu amor y del mío.

8Ibid.; VII, 165.

9*Guatemala*; OBRAS, VII, 157 y 117.

10*Reflexiones destinadas...*; OBRAS, VII, 165.

Y Patria y Libertad honren valientes
nietos de Cuauhtémoc y Hatuey, con nobles bríos".¹¹

Unos años más tarde reiterará nuestro pensador en Nueva York la tesis de la necesidad de incorporar al indio a la tarea de construcción de una América moderna e independiente: "O se hace andar al indio, o su peso impedirá la marcha";¹² "¿No se ve cómo del mismo golpe que paralizó al indio, se paralizó a América? Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América".¹³

Así pues, en el pensamiento martiano la suerte del indio determina la suerte de América. En la América moderna no se puede marginar a pueblos que con gran imaginación e inteligencia han realizado durante siglos una valiosísima riqueza cultural, que fue interrumpida y en gran parte destruída por los conquistadores, episodio que Martí califica con duras expresiones: desdicha histórica y crimen natural. "No más que pueblos en cierne - escribe Martí -, no más que pueblos en bulbo eran aquellos en que con maña sutil de viejos vividores se entró el conquistador valiente, y descargó su ponderosa herrajería, lo cual fue una desdicha histórica y un crimen natural. El tallo esbelto debió dejarse erguido, para que pudiese verse luego en toda su hermosura la obra entera y florecida de la Naturaleza. - ¡Robaron los conquistadores una página al Universo!".¹⁴

Este "crimen natural" explica que de la literatura indígena sólo conozcamos los retazos de algunas obras, en las que se reflejan la esbeltez, armonía y color de la naturaleza americana: "Con tan bárbaro rastrillo nivelaron la tierra india, a voces de Valverdes y Zumárragas, los conquistadores, y tan bien se juntaron el afán de éstos de extinguir a los vencidos y el encono fiero de los clérigos vulgares contra la gente hereje, que no es maravilla que tan poco se sepa ahora de lo que expresaron y escribieron en Yucatán los ymetes, y en el Perú los amautas, y en Nicaragua los nahuatlés sabios".¹⁵ Unos años más tarde encontramos de nuevo en su obra referencias a esa literatura aborígen y a las cualidades que la adornan: "Brinton, ... lleva publicados en su "Biblioteca de la Literatura Aborígen" libros donde se ve que ésta que por el mal trato de los españoles y la desidia nuestra parece raza bárbara, tuvo desde el nacer lengua admirable, rica imaginación, fiestas floridas".¹⁶

Martí rechazó siempre la versión de aquellos españoles vencedores que exageraban o inventaban los defectos de la raza india vencida, para justificar la

11 *Patria y Libertad (Drama Indio)*; OBRAS, XVIII, 146 y 151.

12 *Arte Aborígen*, en *La América*, Nueva York, enero de 1884; OBRAS, VIII, 329.

13 *Autores Americanos Aborígenes*, en *La América*, abril de 1884; OBRAS, VIII, 337.

14 *El hombre antiguo de América y sus artes primitivas*, en *La América*, abril de 1884; OBRAS, VIII, 334-335.

15 *Una comedia indígena "El Greguense"*, en *La América*, junio de 1884; OBRAS, VIII, 338.

16 *La cronología prehistórica de América-Daniel G. Brinton*, en *El Economista Americano*, Nueva York, agosto de 1887; OBRAS, VIII, 341-342.

crueledad que utilizaron contra ella. Y, por el contrario, admiró e imitó la conducta del gran valedor de los indios americanos, el Padre **Bartolomé de las Casas**.

Por eso nos parece pertinente referir aquí algunos rasgos martianos acerca de la personalidad de este gran defensor de los indios, cuya semblanza describe en páginas sencillas a la vez que profundas de la revista La Edad de Oro destinada a los niños de América, y de cuyo ejemplo aprendió sin duda el propio Martí su gran amor a los indios. Con enorme admiración y delicada ternura les habla a los niños americanos del ilustre dominico, al mismo tiempo que les narra plásticamente el "crimen natural" cometido contra los indios:

"Ese es un nombre que se ha de llevar en el corazón, como el de un hermano ... Cuatrocientos años hace que vivió el Padre las Casas, y parece que está vivo todavía, porque fue bueno ... Y dicen que era hermoso verlo escribir, ... se levantaba del sillón, ... se apretaba las sienes con las dos manos, andaba a pasos grandes por la celda, y parecía como si tuviera un gran dolor. Era que estaba escribiendo, en su libro famoso de la Destrucción de las Indias, los horrores que vio en las Américas cuando vino de España la gente a la conquista. Se le encendían los ojos, y se volvía a sentar, de codos en la mesa, con la cara llena de lágrimas. Así pasó la vida, defendiendo a los indios ...- Vino con Colón a la isla Española ... La tierra, sí, era muy hermosa ... ¡pero aquellos conquistadores asesinos debían de venir del infierno, no de España! Español era él también ..., pero él no salía por las islas Lucayas a robarse a los indios libres: ¡porque en diez años ya no quedaba indio vivo de los tres millones, o más, que hubo en la Española!: él no los iba cazando con perros hambrientos, para matarlos a trabajo en las minas: él no les quemaba las manos y los pies cuando se sentaban porque no podían andar, o se les caía el pico porque ya no tenían fuerzas: él no los azotaba, hasta verlos desmayar, porque no sabían decirle a su amo donde había más oro ... De casa en casa andaba echando en cara a los encomenderos la muerte de los indios de las encomiendas: iba a palacio, a pedir al gobernador que mandase cumplir las ordenanzas reales; esperaba en el portal de la audiencia a los oidores, caminando de prisa, ... para decirles que venía lleno de espanto, que había visto morir a seis mil niños indios en tres meses ... Sintió ... como que eran sus hijos todos los indios americanos ... Y el día que entró de sacerdote, toda la isla fue a verlo, con el asombro de que tomara aquella carrera un licenciado de fortuna: y las indias le echaron al pasar a sus hijitos, a que le besasen los hábitos. Entonces empezó su medio siglo de pelea, para que los indios no fuesen esclavos; de pelea en las Américas; de pelea en Madrid; de pelea con el rey mismo: contra España toda, él solo, de pelea".¹⁷

¹⁷La Edad de Oro, N° 2, agosto de 1889; N° 3, septiembre de 1889; OBRAS, XVIII, 382 y 440-443.

2. El mestizo: prototipo del nuevo americano.

¿Quién es el mestizo, síntesis de razas, prototipo del nuevo americano, forjador de la América emancipada?

Martí ya había llevado a cabo en su estudio Guatemala una aproximación descriptiva al pueblo mestizo cuando señala las cualidades heredadas de las dos razas entrecruzadas en el mismo, las cuales capacitaban a sus habitantes para emprender importantes empresas y convertirse en un gran pueblo:

"De indios y blancos se ha hecho un pueblo perezoso, vivaz, batallador; artístico por indio; por español terco y osado; y como el inglés es brumoso, y el sueco grave, y el napolitano apático, es el hijo de América ardiente y generoso, como el sol que lo calienta, como la naturaleza que lo cría. De manera que, de aquéllos hubimos brío, tenacidad, histórica arrogancia; de los de oscura tez tenemos amor a las artes, constancia singular, afable dulzura, original concepto de las cosas y cuanto a tierra nueva trae una raza nueva, detenida en su estado de larva, ¡larva de águila! Ella será soberbia mariposa".¹⁸

Pero es en Nuestra América (1891) donde Martí recoge su visión más completa y precisa acerca del hombre americano. En este estudio establece una distinción muy importante entre el "**mestizo autóctono**" y el "**criollo exótico**". El primero constituye el hombre natural y el segundo es el ejemplo del letrado artificial, portador de una falsa erudición.

El mestizo es el hombre natural, porque es quien recupera su alma propia al retornar a las raíces de su ser originario o natural. El mestizo sabe que es hijo de una civilización extraña que le fue impuesta artificialmente, pero no rechaza a ésta en sí misma, sino que trabaja por transformarla e integrarla en armonía con su propia cultura popular. El mestizo es el nuevo hombre, cuyo espíritu se desembaraza, pregunta, examina, critica los dogmas y las creencias, exige ser respetado, formula nuevas leyes que garanticen su independencia y ensaya nuevos modos de gobierno acordes con la realidad natural de sus pueblos. Esta filosofía del mestizo la resume Martí con estas palabras: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas".¹⁹ Este nuevo americano es el *estadista natural* que estudia directamente la naturaleza, los problemas en sus orígenes y los pueblos por sus raíces.

Martí llama criollo exótico al americano soberbio que cree que su tierra es su pedestal y menosprecia por incapaz al nativo, ignorando que la incapacidad está en él para conocer a su pueblo. Es el pseudointelectual que "sale por las sel-

¹⁸*Guatemala*; OBRAS, VII, 118.- Podríamos establecer relación entre este texto y el concepto de Vasconcelos sobre la raza síntesis o raza integral de la América española en la que se funden las más diversas estirpes y culturas (J. Vasconcelos "La raza cósmica". México, 1925).

¹⁹*Nuestra América*, en El Partido Liberal, México, 30-1-1891; OBRAS, VI, 18.

vas leyendo a los indios un Hugo o un Daudet". Forma parte del escuadrón de inteligencias, preparadas en países extranjeros y para funciones que no correspondían a la realidad y a las necesidades de sus pueblos, como había denunciado él varios años antes.²⁰ Se trata del letrado artificial, opuesto al estadista natural, que desconoce la realidad natural de su pueblo y pretende gobernarlo con leyes extrañas y antiguas al estilo de los monarcas europeos. Los criollos exóticos incluso pelearon contra los colonizadores, pero su obsesión imitadora los convirtió en dictadores o en tiranos, al imponer unas formas de gobierno contrarias al espíritu de sus pueblos y a los elementos naturales de éstos.²¹ No debemos pensar que Martí desdeña el término "criollo", pues en otro lugar habla del pensamiento criollo en un sentido positivo cuando se refiere al credo independiente al fin proclamado en América.

El análisis martiano revela una concepción bipolar del hombre americano. No olvidemos que en un texto de 1884 divide a los americanos en buenos y en malos. Considera **malos** a los desarraigados residentes en Europa, que hacen gala de una conducta superficial y antipatriótica, incumplidores de sus deberes, pregoneros de las glorias americanas a la vez que adjuran de la esencia de sus pueblos, gustadores cursis de títulos y de lisonjas. Los **buenos** son los hijos auténticos de América, que no quieren convertirla en alfombra de naciones inferiores a ella, sino transformarla en el pueblo original y victorioso que demanda su naturaleza y anhelan sus hijos; son los cumplidores de su deber en tiempos difíciles y no cosechadores de aplausos en tierras extrañas.²²

Según Martí en el hombre americano se ha realizado un proceso positivo de concienciación acerca de su propia realidad que le ha liberado de la alienación cultural que generaba la división y el desconocimiento entre los hombres y la pérdida de la personalidad americana. Dicho proceso resulta perfectamente trazado en el siguiente apartado.

3. ¿Qué éramos? ¿Cómo éramos? ¿Cómo somos?

¿Qué éramos? "Eramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Eramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España". Estas palabras martianas significan que desconocíamos nuestro propio ser y vivía-

²⁰*Mente Latina*, en La América, noviembre de 1884; OBRAS, VI, 25-26.

²¹*Nuestra América*; VI, 16-18.

²²*Buenos y malos americanos*, en La América, abril de 1884; OBRAS, VII, 252-253.

mos un modo de ser extraño, impuesto o prestado, es decir, otro ser, europeo o anglosajón, pero no el modo de ser de nuestra América.

¿Cómo éramos? Eramos aquellos "letrados artificiales" o "criollos exóticos", ávidos de los libros, las costumbres y las políticas de las naciones poderosas, pero ignorantes de la realidad de nuestro indio, de nuestro negro, de nuestro campesino: "El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa". Martí denuncia la falsa erudición y la cultura artificial que genera esa ignorancia de lo nuestro: "Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano". Denuncia la división, el clasismo y la insolidaridad entre los hombres americanos: "Eramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza ... Nos quedó el oidor, y el general y el letrado, y el prebendado. La juventud angélica ... echaba al cielo, para caer con gloria estéril, la cabeza, coronada de nubes". En lugar de "hermanar a los de la vincha y la toga", "desestancar al indio" e "ir haciendo lado al negro" (es decir, en lugar de amar), surgen el odio, la lucha por la fuerza y la resistencia entre todos: "El pueblo natural, con el empuje del instinto, arrollaba los bastones de oro", "se probó el odio", aparecen "la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural".

¿Cómo somos? Cansados del odio inútil, de la resistencia y del enfrentamiento "se empieza, como sin saberlo, a probar el amor"; "se ponen en pie los pueblos", "se saludan" y "unos a otros se van diciendo cómo son". Con expresiones como éstas se refiere Martí a la nueva América que lucha por la unidad de sus pueblos y por la libertad que muchos aún no habían alcanzado. Los pueblos comienzan a conocerse, los hombres empiezan a amarse, se inicia el final de la dominación cultural y nace una nueva cultura y un pensamiento propio. La juventud se transforma y crea. Renace el alma propia de América y el hombre americano comienza a ser él mismo, a ser independiente, a ser creador. Con bellísimas palabras expresa el Apóstol esa nueva realidad que él constata alborozado en su querida América: "Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!"²³

²³Nuestra América; VI, 20.

4. El alma nueva del hombre americano.

Para Martí - según consta por varios estudios suyos ya citados - el alma nueva que crea un pensamiento propio en el alma del hombre americano nace de la fusión entre las energías y virtudes primitivas, por una parte, y la civilización depurada y auténtica, por otra. Se trata, así pues, de que los americanos pronuncien un sí a la civilización importada, pero sin dejar de estar afincados en el espíritu de la naturaleza, de la que emergen hombres de toda raza:

"¿Qué importa que vengamos de padres de sangre mora y cutis blanco? ... Se viene de padres de Valencia y madres de Canarias (el caso del propio Martí), y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanaco y Paracamoni ... Bueno es abrir canales, sembrar escuelas, crear líneas de vapores, ponerse al nivel del propio tiempo, estar del lado de la vanguardia en la hermosa marcha humana; pero es bueno, para no desmayar en ella por falta de espíritu o alarde de espíritu falso, alimentarse ... de ese ferviente espíritu de la naturaleza en que se nace, crecido y avivado por el de los hombres de toda raza que de ella surgen y en ella se sepultan ... La inteligencia americana es un penacho indígena".²⁴

Ya desde su experiencia en la Escuela Normal de Guatemala comprendió nuestro autor que en la formación de este hombre nuevo, enraizado en su realidad natural y al mismo tiempo abierto al progreso de los adelantos técnicos, intervienen de manera decisiva la educación y la instrucción:

"En las tierras de América no cuesta mucho trabajo la sazón. Aindiados, descalzos, huraños, hoscos, bruscos, llegan de las soledades interiores niños y gañanes, y de pronto, por íntima revelación y obra maravillosa del contacto con la distinción y con el libro, el melencólico cabello se asienta, el pie encorvado se adelgaza, la mano dura se perfila, el aspecto mohino se ennoblece, la doblada espalda se alza, la mirada esquiva se despierta: la miserable larva se ha hecho hombre.

Poco después asaltan la tribuna, los libros históricos, los libros de agricultura, la flauta, el piano. Se dan a pensar en cosas graves, a dudar, a inquirir, a examinar ... Y los jóvenes ... anhelan saber para crecer ...

Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender. Pies, brazos, alas, todo esto ponen al hombre esos primeros humildísimos libros de la escuela. Luego, aderezado, va al espacio. Ve el mejor modo de sembrar, la reforma útil que hacer, el descubrimiento aplicable, la receta innovadora, la manera de hacer buena a la tierra mala, ...los fútiles motivos de la guerra, los grandes resultados de la paz. Siémbrense química y agricultura, y se cosecharán grandeza y riqueza.

²⁴*Autores americanos aborígenes*; OBRAS, VIII, 336-337.

Una escuela es una fragua de espíritus; ¡ay de los pueblos sin escuela! ... Hombres recogerá quien siembre escuelas".²⁵

Martí constató la necesidad de modernizar los métodos y los sistemas de la agricultura en los campos de América, para lo cual era absolutamente imprescindible que sus hombres viajaran, preferentemente a los Estados Unidos, con el fin de conocer de un modo directo y aprender los nuevos modos de cultivo y los modernos instrumentos para un trabajo más técnico y eficaz: "Para que aprendan pequeñas artes de oficina, y la ciencia de un dependiente de comercio ... no parece natural que se saque a los jóvenes de nuestras tierras de América de bajo el ala paterna, a correr calles, desamar la patria y habituarse a vivir sin ella ... De la América española no se debe venir para eso, que es fútil y pernicioso, a la América del Norte; pero a aprender cultivos en las haciendas ...; a aprender mecánica en los talleres; a aprender, a la par que hábitos dignos y enaltecedores de trabajo, el manejo de las fuerzas reales y permanentes de la naturaleza, que aseguran al hombre que lo conoce el sustento permanente y real, a eso sí se debe venir a los Estados Unidos".²⁶

Es maravilloso observar que un hombre de letras, adornado con una magnífica sensibilidad poética y artística, fuera capaz de preocuparse por una reforma radical de la educación en los países de la América Española, en el sentido de hacerla más científica y ordenarla, por tanto, a la modernización de dichos países: "Los hombres necesitan conocer la composición, fecundación, transformaciones y aplicaciones de los elementos materiales de cuyo laboreo les viene la saludable arrogancia del que trabaja directamente en la naturaleza".²⁷ "Mas, no habrá para pueblo alguno crecimiento verdadero, ni felicidad para los hombres, hasta que la enseñanza elemental no sea científica".²⁸ "Contra Teología, Física; contra Retórica, Mecánica; contra preceptos de Lógica ... preceptos agrícolas".²⁹

Sin embargo, Martí nunca perdió de vista los elevados fines de la educación. De manera que la instrucción científica, experimental y natural no podía suplir lo que en palabras actuales llamaríamos una "educación integral" del hombre, es decir, el desarrollo de valores tales como libertad, bondad, decoro, amor a la patria, etc. Así lo expresa el pensador cubano:

"Es necesario mantener a los hombres en el conocimiento de la tierra y en el de la perdurabilidad y trascendencia de la vida. Los hombres han de vivir en el goce pacífico, natural e inevitable de la libertad ... Los hombres necesitan quien les mueva a menudo la compasión en el pecho, y las lágrimas en los ojos, y les

²⁵Guatemala; VII, 154-157.

²⁶Escuela de Mecánica, en La América, septiembre de 1883; OBRAS, VIII, 279.

²⁷Maestros Ambulantes, en La América, mayo de 1884; OBRAS, VIII, 288.

²⁸Carta al director de "La Nación", en La Nación, Buenos Aires, 15-8-1883; OBRAS, IX, 446.

²⁹Escuela de Mecánica; VIII, 279.

haga el supremo bien de sentirse generosos ... Ser culto es el único modo de ser libre ... La cruzada se ha de emprender ahora para revelar a los hombres su propia naturaleza, y para darles, con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo. He ahí, pues, lo que han de llevar los maestros por los campos. No sólo explicaciones agrícolas e instrumentos mecánicos, sino la ternura que hace tanta falta y tanto bien a los hombres".³⁰

Conclusión

Este último texto martiano podría constituir un jalón para un proyecto de emancipación de todo ser humano, más allá de las circunstancias geográficas e históricas que lo condicionen. En efecto, se habla en él de desarrollar tales actitudes y valores, que indefectiblemente representa una propuesta fundamental de sentido para la existencia de todo hombre y no sólo del hombre americano.

Esta idea, que podría ser confirmada por otros muchos textos del autor, nos lleva a la conclusión de que en la mente martiana el hombre americano está llamado a ser responsablemente un hombre sin más; que cuando él describe la realidad del americano, en realidad lo está confrontando con la imagen del hombre universal, que es también el hombre americano. Este no está ni siquiera interpelado para ser un hombre distinto, pues en realidad su destino no es otro que ser hombre, ni más ni menos que hombre, en igualdad total con los demás seres humanos del universo. Y es que Martí tiene muy claro que el hombre americano tiene la misma naturaleza que cualquier otro hombre, según acredita el siguiente texto: "La naturaleza del hombre es por todo el universo idéntica, y tanto yerra el que suponga al hombre del Norte incapaz de las virtudes del Mediodía, como el de corazón canijo que creyese que al hombre del Sur falta una sola siquiera de las cualidades esenciales del hombre del Norte".³¹

Por eso pensamos que su filosofía del "hombre natural" que es convocado a recuperar su alma propia al retornar a las raíces de su ser originario y al vivir consecuentemente desde ellas, que examina las creencias y postulados de la cultura ajena para integrarla críticamente en su realidad natural y no ser sometido a ella por imposición dogmática, que aprende a conocerse a sí mismo y descubre la dimensión unitaria de todo un continente, que piensa por sí mismo y comienza a transformar y a crear, a la vez que se transforma y se crea a sí mismo, todo este

³⁰*Maestros Ambulantes*; VIII, 288 y 289.

³¹*El Colegio de Tomás Estrada Palma en Central Valley*, en *Patria*, 2-7-1892; OBRAS, V, 260.

proceso, en suma, de naturalización y de afirmación de lo autóctono y de lo diferente, no tiene en Martí la finalidad de clausurar al hombre americano en la inmediatez de su naturaleza propia, de su paisaje peculiar y de su cultura originaria, sino que, por el contrario, pretende que, desde la concienciación acerca de lo que es realmente, proyecte su vida por caminos de autenticidad que le hagan poder hacer suyas, es decir, experimentar en él mismo las vivencias propias y específicas de todo espíritu humano: la trascendencia de la vida, el goce de la libertad y de la independencia personal, los sentimientos de la bondad, del decoro, del amor, del dolor, etc. Se trata, en definitiva, de que **también** el hombre americano sienta "el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo". Y es que, aunque no la haya elaborado sistemáticamente, en los escritos del pensador cubano está pensada, como hemos expuesto ya en el capítulo tercero especialmente, una verdadera filosofía del hombre y de la vida.

Capítulo 8

DEFENSA DE LA LIBERTAD, DE LA INDEPENDENCIA Y DE LA DEMOCRACIA LATINOAMERICANAS

En muchos textos martianos puede comprobarse el compromiso de su autor con la libertad y la independencia de la América hispánica, cumpliendo en todo momento aquella promesa formulada a su paso por Venezuela, cuna de la libertad americana: "de América soy hijo: a ella me debo". La fidelidad a dicho compromiso le ocasionó incomprensiones y problemas con los gobernantes de algunos países en los que residió - a pesar de que evitó, como él mismo reconoce, la ingerencia directa en la política activa de aquéllos - generados por la difícil situación en que le colocaban los ideales políticos americanistas que él manifestaba y defendía públicamente.

La misma lucha incesante por la independencia de su patria, a causa de la cual sufre destierros y un doloroso exilio casi de por vida, y a la que se consagra plenamente con la ofrenda de su propia existencia en la última guerra de la independencia cubana, la cual culmina su impaciente preparación "a morir de la mano de la libertad", esa lucha agónica y patriótica no puede desvincularse de su proyecto universal americano. En su alma y en su pensamiento la suerte de Cuba, su independencia, va siempre ligada a América: la libertad de Cuba es la libertad de América; la independencia de Cuba servirá para la confirmación de la independencia de toda América. En carta a su amigo Manuel Mercado escribe: "Quiero libre a mi tierra, -y a mi América libre".¹ Esta vinculación Cuba-América surge en innumerables textos martianos; recojamos dos testimonios pertenecientes a la etapa de su madurez intelectual:

"Es cubano todo americano de nuestra América y en Cuba no peleamos por la libertad humana solamente; ni por el bienestar imposible bajo un gobierno de conquista y un servicio de sobornos, ni por el bien exclusivo de la isla idolatrada, que nos ilumina y fortalece con su simple nombre: peleamos en Cuba para asegurar, con la nuestra, la independencia hispanoamericana ... Es cubano todo americano de nuestra América".²

"La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún va-

¹Carta a Manuel Mercado, diciembre de 1889; OBRAS, XX, 158.

²En Casa, en *Patria*, 18-6-1892; OBRAS, V, 375-376.

cilante del mundo. Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes, a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo.³

Así pues, Martí fue muy consciente de que la revolución por la independencia de Cuba no sólo pretendía lograr la emancipación del país, sino también la de todas las islas del archipiélago antillano y veía en ella la culminación o confirmación de la libertad de toda América y que en definitiva redundaría en beneficio del mundo entero, al "contribuir ... al equilibrio y crédito necesarios a la paz y justicia universales".⁴ Sin duda su proyecto de liberación de Cuba tenía una dimensión americanista y universal: Cuba "al salvarse, salva".⁵ El veía claro que la independencia de Cuba y de Puerto Rico era indispensable para la seguridad y la definitiva libertad de toda la "familia hispanoamericana" del continente frente al peligro de invasión de los vecinos del Norte. Ante tal posibilidad se dirige desesperado a los pueblos de la América hispánica para que atiendan la petición de ayuda de las dos islas hermanas: "Si quiere libertad nuestra América, ayude a hacer libres a Cuba y Puerto Rico ... porque el pueblo libre de América que censura hoy a las Antillas su voluntad de ser libres, se negaría el derecho todo de su propia historia. No son los pueblos de América como los ricos viles que nacieron de la pobreza y se olvidan luego de que fueron pobres. No hay caterva más fétida que ésta de los desagradecidos que se abochornan de su origen, y niegan a los demás el auxilio que ellos en su día estuvieron a punto de pedir... Los pueblos que salieron de la servidumbre, por voz que les viene de la raíz y por razón de honor y vida, no afligirán a los que luchan por salir de ella".⁶

Martí considera que una Antillas esclavas serían "mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder", pero unas Antillas libres serían en el continente "la garantía del equilibrio" y la garantía "de la independencia para la América española aún amenazada". Por eso concluye que "es un mundo lo que estamos equilibrando: no

³*Manifiesto de Montecristi*, 25-3-1895; OBRAS, IV, 100-101. Recordemos que este texto más que una declaración de la guerra definitiva que entonces dirigía Martí es el esquema de la futura Constitución Republicana de Cuba.

⁴*A los Presidentes de los Cuerpos de Consejo de Key West, Tampa y Nueva York*, 9-5-1892; OBRAS, I, 439.

⁵*Otro cuerpo de Consejo*, en *Patria*, 19-8-1893; OBRAS, II, 373.

⁶*Ibid.*, II, 373-374.

son sólo dos islas las que vamos a libertar".⁷ El en la independencia de las Antillas ve incluso la manera de salvaguardar hasta el honor del imperio del Norte que de ese modo vencería la tentación de apropiarse de sus vecinos menores. Así pues, tres serían los efectos maravillosos de dicha independencia: "La independencia de Cuba y Puerto Rico ... (es) el suceso histórico indispensable para salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana".⁸

1. El respeto a la soberanía popular.

Un claro ejemplo del compromiso de Martí con la libertad y con la democracia de América puede obtenerse al estudiar su actitud y sus reflexiones respecto de su amado México.

En 1875 Martí vive en México y percibe que este país se encuentra en peligro de caer en manos extrañas - sobre todo por su frontera norte - y perder la independencia dolorosamente conquistada, por lo cual no puede evitar el advertir a México de semejante peligro: "¡Oh México querido! ¡Oh México adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de tí! Por el Norte un vecino avieso se cuaja ... Tú te ordenarás: tú entenderás; tú te guiarás; yo habré muerto, oh México, por defenderte y amarte ... ¿Y los dueños de esta tierra, la dejarán morir, decaer, (caer en manos extrañas)?"⁹ El, que tanto anhelaba la libertad de su Isla y sabía los enormes sacrificios que costaría alcanzarla, sentía la necesidad de despertar la conciencia de otros pueblos, que ya gozaban de ella, acerca del valor grandioso de esa libertad y de la urgencia de cuidarla y desarrollarla: "Un pueblo no tiene el derecho de ser respaldado hasta que tenga la conciencia de ser regente: edúquese en los hombres los conceptos de independencia y propia dignidad ... Un pueblo no es independiente cuando ha sacudido las cadenas de sus amos; empieza a serlo cuando se ha arrancado de su ser los vicios de la vencida esclavitud, y alza e informa conceptos de vida radicalmente opuestos a la costumbre de servilismo pasado, a las memorias de debilidad y de lisonja que las dominaciones despóticas usan como elementos de dominio sobre los pueblos esclavos".¹⁰

⁷ *El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América*, en *Patria*, 17-4-1894; OBRAS, III, 141-142.

⁸ *Ibid.*, III, 143.

⁹ *México*, 1875; OBRAS, XIX, 22.

¹⁰ *Colegio de Abogados*, en "Escenas Mexicanas", *Revista Universal*, 25-5-1875; OBRAS, VI, 209.

El texto anterior podríamos interpretarlo en el sentido de que no basta con tener la independencia "oficial" y no alcanzar, sin embargo, la independencia "real", es decir, la que convierte a los pueblos en verdaderamente libres, en pueblos con "alma propia", en pueblos "creadores", en pueblos que ejercen el dominio sobre ellos mismos. Esta verdadera libertad se consigue ejerciéndola y cultivándola permanentemente, no es posesión sino conquista. Así lo expresó Martí en diversas reflexiones publicadas en la Revista Universal de México:

"La juventud debe ejercitar los derechos que ha de realizar y enseñar después"; "la libertad es una fuerza espontánea: se la desarrolla, no se la comprime"; "No puede quejarse de la esclavitud quien no tiende la mano para romper sus hierros: si los sufre, es porque es digno de sufrirlos ...; se ejercen todas las facultades: sólo ejerciéndolas se tiene el derecho de decir que se fue oprimido en su ejercicio"; "buena sombra da a la tierra el árbol vigoroso de la libertad: mas no la da para que sus hijos duerman descuidadamente bajo las ramas protectoras: muérese todo árbol sin cuidado y sin riego, y éste más que otro alguno quiere que sus hombres constantemente fortifiquen y robuztescan su savia".¹¹ De ahí que, aunque él considera bueno que el pueblo mexicano celebre la fiesta de su independencia,¹² afirma, sin embargo, que "la manera de celebrar la independencia no es, a su juicio, engañarse sobre su significación, sino completarla".¹³

Las crónicas parlamentarias que Martí escribió para la Revista Universal revelan su alto sentido democrático y su defensa acérrima del orden constitucional frente a las maniobras de los golpistas que ensombrecían el ambiente político mexicano. El hecho de que un ciudadano haya podido libremente acusar ante el Congreso al Presidente de la República por la presunta violación de una ley militar, le hace reflexionar sobre la soberanía popular en la que se asientan los tres poderes de la República y constituye la máxima garantía de la libertad y del respeto al derecho de todo ciudadano;¹⁴ no encuentra justificación alguna para operaciones militares contra el Gobierno elegido por el pueblo, siendo así que en la democracia "toda libertad racional está garantizada por sí misma" y es "enteramente libre la manifestación de los pensamientos por la prensa": "¿Por qué ha de acudir-se a medios que manchan con sangre, cuando no se han empleado los medios que ilustran con el derecho? ¿Por qué ha de venir la revolución que mata hombres,

¹¹*Vuelta a las Escuelas*, en "Escenas Mexicanas", Revista Universal, 11-5-1875; OBRAS, VI, 199; *Colegio de las Vizcaínas*, *Ibid.*, 13-5-1875, VI, 202; *Escenas Mexicanas*, *Ibid.*, 29-6-1875, VI, 247; *Escenas Mexicanas*, *Ibid.*, 12-8-1875, VI, 306.

¹²*Cinco de Mayo*, en "Escenas Mexicanas", Revista Universal, 7-5-1875; OBRAS, VI, 195.

¹³*Carta a Valero Pujol*, director de "El Progreso", Guatemala, 27-11-1877; OBRAS, VII, 110.

¹⁴*El Congreso erigido en Jurado.-La acusación del Presidente*, en "Escenas Mexicanas", Revista Universal, 21-5-1875; OBRAS, VI, 206.

cuando no se ha empleado la revolución que brota ideas?¹⁵ Cuando semanas más tarde arrecien los rumores de levantamientos contra el orden constitucional del gobierno liberal elegido por el pueblo, evocará de nuevo Martí el precepto sagrado de la soberanía popular: "El Gobierno es un encargo popular: dalo el pueblo; a su satisfacción debe ejercerse; debe consultarse su voluntad, según sus aspiraciones, oír su voz necesitada, no volver nunca el poder recibido contra las confiadas manos que nos lo dieron, y que son únicas dueñas suyas".¹⁶ Finalmente los rumores se convirtieron en realidad - "Con que al fin es verdad? ¿Con que se vuelven a matar los mexicanos?"-, se produjo el golpe revolucionario del general Porfirio Díaz, y Martí, en dos artículos publicados en *El Federalista* (la "Revista Universal" había sido suspendida) expresa su indignación y su dolor en defensa de la democracia ultrajada: "México es un pueblo libre, laborioso y pacífico: estas luchas nos cansan: ese militarismo nos irrita: esa falta de respeto a la patria exalta nuestra indignación ... Una revolución es necesaria todavía: la que no haga Presidente a su caudillo, la revolución contra todas las revoluciones".- "Por eso me sentí como herido en el pecho, la tarde en que a la luz opaca del crepúsculo, porque el sol mismo le negaba sus luces, leí aquel documento inolvidable en que un hombre se declaró, por su exclusiva voluntad, señor de hombres".¹⁷

Durante su etapa de Nueva York, entregado de lleno a la organización política de los emigrados cubanos, en el corazón del Apóstol no se enfrió su ardiente amor por el pueblo de México, evocando con emoción en artículos y discursos la importancia y el hondo significado de la independencia mexicana. El la entendió como afirmación de la persona humana y la liberación del hombre: "Cuando México se sacó de las entrañas, como quien se extirpa un cáncer, el Imperio, quedó asegurada y triunfante, dispuesta a toda pujanza y maravilla ... a persona humana: quedó en México el hombre, después de tanta lucha heroica y sangrienta, dueño de sí".¹⁸

En una velada en honor de México en la "Sociedad Literaria Hispanoamericana" en 1891, celebra con optimismo el afianzamiento de la libertad en esta nación: "Hoy campea segura la libertad, por modos suyos y crecidos con el país, en la república serena y majestuosa ... donde la prueba franca de la guerra ha afirmado la paz...".¹⁹ Y cuando canta la epopeya de Juárez, quien "salvó la libertad, y la

¹⁵*Escenas Mexicanas*, en *Revista Universal*, 12-6-1875; OBRAS, VI, 230-231.

¹⁶*Escenas Mexicanas*, en *Revista Universal*, 8-7-1875; OBRAS, VI, 264.

¹⁷*Alea iacta est*, en *El Federalista*, México, 7-12-1876; *Extranjero*, Ibid., 16-12-1876; OBRAS, VI, 359-363.

¹⁸*México en 1882*, en *La América*, Nueva York, junio de 1883; OBRAS, VII, 22.

¹⁹*Discurso pronunciado en la velada en honor de México de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en 1891*; OBRAS, VII, 66.

América acaso", afirma que la libertad de México reside en la raza india, aunque son todos los mexicanos - blancos, mestizos e indígenas - quienes ratifican cada año ante el monumento del indio Juárez su determinación de ser libres: "Juntos los hijos de los marqueses y los léperos, van los mexicanos a cubrir de flores, y a honrar virilmente con la pasión indómita de su independencia, el monumento, hecho de manos mexicanas, donde la patria llora abrazada a los pies del cadáver del indio Juárez. ¡Hasta ahora no había América - hasta que los marqueses lloran por el indio!"²⁰

2. Admiración e identificación con los héroes de la independencia.

El análisis de la conciencia americanista de Martí y de manera concreta su alta valoración de la independencia de los pueblos americanos, no puede silenciar la ferviente admiración e identificación de nuestro pensador con los grandes héroes, con los creadores de la independencia de nuestras naciones, en cuya constelación brillaría con luz propia también un día el propio José Martí.

En un lenguaje sencillo y comprensible para los niños les hace un cuento para que conozcan la enorme dignidad y el comportamiento heroico de los grandes libertadores de América: "Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor ... Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados. Estos tres hombres son sagrados: Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata; Hidalgo, de México. Se les deben perdonar sus errores, porque el bien que hicieron fue más que sus faltas". Son héroes porque pelearon para "hacer a los pueblos libres" y padecieron muchas desgracias por "defender una gran verdad".²¹

Conocemos ya con qué emoción filial se apresura Martí a visitar la tumba del "padre de los pueblos" tras su llegada a Venezuela, a la que llama por ello "cuna de los pueblos hispanoamericanos" y "pueblo donde América mostró al mundo cómo la libertad vence al poder injusto que se socorre de las riquezas de

²⁰*El día de Juárez*, en *Patria*, 14-7-1894; OBRAS, VIII, 254-256.

²¹*Tres héroes*, en *La Edad de Oro*, N° 1, julio de 1889; OBRAS, XVIII, 304-305, 308.

la tiranía".²² Muchos años más tarde se emociona aún al narrar a los niños aquel conmovedor encuentro: "Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba a donde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre".²³

Martí se autodenomina "hijo de Bolívar" y desde su amor filial proclama a su padre "el César de la libertad",²⁴ "el creador" y "el vengador de América",²⁵ "padre americano", "naturaleza montañosa", "hombre solemne, asombro de la naturaleza que lo produjo",²⁶ "héroe egregio",²⁷ etc.

Martí habla de América como "familia de pueblos que nos dejó Bolívar",²⁸ "séquito de pueblos que nacieron armados del pomo de la espada de Bolívar".²⁹ Habla de Bolívar como un producto de la naturaleza americana, la cual nos dio en él al nuevo hombre americano,³⁰ nos dio al defensor de América a ser libre, a quien libertó a Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, Perú, y fundó la nación de Bolivia,³¹ a quien cimentó la unidad de América,³² a quien, en definitiva, es América: "La América ... se hizo hombre, y fue Bolívar".³³

A pesar de que Martí prefiera hablar de Bolívar "con una montaña por tribuna" o "entre relámpagos y rayos ... y la tiranía descabezada a los pies",³⁴ sin embargo su comentario a la estatua de Bolívar realizada por el escultor Rafael de la Cova le permite transmitir la otra imagen, también histórica, del libertador: el que

²²*Productos de Venezuela*, en *La América*, agosto de 1883; OBRAS, VII, 241.- *Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Venezuela*, en 1892; OBRAS, VII, 290.

²³*Tres héroes*, XVIII, 304.

²⁴*Lectura en la Reunión de Emigrados Cubanos*, en Steck Hall, Nueva York, 24-1-1880; OBRAS, IV, 202.

²⁵*Heredia*, discurso en Hardman Hall, Nueva York, 30-11-1889; OBRAS, V, 167.

²⁶*Fragmentos*; OBRAS, XXII, 133.

²⁷*Ibid.*, XXII, 207.

²⁸*Tres héroes*, XVIII, 306.

²⁹*Respeto a Nuestra América*, en *La América*, Nueva York, agosto de 1883; OBRAS, VI, 23.

³⁰*Fragmentos*; OBRAS, XXII, 206-207.

³¹*Tres héroes*, XVIII, 305-306.

³²*La fiesta de Bolívar en la sociedad literaria hispanoamericana*, 31-10-1893; OBRAS, VIII, 252.

³³*Ibid.*, VIII, 251.

³⁴*Discurso en la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar*, 28-10-1893; OBRAS, VIII, 243.

se envaneció con sus victorias, el sumiso a la voluntad del pueblo, no el que vence y avasalla sino el que, vestido de gala, fue a devolver la autoridad ilimitada que le había concedido la República.³⁵ Martí se hace eco también del episodio cantado dolorosamente por el poeta cubano Heredia, según el cual un emisario del Norte impidió a Bolívar acudir a liberar a Cuba: "¡Yo soy libre, tú eres libre; pero ese pueblo que ha de ser mío porque lo quiero para mí, no puede ser libre!"³⁶ Quizás en relación a este hecho haya que interpretar las siguientes palabras pronunciadas por Martí cuatro años más tarde en un homenaje a Bolívar: "Lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía".³⁷

Estas palabras, por otra parte, revelan que en la mente martiana la imagen de Bolívar debía significar para América mucho más que las glorias heroicas del pasado y convertirse en el motor de su futuro. Otras palabras pronunciadas en el citado homenaje así parecen confirmarlo: "¿A dónde irá Bolívar? ¡Al brazo de los hombres para que defiendan de la nueva codicia y del terco espíritu viejo, la tierra donde será dichosa y bella la humanidad!"³⁸

El segundo héroe de quien habla a los niños en la "Edad de Oro" es San Martín, "el libertador del Sur, el padre de la República Argentina, el padre de Chile", que fue de esos hombres "que no pueden ver esclavitud" y por eso, en cuanto supo que América peleaba por su libertad, vino a América. Según Martí "en los otros pueblos de América los españoles iban venciendo ..., pero donde estaba San Martín siguió siendo libre la América".³⁹ El héroe que conquistó la independencia para tres grandes naciones americanas, "no veía en el continente más que una sola nación americana", y por esta razón entendía que mientras hubiera una sola nación esclava en nuestra América, corría peligro la libertad de las demás, idea a la que Martí era muy sensible por la situación de Cuba.⁴⁰

Les narra finalmente a los niños la gesta del héroe mexicano, del cura Hidalgo, un hombre de la raza buena, que quería mucho a los indios y a los negros esclavos y sufría cuando los maltrataban, que organizó en Querétaro un levantamiento para hacer a México libre: "El cura montó a caballo, con todo su pueblo" ... "Entró triunfante en Celaya" y "lo hicieron general" y "empezó un pueblo a nacer".⁴¹

³⁵*La estatua de Bolívar*, junio de 1883; OBRAS, VIII, 176.

³⁶*Heredia*, V, 171.

³⁷*Discurso ... en honor de Simón Bolívar*, 28-10-1893, VIII, 243.

³⁸*Ibid.*, VIII, 247.

³⁹*Tres héroes*, XVIII, 307-308.

⁴⁰*San Martín*, en *Album de El Porvenir*, Nueva York, 1981; OBRAS, VIII, 227.

⁴¹*Tres héroes*, XVIII, 306-307.

3. De la independencia "oficial" a la "real".

Sin duda la lucha martiana destinada a que al fin Cuba alcanzara su independencia y su libertad, al igual que el resto de naciones americanas, constituye el proyecto que articula la propia biografía del Apóstol, pero no es menos cierto, según hemos constatado en sus propios textos, que en su mente abierta y universal esa independencia era considerada como confirmación y acabamiento de la de toda América. Además conviene recordar que para él no es suficiente la independencia político-administrativa, sino que nuestra América debe aspirar a la independencia real y total que implica la recuperación de su forma propia y de su alma genuina, que abarca el desarrollo de su pensamiento peculiar y la vuelta a la identidad de su ser originario, y que presupone, por tanto, la superación de una civilización alienante y devastadora que impuso por la fuerza antinatural sus viejas formas económicas, culturales y políticas, rechazadas e invalidadas por la nueva América, que crea por manos de sus hombres nuevos modelos de organización económica y política y manifestaciones culturales conformes con las nuevas estructuras.

Martí se felicita al comprobar que en la prensa norteamericana de 1883 comienza a valorarse y a respetarse esta nueva realidad de nuestra América. En los periódicos van escaseando las referencias a las guerras y a los cambios súbitos de gobierno en los países de lengua española y su lugar es ocupado por "noticias de contratos, entusiastas relaciones de nuestras riquezas, tributos de respeto a nuestros hacendistas y estadistas, y un tono general y afectuoso, mezclado aún de sorpresa y descreimiento". Es un hecho que en nuestros pueblos surge entonces una generación de gente joven - los hombres de la paz los llama Martí - emprendedora y respetable, que forma valiosos cuadros de empresarios osados, de hacendados innovadores, de ajustadores de tratados, de constructores y creadores, decididos a entrar con fuerza y por derecho propio en el concierto de los pueblos triunfantes y trabajadores, cuyas puertas han franqueado en virtud de sus conocimientos, de su estima propia y de su independencia. "Los hombres de armas van a menos, y los de agricultura, comercio y hacienda, a más. En tierras donde antes se esperaban los brillantes y desocupados mozos sino matrimonio rico o revolución vencedora que los pusiera, como a estatua sobre pedestal, sobre la vida, ahora se ve a los mozos ideando empresas, sirviendo comercios, zuriendo cambios, abogando por intereses de vías férreas, trabajando, contentos y orgullosos, por campos y por minas. Los que antes pesaban sobre su país, dor-

midos sobre él, ahora llevan a su país en sus hombros".⁴² Según Martí, esta prometedora situación auguraba una nueva era luminosa y de respeto para los pueblos de la América Española.

Unos años más tarde podrá cantar esa nueva realidad de América: "Nunca, de tanta oposición y desdicha, nació un pueblo más precoz, más generoso, más firme. Sentina fuimos, y crisol comenzamos a ser. Sobre las hidras fundamos. Las picas de Alvarado, las hemos echado abajo con nuestros ferrocarriles. En las plazas donde se quemaba a los herejes, hemos levantado bibliotecas. Tántas escuelas tenemos como familiares del Santo Oficio tuvimos antes. Lo que no hemos hecho, es porque no hemos tenido tiempo para hacerlo, por andar ocupados en arrancarnos de la sangre las impurezas que nos legaron nuestros padres. De las misiones, religiosas e inmorales, no quedan ya más que paredes descascaradas ... Por entre las razas heladas y las ruinas de los conventos y los caballos de los bárbaros se ha abierto paso el americano nuevo, y convida a la juventud del mundo a que levante en sus campos la tienda. Ha triunfado el puñado de apóstoles".⁴³

Conocemos por capítulos anteriores la insistencia martiana en el hecho de que ya en su tiempo América se había curado del mal de la imitación y había empezado a manifestar creativamente sus elementos más vivos, cuya novedad radica según Martí en la "mezcla forzosa de la condición diversa de sus moradores", es decir, en la realidad mestiza del nuevo hombre americano. Un ejemplo de esa actividad creadora es esa literatura "altivamente americana" que brota de todas partes a la vez tanto en el teatro como en el periódico, tanto en la tribuna como en el libro. Pero la misma no se limita a la literatura, sino que "América produce obras de análisis y conjunto donde, como quien tala antes de sembrar, se desenredan y sacan a limpio las capacidades y rémoras de nuestros pueblos, a fin de poner a aquéllas (a las obras) leyes viables criollas, por donde el país se rijan según la realidad y estado de sus componentes, y de mudar en agencias las fuerzas toscas o estancadas".⁴⁴

La idea del respeto a nuestra América, como signo del reconocimiento debido a la personalidad y a la independencia de nuestros pueblos, será reiterada por Martí en numerosas ocasiones. En el discurso recién citado la proclama en estos términos: "Por eso vivimos aquí, orgullosos de nuestra América, para servirla y amarla. No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y capacidad de contribuir a que se la estime por sus

⁴²*Respeto a Nuestra América*, VI, 23-24.

⁴³*Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana*, 19 de diciembre de 1889; OBRAS, VI, 138.

⁴⁴*La Sociedad Hispanoamericana bajo la dominación española*, en *Patria*, 14-2-1893; OBRAS, VII, 389-390.

méritos, y se la respete por sus sacrificios".⁴⁵ También expresa la misma idea del respeto al defender la finalidad que perseguía la insigne "Sociedad Literaria Hispanoamericana" que él llegó a presidir: "La Sociedad Literaria existe para levantar en los Estados Unidos el crédito de toda Hispanoamérica; para juntar a todos los hispanoamericanos ... en un pueblo ante el cual es indispensable enseñarse con todas las cualidades de fuerza mental, y cultura visible, y organización decorosa que puedan inclinarlo al respeto ... Existe para alzar aquí, cuando es ya preciso que se le vea, el estandarte nuevo y enérgico de nuestra América".⁴⁶

Como consecuencia de ese proceso de afirmación americana, apoyado en el creciente progreso de sus pueblos, Martí se siente legitimado para escribir que en 1891 la libertad conquistada en América y el decoro salvaguardado por sus hombres presentan un carácter irreversible: "La libertad parece ya segura: no lo están aún sus métodos, pero su espíritu lo está: el que niegue al hombre un ápice de su decoro, o quiera vivir sobre los hombres, ya no puede vivir en América".⁴⁷ Sin embargo, él era consciente de que la libertad sólo podía sostenerse si los gobiernos atendían las exigencias de justicia social y de educación demandadas por las masas populares.⁴⁸

4. El peligro de Norteamérica para la libertad de los países latinoamericanos.

A pesar de su natural idealismo utópico, no pecaba Martí de un optimismo desbordado, sino que percibía, gracias a su hondo conocimiento de América, que la libertad e independencia de nuestra América se realizaba en función de la otra América, cuyo peligro para la primera quedó simbolizado en la metáfora del "gigante de las siete leguas". Por esta razón, quien en 1875 escribió que "las tierras de habla española son las que han de salvar en América la libertad",⁴⁹ no duda casi veinte años más tarde en elevar a la categoría de ley este mensaje: "los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos".⁵⁰

⁴⁵Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, VI, 140.

⁴⁶Carta al Secretario de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, Nueva York, 30-10-1891; OBRAS, XX, 392.

⁴⁷Un libro del norte sobre las instituciones Españolas en los Estados que fueron de México, en El Partido Liberal, México, 25-11-1891; OBRAS, VII, 59.

⁴⁸En Casa, en Patria, 22-9-1894; OBRAS, V, 441.

⁴⁹México, 1875; OBRAS, XIX, 22.

⁵⁰Las guerras civiles en Sudamérica, en Patria, 22-9-1894; OBRAS, VI, 26-27.

Esta conciencia acerca del peligro de Norteamérica para los países de la América española ha sido una constante referencia en el pensamiento martiano. Aunque la cuestión, dada su importancia, requeriría un estudio más exhaustivo, sin embargo resulta ineludible que indiquemos algunos aspectos de la misma.

En sus Cartas a "La Nación" de Buenos Aires en 1885 denuncia el pensador cubano la intención norteamericana de "pasar el brazo por el corazón de la América Central", es decir, el propósito de preparar por medio de un sistema de tratados comerciales y otra clase de convenios "la ocupación pacífica y decisiva de la América Central e islas adyacentes" y, lo que es peor, todo ello con el asentimiento vergonzoso de algunos gobiernos de Centroamérica. Entre los hechos que provocan su denuncia se encuentran: la cesión de una franja de su territorio por parte de Nicaragua para que los Estados Unidos construyan y mantengan un canal a cambio de unos escasos beneficios económicos; el tratado comercial entre España y los Estados Unidos que tiene por objeto la venta del excedente de azúcar de Cuba en condiciones desventajosas para España, con la gravedad de dejar la existencia de la isla en manos de los Estados Unidos y la posibilidad "con gran dolor de muchas almas latinas" de "perder para la América Española la isla que hubiera debido ser su baluarte"; el tratado comercial con Santo Domingo, semejante al de Cuba y Puerto Rico, que convierte a Norteamérica en señor y proveedor forzoso de todas las Antillas; etc. ... Martí pasa revista también a algunos de los problemas de política interior de los países centroamericanos para concluir que ninguno de aquéllos justifica la preocupación y mucho menos la intervención norteamericana en los mismos.⁵¹ Con anterioridad ya había alertado acerca de los riesgos económicos que un proyectado tratado entre Estados Unidos y México comportaría para los demás países americanos.⁵² El no se opone a la existencia de tratados comerciales con los Estados Unidos, pues son necesarios para los pueblos de nuestra América, sino sólo a los tratados firmados a cualquier precio en beneficio del proteccionismo practicado por los Estados Unidos.⁵³

Unos años más tarde, al comentar la celebración de la "Conferencia Monetaria Internacional de las Repúblicas de América" convocada por los Estados Unidos para tratar de la adopción de una moneda común de plata, aprovecha de nuevo Martí para analizar las especiales relaciones entre dicho país y los países latinoamericanos. Cuestiona abiertamente la posibilidad de una unión económica y política con los Estados Unidos, puesto que duda seriamente que ellos estén dis-

⁵¹*Cartas de Martí*, en *La Nación*, Buenos Aires, 22-2-1885 y 21-8-1885; OBRAS, VIII, 87-88; 97-99.

⁵²*El tratado comercial entre los Estados Unidos y México*, en *La América*, marzo de 1883; OBRAS, VII, 17.

⁵³*México, los Estados Unidos y el sistema prohibitivo*, en *La América*, febrero de 1884; OBRAS, VII, 32.

puestos a tratar con una actitud de "respeto" a nuestros pueblos, si nos atenemos a su manifiesta ignorancia y acendrados prejuicios hacia Hispanoamérica: "Crean - escribe Martí - en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: "Esto será nuestro porque lo necesitamos". Crean en la superioridad incontrastable de "la raza anglosajona contra la raza latina". Crean en la bajeza de la raza negra, que esclavizaron ayer y vejan hoy, y de la india, que exterminan. Crean que los pueblos de Hispanoamérica están formados, principalmente, de indios y de negros. Mientras no sepan más de Hispanoamérica los Estados Unidos y la respeten más ..., ¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil para Hispanoamérica?"⁵⁴

A nuestro pensador y político le preocupa especialmente que el influjo norteamericano en la economía de los países hispánicos produzca un influjo político que impida el libre comercio y las relaciones soberanas de éstos con los países no pertenecientes al continente americano: "Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad ... El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político ... Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. Lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo desdeñe menos. Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América".⁵⁵ Y más adelante concluye Martí subrayando el principio de soberanía política de todos los pueblos: "Las puertas de cada nación deben estar abiertas a la libertad fecundante y legítima de todos los pueblos. Las manos de cada nación deben estar libres para desenvolver sin trabas el país, con arreglo a su naturaleza distintiva y a sus elementos propios".⁵⁶

Por otra parte sus artículos para "El Partido Liberal" de México y "La Nación" de Buenos Aires revelan la preocupación martiana por algunos atisbos de anexionismo norteamericano en la frontera norte de México y hasta manifiesta su enfado por la descripción poco bondadosa de México realizada por un escritor norteamericano. Según Martí "no parece cercano, por ventura, el día en que pueda México entregarse en paz a su trabajo, sin temer las asechanzas de sus veci-

⁵⁴*La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América*, en *La Revista Ilustrada*, Nueva York, mayo de 1891; OBRAS, VI, 160.

⁵⁵Ibid., VI, 160.

⁵⁶Ibid., VI, 165.

nos: no parece cercano".⁵⁷ Y un mes más tarde reitera: "En lo general de la opinión subsiste la creencia vaga en la cercana realidad de la posesión de México, y en el pensamiento público viene a ser la actual independencia mexicana como una mera concesión de los Estados Unidos, que no se interrumpe porque todavía no ha sido menester, pero cesará tan pronto como sea preciso".⁵⁸

Si había algo que sacaba de sus casillas a Martí era la posibilidad de la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Quien como él conoce en profundidad a los Estados Unidos considera, en principio, que la conducta norteamericana en esta cuestión se mueve en una situación ambigua: por una parte, es innegable que para ellos Cuba ha sido siempre una "posesión apetecible", pero por otro lado, cuando saltan a la prensa los rumores de anexión, ello obedece más bien, según Martí, al juego de intereses entre los partidos políticos que utilizan la probabilidad de comprar a Cuba o de entrar en guerra por ella como baza política para frenar en el Congreso algún proyecto de carácter comercial que afecte al erario público. Sin embargo, en el fondo de su alma patriótica Martí piensa con dolor en que la anexión pudiera llegar a realizarse si finalmente "un vecino hábil nos deje desangrar a sus umbrales, para poner al cabo, sobre lo que quede de abono para la tierra, sus manos hostiles, sus manos egoístas e irrespetuosas".⁵⁹

Este último sentimiento va penetrando cual honda herida en su corazón, que sangra con amargura en su alegato Vindicación de Cuba. El diario "The Manufacturer", órgano del partido republicano, publicó un artículo "¿Queremos a Cuba?" (16-3-1889) en el que se expresa la opinión de los que representan en USA la política de adquisición y de fuerza. Por otra parte, el vespertino neoyorquino "The Evening Post", representante de la política opuesta, reiteró con énfasis las ideas de su adversario en el artículo titulado "Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba". Entonces se produjo la respuesta de Martí a este último diario en una extensa carta titulada "Vindicación de Cuba", escrita para rechazar la anexión a los Estados Unidos y, sobre todo, para defender a su pueblo de la cadena de injurias vertidas por el rotativo norteamericano.⁶⁰

En su alegato sostiene que la mayor parte de los cubanos ni desean ni necesitan la anexión de Cuba a los Estados Unidos: "Es probable - escribe - que ningún cubano que tenga en algo su decoro desee ver su país unido a otro ... Ningún cubano honrado se humillará hasta verse recibido como un apeestado mo-

⁵⁷ *Correspondencia, al director de El Partido Liberal*, 2-8-1886; OBRAS, VII, 44 (ver también VII, 37 y ss.).

⁵⁸ *México y los Estados Unidos*, en *La Nación*, 18-9-1886; OBRAS, VII, 47.

⁵⁹ *Carta a Ricardo Rodríguez Otero*, Nueva York, 16-5-1886; OBRAS, I, 195-196.

⁶⁰ Martí publicó los tres artículos citados en un folleto editado en *El Avisador Hispano-Americano* con el título "Cuba y los Estados Unidos" (1889). Se reproducen en OBRAS, I, 229-237.

ral, por el mero valor de su tierra, en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter". Reconoce que hay cubanos que por móviles respetables o por un desconocimiento de la historia de la anexión desearían que ésta se realizara, pero aquellos cubanos que han peleado en la guerra o han vivido en el destierro y se han abierto camino en los Estados Unidos y en otros países gracias a sus cualidades y méritos profesionales, "esos, más numerosos que los otros - escribe Martí - no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan".⁶¹

El diario "The Manufacturer" de Filadelfia tildaba a los cubanos de vagabundos, de inútiles verbosos, de incapaces para la acción, de perezosos, de incapacitados para la democracia, etc. Ante tales acusaciones falsas Martí replica con dureza y con la evidencia que aportan los hechos: "Hemos sufrido con impaciencia bajo la tiranía; hemos peleado como hombres, y algunas veces como gigantes, para ser libres ... Estos "perezosos" que "no se saben valer", llegaron aquí hace veinte años con las manos vacías, salvo pocas excepciones; lucharon contra el clima; dominaron la lengua extranjera; vivieron de su trabajo honrado ... como campesinos, como ingenieros, como agrimensores, como artesanos, como maestros, como periodistas". El pueblo cubano - añade Martí - posee "un conocimiento realmente notable del cuerpo político, una aptitud demostrada para adaptarse a sus formas superiores, y el poder, raro en las tierras del trópico, de robustecer su pensamiento y podar su lenguaje". Y concluye con un mensaje de esperanza en la libertad, en la democracia de Cuba, y en el respeto a las mismas por parte de Norteamérica: "La ausencia absoluta de intolerancia religiosa, el amor del hombre a la propiedad adquirida con el trabajo de sus manos, y la familiaridad en práctica y teoría con las leyes y procedimientos de la libertad, habituarán al cubano para reedificar su patria sobre las ruinas en que la recibirá de sus opresores. No es de esperar, para honra de la especie humana, que la nación que tuvo la libertad por cuna, y recibió durante tres siglos la mejor sangre de hombres libres, emplee el poder amasado de este modo para privar de su libertad a un vecino menos afortunado".⁶²

En las Cartas a Gonzalo de Quesada (1889-1890) en las que vierte su opinión sobre la célebre "Conferencia Internacional Americana" celebrada en Washington, de la que más adelante nos ocuparemos, vuelve a mostrar el insigne patriota cubano su honda preocupación por la posibilidad del anexionismo de Cuba a los Estados Unidos, el cual con el paso del tiempo cada vez le parece más probable: "Para que la Isla sea norteamericana - le escribe a su gran amigo - no necesitamos hacer ningún esfuerzo, porque si no aprovechamos el poco tiempo que

⁶¹*Vindicación de Cuba*, en The Evening Post, Nueva York, 25-3-1889; OBRAS, I, 236-237.

⁶²*Ibid.*, I, 237-240.

nos queda para impedir que lo sea, por su propia descomposición vendrá a serlo. Eso espera este país, y a eso debemos oponernos nosotros". Martí considera entonces que una buena táctica para evitar la anexión sería la de plantear en dicha Conferencia una proposición para compeler a los Estados Unidos al reconocimiento del derecho de Cuba a su independencia, aunque esto último no lo considera probable, pues les invalidaría a ellos su título para un futuro dominio de la Isla, ya que este "vecino codicioso" no podría apoderarse de ella "cuando viviera ya ordenada y libre" sin cometer un crimen político.⁶³ Este razonamiento le conduce a ratificarse en la necesidad de reanudar la lucha independentista de Cuba "antes de que le sea permitido a este pueblo (USA) por los nuestros extenderse sobre sus cercanías, y regirlos a todos".⁶⁴

Sin embargo él no deseaba un enfrentamiento con los Estados Unidos, sino más bien lograr su apoyo para la causa de la independencia cubana. Entre los objetivos del Partido Revolucionario Cubano, fundado por él a fines de 1891 con la finalidad principal de aglutinar las fuerzas para la definitiva guerra de independencia de Cuba y Puerto Rico y sentar las bases ideológicas de la futura República de Cuba, está precisamente el conseguir que "el pueblo norteamericano conozca y respete los méritos y capacidades de las Islas", para lo cual resultaba necesario ganarse el afecto y consideración tanto del pueblo como del gobierno de los Estados Unidos.⁶⁵ Más aún. Martí entendía que en la independencia de Cuba estaban implicadas no sólo "la independencia amenazada de la América libre", sino también "la dignidad de la República Norteamericana" que en su día logró la independencia con el apoyo y la sangre de otros pueblos.⁶⁶ Y estos propósitos de buen entendimiento entre los Estados Unidos y la República de Cuba se confirman en el mensaje que les envía desde el campo de batalla cuando está a punto de caer en el combate de "Dos Ríos": "Al pueblo de los Estados Unidos mostramos en silencio, para que haga lo que deba, estas legiones de hombres que pelean por lo que pelearon ellos ayer, y marchan sin ayuda a la conquista de la libertad que ha de abrir a los Estados Unidos la Isla que hoy le cierra el interés español".⁶⁷

De modo paradójico por estas mismas fechas, la víspera misma de su muerte, en una carta que dejó sin terminar dirigida a su amigo Manuel Mercado, quizás presintiendo el final de su vida y a modo de confesión testamentaria, recupera

⁶³Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, 29-10-1889; OBRAS, I, 249-250.

⁶⁴Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, 16-11-1889; OBRAS, VI, 122.

⁶⁵A los Presidentes de los Clubs del Partido Revolucionario Cubano, en el Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 13-5-1892; OBRAS, I, 447.

⁶⁶El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. *El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América*, en *Patria*, 17-4-1894; OBRAS, III, 143.

⁶⁷Al *New York Herald*, 2-6-1895; OBRAS, IV, 60.

Martí el tono dramático de tiempos pasados al manifestar el gravísimo peligro que para América constituyen los Estados Unidos y llega a revelar algo que según dice había procurado mantener oculto (pensamos que no del todo), es decir, que toda su actividad no había tenido otro objetivo que impedir que Norteamérica cayera sobre nuestros pueblos hispánicos y los hiciera suyos: "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan ... sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas...". El está una vez más convencido, como consecuencia de su buen conocimiento del Norte ("viví en el monstruo y le conozco las entrañas"), de que la guerra de Cuba ha venido a su hora en América para evitar la anexión de Cuba a los Estados Unidos e impedir que por ese camino se realizara la anexión del resto de América al "Norte revuelto y brutal que los desprecia".⁶⁸

La preocupación martiana por las amenazas contra la libertad y el bienestar de la América Española alcanza uno de sus momentos culminantes durante los meses que duró en Washington la citada "Conferencia Internacional Americana" (1889-1890) convocada por los Estados Unidos y en la que participaron todos los países hispanoamericanos entonces independientes y de la que él mismo hizo un seguimiento minucioso en las crónicas que enviaba a "La Nación" de Buenos Aires.⁶⁹

Fue tanta su preocupación por el resultado de dicha Conferencia en lo que hubiera podido afectar a Cuba y a los demás pueblos de nuestra América, que hubo de expresarlo así en el prólogo al libro de sus "Versos Sencillos" compuestos precisamente en aquella temporada: "Mis amigos saben como me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walter, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América? Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar al plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se com-

⁶⁸*Carta a Manuel Mercado*, Dos Ríos, 18-5-1895; OBRAS, IV, 167-168.

⁶⁹OBRAS, VI, 29-116.

pleta, de la patria hispanoamericana, me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos".⁷⁰

Y es que Martí percibía debajo de la bondad aparente de las proposiciones debatidas en la Conferencia la realidad imperialista de los Estados Unidos respecto de Sudamérica. Por ello desea poner en guardia a la América española para que se libere de la política ambiciosa de su vecino del Norte y no abdique de su soberanía en favor de éste: "De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite (a la Conferencia), urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia".⁷¹

El considera que los pueblos de la América española tienen que dar una respuesta unánime y valiente en dicho foro si quieren librarse de la perturbación que les causa su "vecino pujante y ambicioso" cuya política secular ha consistido en impedir la extensión de dichos pueblos, apoderarse de su territorio, frenar sus relaciones con el resto del mundo y dictarles las normas que limitan su libre comercio. Martí se pregunta: "¿Y han de poner sus negocios los pueblos de América en manos de su único enemigo, o de ganarle tiempo, y poblarse y unirse, y merecer definitivamente el crédito y respeto de naciones, antes de que ose demandarles la sumisión el vecino a quien, por las lecciones de adentro o las de afuera, se le puede moderar la voluntad, o educar la moral política, antes de que se determine a incurrir en el riesgo y oprobio de echarse, por la razón de estar en un mismo continente, sobre pueblos decorosos, capaces, justos, y como él, prósperos y libres?".⁷²

Martí esperaba que la Conferencia se convirtiera en un "recuento del honor", es decir, en una ocasión para que cada país americano se definiera a favor de la defensa enérgica de la independencia de la "América española" o bien que bloqueado por el miedo o por el espíritu servil desertara de la lucha común para contener la tentativa de dominación continental de la otra América del Norte.

La principal cuestión debatida en la Conferencia fue el tratado de "arbitraje" para eliminar el derecho de conquista y solventar las disputas territoriales entre las naciones americanas. Martí da cumplida cuenta de cómo nuestra América, con Argentina a la cabeza, se atrevió a frenar las apetencias y los privilegios que pretendían ejercer los americanos del Norte. Para confirmarlo recoge algunas expresiones del delegado argentino: "Sea la América para la humanidad" (es decir, no para una sola nación); "Ante el derecho internacional americano no existen en

⁷⁰*Prólogo a los Versos Sencillos*, Nueva York, 1891; OBRAS, VII, 143.

⁷¹*Congreso Internacional de Washington*, en *La Nación*, Buenos Aires, 19-12-1889; OBRAS, VI, 46.

⁷²*Congreso Internacional de Washington*, en *La Nación*, 20-12-1889; OBRAS, VI, 56.

América naciones grandes ni pequeñas: todas son igualmente soberanas e independientes: todas son igualmente dignas de consideración y de respeto".⁷³

Según Martí el tratado de arbitraje propuesto para eliminar el derecho de conquista no fue un pacto de vasallaje ni de sometimiento, pues cada nación conservaría la dirección de su destino político sin verse compelida al cumplimiento de los compromisos contraídos, sino que se trataba de un pacto de justicia y concordia fundamentado en el sentimiento de dignidad de cada una de las naciones firmantes: "¿Cuál, cuál será el pueblo de América - escribe Martí - que se niegue a declarar que es un crimen la ocupación de la propiedad de un pueblo hermano, que se reserve a sabiendas, el derecho de arrebatar por la fuerza su propiedad a un pueblo de la misma familia?" Y da cuenta el ilustre cronista del evento de cómo los pueblos de América votaron el proyecto que eliminaba el derecho de conquista: "Sí, dice cada uno, y cada uno lo dice más alto. Un sólo "no" resuena: el "no" de los Estados Unidos".⁷⁴

De esta manera los delegados latinoamericanos con un gran sentido de la unidad supieron colocar en lo más alto la independencia y el decoro de la América de habla castellana. Este hecho histórico hace exclamar al pensador cubano: "¡No hay como volverse de frente para echar atrás a los que nos pican las espaldas!"⁷⁵ El había superado sus acuciantes temores iniciales y no ocultó su satisfacción por los resultados alcanzados gracias al valor y a la unidad de nuestros pueblos: "La conferencia de naciones pudo ser, a valer los pueblos de América menos de lo que valen, la sumisión humillante y definitiva de una familia de repúblicas libres, más o menos desenvueltas, a un poder temible e indiferente, de apetitos gigantescos y objetos distintos. Pero ha sido, ya por el clamor del corazón, ya por el aviso del juicio, ya por alguna levadura de afuera, la antesala de una concordia".⁷⁶ En este clima de optimismo es comprensible lo que escribe a su amigo Gonzalo de Quesada: "¡Y qué verdad es que, ya están echados los cimientos de lo que yo llamo América nueva!"⁷⁷

Finalmente queremos constatar que en su ensayo "Nuestra América" aparece de nuevo la tesis martiana acerca del peligro que representaba para la América Latina los intentos de acercamiento del pueblo poderoso del Norte basándose en el hecho cierto de que éste "la desconoce y la desdeña"; y si la desdeña es pre-

⁷³*La Conferencia de Washington*, en *La Nación*, 9-5-1890; OBRAS, VI, 81, 91.

⁷⁴*Congreso de Washington*, en *La Nación*, 15-6-1890; OBRAS, VI, 104.-Finalmente J. G. Blaine, Secretario de Estado Norteamericano accedió a que se eliminara el derecho de conquista durante los veinte años de vigencia que tendría el nuevo tratado de arbitraje.

⁷⁵*Los delegados argentinos en Nueva York*, en *La Nación*, 19-6-1890; OBRAS, VI, 108.

⁷⁶*La Conferencia de Washington*, en *La Nación*, 9-5-1890; OBRAS, VI, 80.

⁷⁷*Carta a Gonzalo de Quesada*, Nueva York, 27-11-1889; OBRAS, VI, 125.

cisamente como consecuencia de su ignorancia acerca de ella. Según Martí urge que el vecino la conozca -y la conozca pronto- para que no la desdeñe: "Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella sus manos".⁷⁸ Pero Martí, enemigo acérrimo de fomentar la oposición y el odio entre las razas, sostiene que no se debe suponer, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal en el pueblo rubio del continente por el hecho de que no hable nuestro idioma o no estime a los hombres biliosos y trigueños, sino que, sin esconder los datos patentes del problema - como ha hecho él brillantemente -, hay que resolverlo en beneficio de la paz, por medio del estudio oportuno y de la unión del alma continental.⁷⁹ Para quien ha escrito que "la caridad es nuestro corazón" la solución se encuentra en el conocimiento y en el respeto mutuos entre todos los pueblos de la América entera.

⁷⁸*Nuestra América*, en El Partido Liberal, México, 30-1-1891; OBRAS, VI, 22.

⁷⁹*Ibid.*, VI, 22-23.

Capítulo 9

DIOS Y LA RELIGION

1. La Idea de Dios

En Martí más que de idea de Dios habría que hablar de "experiencia de Dios". Martí es un hombre profundamente religioso, experimenta a Dios tanto en su relación con la naturaleza como también en su trato con los hombres. Siente que la presencia de Dios lo inunda todo, lo llena todo: "En todas partes, en todos los espíritus, en todas las inteligencias, en todo hay Dios".¹ Su primera experiencia fuerte de Dios la tiene, siendo aún adolescente, en el presidio: la experiencia del dolor inhumano de los presos le lleva por contraste a la convicción de que "Dios existe".²

Desde entonces Martí continuará profundizando en esa vivencia de un Ser Infinito y todo Bien, referente necesario de su existencia, misterio indescifrable que envuelve su vida, mucho más que un simple problema intelectual, porque su Dios no es un ser abstracto y extraño, sino un Dios en el hombre: "En el alma humana hay una hoguera cuyas llamaradas llegan hasta Dios";³ "El hombre camina hacia Dios. El es la luz que brilla al fin del puente".⁴ Y esa luz se identifica con el bien, porque sólo los hombres buenos, los que tienen ansia de ser mejores llegan a sumergirse en esa completa luz. De modo que él siente a Dios como **luz** que ilumina el camino que conduce al bien e identifica a su Dios con el "inmenso mar de espíritus, a donde han de ir a confundirse, ya resueltas, todas las soberbias inconformidades de los hombres".⁵ Es decir, que Dios significa para él la **plenitud** del hombre, plenitud adivinada, amada y ansiada por Martí, como confiesa en una anotación de sus Cuadernos.⁶

Si Dios es la luz que ilumina el peregrinar del hombre por la vida, la creencia en El no es ciega e irracional, sino que la razón misma encuentra pruebas que justifican la idea de Dios como algo natural y razonable para la mente huma-

¹*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 2; OBRAS, XXI, 68.

²*El presidio político en Cuba*; OBRAS, I, 45.

³*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 2; OBRAS, XXI, 68.

⁴*Ibid.*, Cuad. N° 1; OBRAS, XXI, 17.

⁵*Juicios-Filosofía*; OBRAS, XIX, 361.

⁶*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 2; OBRAS, XXI, 47.

na: "No es necesario fingir a Dios desde que se le puede probar. - Por medio de la ciencia se llega a Dios";⁷ "Creo en Dios porque comprendo a Dios".⁸

Martí llega racionalmente a Dios a través del conocimiento de la creación. Concibe a Dios como "Padre Creador"⁹ y habla de "la grandeza de la creación".¹⁰ Y un argumento importante que usa para afirmar la existencia de Dios es la idea de que la sustancia creada envuelve en sí la idea de esencia creadora: "Y sustancia creada como somos, nos rige un algo que llamamos conciencia; nos dirige otro algo que llamamos razón, disponemos de otro algo que llamamos voluntad. - Voluntad, razón, conciencia, - la esencia en tres formas. - Si nosotros, vida creada, tenemos esto, - Dios, ser creador, vida creadora, lo ha de tener. - Y quien a tantos da, mucho tiene. Dios es, pues. Y es la suprema conciencia, la suprema voluntad, y la suprema razón".¹¹

Y en otra anotación de estos mismos Cuadernos hablará también del Dios-Conciencia concebido como "el pensamiento inspirador de todas las religiones" y "el germen eterno de todas las creencias", la Idea poderosa que renace en cada alma que surge a la luz, el eje del mundo moral, el hijo del Dios creador que une a la humanidad con la divinidad. Lo concibe como el Dios universal y eterno que perdurará por encima de cada una de las religiones históricas.¹²

Después insiste en subrayar la necesidad de un "Dios causante" para explicar el hecho de la creación de todo lo real: "Las causas reales no pueden ser producidas sino por causa real. Creamos,- pues. Pero nuestra potencia para crear no existe. No podemos crear, porque no nos lo explicamos: - si nos lo explicáramos, crearíamos. - Pero lo creado, real, es;- el creador, pues, ha de ser y ha de ser real.- Creamos, pues, en esto. Mas creamos en absoluto".¹³ Mediante el juego de palabras con los verbos crear y creer quiere manifestar que resulta tan evidente la necesidad racional del creador, que no hay más salida que creerlo absolutamente. Para quien "lo único verdadero es lo que la razón demuestra como tal" no caben otros argumentos: "La razón explica esto - lo comprende - lo palpa - ve - ¿por qué no creer lo que ve la razón?"¹⁴

Otro argumento, con reminiscencias del argumento ontológico medieval, es el de la relación causal entre Dios creador y el hombre criatura: "Me veo libre,

⁷*Juicios-Filosofía*; OBRAS, XIX, 361.

⁸*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 1; OBRAS, XXI, 35.

⁹*Sin amores, Versos Varios*; OBRAS, XVII, 49.

¹⁰*Bronson Alcott, el Platoniano*; OBRAS, XIII, 189.

¹¹*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 1; OBRAS, XXI, 18.

¹²*Ibid.*; OBRAS, XXI, 29.

¹³*Ibid.*; OBRAS, XXI, 36-37.

¹⁴*Ibid.*; OBRAS, XXI, 35.

inteligente, fuerte, sensible, y como veo que todo tiene una causa, y yo no puedo ser causa de mí mismo, sé yo por mi ser propio que he sido creado por quien tiene la plenitud de la inteligencia y fortaleza y libertad".¹⁵

Martí establece una preciosa correlación entre Dios y la Naturaleza (la cual no es sólo material sino también espiritual), no sólo en el sentido ya dicho de que el Universo no se explica sin el Dios causante o Creador, sino además porque la Naturaleza es el Gran Libro para conocer la existencia del Dios invisible y las causas de todas las cosas, como escribe en sus lecciones de Filosofía de Guatemala:

"Invisible, pues, Dios; contradictorios los juicios de los hombres, y permanente y solemne la Naturaleza, el testimonio de Aquel no es aducible, ni su existencia detallable; a los juicios de los hombres no es cuerdo acudir; porque existen (a base) de procurar destruirse; acerquémonos a la gran Madre; abramos el Gran Libro, cuyas páginas han escrito los siglos, cuyos astros y hechos son océanos, cuyo conocimiento augusto se pierde en lo intengible e invisible".

"No podemos conocer las causas de las cosas en sí mismas. Las causas no se revelan a nosotros directamente. Tenemos siempre delante la obra de la Creación, y siempre en nosotros el deseo de saber cómo obró. ¿A quién lo podemos preguntar?

¿A Dios? - ¡Ay! No responde, porque nos han enseñado a creer en un Dios que no es el verdadero. - ...

¿A quién preguntaremos? ¿A la fe? - ¡Ay! No basta. En nombre de la fe se ha mentado mucho ...

¿A quién preguntaremos, pues? A la naturaleza".¹⁶

Martí, en sintonía con la concepción cristiana de Dios, afirma el carácter personal del mismo. Para él está claro que Dios no es "algo", sino "alguien", una persona, porque si el hombre es un ser inteligente y libre necesariamente ha sido creado por quien posee en plenitud esas características. Se plantea entonces nuestro autor si Dios es igual a nosotros, es decir, si es hombre. Su respuesta es afirmativa: si Dios nos hizo, tiene lo que nos dio (por ser causa), luego es hombre. Ello implica la idea de un Dios inmanente en su creación. Pero como Dios lo hizo todo, tiene lo que dio a todo, tiene más existencia que la humana, es más que hombre, reúne en El "todas las manifestaciones del ser". Por eso Dios es trascendente, razón de ser de toda criatura.¹⁷ En este pensamiento observamos la huella de la filosofía krausista que por entonces Martí estaba conociendo en España.

¹⁵Ibid., Cuad. Nº 2; OBRAS, XXI, 47.

¹⁶Juicios-Filosofía; OBRAS, XIX, 361, 363.

¹⁷Cuadernos de Apuntes, Cuad. Nº 1; OBRAS, XXI, 37.

Es importante reflexionar en la frase antes citada de que "nos han enseñado a creer en un Dios que no es el verdadero". No es el verdadero, no es **su** Dios, el Dios usurero o tendero, el Dios administrador, que vende la salvación y cobra por mandar al cielo: "Ese Dios que regatea, que vende la salvación, que todo lo hace en cambio de dinero, que manda las gentes al infierno si no le pagan, y si le pagan las manda al cielo, ese Dios es una especie de prestamista, de usurero, de tendero"¹⁸. Lo peor de semejante Dios es que reduce al hombre al papel pasivo de "comprador", de consumidor, que sólo pone el dinero y no su trabajo, su esfuerzo y su voluntad por conquistar el reino de Dios; ese Dios empequeñece al hombre y no lo valora. Por eso la reacción de Martí es contundente: "El verdadero (Dios) impone el trabajo como medio de llegar al reposo, la investigación como medio de llegar a la verdad, la honradez como medio de llegar a la pureza".¹⁹ El Dios verdadero, por tanto, es el que no compra al hombre, sino que lo afirma y quiere que se ejercite como hombre libre en el trabajo de su inteligencia y de su voluntad, que son dones del Creador que hacen al hombre semejante a Dios.

En nombre del hombre rechazará también como no verdadero al Dios Providencia. Para negar lo que se llama "providencia" se apoya en su razón, que no le hace ver ni los efectos ni la necesidad de la providencia. La razón - que es la única que demuestra lo verdadero - demuestra que "no hay Providencia", porque lo que designamos con dicho nombre "no es más que el resultado lógico y preciso de nuestras acciones, favorecido o estorbado por las acciones de los demás".²⁰ Lo que hace Martí es tomar posición filosófica en contra de la Escolástica que defendía la tesis de la creación continua (Dios conserva o mantiene al mundo en su existencia) y a favor de la tesis Nominalista de que, una vez creado el mundo, puede existir abandonado a sus propias leyes, sin la intervención directa y constante de Dios. Esto es lo que retrata irónicamente el comentario martiano: "Si aceptáramos la Providencia católica, Dios sería un atareadísimo Tenedor de Libros" (Ibid.). Martí no rechaza la existencia de lo "probable" (lo que la razón no puede demostrar como cierto), sino el providencialismo entendido como azar, en la medida en que niega o limita el libre albedrío humano, la capacidad para dirigir y dominar los acontecimientos del mundo de un modo racional y libre, con la consiguiente responsabilidad para el hombre.

Martí resume su pensamiento contra la idea del Dios providencialista en esta afirmación categórica: "El hombre es la lógica y la providencia de la humanidad".²¹ Como ya dijimos al hablar de su concepción del hombre, Martí diviniza la

¹⁸*Hombre del campo*; OBRAS, XIX, 383.

¹⁹*Juicios-Filosofía*; OBRAS, XIX, 363.

²⁰*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 1; OBRAS, XXI, 17.

²¹*Escenas Mexicanas*; OBRAS, VI, 226.

misión de éste en la naturaleza al convertirlo en el motor del progreso de la humanidad y hacer depender todo de él. Por eso en la misma página radicaliza su reflexión en estos términos: "Hay un Dios: el hombre; - hay una fuerza divina: todo. El hombre es un pedazo del cuerpo infinito, que la creación ha enviado a la tierra vendado y atado en busca de su padre, cuerpo propio". Martí se hace eco de la filosofía de su admirado Emerson acerca de la inmanencia de lo divino en la existencia finita del hombre y de la doctrina krausista del "todo en Dios". Sus palabras no hay que interpretarlas en el sentido de que el hombre sea un Dios, sino más bien en el de que Dios existe en el hombre y éste es el único ser (persona) que tiene experiencia de Dios.

Decíamos al comienzo de este capítulo que su primera y gran experiencia de Dios le aconteció a los 17 años en el presidio. "Presidio, Dios: ideas para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien".²² Fue la experiencia del "dolor infinito" al vivir los maltratos e infamias cometidos por el poder contra los presos políticos de toda edad, raza y condición. En la experiencia del sufrimiento y de la muerte del inocente encuentra a **su** Dios: el Dios que toma partido por la vida del maltratado y perseguido por causa de la justicia, el Dios comprometido con la liberación del hombre oprimido.

En "El Presidio político en Cuba" Martí denuncia los infames maltratos de los presos cubanos, exigiendo al Gobierno de España en nombre de Dios, bien supremo, que terminen tántas injusticias, tánto mal, tánto dolor: "En nombre del bien, supremo Dios; en nombre de la justicia, suprema verdad, yo os exijo compasión para los que sufren en presidio, alivio para su suerte inmerecida, escarnecida, ensangrentada, vilipendiada".²³ Su denuncia era contundente: al maltratar al preso se está maltratando al mismo Dios. Porque después de relatar los atroces sufrimientos infligidos al anciano Nicolás Castillo, exclama Martí: "Trituraban a un hombre. ¡Miserables! ¡Olvidaban que en aquel hombre iba Dios! Ese, ése es Dios ... El martirio por la patria es Dios mismo ... Yo siento en mí a este Dios, yo tengo en mí a este Dios".²⁴ El Dios que él siente, que él descubre y encuentra, es ese viejo maltratado injustamente por el poder opresor; en ese viejo "Dios vivía y trabajaba". Y cuando un niño de 12 años, Lino, (¡preso político!) es apaleado y llora, es Dios mismo el apaleado y el que llora: "Y el cuerpo se alza, y el látigo vibra, y Lino trabaja. ¡Siempre el trabajo! Verdad que el espíritu es Dios mismo. Y ¡cuán descarriados van los pueblos cuando apalean a Dios! ... Y Dios llora. Y ¡cuánto han de llorar los pueblos cuando hacen llorar a Dios!"²⁵ Y es que el joven

²²*El presidio político en Cuba*; OBRAS, I, 54.

²³*Ibid.*; OBRAS, I, 52.

²⁴*Ibid.*; OBRAS, I, 61.

²⁵*Ibid.*; OBRAS, I, 73.

utópico - Martí - confiaba en que su Dios no consentiría por mucho tiempo tanta injusticia y el Bien - Dios - prevalecería sobre el mal y sobre la injusticia: "La honra puede ser mancillada/ La justicia puede ser vendida/ Todo puede ser desgarrado/ Pero la noción del bien flota sobre todo y no naufragará jamás".²⁶

Añadamos que Dios no sólo se identifica con el oprimido y con el maltratado, sino que también está de parte del hombre y del pueblo que lucha por su liberación, como confirman los siguientes versos: "Cuando hay un brazo que al combate guíe/ Es pueblo infame el que cautivo llora./ ¡A luchar! ¡a luchar! ¡que allá en el monte/ El Dios de la esperanza nos sonrío!"²⁷ En ellos aparece Dios como la esperanza que mueve a los pueblos a luchar por su liberación.

²⁶Ibid.; OBRAS, I, 52.

²⁷*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 1; OBRAS, XXI, 19.

2. Hombre y religión.

Para Martí la religión es la forma en que cada pueblo expresa su conocimiento de un gran Ser Creador y su sentimiento de amor y de adoración a ese Dios. Cada pueblo expresa esos sentimientos de distinta manera, lo que explica la pluralidad de religiones, pero "aunque las formas varíen, el gran sentimiento de amor, de firme creencia y de respeto, es siempre el mismo".²⁸ La razón de ser de este universalismo religioso consiste en que la religión radica en la esencia de nuestra naturaleza; el reconocimiento de un ser superior es algo innato al espíritu del hombre y de los pueblos; se trata de una necesidad connatural y esencial del ser humano; la creencia en Dios es algo "natural", la necesidad de conocerlo y adorarlo es una "tendencia natural".²⁹ Esta fundamentación de la religión en la naturaleza justifica, a pesar de los cambios de forma que ha experimentado a través de la historia, su perdurabilidad, puesto que se trata de una manifestación "esencial e inmortal" del espíritu humano.

Martí habla también de la utilidad de la religión para los pueblos: "Es útil concebir un GRAN SER ALTO; porque así procuramos llegar, por natural ambición, a su perfección, y para los pueblos es imprescindible afirmar la creencia natural en los premios y castigos y en la existencia de otra vida, porque esto sirve de estímulo a nuestras buenas obras, y de freno a las malas" (Ibid.). Así pues, dicha utilidad de la religión se mide en términos morales: la religión en función del servicio a la moralidad de los pueblos y la moral como base de una buena religión. Son muchas las consecuencias que se podrían arrancar de esa relación. Así cuando Martí se refiere a la religión como "la inconformidad con la existencia actual y la necesidad, hallada en nosotros mismos, de algo que realice lo que concebimos" habría que interpretarlo en el sentido de entender la religión como un estímulo para confrontar la realidad histórica con la posibilidad ideal de una realización más adecuada en función del mejor perfeccionamiento del hombre.³⁰

Una vez establecida la fundamentación de la religión en la naturaleza misma del hombre, la consecuencia lógica subrayada por Martí es la imposibilidad de contradicción entre la religión y la naturaleza humana. Así lo manifiesta en una de sus anotaciones críticas a la religión católica: "La naturaleza ha prescrito una ley, ineludible, como todas las suyas. - La Religión católica impone a sus apóstoles la inobservancia precisa de esta ley. Si Religión es la manifestación clara de Dios en la tierra, si es Dios que crea y que manda y hombre que adora y obedece, ¿cómo es natural, cómo es legítima religión que manda al hombre que se rebele

²⁸Hay en el hombre...; OBRAS, XIX, 391.

²⁹Ibid.; OBRAS, XIX, 392.

³⁰Escenas Mexicanas; OBRAS, VI, 312.

contra el precepto de su Dios? - Más claro: ¿Cómo es natural religión que se rebela contra la naturaleza? ¿Cómo es legítima religión que se alza contra la Ley?"³¹

Más tarde, cuando analice los problemas de la libertad religiosa en los Estados Unidos, insistirá nuevamente, por una parte, en que la religión no puede ser negación y rechazo de la naturaleza y, por otra, en la necesidad de construirla sobre bases racionales.³² Y al profundizar en la división de los católicos, entre los que están a favor o están en contra de la libertad, dignidad y derechos de todos los ciudadanos, llega a preguntarse Martí: "¿Conque no se puede ser hombre y católico?" Su respuesta, a la vista del testimonio de buenos católicos que luchan por la igualdad y dignidad de todos los hombres, será sin duda afirmativa.³³

3. Religión y libertad.

Si Martí ha defendido la imposibilidad de que la religión bien concebida y practicada pueda entrar en contradicción con la naturaleza humana puesto que se trata de una necesidad nacida y fundamentada en la misma esencia del ser humano, es totalmente lógico que sostenga que la religión en modo alguno puede suponer una negación ni una disminución de la sagrada libertad con que Dios ha enriquecido al hombre hasta hacerlo semejante a El. Por esto, son numerosos los textos martianos que redundan en la defensa de la libertad humana frente a los abusos de las religiones oficiales que participan en el ejercicio del poder establecido que rige a los pueblos.

Martí denuncia la situación de la gran masa que, en lugar de "cuidar de sí", se abandona en manos de una Iglesia, que le promete cuidar de ella aquí en la tierra mediante la ayuda caritativa y en la otra vida proporcionándole el perdón eterno, pagando el alto precio de renunciar al "cuidado de sí". Con la expresión "cuidado de sí" Martí designa al ejercicio libre y responsable de dirigir la propia vida, acción que según sus palabras "fortifica, desenvuelve y completa al hombre".³⁴ El fue siempre muy sensible para percibir y denunciar la manipulación que los representantes eclesiásticos realizaban en las mentes de los hombres incultos y analfabetos del campo, en aras de mantener el negocio de cobrar al campesino todos los servicios religiosos, le interesa "mantenerle en la oscuridad" para que todo tenga que preguntárselo a él. A ese "hombre del campo", que en realidad representa a

³¹*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 1; OBRAS, XXI, 16-17.

³²*La libertad religiosa en los Estados Unidos*; OBRAS, XIX, 397.

³³*El cisma de los católicos en Nueva York*, en El Partido Liberal, enero de 1887; OBRAS, XI, 139-150.

³⁴*Fragmentos*; OBRAS, XXII, 224.

todo hombre sin libertad de conciencia y oprimido por un credo religioso, se dirige Martí con estas palabras: "No te exijo que creas como yo creo. Lee lo que digo, y créelo si te parece justo. El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo. Por eso no quiero que quieras al cura; porque él no te deja pensar".³⁵

Y cuando analizó en 1887 la situación - calificada de "cismática" - de los católicos en Nueva York donde se produce la excomunión del Padre McGlynn, defensor de los derechos civiles de los pobres, de la libertad y de la justicia social, Martí tomó partido por éste y por el pueblo católico que se enfrentó a la jerarquía de la Iglesia en defensa de la libertad de conciencia y en contra del dogmatismo inquisitorial de los jerarcas, que eran los abogados y los aduladores de las clases pudientes e influyentes. El vivió con fuerte emoción este enfrentamiento en el seno de la Iglesia norteamericana y comprendió perfectamente que estaban en juego la libertad y la dignidad del hombre (hechuras de la naturaleza) que debían anteponerse a todo dogma y ley de cualquier religión:

"En este fervor queda el cisma de los católicos. ¡Cuántas intrigas y complicidades, cuántos peligros para la República ha revelado! ¿Conque la Iglesia compra influjo y vende voto? ¿Conque la santidad la encoleriza? ¿Conque es la aliada de los ricos de las sectas enemigas? ¿Conque prohíbe a sus párrocos el ejercicio de sus derechos políticos; a no ser que los ejerzan en pro de los que trafican en votos con la Iglesia? ¿Conque intenta arruinar y degrada a los que ofenden su política autoritaria, y siguen mansamente lo que enseñó el dulcísimo Jesús? ¿Conque no se puede ser hombre y católico?"³⁶

Martí vio con claridad que no existía incompatibilidad entre ser hombre y ser católico, entre ser católico sincero y ciudadano celoso y leal de una república, según demuestra el testimonio de muchos nuevos apóstoles como el Padre McGlynn a quienes se refiere con estas palabras: "¡Y son como siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores, los que se juntan frente a la iniquidad hombro a hombro, y echan a volar, con sus alas de plata encendida, el Evangelio!"³⁷ Y al condenar unos meses más tarde la excomunión del Padre McGlynn reitera nuevamente su fe profunda en la libertad de conciencia frente al decreto dogmático de la Iglesia oficial:

"¿Conque el que sirve a la libertad, no puede servir a la Iglesia? ¿Conque hoy, como hace cuatro siglos, el que se niega a retractar la verdad que ve, y que la Iglesia acata donde no puede vencerla, o tiene que ser vil, y negar lo que está viendo, o en pago de haber levantado en una diócesis corrompida un templo sin mancha, es echado al estercolero, sin agua bendita ni suelo sagrado para su cadá-

³⁵*Hombre de campo*; OBRAS, XIX, 381.

³⁶*El cisma de los católicos en Nueva York*; OBRAS, XI, 150.

³⁷*Ibid.*; OBRAS, XI, 139.

ver? ... Montados en ira por la desvergüenza con que la Iglesia oficial trafica en sus derechos de hombres libres, tratan los católicos de Nueva York, maza en mano, al poder papal que excomulga en mal hora al cura virtuoso ... Al fin se está librando la batalla. La libertad está frente a la Iglesia. No combaten la Iglesia sus enemigos, sino sus mejores hijos. ¿Se puede ser hombre y católico, o para ser católico se ha de tener alma de lacayo? Si el sol no peca con lucir ¿cómo he de pecar yo con pensar? ¿Dónde tienes tú escrita, Arzobispo: Papa, dónde tienes tú escrita la credencial que te da derecho a un alma?"³⁸

Ya en México, muchos años antes, el joven Martí había dado cuenta del testimonio de Francisco de Paula Vigil, quien se enfrentó al ultramontanismo católico que mantenía en la gente los hábitos de la obediencia ciega y del servilismo, en defensa del respeto, de la independencia y de la conciencia propia de su pueblo.³⁹

Martí culmina su reflexión sobre la situación cismática de la Iglesia new-yorkina con un hermoso canto a la libertad del hombre y contra el dogmatismo que la amenaza:

"Enormemente ha crecido la majestad humana. Se reconocen repúblicas falsas, que cernidas en un tamiz sólo producirían el alma de un lacayo; pero donde la libertad verdaderamente impera, sin más obstáculos que los que le pone nuestra naturaleza, ¡no hay trono que se parezca a la mente de un hombre libre, ni autoridad más augusta que la de sus pensamientos! Todo lo que atormenta o empequeñece al hombre está siendo llamado a proceso, y ha de sometérsele. Cuanto no sea compatible con la dignidad humana, caerá. A las poesías del alma nadie podrá cortar las alas, y siempre habrá ese magnífico desasosiego, y esa mirada ansiosa hacia las nubes. Pero lo que quiera permanecer ha de conciliarse con el espíritu de libertad, o de darse por muerto. Cuanto abata o reduzca al hombre, será abatido".⁴⁰

Martí considera que la libertad, en lugar de representar un peligro para la religión, es por el contrario su ayuda, puesto que si, como ya hemos señalado, la religión nace de la misma naturaleza como algo esencial e inmortal, en la medida en que el hombre se ensanche mediante el ejercicio de su razón y de su libertad, la religión crecerá también en él. Sin embargo, "en los pueblos donde la religión se ha mostrado siempre hostil al ejercicio natural y amplio de las facultades del hombre, el odio a la religión ha sido una de las formas naturales del amor a la libertad".⁴¹ No cabe duda de que en un clima de libertad brota espontáneamente la

³⁸*La excomuni3n del Padre McGlynn*, en *El Partido Liberal*, julio de 1887; OBRAS, XI, 241, 243.

³⁹*Francisco de Paula Vigil*, en *Revista Universal*, 26-8-1875; OBRAS, VI, 312-314.

⁴⁰*El cisma de los cat3licos en Nueva York*; OBRAS, XI, 144-145.

⁴¹*Fragmentos*; OBRAS, XXII, 77.

tolerancia religiosa que tanto enriquece al espíritu. Siempre abogó Martí por la tolerancia religiosa: en los países donde exista pluralismo religioso, todas las religiones han de estar garantizadas y tener un trato de igualdad.⁴² Martí defiende la tolerancia con total radicalidad: de la misma manera que un católico puede aducir el principio de la libertad de su alma frente a la ley turca, de la misma manera y con igual validez podrá hacerlo todo librepensador a quien el católico censura; y se muestra categórico el pensador cubano al exclamar: "Nadie tiene derecho de compeler a nadie. Ni librepensadores a católicos, ni católicos a librepensadores".⁴³ En esta misma dirección había apuntado ya el joven Martí al enjuiciar todas las manifestaciones históricas del fanatismo: "Los pueblos fanáticos son malos. Todo tiene en la vida su cantor y su poema. Pero el poema del fanatismo es terrible. El Circo en Roma, la Saint Barthelemy en Francia, la Inquisición en España - horrorosos cantos. Nerón, Catalina de Médicis, Torquemada - bárbaros cantores".⁴⁴

Fue tal la pasión de Martí en la defensa de la libertad de pensamiento y de conciencia que ya desde su etapa mexicana de 1875 exalta la libertad hasta convertirla en la nueva religión de la humanidad contrapuesta a la religión católica. La describe como una fuerza invisible y extraordinaria de buen sentido y razón, de la cual desconfía la religión católica, a pesar del origen sobrenatural y divino de aquélla, la cual constituye a su juicio el **ser propio** del que se nos quiere privar. Frente a este intento de neutralización de la razón y de la conciencia propia se produce según Martí la victoria de la libertad: "Este ser propio de que se nos quiere desposeer se levanta herido, este ser que tiene libre el pensamiento no quiere que se haga hipócrita su voluntad; el concepto humano se rebela; la fuerza común se alza contra la fuerza tiránica; la paz de todos contra la insaciable ambición de algunos; y la religión de la libertad común y el racional albedrío contra la dominación absorbente y la fiscalización y el encadenamiento de la conciencia".⁴⁵

La confirmación y ratificación de esta misma idea la encontramos doce años más tarde en su ensayo sobre el poeta Whitman, donde Martí habla abiertamente de la libertad como la **religión definitiva**. Lo fundamenta al afirmar que la libertad inspira al hombre moderno aquella paz suprema y bienestar religioso que el orden del mundo produce en los que viven con la arrogancia y serenidad de su albedrío. El considera que los sacerdotes de esta nueva religión son los poetas, a quienes comunica su visión emocionado con estas palabras: "La libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad el culto nuevo. Ella aquietta y her-

⁴²Ver *Escenas Europeas*, en *La Opinión Nacional*, 30-12-1881; XIV, 280-281.

⁴³*Fragmentos*; OBRAS, XXII, 75.

⁴⁴*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 1; OBRAS, XXI, 17.

⁴⁵*Escenas Mexicanas*, en *Revista Universal*, 8-6-1875; OBRAS, VI, 226.

mosea lo presente, deduce e ilumina lo futuro, y explica el propósito inefable y seductora bondad del Universo".⁴⁶

⁴⁶*El poeta Walt Whitman*, en La Nación, 26-6-1887; OBRAS, XIII, 136.

4. La figura de Jesús.

Martí fue un gran admirador de la persona de Jesús y de su obra evangélica. Si bien combatió muchas cosas del catolicismo, se sentía y se reconocía **cristiano**: "Cristiano, pura y simplemente cristiano".⁴⁷ Para él cristiano quiere decir "semejante a Cristo":⁴⁸ la esencia del cristiano está en la identificación con Cristo y en la imitación de la vida y de la enseñanza de Jesús.

En su escrito "Hombre del campo" se dirige a los campesinos sencillos para enseñarles en linda plática evangélica quién fue ese "gran hombre" y "admirable hombre" llamado Cristo, que pasó por el mundo haciendo el bien, amando a todos los hombres y predicando la enseñanza del amor entre todos y de la liberación del hombre:

"Yo te voy a decir quién fue Cristo. Fue un hombre sumamente pobre, que quería que los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetasen a los padres, siempre que los padres cuidasen a los hijos; que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja; que se hiciese bien a todo el mundo y que no se quisiera mal a nadie.

Cristo estaba lleno de amor para los hombres. Y como él venía a decir a los esclavos que no debían ser más que esclavos de Dios, y como los pueblos le tomaron un gran cariño, y por donde iba diciendo estas cosas, se iban tras él, los déspotas que gobernaban entonces le tuvieron miedo y lo hicieron morir en una cruz".⁴⁹

Observamos que Martí subraya sobre todo la semejanza humana de Cristo y el carácter profético de su enseñanza basada en el amor, en la solidaridad, en el valor del trabajo, y en la liberación del pueblo de toda esclavitud y despotismo por parte de los gobernantes.

En otros pasajes de su obra se refiere el pensador cubano al éxito y eficacia de la nueva religión del amor fundada por Jesús: "La religión del Nazareno sedujo a todos los hombres honrados, airados del vicio ajeno y ansiosos de aires de virtud; y sedujo a las mujeres, dispuestas siempre a lo maravilloso, a lo tierno, a lo bello";⁵⁰ "La mano de Jesús quebró en la tierra las ortigas de la mala voluntad".⁵¹ Así pues, la religión de Jesús es para los hombres y mujeres honrados, de buena voluntad, amantes de lo bueno y de lo bello. La vida de Jesús y su evange-

⁴⁷*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 1; OBRAS, XXI, 18.

⁴⁸*Hombre del campo*; OBRAS, XIX, 381.

⁴⁹*Hombre del campo*; OBRAS, XIX, 381-382.

⁵⁰*Hay en el hombre...*; OBRAS, XIX, 391.

⁵¹*Fragmentos*; OBRAS, XXII, 98.

lio llevan a cabo en la tierra, según el pensamiento martiano, el triunfo del bien sobre el mal.

Martí desea identificarse con Cristo en espíritu y en verdad. En uno de sus apuntes expresa claramente tal deseo en el sentido de una vida entregada al servicio de los pobres y de los que sufren injusticias: "Jesús, amigo mío, escribió tan poco! Ganar un alma, consolar un alma ¿no es mejor que escribir un artículo de oropel, donde se prueba que se ha leído esto o aquello? Menos palmas y más almas. Yo quiero consolar al triste, enseñarle al confuso lo que hay de verdadero en su doctrina, y no lo que hay de ira y soberbia, y mucho amor de sí; yo quiero que el rico vea y entienda la amargura toda, y la amarga raíz de la vida del pobre, y en cuanto el pobre lo es por la injusticia natural, o lo es por la injusticia o la ignorancia humanas".⁵² Se siente muy cercano también al "Jesús del perdón"⁵³ y al "Cristo crucificado, perdonador, cautivador".⁵⁴

Y en el bellissimo drama indio titulado "Patria y Libertad", escrito en Guatemala en 1877, nos presenta Martí al Jesús liberador de los pobres y oprimidos. Este canto a la independencia de América contiene una crítica descarnada a la opresión ejercida por el Gobierno de España contra el pueblo indígena americano con la complicidad de los jefes de la Iglesia católica. El distingue muy bien entre catolicismo y cristianismo, entre Dios y el Papa, entre Jesús, Dios de los hombres, y una Iglesia que se ha puesto de parte del rico, del poderoso, del opresor. Frente al catolicismo de la época calificado como "muerte y deshonor del cristianismo" y frente al Santo Padre que "salud rebosa" y tiene en sus manos el arca llena de oro, está Jesús que toma partido por el "indio descalzo y mísero" y por la "india infeliz" con su espalda y manos llagadas por la pesada carga. Jesús aparece aquí como el Dios que vive en los pobres y a Quien éstos testimonian en su lucha contra la opresión.

Para Martí la figura de Jesús no es sólo la fuente sagrada de su denuncia profética del poder establecido, sino también es la medida y el criterio último de dicha denuncia. Este es el sentido de la pregunta que el indio Martino, símbolo del revolucionario y líder del pueblo, formula en el citado drama al Padre Antonio, representante de la Iglesia católica: "¿De qué partido tu Jesús sería? ¿De la llaga (de la india) o del arca poderosa (del Papa)?"⁵⁵ Curiosamente es la pregunta que repetirá diez años más tarde al analizar el llamado cisma de Nueva York al que nos hemos referido con anterioridad: "¡Oh Jesús! ¿Dónde hubieras estado en esta lucha? ¿acompañando al Canadá al ladrón rico, o en la casita pobre en que el

⁵²Cuadernos de Apuntes, Cuad. Nº 17; OBRAS, XXI, 370.

⁵³Fragments; OBRAS, XXII, 45.

⁵⁴El Poema del Niágara, Nueva York, 1882; OBRAS, VII, 226.

⁵⁵Patria y Libertad (drama indio); OBRAS, XVIII, 148.

padre McGlynn espera y sufre?"⁵⁶ La respuesta la dio Jesús con su testimonio, con su palabra y con su ejemplo: Jesús está del lado del pobre, del oprimido, del marginado, del perseguido injustamente.

El concepto de cristianismo usado por Martí, en consecuencia con su visión de la persona de Jesús, es el de la religión de la solidaridad y del servicio a los demás. Después de afirmar su condición de cristiano, según la referencia aquí ya consignada, nos resume en qué consiste ser cristiano: "Observancia rígida de la moral, - mejoramiento mío, ansia por el mejoramiento de todos, vida por el bien, mi sangre por la sangre de los demás; - he aquí la única religión, igual en todos los climas, igual en todas las sociedades, igual e innata en todos los corazones".⁵⁷

Resulta coherente, por tanto, que él acepte y transcriba el criterio de Renán acerca de que "Jesús ocupa en la historia humana espacio inmenso: continúa siendo el cristianismo el lecho de la gran corriente de la humanidad".⁵⁸ Pero para que Jesús pueda seguir marcando el curso de la historia, plantea Martí, en consonancia con una teoría cíclica del progreso, la vuelta al punto de partida, es decir, la recuperación de ese Cristo original y verdadero del que él se siente tan cercano y tan ansioso de imitar, la vuelta - como escribe en su comentario al "Poema del Niágara" del venezolano Pérez Bonalde - "al Cristo crucificado, perdonador, cautivador, al de los pies desnudos y los brazos abiertos",⁵⁹ es decir, el Cristo entregado y sacrificado por la liberación de todo hombre.

Martí constata la existencia de dos clases de cristianos: la de los cristianos auténticos, entregados a la causa de los pobres y comprometidos con la libertad y dignidad de los hombres y de los pueblos, y la de los apóstatas que se han desviado del Cristo del amor y del perdón y, utilizando su nombre, hacen de su imagen un "Cristo nefando y satánico, malevolente, odiador, enconado, fustigante, ajusticiador, impío".⁶⁰ El comprende que no se puede responsabilizar al fundador de la religión cristiana de los desvaríos y falsificaciones de su mensaje llevado a cabo por sus "hijos extraviados" y por los cristianos "pósteros" y "sectarios". "La opresión de la inteligencia - escribe - ejercida en nombre del que predicaba precisamente el derecho natural de la inteligencia a libertarse de tanto error y combatirlo, y los olvidos de la caridad cristiana a que, para afirmar un poder que han comprometido, se han abandonado los hijos extraviados del gran Cristo, no deben incul-

⁵⁶*El cisma de los católicos en Nueva York*; OBRAS, XI, 150.

⁵⁷*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 1; OBRAS, XXI, 18.

⁵⁸*Escenas Europeas*, en *La Opinión Nacional*, 30-12-1881; OBRAS, XIV, 276.

⁵⁹*El Poema del Niágara*; OBRAS, VII, 226.

⁶⁰*Ibid.*, OBRAS, VII, 226.

parse a la religión de Jesús, toda grandeza, pureza y verdad de amor".⁶¹ Martí es consciente de que una cosa son Jesús y el cristianismo y otra muy distinta el catolicismo y la Iglesia oficial católica; lo cual le hace afirmar que "el cristianismo ha muerto a manos del catolicismo" y que "para amar a Cristo, es necesario arrancarlo a las manos torpes de sus hijos".⁶² Esto nos lleva a estudiar su crítica al catolicismo en cuanto expresión de una religión opresora y en connivencia con el poder político que impedía los procesos de independencia de los pueblos americanos.

5. Crítica al catolicismo y a la teocracia en América.

En la obra martiana abundan los elogios a verdaderos cristianos y hombres de la Iglesia que lideraron movimientos independentistas y lucharon por los derechos de los indios y contra las injusticias cometidas por el régimen colonial opresor, entre los que se encuentran Fray Bartolomé de las Casas, Hidalgo, Morelos, Vasco de Quiroga, etc. Sin embargo, al mismo tiempo Martí constata que la mayor parte de los dignatarios importantes de la Iglesia católica en América hicieron causa común con los poderosos que aplicaban leyes injustas y, por tanto, anti-evangélicas, a la población indígena y marginada. Estos últimos representan según él al catolicismo y por ello lo condena.

Ya hemos expuesto la defensa martiana de la libertad humana frente a toda religión que pretendiera negar o limitar dicha libertad. En consecuencia, valorará negativamente desde muy joven el hecho de que la religión católica deje de ser una doctrina religiosa y se convierta en una forma de gobierno que impide por la fuerza el libre ejercicio del pensamiento y de la conciencia de los hombres:

"La religión católica tiene dos fases que merecen cada una peculiar consideración. Es doctrina religiosa, y es forma de gobierno. Si aquélla es errónea, no es necesario combatirla; ... el error por sí solo se deshace y cae; hay en el ser humano una invisible y extraordinaria fuerza de secretos, buen sentido y razón, y si la religión católica desconfía de su fuerza, a pesar de su sobrenatural origen; si, a pesar de ser divina, tiene miedo de los hombres; si para dar al hombre la conciencia de sí mismo, quiere quitarle los medios de conciencia; si la religión de la dulzura se convierte en la cortesana de la ambición y de la fuerza, - este ser propio de que se nos quiere desposeer se levanta herido, este ser que tiene libre el pensamiento no quiere que se haga hipócrita su voluntad; el concepto humano se rebela; la fuerza común se alza contra la fuerza tiránica; la paz de todos contra la insa-

⁶¹*Hay en el hombre...*; OBRAS, XIX, 391-392.

⁶²*Francisco de Paula Vigil*; OBRAS, VI, 313.

ciable ambición de algunos; y la religión de la libertad común y el racional albedrío contra la dominación absorbente y la fiscalización y el encadenamiento de la conciencia".⁶³

Martí, según hemos comentado ya, respeta y se identifica con el cristianismo de Jesús y del Padre Bartolomé de las Casas, pero condena al catolicismo institucional de una Iglesia que apoya y legitima el régimen de gobierno que lleva a cabo la conquista y colonización de los países americanos. Como escribe Félix Lizaso "Martí era un espíritu profundamente religioso, pero herido en esa su religiosidad por las prácticas oficiales de esa misma religión, pues no hay que olvidar cómo la iglesia católica servía los intereses del despotismo colonial".⁶⁴ Martí entendía que "la Iglesia está siempre del lado de los que pueden y triunfan" y que "fue siempre aliada excelente de los poderosos".⁶⁵

Para él la raíz de la degradación del catolicismo está en los jerarcas de la Iglesia y especialmente en el primero de ellos, el Papa:

"Se siente que el catolicismo no tiene en sí propio poder degradante, como pudiera creerse en vista de tanto como degrada y esclaviza; sino que lo degradante en el catolicismo es el abuso que hacen de su autoridad los jerarcas de la Iglesia, y la confusión en que mezclan a sabiendas los consejos maliciosos de sus intereses y los mandatos sencillos de la fe";⁶⁶ "¡Ya no vestimos sayo de cuti, ya leemos historia, ya tenemos curas buenos que nos expliquen la verdadera teología, ya sabemos que los obispos no vienen del cielo, ya sabemos por qué medios humanos, por qué conveniencias de mera administración, por qué ligas culpables con los príncipes, por qué contratos inmundos e indulgencias vergonzosas se ha ido levantando, todo de manos de hombres, todo como simple forma de gobierno, ese edificio impuro del Papado!"⁶⁷

En los textos precedentes se denuncia la transformación de la religión católica en una "forma de gobierno" preocupada solamente por negociar y competir con otros poderes temporales, en función de intereses puramente materiales, que nada tienen que ver con la evangélica salvación de las almas. Tal es también la situación delatada por el apóstol de la libertad y de la justicia, el Padre McGlynn, según su discurso reproducido por Martí:

"¿Sabéis por qué me han excomulgado? Porque yo quiero que la Iglesia se gobierne en bien de los pobres, y no contra ellos en bien exclusivo de la Iglesia; porque no me siento a las mesas de tráfico donde se ríe en secreto de la fe que en

⁶³*Escenas Mexicanas*, en *Revista Universal*, 8-6-1875; OBRAS, VI, 226.

⁶⁴Lizaso, F. Prefacio a " *Apuntes Inéditos* " de Martí. La Habana, 1951, p. XI.

⁶⁵*Que el Papa viene...*; OBRAS, XIX, 392-393.

⁶⁶*El cisma de los católicos en Nueva York*, OBRAS, XI, 139.

⁶⁷*La excomuni3n del Padre McGlynn*; OBRAS, XI, 243-244.

los altares se promulga; porque amo mi fe, pero no tanto que, por obedecer a los que la falsean, desobedezca yo el mandato augusto que trae a la vida el ciudadano de una República; porque no quiero consentir, ni por mi patria ni por mi religión, en que so pretexto de religión, roa una curia codiciosa las libertades de mi patria. ¿Os dicen que yo trabajo contra la Iglesia? ¡Sí: en la única parroquia amada y popular de Nueva York he trabajado veintisiete años, a vuestra cabecera y entre vuestros hijos, para que no engañen a mi pueblo; para que no prospere por métodos corruptores una jerarquía eclesiástica egoísta; para que el clero viva en aquella nobleza y santidad de los siglos en que la Iglesia pobre admiró y sedujo al mundo; para que no hagan el catolicismo abominable por su odio a la libertad y su avaricia; para que no levanten la cólera de la nación hurtando del Tesoro ...; para que no nos quiebren desde el nacer el carácter con un sistema de serviles escuelas de parroquia, donde clérigos ignorantes y abyectos, en vez de alas pondrán al niño vendas...!

¿Sabéis por qué me han excomulgado? ¡Porque he visto que la distribución injusta de la riqueza, que la Iglesia debiera corregir en vez de aprovechar, tiene ya amontonada mucha cólera en el pecho de los hombres; porque creo que, en el riesgo de este encuentro bárbaro, peca contra Dios el que, en vez de evitar la obra de muerte con una distribución más justa, la atrae con su descaro y la provoca; porque creo honradamente que el sistema de cobrar los tributos todos sobre la tierra acercará las fortunas, pondrá en circulación un gran caudal de riqueza estancada, criará a los hombres sin ira ni miseria, en hogar propio, y evitará el levantamiento más hondo y temible que haya visto el mundo; porque el Papa me ha mandado que peque contra mi conciencia, que jure el nombre de Dios en vano, que niegue lo que creo; y porque, aunque me quemem vivo, no lo niego!"⁶⁸

Según el análisis del pensador francés A. Fouillée el catolicismo español transportado a América se caracteriza por el ritualismo (predominio de los ritos sobre la fe interior) y el fanatismo (fe impuesta por la fuerza, no se respeta la libertad de conciencia) y, además, por su desnaturalización en manos de la política.⁶⁹ Con esta interpretación parece coincidir Martí al afirmar que "el catolicismo fue una razón social".⁷⁰ Esta expresión significa que el catolicismo es un producto histórico y social, un mero fenómeno cultural, que vino a dar muerte al cristianismo imperecedero y eterno; el catolicismo ha cumplido una función política durante los siglos en que la libertad no se afirmaba con la fuerza con que lo hace en los tiempos modernos y, por consiguiente, al morir la vieja sociedad él ha de

⁶⁸*La excomuniación del Padre McGlynn*; OBRAS, XI, 251-252.

⁶⁹Fouillée, A. *Bosquejo psicológico de los pueblos europeos*. Buenos Aires, 1943.

⁷⁰*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. Nº 1; OBRAS, XXI, 28.

morir con ella, como en su día murieron la mitología, el paganismo, etc. "La fe ciega se quema en la hoguera de la razón. El Tenedor de Libros Católico se va, y el Inmenso Causador ocupa entre nosotros su lugar".⁷¹

Martí prefiere una religiosidad más auténtica y natural que la ritual e impuesta por la Iglesia oficial, tal como expresa en dos estrofas de sus "Versos Sencillos":

"Busca el obispo de España
Pilares para su altar;
¡En mi templo, en la montaña,
El álamo es el pilar!
¡Díganle al obispo ciego,
Al viejo obispo de España
Que venga, que venga luego,
A mi templo, a la montaña!"⁷²

Conocemos ya que el Dios concebido por Martí no puede ser instrumentalizado por el orden colonial opresor, sino que precisamente su experiencia de Dios desde el principio es tal que conduce al compromiso de rebelión profética contra el orden establecido. Por ello nuestro autor condena los regímenes teocráticos como formas de fanatismo militante heredadas de España que son descritas en estos términos: "La teocracia es como el curare. Hince el diente, y envenena el mundo. Muy cerca de la parrilla y el apedreo están aquí los que osan confesar su creencia en un mundo sin teología, o en una teología anticristiana. No se puede llamar a una puerta sin que salga con el rodillo encendido el reverendo ... Lo que tiene la Iglesia en pro, ya cuenta con caudal, éxito, socios, bufete, clientela; y lo que la tiene en contra muere ... Para que la libertad sea acatada, ha de ser teológica".⁷³

En la crítica martiana el catolicismo representa la **razón teológica** establecida en el contexto socio-político de América, que cumple la función ideológica de freno al proceso de transformación del mundo en favor de los pobres. La Iglesia católica está aliada con los poderosos y divorciada de las aspiraciones de libertad del hombre, por lo cual debe ser juzgada ante el tribunal de Jesús. El catolicismo está llamado a morir en favor del cristianismo.⁷⁴

⁷¹Ibid.; OBRAS, XXI, 29.

⁷²*Versos Sencillos*; OBRAS, XVI, 68, 69.

⁷³*Courlandt Palmer*, en *La Nación*, 9-9-1888; OBRAS, XIII, 352.

⁷⁴Ver R. Fornet-Betancourt: *José Martí y la crítica a la razón teológica establecida en el contexto del movimiento independentista cubano a finales del siglo XIX*, en *Cuadernos Americanos* (Nueva Epoca), N° 52, Vol.4 (1995), pp.82-103. U.N.A.M. México.

6. Propuesta de una nueva religión.

Sabemos que para el Apóstol de Cuba la verdadera religión y también la definitiva es la que nace de la libertad del hombre y no la que la constriñe; para él la religión es esencial e inmortal, aunque sus formas cambian históricamente. En el tiempo en que escribe, que él concibe como la época del triunfo de la razón y de la libertad, ha nacido una nueva forma de religión - porque "el hombre se ensancha y la religión con él" -, superior a las anteriores, "más divina que humana", "más durable en su forma nueva" porque deviene de la "naturaleza divina y reverente del hombre", puesta sobre bases racionales, que él llega a llamar "religión de la libertad".⁷⁵

Debemos hacer referencia además a un bellissimo texto en el que Martí parece augurar un nuevo orden para el entonces próximo siglo XX, cuya idea fundamental radica en que esa nueva religión - algo así como la religión de la nueva humanidad - constituye una nueva forma de ser y de vivir tanto personal como socialmente, afincados todos en los valores éticos de la benevolencia, del amor, del encuentro entre todos los hombres:

"¡Pues nada menos proponemos que la religión nueva y los sacerdotes nuevos! ¡Nada menos vamos pintando que las misiones con que comenzará a esparcir pronto su religión la época nueva! El mundo está de cambio; y las púrpuras y las casullas, necesarias en los tiempos místicos del hombre, están tendidas en el lecho de la agonía. La religión no ha desaparecido, sino que se ha transformado. Por encima del desconsuelo en que sume a los observadores el estudio de los detalles y envolvimiento despacioso de la historia humana, se ve que los hombres crecen ... Si acurrucado en una cumbre se echan los ojos de repente por sobre la marcha humana, se verá que jamás se amaron tanto los pueblos como se aman ahora, y que a pesar del doloroso desbarajuste y abominable egoísmo en que la ausencia momentánea de creencias finales y fe en la verdad de lo Eterno trae a los habitantes de esta época transitoria, jamás preocupó como hoy a los seres humanos la benevolencia y el ímpetu de expansión que ahora abrasa a todos los hombres. Se han puesto en pie, como amigos que sabían uno de otro, y deseaban conocerse; y marchan todos mutuamente a un dichoso encuentro".⁷⁶

⁷⁵Ver: *Escenas Mexicanas*; OBRAS, VI, 226; y *La libertad religiosa en los Estados Unidos*; OBRAS, XIX, 397-398.

⁷⁶*Maestros ambulantes*, en *La América*, Nueva York, mayo de 1884; OBRAS, VIII, 290.

Capítulo 10

EDUCACION Y ENSEÑANZA

1. Martí y su vocación educadora.

En la obra de Martí afloran numerosos testimonios de su admiración por los que podemos considerar como grandes "maestros" de la juventud, tanto a nivel de Cuba como en general de Latinoamérica, y su vida misma está vinculada a algunas empresas que revelan una vocación profundamente educadora, manifestada también en un dilatado y hondo magisterio a través de sus escritos.

En cuanto al primer aspecto bastaría con que recordáramos el cariño y agradecimiento que demuestra hacia su primer maestro en el colegio de San Pablo de La Habana, el poeta romántico e intelectual comprometido con la independencia cubana, don Rafael María de Mendive, a quien llama "padre" y a quien le escribe Martí antes de su primer destierro un bello testimonio de reconocimiento a su obra educadora: "si me siento con fuerzas para ser verdaderamente hombre, sólo a Vd. lo debo y de Vd. y sólo de Vd. es cuanto bueno y cariñoso tengo".¹ No debemos silenciar, por otra parte, el respeto y veneración con que en diferentes pasajes se refiere a uno de los más grandes educadores y sabios del pueblo cubano, don José de La Luz y Caballero, a quien llama "padre amoroso del alma cubana", "maestro (que) convirtió un pueblo educado para la esclavitud en un pueblo de héroes, trabajadores y hombres libres", quien "sembró hombres", quien en lugar de "sentarse a hacer libros" se dedicó a la tarea más difícil de "hacer hombres", quien "consagró la vida entera ... a crear hombres rebeldes y cordiales que sacaran a tiempo la patria interrumpida de la nación que la ahoga y corrompe" y del cual Martí se confiesa deudor al reconocer: "amo la vida porque me fue permitido conocerlo".² Esta frase sintetiza perfectamente su pleno reconocimiento hacia quien ha sido uno de los más egregios forjadores de la conciencia autónoma y libre de la nación cubana.

En cuanto a la actividad martiana directamente relacionada con la enseñanza hay varios acontecimientos significativos dignos de consideración.

¹ *Carta a Rafael María de Mendive* (15-1-1871); OBRAS, XXI, 49. Martí escribió una semblanza general sobre su maestro en *El Porvenir* de Nueva York (1-7-1891); V, 250-252.

² Ver: *Cuba-Hombres*; OBRAS, IV, 418; *Cartas inéditas de José de La Luz*; IV, 249-250; *José de La Luz*; V, 271-273.- Sobre Luz y Caballero ver mi trabajo "Pensamiento del filósofo y pedagogo cubano José de La Luz y Caballero (1800-1862). Estudio de sus *Aforismos*, en *Concordia* (Revista Internacional de Filosofía), N° 13 (1988), 57-74.

El primero de ellos es su tarea docente en la Escuela Normal de Guatemala durante los años 1877-1878, a la que le lleva el entonces director y también cubano José María Izaguirre y en la que llegó a ser catedrático de Literatura y de Historia de la Filosofía, nombramiento por cierto del que se sintió muy orgulloso; el breve período de tiempo en que ejerció la labor docente no empece el interés y pasión puestos en ella por el joven pensador cubano. Nos ha quedado constancia de algunos apuntes utilizados en sus clases de Historia de la Filosofía,³ pero él mismo reconoce que en esas clases, calificadas como "animadas reuniones de hogar", donde se hacen buenos discursos y versos y bella música, les habla a los alumnos de su tema estrella: América, esa gran desconocida para los hombres americanos. "Les hablo - escribe - de lo que hablo siempre: de este gigante desconocido, de estas tierras que balbucean, de nuestra América fabulosa".⁴ Fueron, sin duda, los primeros pasos de esa ingente tarea americanista de Martí. Su enseñanza no se limitó a la palabra, sino que transmitió a los jóvenes guatemaltecos el ejemplo de su compromiso ético: cuando Izaguirre fue cesado por motivos políticos, Martí dimitió de su cátedra por solidaridad con él.

La segunda empresa educativa emprendida por Martí data de 1889 y se trata de la edición de una revista mensual denominada "La Edad de Oro" destinada a los niños de América y de la que desgraciadamente por falta de recursos económicos sólo se publicaron los cuatro primeros números. Cuando en 1905 su discípulo y amigo Gonzalo de Quesada y Aróstegui insertó en el tomo V de la edición "Obras de Martí" los cuatro números de "La Edad de Oro" indicó en la introducción que se trataba de "páginas, sencillas a la vez que profundas, dedicadas a los niños de América" cuya finalidad era contribuir "a la instrucción ordenada y útil de nuestros niños y niñas. Y así irán apareciendo, a través de los cuatro números publicados, relatos sobre la Ilíada, sobre héroes de la independencia - Bolívar, Hidalgo, San Martín -, sobre personalidades históricas como el Padre Bartolomé de Las Casas, crónicas sobre músicos y pintores, o lindos versos de Martí como "Los Zapaticos de Rosa", etc. Sin embargo, no se trataba de una labor simplemente instructiva si atendemos a los objetivos formativos indicados por Gonzalo de Quesada en la citada introducción: "La empresa de La Edad de Oro desea poner en las manos del niño de América un libro que le ocupe y regocije, le enseñe sin fatiga, le cuente en resumen pintoresco lo pasado y lo contemporáneo, le estimule a emplear por igual sus facultades mentales y físicas, a amar el sentimiento más que lo sentimental...".⁵ El mismo Martí en la presentación del N° 1 de

³Ver *Juicios. Filosofía*; OBRAS, XIX, 357-370.

⁴*Carta a Valero Pujol*, director de El Progreso, Guatemala, 27-11-1877; OBRAS, VIII, 111.- Ver también *Fragments*; XXII, 251.

⁵Ver OBRAS, V, 295-296.

la revista expresa que su finalidad es "decirles a los niños lo que deben saber para ser de veras hombres" y al mismo tiempo les invita a enviar a la revista sus propias composiciones para que "los niños de América sean hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros".⁶ Si Martí inició la publicación de este libro de lecturas para los niños y niñas era para dar salida a esa vocación de maestro que no podía desarrollar dentro de una escuela real.

Aunque Martí, al no recibir los apoyos que esperaba, sufrió el desengaño de no poder continuar publicando "La Edad de Oro", no tardó sin embargo en iniciar una nueva actividad de carácter social y educacional: en enero de 1890 fundó en Nueva York "La Liga", una sociedad protectora de Instrucción, consagrada al auxilio y culturización de los trabajadores cubanos y puertorriqueños de color, de la cual fue, además de fundador, presidente honorario e inspector-maestro. Es la época en que ya casi todos le llamaban "el Maestro", cuando tenía 38 años de edad. Martí concibe "La Liga" como "una casa de educación y de cariño" aunque para él se trata de la misma cosa, pues "quien dice educar, ya dice querer". En una de sus crónicas de *Patria* describe la actividad que en ella se desarrollaba todos los lunes: "La Liga es escuela de letras necesarias, ínfimas y sumas...Uno enseña aritmética viva ... Otro, con la mano que estuvo en la gran gloria, guía al hombre hecho que viene a pedir letra. Otro, en conversación ambulante...trata de los primeros conocimientos, y pica al principiante la curiosidad mayor. Otro se sienta a la mesa de preguntas, llena de escritos sin firma, y va hablando sobre cada cual de ellos ... Otro es gramático de obras, que pone y descompone ante los ojos el artificio del lenguaje ... Detrás del maestro, abierta a todos, está la librería, en su estante de color de luz".⁷ Observamos que en La Liga se desarrolla una compleja y completa tarea de instrucción y de formación por parte de profesionales voluntarios y con la participación activa de los trabajadores que recibían una enseñanza concreta, práctica y útil, acorde con los principios pedagógicos que defendía el pensador cubano.

2. La educación del nuevo hombre americano.

En capítulos precedentes ha quedado constancia de que para Martí el alma nueva del hombre americano se generará desde la armonización de las fuerzas y recursos naturales, por una parte, y de la civilización y la cultura humanizadoras, por otra. Así pues, en la forjación de este hombre nuevo juegan un papel preeminente la educación y la formación de la juventud.

⁶*La Edad de Oro*, N° 1, julio 1889; OBRAS, XVIII, 301, 303.

⁷*Los lunes de "La Liga"*, en *Patria*, 26-3-1892; OBRAS, V, 252,254.

La primera función que deberá tener la enseñanza en América será precisamente la de ocuparse de conocer y revelar la naturaleza del hombre americano, su ser y su sistema de vida, en lugar de limitarse a lo que viene de Europa. Martí tuvo muy claro desde sus primeras colaboraciones en la Revista Universal de México durante 1875 que la colonización cultural de América, llevada más allá incluso de la independencia política de sus países, constituía una rémora que retardaba el proceso de "americanidad" del nuevo continente, cuyo impulso dependía en gran parte de que el pueblo americano pudiera expresar a través de sus propias formas culturales el nuevo sistema de vida del hombre natural americano.

Martí entendió siempre que la educación y la enseñanza son los instrumentos necesarios para que los pueblos adquieran la conciencia plena de sí mismos, de su independencia y de su propia dignidad, ya que ello es la consecuencia natural de que en la mente de los hombres surjan y se desarrollen los conceptos y los valores de la libertad, de la justicia y de la dignidad, que son transmitidos por el sistema educativo: "Un pueblo ... no tiene el derecho de ser respetado hasta que no tenga la conciencia de ser regente: edúquese en los hombres los conceptos de independencia y propia dignidad ... Un pueblo no es independiente cuando ha sacudido las cadenas de sus amos; empieza a serlo cuando se ha arrancado de su ser los vicios de la vencida esclavitud, y ... alza e informa conceptos de vida radicalmente opuestos a la costumbre de servilismo pasado".⁸ A través de la educación, pues, brotarán y crecerán en los individuos y en la sociedad los hábitos de la libertad y de la justicia que convierten a los pueblos en artífices y dueños de su propia historia y que rompen las cadenas de la esclavitud y del servilismo que les niegan y les impiden la posibilidad de ser ellos mismos y de ser libres. Más adelante veremos cómo para Martí uno de los fines esenciales de la educación es precisamente el desarrollo de la libertad en el ser humano.

Martí comprueba en la realidad este planteamiento teórico durante su experiencia docente en la Escuela Normal de Guatemala. En ella constata entusiasmado el hecho de que los jóvenes guatemaltecos - "echado ya hacia atrás el manto de cadenas que la dominación del hombre de los montes puso en sus espaldas" - se lanzan a devorar la cultura universal, se familiarizan con la ciencia, discuten con el maestro y "anhelan saber para crecer". Manifiesta también su confianza en las posibilidades y en las virtudes intelectuales y morales de la juventud guatemalteca (talento, espíritu de independencia, impaciencia, lucha, inteligencia, trabajo, bondad), las cuales crecen al calor de la libertad y facilitan que los jóvenes a través de la enseñanza en los diferentes niveles asimilen la cultura y se transforme de este modo a los hombres toscos de América en hombres plenamente realizados: "Madura estaba la espiga en aquellas inteligencias.

⁸*Colegio de Abogados*, en Revista Universal, 25-5-1875; OBRAS, VI, 209.

En las tierras de América no cuesta mucho trabajo la sazón. Aindiados, descalzos, huraños, hoscos, bruscos, llegan de las soledades interiores niños y gañanes, y de pronto, por íntima revelación y obra maravillosa del contacto con la distinción y con el libro, el melenudo cabello se asienta, el pie encorvado se adelgaza, la mano dura se perfila, el aspecto mohino se ennoblece, la doblada espalda se alza, la mirada esquiva se despierta: la miserable larva se ha hecho hombre. Poco después asaltan la tribuna de libros históricos, los libros de agricultura, la flauta, el piano. Se dan a pensar en cosas graves, a dudar, a inquirir, a examinar ... Yo los veo, yo los impulso, yo los aliento. De esos hombres saldrán, más tarde, algunos grandes hombres".⁹

¿Cómo no iba Martí a alentar este anhelo de cultura de sus jóvenes alumnos, si estaba profundamente convencido de la necesidad del saber y de la escuela como única vía para el desarrollo de los pueblos? Fruto de esa convicción fue una de las páginas más bellas que se hayan escrito acerca del altísimo rendimiento en riqueza humana que la educación acarrea a los hombres y a los pueblos:

"Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender. Pies, brazos, alas, todo esto ponen al hombre esos primeros humildísimos libros de la escuela. Luego, aderezado, va al espacio. Ve el mejor modo de sembrar, la reforma útil que hacer, el descubrimiento aplicable, la receta innovadora, la manera de hacer buena a la tierra mala; la historia de los héroes, los fútiles motivos de las guerras, los grandes resultados de la paz. Siémbrense química y agricultura, y se cosecharán grandeza y riqueza. Una escuela es una fragua de espíritus; ¡ay de los pueblos sin escuela! ¡ay de los espíritus sin temple!... La educación es como un árbol: se siembra una semilla y se abre en muchas ramas...Hombres recogerá quien siembre escuelas".¹⁰

Martí soñaba con la posibilidad de realizar lo que años más tarde llamará "mente hispanoamericana" o "espíritu nuevo" que pondría fin a la "existencia de aldea" de nuestros pueblos. Los resultados que aportará al desarrollo de estos pueblos el nacimiento de esa nueva mentalidad, transformarían por completo la vida económica y cultural de los mismos: "Academias de indios; expediciones de cultivadores a los países agrícolas; viajes periódicos y constantes con propósitos serios a las tierras más adelantadas; ímpetu y ciencia en las siembras; oportuna presentación de nuestros frutos a los pueblos extranjeros; copiosa red de vías de conducción dentro de cada país, y de cada país a otros; absoluta e indispensable consagración del respeto al pensamiento ajeno; he ahí lo que ya viene...; he ahí puesto ya en forma el espíritu nuevo".¹¹

⁹Guatemala, México,1978; OBRAS, VII, 154-155.

¹⁰Ibid.;VII, 156-157.

¹¹*Mente Latina*, en *La América*, Nueva York, enero de 1884; OBRAS, VI, 25.

El requisito para conseguir tales efectos es que las nuevas inteligencias reciban un tipo de enseñanza que las preparen para vivir y trabajar en las condiciones reales y nuevas de sus países y no para vivir en Europa o en Los Estados Unidos o en situaciones coloniales que ya no existían en los países que habían conquistado su independencia. Por ello Martí denuncia el anacronismo de seguir educando a los sudamericanos "para golillas y doctos de birrete de los tiempos de audiencias y gobernadores" y de dejarlos nutrirse "de vaga y galvánica literatura de pueblos extranjeros medio muertos", en lugar de prepararlos para aplicar competitivamente sus conocimientos y fuerzas en esos nuevos pueblos, activos, vivos y creadores. Las escuelas y Universidades extranjeras no deben servir para distanciar a los hispanoamericanos de los problemas reales de sus países, sino para acomodarlos a la tierra en que han de vivir y a la que deben servir.¹² Por ello Martí alertó en distintas ocasiones del gran peligro de educar a los niños y jóvenes sudamericanos fuera de su país, alejados del afecto familiar y desconocedores de los problemas y situaciones reales de sus naciones; vea que la adquisición de conocimientos y prácticas útiles en el país del Norte, podría tener el alto precio de perder las virtudes, el carácter y la naturaleza de su tierra de origen o, lo que es más grave y vergonzoso, de producir el desdén hacia sus países nativos subdesarrollados, obnubilados por el poderío y la riqueza del país superior del Norte. El fin de la educación recibida en una escuela o Universidad extranjera no podrá ser nunca el de anular al hombre por el desdén o por el acomodo imposible a su país, sino el de prepararlo para vivir plenamente adaptado e identificado con su tierra, porque "al árbol deportado se le ha de conservar el jugo nativo, para que a la vuelta a su rincón pueda echar raíces".¹³

En su ensayo "Nuestra América" (1891) subrayará de nuevo la necesidad de que las Universidades americanas preparen a los gobernantes de nuestros países transmitiéndoles el conocimiento de los factores reales y peculiares de cada pueblo, pues es imposible gobernar bien si no se conocen los factores de ese país; no se pueden resolver los problemas, si se desconocen los elementos de dichos problemas. Martí propone que la Universidad americana sustituya a la Universidad europea y que en ella se formen los "políticos nacionales" (los verdaderos conocedores de sus países) quienes sustituirán a los políticos exóticos y pedantes formados en el extranjero: "La Universidad europea ha de ceder a la Universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a

¹²Ibid.; VI, 25-26.

¹³El Colegio de Tomás Estrada Palma en Central Valley, en *Patria*, 2-7-1892; OBRAS, V, 259-262.- Tomás Estrada Palma había sido Presidente de la República de Cuba durante la guerra de independencia y más tarde vivió exiliado en los Estados Unidos.

la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas".¹⁴

Lo anterior es consecuencia de la nueva realidad de América. Según el análisis martiano del citado ensayo, los americanos han dejado de ser una máscara "con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España"; se han cansado de imitar y se han puesto a crear ("el vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!") y a resolver por sí mismos los problemas, ya que "ni el libro europeo ni el libro yanqui daban la clave del enigma hispanoamericano"; han sustituido el odio inútil por la comunicación y el amor entre los pueblos ("Se ponen en pie los pueblos, y se saludan ... y unos a otros se van diciendo cómo son").¹⁵ En 1894 finalmente Martí reconoce y proclama que en la América hispana ha nacido y se ha consolidado un alma nueva, creadora, superior, que emplea una lengua concreta y original como expresión del "pensamiento criollo" y del "credo independiente" de la nueva América. El pensador cubano hace suyo el llamamiento a todos los pueblos de esta América, desde México y Cuba hasta Argentina y Chile, a abrirse a estas nuevas corrientes del pensamiento americano.¹⁶

3. Algunos principios educativos.

Cuando leemos las reflexiones martianas acerca de la educación reafirmamos nuestra convicción de que Martí fue un hombre que supo estar a la altura de su tiempo, pues aunque no cite nombres de autores leídos, sus ideas revelan que está al día en las posiciones más avanzadas en materia pedagógica.

Posee un concepto amplio, rico y omnicomprendido acerca de la educación. En sintonía con el fundador de la Institución Libre de Enseñanza en España, Francisco Giner de los Ríos, establece con claridad la distinción entre instrucción y educación. La primera, según Martí, tiene que ver más con el pensamiento y con las cualidades inteligentes, mientras que la educación se refiere principalmente a los sentimientos y a las cualidades morales.¹⁷ Es cierto que defendió la necesidad, como abordaremos más adelante, de modernizar la enseñanza haciéndola más científica y pragmática, pero ello no le impidió defender la importancia de una "educación integral" que superase las limitaciones del practicismo y la pa-

¹⁴*Nuestra América*, en El Partido Liberal, México, 30-1-1891; OBRAS, VI, 17-18.

¹⁵*Ibid.*; VI, 20.

¹⁶*La Casa Editorial Hispanoamericana*, en Patria, 22-9-1894; OBRAS, V, 440-441.

¹⁷*Educación Popular*; OBRAS, XIX, 375.

rálisis del memorismo y que incorporase todos aquellos fines y valores que contribuyeran al desarrollo pleno de los seres humanos en todas sus dimensiones fundamentales (cultura, moralidad, vida cívica, etc.) y no sólo de su inteligencia o de sus aptitudes manuales.

En el análisis crítico que realiza Martí de la situación sufrida por la escuela pública en Nueva York estudia el contraste entre la abundancia de medios materiales y técnicos de que disfrutaban estos centros (buenos edificios, elegantes textos, abundantes medios didácticos) y los pobres resultados formativos que se observan en los alumnos que han pasado por sus aulas. Las causas de tal fracaso las encuentra en lo que él llama "falso concepto de la educación pública" que convierte a dichas escuelas en "meros talleres de memorizar", donde se practican "castigos corporales", donde los niños languidecen en "estériles deletreos, mapas y cuentas" y "en copiar palabras y enumerar montes y ríos", en lugar de convertirlas en hogares donde se enseñen "los elementos vivos del mundo en que se habita", en los que se inculque el sentido y el amor a la vida en toda su amplitud y se contribuya al desenvolvimiento regular y original de la inteligencia y del pensamiento propio de los niños. Encontramos párrafos muy significativos en los que Martí rechaza ese tipo de enseñanza meramente verbal, memorística y representativa, cuyo mal radica esencialmente en la carencia de lazos afectivos que proporcionen calor a la relación entre maestros y alumnos, ya que aquéllos constituyen el mejor estímulo para el aprendizaje, olvidando que la enseñanza "es ante todo una obra de infinito amor":

"Leer, escribir, contar: eso es todo lo que les parece que los niños necesitan saber. Pero ¿a qué leer, si no se les infiltra la afición a la lectura, la convicción de que es sabrosa y útil, el goce de ir levantando el alma con la armonía y grandeza del conocimiento? ¿A qué escribir, si no se nutre la mente de ideas, ni se aviva el gusto de ellas? ...

¡De memoria! Así rapan los intelectos, como las cabezas. Así sofocan la persona del niño, en vez de facilitar el movimiento y expresión de la originalidad que cada criatura trae en sí ...

En vez de poner ante los ojos de los niños los elementos vivos de la tierra que pisan, los frutos que cría y las riquezas que guarda..., la manera de librar su cuerpo en salud de los agentes e influencias que lo atacan, y la hermosura y superior conjunto de las formas universales de la vida, prendiendo así en el espíritu de los niños la poesía y la esperanza indispensables para llevar con virtud la faena humana, - ¡los atiborran en estas escuelas de límites de Estados e hileras de números, de datos de ortografía y definiciones de palabras!"¹⁸

¹⁸*Escenas Norteamericanas*, en *La Nación*, 14-11-1886; OBRAS, XI, 84-85. Ver también páginas 80-86.

Así mismo cuando comenta las llamadas "clases orales" impartidas en el Colegio de Abogados de México lanza la idea de que la cátedra no se debe concebir como una tribuna de peroraciones, sino como lugar de comunicación entre inteligencias y afectos.¹⁹

Martí propone cambiar de raíz ese sistema tradicional de enseñanza basándose en un modelo equilibrado e integral de educación que atienda al desarrollo tanto intelectual como afectivo de las personas y que incorpore a la enseñanza todos aquellos elementos activos que configuran la existencia real de los hombres, con el fin de conocer la mejor manera de utilizarlos y aprovecharlos. La enseñanza, pues, no se puede reducir al dominio del lenguaje sino que debe abarcar también el conocimiento y aprovechamiento de la naturaleza. Pero todo el aprendizaje escolar debe estar dirigido a dotar a los alumnos de una "cosmovisión" que les permita percibir la majestad y eternidad derivadas del conocimiento de los agentes y funciones del mundo y que les ayude a comprender a la vez las razones profundas del orgullo de ser y sentirse hombres, pues como dice Martí "hombres, hombres directos, hombres independientes, hombres amantes, - eso han de hacer las escuelas, que ahora no hacen eso".²⁰

Cuando la enseñanza se vuelve exclusivamente práctica produce hombres que sólo se interesan por la fortuna, los negocios, el lujo, el ansia de rivalidad con el vecino, como si todo eso constituyera el único objeto de la vida. El resultado de tal educación no es otro, según Martí, que el empequeñecimiento de las almas, nacido de un concepto erróneo del hombre, pues éste "no es una estatua tallada en un peso duro, con unos ojos que desean, una boca que se relame, y un diamante en la pechera de plata" sino que "un hombre es un deber vivo; un depositario de fuerzas que no debe dejar en embrutecimiento, un ala". Tal concepción de la enseñanza ignora también que "la lectura de las cosas bellas, el conocimiento de las armonías del universo, el contacto mental con las grandes ideas y hechos nobles ... (que constituyen - diríamos nosotros - tareas elevadas de una educación egregia) avivan y ensanchan la inteligencia, ... y producen goces mucho más profundos y delicados que los de la mera posesión de la fortuna".²¹

El pensador cubano tiene muy claro que una enseñanza totalmente pragmática, cuyo único objetivo sea preparar al hombre para aplicar unas determinadas técnicas productivas en el campo de la agricultura o de la industria, convertirá al hombre en una máquina rutinaria, muy hábil en el ramo productivo al que se consagre, pero cerrado por completo a todo conocimiento que le haga comprender el sentido y trascendencia de la vida y a todos los valores y sentimientos que

¹⁹*Escenas Mexicanas*, en *Revista Universal*, 18-6-1875; OBRAS, VI, 236.

²⁰*Ibid.*; XI, 86.

²¹*Escenas Norteamericanas*, en *La Nación*, 18-2-1886; OBRAS, X, 375-376.

les hagan vivir el goce de la libertad, de la fraternidad y del amor. Es lo que expresan estas palabras martianas: "La cruzada se ha de emprender ahora para revelar a los hombres su propia naturaleza, y para darles, con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo. He ahí, pues, lo que han de llevar los maestros por los campos. No sólo explicaciones agrícolas e instrumentos mecánicos; sino la ternura que hace tanta falta y tanto bien a los hombres".²²

Otro principio que informa la concepción educativa martiana se refiere a la consideración de la educación como un bien superior al que deben aspirar todos los hombres. Por ser tal constituye un derecho fundamental al que deben acceder todos los hombres independientemente de su condición social. También aquí Martí se adelantó a su tiempo, proclamando el derecho y la igualdad de la educación para todos. La verdadera riqueza y la distinción del hombre está en el saber y no en la posesión del dinero: "El que sabe más, vale más. Saber es tener. La moneda se funde, y el saber no. Los bonos, o papel moneda, valen más, o menos, o nada: el saber siempre vale lo mismo, y siempre mucho. Un rico necesita de sus monedas para vivir, y pueden perdersele, y ya no tiene modos de vida. Un hombre instruído vive de su ciencia, y como la lleva en sí, no se le pierde, y su existencia es fácil y segura".²³

En consecuencia el pensador cubano entendió que la educación y la cultura se convierten en una fuente de bienes para los pueblos, porque un pueblo de hombres instruídos y educados será más rico, más fuerte, más libre y más feliz: "El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos...A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición y hacerle servil. Un pueblo instruído será siempre fuerte y libre. Un hombre ignorante está en camino de ser bestia, y un hombre instruído en la ciencia y en la conciencia, ya está en camino de ser Dios ... Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres. La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud"²⁴. Con este concepto de la educación como instrumento de liberación se adelantó Martí en casi un siglo a la "pedagogía de la liberación" de autores como el brasileño Paulo Freire.

4. Enseñanza tradicional y enseñanza científica.

²²*Maestros Ambulantes*, en *La América*, mayo de 1884; OBRAS, VIII, 289.

²³*Educación Popular*; OBRAS, XIX, 375.

²⁴*Ibid.*; XIX, 375-376.

Martí estaba profundamente convencido de la necesidad de reformar la enseñanza mediante la incorporación de los conocimientos científicos y técnicos indispensables para la transformación y el progreso de las actividades agrícolas e industriales de los pueblos.

Ya desde su temprano paso por los campos guatemaltecos percibe la importancia de la riqueza agrícola para asegurar el bienestar del país y al mismo tiempo se da cuenta de que sólo mediante la instrucción se podrá conocer, incrementar y perfeccionar el cultivo de los campos: "La instrucción abriendo a los hombres vastos caminos desconocidos, les inspira el deseo de entrar por ellos. ¿Cómo se podrá elegir el mejor arado, si no se conocen las diversas clases de arado? ¿Cómo se podrá reformar la tierra, si no se conoce la naturaleza de la tierra?"²⁵ Por eso años más tarde defenderá la necesidad de enseñar a los agricultores de las naciones hispánicas nuevos métodos de cultivo, sin los cuales les sería imposible competir con sus rivales; pero esta enseñanza tiene que ser práctica y en el mismo campo, no teórica y sólo en las escuelas. El entiende que este aprendizaje de nuevos sistemas de cultivo sí que merece la pena recibirlo en los Estados Unidos y no en el caso de otras materias que se pueden estudiar en los países de origen: "Para que aprendan pequeñas artes de oficina, y la ciencia de un dependiente de comercio, ... no parece natural que se saque a los jóvenes de nuestras tierras de América de bajo el ala paterna, a correr calles, desamar la patria, y habituarse a vivir sin ella en la ajena, que no la ama ni prohija. - De la América española no se debe venir para eso, que es fútil y pernicioso, a la América del Norte; pero a aprender cultivos en las haciendas ...; a aprender mecánica en los talleres; a aprender, a la par que hábitos dignos y enaltecedores de trabajo, el manejo de las fuerzas reales y permanentes de la naturaleza, que aseguran al hombre que lo conoce su sustento permanente y real, a eso sí se debe venir a los Estados Unidos".²⁶ Sin embargo, la mejor solución estaba en hacer una "revolución radical" en el sistema educativo de nuestros países, como afirma en el mismo texto anterior: "Contra Teología, Física; contra Retórica, Mecánica; contra preceptos de Lógica, ... preceptos agrícolas".²⁷

La base de esta revolución educativa demandada por Martí está en lo que podemos llamar "educación natural". Se trata de una educación directa y sana, que debe ser promovida por los países nuevos de América y que consiste en aplicar la inteligencia en la investigación de la naturaleza, lo cual además de estimular la mente humana le proporciona nuevos modos de vida acordes con su natura-

²⁵*Reflexiones destinadas a preceder a los informes traídos por los jefes políticos a las Conferencias de mayo de 1878; OBRAS, VIII, 163-164.*

²⁶*Escuela de Mecánica, en La América, septiembre de 1883; OBRAS, VIII, 279.*

²⁷*Ibid.; VIII, 279.*

leza, es decir, un modo de ser más equilibrado y no forzado desde fuera. Así parece expresarlo el siguiente texto: "Los hombres necesitan conocer la composición, fecundación, transformaciones y aplicaciones de los elementos materiales de cuyo laboreo les viene la saludable arrogancia del que trabaja directamente en la naturaleza, el vigor del cuerpo que resulta del contacto con las fuerzas de la tierra, y la fortuna honesta y segura que produce su cultivo".²⁸ En él se expresa la urgencia de sustituir el conocimiento indirecto y estéril de los libros por el directo y fecundo de la naturaleza. Para ello es necesario que existan maestros ambulantes que recorran los campos para promover la enseñanza práctica y científica de la naturaleza: "Se pierde el tiempo en la enseñanza elemental literaria, y se crean pueblos de aspiradores perniciosos y vacíos. El sol no es más necesario que el establecimiento de la enseñanza elemental científica".²⁹ Y en otro texto en que expone la idea de enseñar a los indios cosas útiles y prácticas que les puedan interesar (criar animales, sembrar la tierra, política práctica y toda clase de oficios útiles), insiste en la exigencia, para dicha tarea, de un tipo especial de maestros: "No se envíen sólo entre los indios, ni entre la gente de campo, maestros de letras. El maestro es la letra viva. Envíense maestros agricultores y artesanos".³⁰

En un artículo titulado "Educación científica" se hace eco del clamor unánime por la educación científica, que es considerada como algo imprescindible e inprorrogable; el espíritu de la educación tiene que dejar de ser escolástico y convertirse en científico, como pedía un orador en una fiesta de Universidad: "en vez de Homero, Haeckel; en vez de griego, alemán; en vez de artes metafísicas, artes físicas".³¹ El hueso del sistema de educación ha de ser el elemento científico: todos los niveles de la enseñanza han de desarrollar los elementos requeridos para la aplicación de las fuerzas humanas a las fuerzas de la naturaleza. Martí denuncia el divorcio "escolástico" entre el hombre y la tierra y apuesta por la defensa y la exaltación del hombre natural: "A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la Naturaleza, el conocimiento de la Naturaleza: ésas son sus alas".³²

Una idea muy subrayada por Martí se refiere al hecho de que la educación tiene que poner a los hombres a la altura de su tiempo. Por consiguiente, en tiempos científicos se requiere Universidad científica y no teológica, y en tiempos de la luz eléctrica, escuelas de electricidad. Considera que la reforma educativa no puede limitarse a impartir cursos aislados de ciencia en las Universidades literari-

²⁸*Maestros Ambulantes*; OBRAS, VIII, 288.

²⁹*Ibid.*; VIII, 291-292.

³⁰*Escenas Norteamericanas*, en *La Nación*, 4-12-1885; OBRAS, X, 327.

³¹*Educación científica*, en *La América*, septiembre de 1883; OBRAS, VIII, 277-278.

³²*Ibid.*; VIII, 278.

as, sino en crear Universidades científicas, en llevar a las escuelas de letras el amor a lo útil y en habilitar a los hombres para obtener los medios necesarios para vivir, lo cual no implica rebajar las aspiraciones superiores y espirituales de lo mejor del ser humano. El desea para las Universidades latinoamericanas lo que sucede en la escuela técnica de la ciudad alemana de Darmstad, "de la que se sale graduado en toda ciencia nueva, - no a llevar, como de tantas Universidades nuestras, existencia de abogado picapleitos o de trovadores esquinados, ¡miserable destino de grandísimas almas!, sino a ocupar con natural derecho de productores útiles un asiento en nuestra edad creadora".³³ Y en esta misma dirección, al comentar en otro lugar la celebración de la Asamblea Anual de la Asociación Americana para el Adelanto de las Ciencias, reproduce las siguientes palabras de un científico: "¡Enciende la sangre ver mascullando verbos, que en la calle conjugará enseguida de manera bárbara, a un niño hermoso que pudiera haber aprendido, en vez del pluscuamperfecto, qué es el calor y cómo puede servirse de él el hombre! Hasta que no enseñemos ciencia en las escuelas, no tendremos a salvo la República".³⁴

Al ser Martí buen conocedor y amante de la literatura clásica, resulta lógico que hable de la necesidad de las lenguas clásicas y rechace el concepto de inutilidad de las mismas, pues ellas no sólo nos ayudan a ver las entrañas de nuestra lengua sino que también contribuyen a que seamos plenamente hombres mediante la lectura de los clásicos. Sin embargo, también reconoce que se trata de conocimientos que no precisan maestro pues se aprenden solo y que además en su tiempo hay otros intereses y necesidades que urgen preferentemente al estudio de las fuerzas de la naturaleza. Por eso pide sin titubeos que se cambie de plano todo el sistema transitorio y vacilante de educación moderna: "No habrá para pueblo alguno conocimiento verdadero, ni felicidad para los hombres, hasta que la enseñanza elemental no sea científica: hasta que se enseñe al niño el manejo de los elementos de la tierra de que ha de nutrirse cuando hombre; hasta que, cuando abra los ojos para ver un arado, sepa que puede uncirlo, como un buey en otro tiempo, ¡un rayo! Que de aquí a poco, la electricidad moverá arados..."³⁵

Y en otro artículo de unos meses más tarde habla de una época que muere y otra que alborea y de cómo la educación deberá atender a las necesidades que presenta la nueva época: "La educación ornamental y florida que bastaba en los siglos de definidas aristocracias a hombres a cuya existencia proveía la organización injusta e imperfecta de las naciones; la educación literaria y metafísica, último mampuesto de los que creen en la necesidad de levantar, con una clase impe-

³³*Escuela de electricidad*, en *La América*, noviembre de 1883; OBRAS, VIII, 283.

³⁴*Escenas Norteamericanas*, en *La Nación*, 6-10-1887; OBRAS, XI, 276.

³⁵*Escenas Norteamericanas*, en *La Nación*, 15-8-1883; OBRAS, IX, 446.

netrable y ultrailustrada, una valla a las nuevas corrientes impetuosas de la humanidad, que por todas partes acometen y triunfan; la educación antigua, de poemas griegos y libros latinos, e historias de Livio y Suetonio,- libra ahora sus últimos combates contra la educación que asoma y se impone, hija legítima de la impaciencia de los hombres, libres ya para aprender y obrar, que necesitan saber cómo está hecha, y se mueve y transforma, la tierra que han de mejorar y de la que han de extraer con sus propias manos los medios del bien universal y del mantenimiento propio.³⁶

En sintonía con este planteamiento valora muy positivamente el cambio operado en la Universidad de Harvard de una mera educación literaria por otra más eficaz que, a la vez que lima las asperezas naturales con el conocimiento de las mejores obras del espíritu, prepara a los jóvenes "con el estudio de las fuerzas corrientes y el modo de aprovecharlas, a vivir de propio derecho y no por merced de la tradición y a su sombra".³⁷ La filosofía educativa de Harvard consiste en acercar la educación universitaria a la vida, para lo cual potencia el estudio de las lenguas modernas y el principio de la opción libre de asignaturas según las propias necesidades de los alumnos. Ya con anterioridad se había referido Martí al estudio de los idiomas para que los alumnos hispánicos tuvieran acceso a los nuevos libros con el fin de conocer en ellos el cambio radical que se estaba operando en todos los aspectos de la vida universal.³⁸ Nuestro pensador veía muy claro que al estudiante de su tiempo no le bastaba con saber de latines, sino de hechos; tenía que abarcar la compleja vida moderna en todas sus formas. Y al colegio moderno le correspondía enseñar tanto la "literatura del espíritu" como la "literatura de la materia" con el fin de preparar "buenos hombres de ideas" y buenos "hombres de actos".³⁹

5. Educación, vida y libertad.

Para Martí, según ya hemos anticipado, la educación se entiende como la tarea de poner al hombre a nivel de su tiempo y no dejarlo por debajo. Esto implica, por una parte, depositar en él toda la obra humana anterior para convertirlo en una síntesis del mundo viviente y, por otra, prepararlo para la vida presente. De esta manera el hombre de cada época histórica se convierte en un eslabón impres-

³⁶*Reforma esencial en el programa de las Universidades americanas.- Estudio de las lenguas vivas*, en *La América*, enero de 1884; OBRAS, VIII, 428-429.

³⁷*Escenas Norteamericanas*, en *La Nación*, 14-6-1885; OBRAS, X, 235.

³⁸*Sección Constante*, en *La Opinión Nacional*, 14-2-1882; OBRAS, XXIII, 200.

³⁹*Escenas Norteamericanas*; OBRAS, X, 235-236.

cindible en la cadena de transmisión del patrimonio cultural heredado del pasado y que él tiene que proyectar renovado y enriquecido hacia el futuro. "La educación - escribe Martí- tiene un deber ineludible para con el hombre: conformarle a su tiempo -sin desviarle de la grandiosa y final tendencia humana".⁴⁰ El hombre, por consiguiente, tiene que vivir en analogía o sintonía tanto con el universo humano como con su época concreta. Ello obliga a la educación a cumplir la doble y difícil misión de atender las aspiraciones humanas más elevadas y a la vez adiestrar al hombre para granjearse los medios de vida que los nuevos tiempos demandan, según expresan estas palabras: "En las escuelas se ha de aprender a cocer el pan de que se ha de vivir luego".⁴¹ Así pues, la razón de ser y el objeto de la enseñanza no están en sacar a los hombres de la vida real, sino precisamente ponerlos en ella, adecuarlos a las necesidades que ella demanda en las circunstancias o condiciones del presente.⁴² La educación ha de dar los medios para resolver los problemas que presenta la vida, entre los cuales destacan la conservación misma de la existencia y la consecución de los recursos para hacerla grata y pacífica. En una palabra, que la educación está en función de la vida o, en palabras del mismo Martí, que "la educación ha de ir a donde va la vida" y que "educar es poner coraza contra los males de la vida".⁴³

La situación de su tiempo es que en los colegios generalmente no se encuentra ni se abre el libro que en ellos siempre debiera estar abierto: el libro de la vida. Esto explica que al constatar la existencia de ciertos centros educativos que se salen de dicha regla los pondera con verdadero entusiasmo. Por ejemplo, al referirse a una nueva Escuela Normal en París dice que la instrucción impartida en ella va encaminada -como debe hacerlo toda buena educación- a enseñar "el modo de luchar fructuosa y honestamente en la vida" (enseñando ciencias y cosas prácticas) y "más el arte de vivir que el de soñar estérilmente en una vida falsa e imposible".⁴⁴ También celebra, al comentar el acto de graduación en un colegio afamado de Norteamérica, el hecho de que los graduados intervienen no para recitar conocimientos memorísticos que de nada aprovecharán para la vida, sino que refieren sus discursos a severas cuestiones del momento y a materias de índole científica.⁴⁵ En esta misma línea hay que reseñar su petición de enviar a los niños hispanoamericanos a la Universidad de Cornell (Ithaca), porque ésta se

⁴⁰*Reforma esencial en el programa...*; OBRAS, VIII, 430.

⁴¹*Escenas Norteamericanas*; OBRAS, IX, 445.

⁴²Ver *Fragmentos*; OBRAS, XXII, 96.

⁴³*Fragmentos*; OBRAS, XXII, 308; *Sección Constante*, XXIII, 277.

⁴⁴*Sección Constante*, en *La Opinión Nacional*, 25-4-1882; OBRAS, XXIII, 277.

⁴⁵*Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos*, en *La América*, junio de 1884; OBRAS, VIII, 441.

basa en el conocimiento y necesidades de la vida moderna y en ella se adquieren mediante un trabajo interesado y fecundo los elementos universales de la vida nueva.⁴⁶

Ya hemos indicado con anterioridad que para Martí la educación meramente práctica o utilitaria resulta insuficiente ya que él apuesta por una educación integral que se ocupe de los fines más elevados de la vida humana. Sólo en este contexto puede comprenderse el significado del texto profundamente pedagógico que reproducimos a continuación: "Es necesario mantener a los hombres en el conocimiento de la tierra y en el de la perdurabilidad y trascendencia de la vida. Los hombres han de vivir en el goce pacífico, natural e inevitable de la libertad, como viven en el goce del aire y de la luz... Los hombres necesitan quien les mueva a menudo la compasión en el pecho, y las lágrimas en los ojos, y les haga el supremo bien de sentirse generosos..."⁴⁷ En el citado texto, después de afirmar que "ser culto es el único modo de ser libre" (lo cual confirma la idea anterior de educar para la libertad), sostiene que a los hombres hay que darles no sólo el conocimiento de la ciencia práctica, sino hacerles conocer su propia naturaleza para que desarrollen su independencia natural y personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro, por lo cual concluye Martí que "lo que han de llevar los maestros por los campos (es) no sólo explicaciones agrícolas e instrumentos mecánicos, sino la ternura que hace tánta falta y tánto bien a los hombres".⁴⁸

El veía en la instrucción de los pueblos el instrumento para producir fuertes regímenes políticos basados en la conciencia de independencia y de dignidad de los hombres, pues sin la existencia de voluntades inteligentes y libres era imposible asentar un sistema político encuadrado en los principios de justicia y de libertad: "¿Cómo se podrá reclamar un derecho si no se sabe definir su esencia? ¿Cómo se podrá hacer todo esto, y sentirse hombre y decirse que se lo es, si no se sabe leer y escribir?"⁴⁹ A través de la educación y de la cultura los pueblos aprenden a crear y a sembrar la semilla de su propia dignidad y del respeto por parte de otros pueblos, recogiendo el fruto valioso de su independencia. Esta es la tesis que desgrana Martí al comentar la creación de la Escuela de Artes y Oficios de Honduras: "Allí, como en todas partes, el problema está en sembrar... Quien quiera pueblo, ha de habituar a los hombres a crear. Y quien crea, se respeta y se ve como una fuerza de la Naturaleza, a la que atentar o privar de su albedrío fuera

⁴⁶*Escenas Norteamericanas*, en *La Nación*, 24-7-1885; OBRAS, X, 256.

⁴⁷*Maestros Ambulantes*; OBRAS, VIII, 288.

⁴⁸*Ibid.*; VIII, 289.

⁴⁹*Reflexiones destinadas a preceder a los informes...*; OBRAS, VIII, 164.

ilícito. Una semilla que se siembra no es sólo la semilla de una planta, sino la semilla de la dignidad.⁵⁰

Hay varios textos en los que subraya el principio de educar para la libertad. Desde sus primeros escritos rechaza la educación basada en el temor y en la obediencia porque de ella sólo nacen individuos dominados por el servilismo o por el despotismo. Piensa, por el contrario, que en la infancia deben cultivarse preferentemente los sentimientos de independencia y de dignidad. La necesaria dirección que toda educación comporta no puede llegar a ahogar con opresiones autoritarias esas voluntades "nacidas para el cultivo de la libertad".⁵¹

Entre los proyectos de libros que no llegó a escribir se refiere a un estudio acerca de la reforma de la educación y en este asunto expresa su preocupación de que la escuela no se convierta en una cárcel opresora para el hombre: "Hay que dar al niño hombros para que sustente el peso que la vida le eche encima, -no peso ajeno que oprima sus hombros: así ¿cómo andará?"⁵²

En otros textos insiste en la idea de que la educación no atente contra lo más sagrado que posee el hombre: su libertad. "Hay un sistema de educación -escribe - que consiste en convertir a los hombres en mulos, en ovejas, - en deshombrosarlos, en vez de ahombrosarlos más. Una buena educación, ni en corceles siquiera, en cebras ha de convertirlos. Vale más un rebelde que un manso. Un río vale más que un lago muerto".⁵³ Se pronuncia también contra el hecho de que las Universidades, en lugar de llevar a todos los hombres unidos en pos de lo esencial y eterno, lo que hacen es separarlos en moldes que los apartan entre sí y etiquetarlos con el sello de una determinada escuela o secta que los convierten en lacayos y les anulan su libertad: "El hombre queda amoldado sobre el libro o maestro enérgico con que le puso en contacto el azar o la moda de su tiempo; las escuelas filosóficas, religiosas o literarias, encogullan a los hombres, como al lacayo la librea; los hombres se dejan marcar, como los caballos y los toros, y van por el mundo ostentando su hierro".⁵⁴

Este afán de defensa de una enseñanza en libertad le lleva a manifestarse a favor de una Universidad alejada de toda metafísica, tanto de la que llama metafísica de la escolástica o de la ideología como de la metafísica de la ciencia, pues de lo que se trata es de formar hombres libres, que no vivan encadenados ni por la infalibilidad de las sectas religiosas ni por la infalibilidad científica: "Se ha echado abajo un mundo escolástico, ¿y vamos a fundar otro?: la primera libertad,

⁵⁰*La Escuela de Artes y Oficios de Honduras*, en *La América*, junio de 1884; OBRAS, VIII, 15-16.

⁵¹*Escenas Mexicanas*, en *Revista Universal*, 13-5-1875; OBRAS, VI, 201.

⁵²*Notas sobre Libros*; OBRAS, XVIII, 291.

⁵³*Cuadernos de Apuntes*, Cuad. N° 4; OBRAS, XXI, 142.

⁵⁴*El poeta Walt Whitman*, en *La Nación*, 26-6-1887; OBRAS, XIII, 131.

base de todas, es la de la mente: el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno, que es la flor que no se ha de secar en el herbario de las Universidades".⁵⁵

Al término de esta reflexión no nos asalta ninguna duda de que Martí se adelantó a su tiempo en la importancia concedida a la educación para forjar hombres plenos y países libres y competitivos. También nos parece justo reconocer que en gran medida sus planteamientos pedagógicos conservan aún enorme validez en los tiempos y situaciones actuales de la sociedad y de la enseñanza.

⁵⁵*Escenas Norteamericanas*, en La Nación, 22-11-1889; OBRAS, XII, 348.

Capítulo 11

REFLEXION FINAL

Después de lo expuesto en este trabajo podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el discurso político martiano de liberación de Cuba y de toda nuestra América está dirigido a la creación de las condiciones reales que posibiliten la realización plena de la dignidad humana, que está constituida esencialmente por la existencia experimentada de la libertad. En este sentido la exigencia de conquistar la independencia de la patria (elemento nuclear de su ideario revolucionario) nace de la necesidad insoslayable de que la autonomía y la libertad que constituyen a los hombres en su dimensión más humana se extiendan y penetren también en la organización social de la vida humana para hacer factible la emancipación de ésta en su totalidad.

Hemos constatado que hacia 1891 había considerado que la libertad conquistada en América y el decoro salvaguardado por sus hombres presentaban ya un carácter irreversible: "La libertad parece ya segura: no lo están aún sus métodos, pero su espíritu lo está: el que niegue al hombre un ápice de su decoro, o quiera vivir sobre los hombres, ya no puede vivir en América".¹

Observamos en estas palabras que el problema de la independencia es para él fundamentalmente una cuestión de espíritu. Esto está relacionado con lo ya expuesto acerca de que la libertad esencial y espiritual del hombre es la condición de que exista la libertad política. Es decir, que con el fin de que los pueblos alcancen su verdadera independencia no basta con el cambio de las formas externas, sino que es necesario un profundo cambio de espíritu que asuma el hecho de que el desarrollo de la vida política consiste en el reconocimiento del derecho de **todos** a participar libre y democráticamente en el ejercicio de la vida pública. Fue la ausencia de este nuevo espíritu, según denuncia Martí, la causa de que en algunos países hispanoamericanos ya independientes se siguiera gobernando con las "formas coloniales", es decir, sin contar con el derecho de todos, y no sólo de unos pocos, al ejercicio de la razón (libertad de pensamiento y de comunicación) y de la participación democrática (libertades políticas reales). En dichos países se había alcanzado la independencia "oficial" pero no la "real".

Martí no deseaba que esta situación, perfectamente expresada al decir que "la colonia continuó viviendo en la república" ("Nuestra América") se repitiera en la futura República de Cuba y por eso escribió en Patria:

¹ *Un libro del Norte sobre las Instituciones Españolas en los Estados que fueron de México*, en El Partido Liberal, 25-11-1891; OBRAS, VII, 58.

"La república, en Puerto Rico como en Cuba, no será el predominio injusto de una clase de cubanos sobre las demás, sino el equilibrio abierto y sincero de todas las fuerzas reales del país, y del pensamiento y deseo libres de los cubanos todos. No queremos redimirnos de una tiranía para caer en otra. Amamos a la libertad, porque en ella vemos la verdad. Moriremos por la libertad verdadera; no por la libertad que sirve de pretexto para mantener a unos hombres en el goce excesivo, y a otros en el dolor innecesario. Se morirá por la república después, si es preciso, como se morirá por la independencia primero".²

Este texto expresa con total claridad que para Martí la libertad no es una simple categoría conceptual, sino un valor fundamental del que participan todos los hombres y que se convierte en un bien verdaderamente encarnado en la sociedad cuando, en lugar de servir de título o de pretexto para que unos hombres se impongan sobre otros por la fuerza del poder, se convierte por el contrario en instrumento para generar condiciones de igualdad, de justicia y de solidaridad, esto es, cuando la libertad se transforma en motor de la emancipación real de todos y no sólo de unos pocos. Así pues, la libertad, en cuanto valor sagrado de la humanidad, deberá ir acompañada siempre de otro valor esencial: el de la justicia. Sólo así la libertad se traduce en verdad y en elemento humanizador. Si la política no atiende las exigencias de justicia social, de educación y de todas las demás demandas de bienestar social especialmente por parte de las masas populares, la libertad no puede sostenerse, salvo en un nivel puramente especulativo e intemporal, y termina perdiendo su propia razón de ser. Así pues, según el pensamiento martiano, para conseguir la emancipación de nuestra América resultan insuficientes los discursos y los buenos deseos, si no van acompañados de acciones eficaces que aceleren la liberación y el bienestar de todos los latinoamericanos.

Según el último texto comentado, la república libre soñada por el pensador cubano es aquella en que se produce un juego equilibrado y abierto entre las fuerzas, las ideas y los intereses de todos. Es decir, que su proyecto apuntaba hacia una sociedad abierta, plural y participativa, descrita perfectamente en su ensayo "Nuestra América": cansados del odio inútil, de la resistencia y del enfrentamiento "se empieza, como sin saberlo, a probar el amor", "se ponen en pie los pueblos", "se saludan" "y unos a otros se van diciendo cómo son". Habla de una sociedad basada en el diálogo y en el amor, convencido Martí de que "la capacidad de amar es el verdadero pergamino de nobleza de los hombres" ("Fragmentos"; XXII, 10). Si la libertad es el valor supremo que sostiene a una sociedad plural, debe ser también un bien compartido solidaria y fraternalmente: "Si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república".³ No basta

²*Vengo a darte Patria! Puerto Rico y Cuba*, en *Patria*, 14-3-1893; OBRAS, II, 255.

³Las citas de este último párrafo se encuentran en *Nuestra América*; OBRAS, VI, 20.

con proclamar la libertad; es necesario abrir la sociedad y la política a la participación de todos. Es lo que defiende Martí en el célebre discurso de Tampa, conocido por las palabras finales "con todos y para el bien de todos" en el cual define lo que viene a ser la esencia de su ideario político: "Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre".⁴ Es decir, yo quiero que la república reconozca el derecho fundamental de todos los ciudadanos a participar activamente en una sociedad abierta a todos y en la que sobre bases racionales y democráticas se proclamen y se desarrollen los derechos y los valores de la libertad, de la justicia y de la fraternidad, en aras de conseguir el bienestar y el crecimiento de toda la comunidad. Esta es la obra incommensurable pendiente en gran medida de realizar por todos los hombres y mujeres latinoamericanos, si queremos ser fieles al mandato martiano: "Esta es hora de andar, más que de decir: el que anda, vence",⁵ con que invitaba a proseguir la ilusionante tarea de liberación americana.

Pienso que el contenido del trabajo aquí presentado demuestra que el ideario filosófico-político martiano posee plena validez aún para proceder a una revisión crítica de los planteamientos y de los procedimientos socio-políticos propuestos o impuestos, acontecidos u omitidos, en los pueblos latinoamericanos a lo largo del siglo que termina, en el sentido de cuestionar en qué medida este discurso **emancipatorio** martiano se ha visto cumplido o por el contrario continúa siendo una asignatura pendiente en muchos pueblos de nuestro continente.

En muchos de ellos perduran todavía las que Martí denominó "formas coloniales" de gobierno (es decir, formas injustas, caciquiles, opresoras) que, aunque puedan estar revestidas de cierto tinte democrático, en realidad el poder se ejerce sólo en beneficio de una minorías privilegiadas y sin una verdadera participación democrática de todas las clases o sectores activos y productivos de la población.

Bastaría recordar que hace más de cien años Martí denunció la marginación de los indios y defendió su plena incorporación a la sociedad y, sin embargo, continuamos asistiendo al bochornoso espectáculo de amplias y determinadas poblaciones indígenas que sobreviven en medio de condiciones infrahumanas, sometidas a torturas, vejaciones, matanzas indiscriminadas y demás violaciones de los derechos humanos. A esto podríamos añadir la situación de marginación y de miseria, muy lejos de las más mínimas exigencias humanas de justicia y de promoción social, en que se encuentran aún muchos sectores de grandes núcleos ur-

⁴Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26-11-1891; OBRAS, IV, 270.

⁵La fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, en *Patria*, 31-10-1893; OBRAS, VIII, 253.

banos que sufren el desempleo, las carencias sanitarias y educativas, la drogadicción, etc.

No es posible silenciar tampoco el hecho de aquellos otros países en los cuales la ausencia del pluralismo democrático y del respeto a los derechos civiles fundamentales de los ciudadanos les cierra también como a los anteriores el acceso al desarrollo económico y social que los aproxime al conjunto de las naciones desarrolladas y libres del mundo.

Estos y otros diversos fenómenos de nuestro tiempo demuestran que el proyecto martiano en defensa de la libertad y de la dignidad de todos los hombres goza todavía de la vigencia y de la actualidad suficientes como para inspirar en el transcurso del próximo siglo XXI nuevas empresas de liberación de nuestro continente latinoamericano, en el afán incesante de confrontar críticamente la realidad y las situaciones históricas de cada época con aquellos ideales que la razón alumbra como horizonte de una plena realización personal y comunitaria acorde con la dignidad constitutiva de los hombres.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, L.; *La concepción histórica de Martí*, en Casa de las Américas, La Habana, N° 67, 1971.
- AGRAMONTE, R.D.; *Martí y su concepción del mundo*. Ed. Universitaria, Puerto Rico, 1971.
- ARCE, R.; *Religion bei José Martí*, en Concordia, Revista Internacional de Filosofía, (Aachen, R.F.A.), N° 27, 1995, pp. 3-20.
- BARALT, B.Z.; de *El Martí que yo conocí*. Ed. Trópico. La Habana, 1945.
- BLONDET, O.; *Vida y obra de José Martí*. Nueva York-Río Piedras, 1953.
- CARBONELL, N.; *Martí, carne y espíritu*. Seoane y Fernandez. La Habana, 1957.
- DELGADO, I.; *La realidad americana en el pensamiento de José Martí*, en Actas del VIII Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana. Universidad de Salamanca, 1995.
- DELGADO, I.; *El hombre americano en el pensamiento de José Martí*, en Concordia (Aachen, R.F.A.), N° 27, 1995, pp. 47-58.
- FORNET, R.; *Anotaciones sobre el pensamiento de José Martí y la posibilidad de interpretarlo desde un punto de vista marxista*, en Cuadernos Salmantinos de Filosofía, IV, 1977, pp. 223-249.
- FORNET, R.; *Martí über Marx*, en Concordia (Aachen, R.F.A.), N° 27, 1995, pp. 21-29.
- GONZALEZ, M.P.; *Fuentes para el estudio de Martí*. Dirección de Culturam, La Habana, 1940.
- HIDALGO, I. *José Martí: Cronología 1853-1895*. Centro de Estudios Martianos. La Habana, 1992.
- IDUARTE, A.; *Ideas Filosóficas*, en "Antología crítica de José Martí". Editora Cultural, México, 1960.
- JIMENES-GRULLON, J.I.; *La Filosofía de José Martí*. Universidad Central de Las Villas, Cuba, 1960.
- JORRIN, M.; *La Filosofía de Martí*, en Ultra, VIII, La Habana, 1940.
- JORRIN, M. *Ideas Filosóficas de Martí*, en Revista Bimestre Cubana, XLVIII, 1941.
- JORRIN, M.; *Martí y la filosofía*, en "Antología crítica de José Martí". Editora Nacional. México, 1960.
- LAVIN, P.F.; *Reflexiones en torno a Martí*. Ed. Lex. La Habana, 1953.
- LIZASO, F.; *Archivo de Martí*. N°s. 1-22, 6 vols. La Habana, 1940-1953.

- LIZASO, F.; *Panorama de la cultura cubana*. F.C.E. México, 1949.
- LIZASO, F.; *Proyección humana de Martí*. Rayol. Buenos Aires, 1953.
- MARINELLO, J.; *Martí, escritor americano*. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana, 1952.
- MARINELLO, J.; *Once ensayos martianos*. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964.
- MARINELLO, J.; *José Martí*. Edic. Júcar. Madrid, 1976.
- MARQUEZ STERLING, C.; *Martí, maestro y apóstol*. Seoane y Fernández. La Habana, 1942.
- MARTI, J.; *Obras Completas de Martí*. Ed. Trópico. La Habana, 1942 y ss (Ed. de Gonzalo de Quesada y Miranda, 74 tomos).
- MARTI, J.; *Obras Completas de Martí*. La Habana (Ed. de Quesada y Aróstegui, XV tomos).
- MARTI, J.; *Obras Completas de Martí*. Ed. Lex. La Habana, 1946.
- MARTI, J.; *Obras Completas de Martí*. Ed. de Ciencias Sociales. La Habana, 1975, 27 tomos.
- MARTI, J.; *José Martí, sobre España*. Ciencia Nueva. Madrid, 1967.
- MARTI, J.; *José Martí, en los Estados Unidos*. Alianza Editorial. Madrid, 1968.
- MARTI, J.; *Nuestra América*. Ariel. Barcelona, 1973.
- MARTI, J.; *José Martí, Antología*. Editora Nacional. Madrid, 1975.
- MARTINEZ, E.; *Martí, revolucionario*. Casa de las Américas. La Habana, 1967.
- MARTINEZ-FORTUN, C. (Ed.); *Código martiano o de ética nacional*. Seoane y Fernández. La Habana, 1942.
- MENDEZ, M. I.; *José Martí, estudio crítico-biográfico*. P. Fernández y Cia. La Habana, 1941.
- MORALES, S. *Ideologías y luchas revolucionarias de José Martí*. La Habana, 1984.
- NAVARRETE, A.; *Martí, estudiante universitario*, en Revista de la Universidad de La Habana, 1953, pp. 348-352.
- PERAZA, F.; *Bibliografía Martiana*. Publicaciones del Centenario, 1964.
- QUESADA Y MIRANDA, G. de; *Facetas de Martí*. Ed. Trópico. La Habana, 1939.
- QUESADA Y MIRANDA, G. de; *Martí, hombre*. Seoane y Cia. La Habana, 1940.
- RIOS, F. de los; *Reflexiones en torno al sentido de la vida en Martí*, en Revista Bimestre Cubana, XLI, 1938, pp. 76-190.
- RODRIGUEZ, P.P.; *La batalla es entre la falsa erudición y la naturaleza*, en Concordia (Aachen, R.F.A.) N° 27, 1995, pp. 87-99.
- RODRIGUEZ DE LECEA. T.; *José Martí y la Filosofía Española*, en Concordia (Aachen, R.F.A.) N° 27, 1995, pp. 101-108.

- SOREL, A.; *El libertador en su agonía*. Libertarias-Prodhufo. Madrid, 1992.
- VELA, D.; *Martí en Guatemala*. Guatemala, 1954.
- VITIER, M.; *Martí, estudio integral*. Publicaciones del Centenario. La Habana, 1953.
- VITIER, C.-GARCIA, F.; *Temas martianos*. Biblioteca Nacional José Martí. La Habana, 1969.

